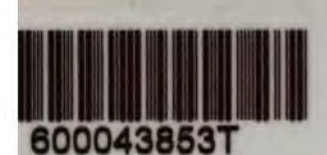



600043853T

ores Redactores de la "República"

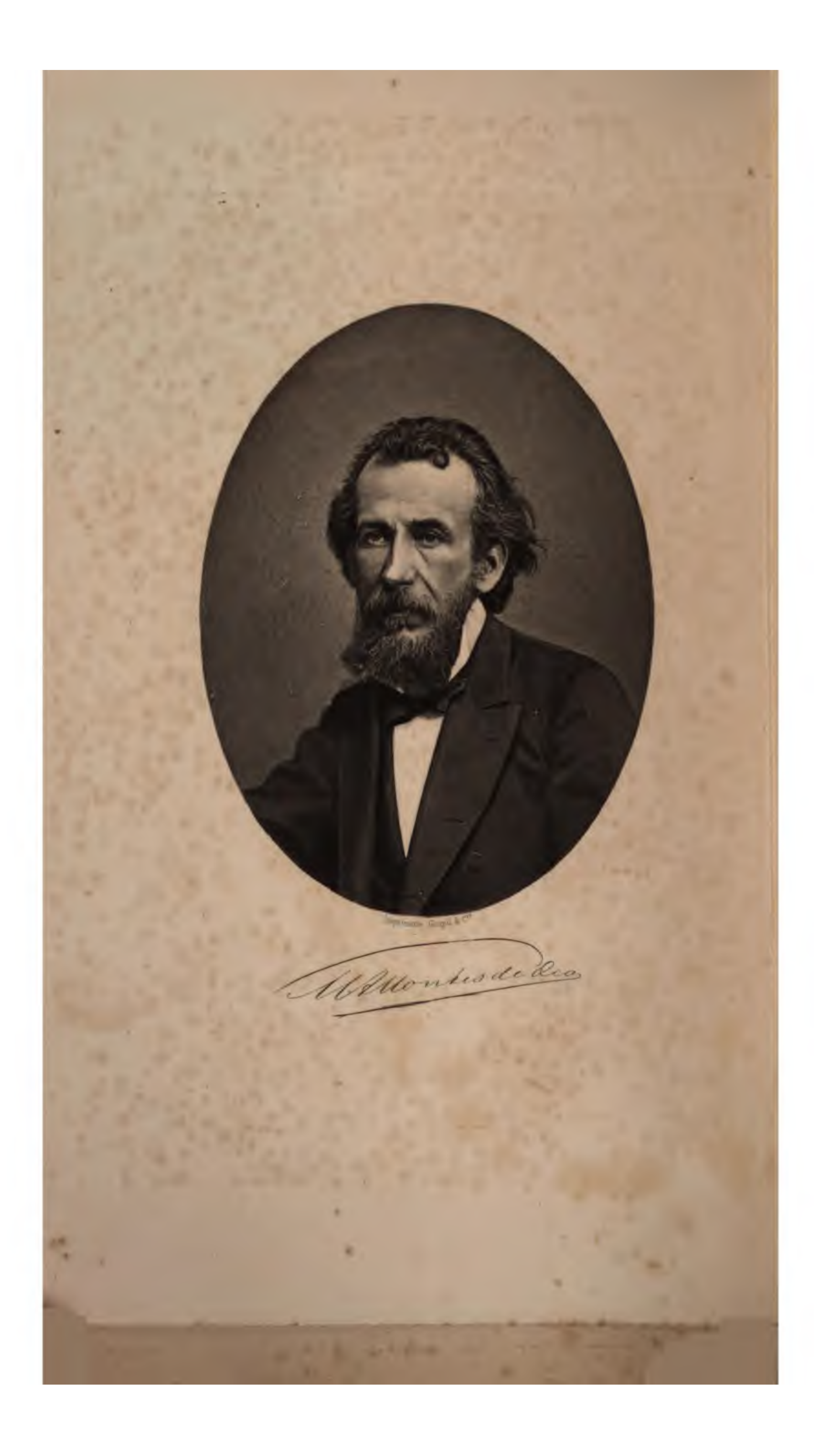
EL DOCTOR

MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA

SU VIDA Y SU MUERTE

BUENOS AIRES

1883



EL DOCTOR

MIGUEL AUGUSTO MONTES DE OCA

SU VIDA Y SU MUERTE

J. González

BUENOS AIRES

IMPRENTA «NACIONAL» BOLIVAR 148

1883



EL DOCTOR

MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA

SU VIDA Y SU MUERTE

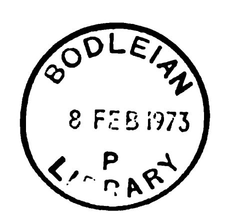
J. González

BUENOS AIRES

IMPRENTA «NACIONAL,» BOLIVAR 148

1883





APUNTES BIOGRÁFICOS

EL D[r]. MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA

Como hombre de sociedad, como hombre de ciencia, como hombre político, fué el Dr. Manuel Augusto Montes de Oca una personalidad descollante en la República Argentina.

Heredero de un nombre distinguido, le llevó con orgullo, y consagró toda la fuerza de su cabeza poderosa á darle mayor brillo, como lo hizo, á pesar de haber vivido luchando desde la niñez con la dolencia terrible que acabó con su existencia, cuando por su edad estaba todavia en la plenitud de la vida.

La carrera del Dr. Montes de Oca fué rápida desde sus primeros pasos, y se señaló constantemente por hechos que enaltecen y fundan la reputacion del hombre.

Forzado por las persecuciones del tirano Rosas á abandonar la patria, su padre, el ilustre Dr. D. Juan José Montes de Oca, se estableció con toda su familia en Montevideo y allí empezó la educacion de sus hijos, mientras él se consagraba al ejercicio de su profesion, y mas tarde á la asistencia en los hospitales de sangre en la ciudad sitiada.

El año 1844, el proscrito se alejó mas de la patria y fijó su residencia en la isla del Destierro de Santa Catalina (Brasil).

Allí empezaron los estudios sérios del Dr. Manuel A. Montes de Oca.

Estudiante siempre notable conquistó muy luego las simpatias de los sábios jesuitas, que dirijian el único establecimiento importante

de educacion que allí existia, y mientras permaneció en él obtuvo las mas altas clasificaciones en todas las pruebas rendidas.

Muy jóven como era en esa época, sus maestros le dispensaban verdadera amistad, como se lo demostraron mas tarde manteniendo con él correspondencia, hombres notables como el padre Mariano Berdugo, á quien Montes de Oca habia dedicado sus primeros ensayos literarios.

Con el caudal de conocimientos necesarios para abrazar una carrera, no existian en la isla del Destierro las universidades que pudieran dársela, y su digno padre el Dr. D. Juan José Montes de Oca, que velaba sin descanso por sus hijos, con sacrificios que solo pueden comprender los perseguidos por la tiranía en aquella época tremenda, se trasladó con su familia á Rio Janeiro.

Si Manuel hubiese podido satisfacer las inclinaciones de su espíritu al elejir la profesion á que iba á dedicarse, indudablemente habria preferido el estudio de la jurisprudencia, que ofrece campo mas vasto á las intelijencias brillantes para dar vuelo al pensamiento; pero en país estranjero, con legislacion distinta á la nuestra, la eleccion no era posible y el jóven estudiante, despues de rendir con el éxito á que estaba acostumbrado los exámenes de estudios preparatorios, ingresó á la Escuela de Medicina.

Allí, en la capital del Imperio, Manuel recibió las primeras lecciones en la ciencia que mas tarde ha ilustrado y de la que fué un digno apóstol hasta el dia de su muerte.

La Escuela de Medicina de Rio Janeiro cuenta siempre en su seno jóvenes distinguidos de las primeras familias, que entran á las aulas con reputacion hecha por su intelijencia, como lo demuestran los hombres notables que allí se han formado.

Pues bien: el jóven Montes de Oca sobresalió entre ellos en el primer año de sus estudios médicos.

Cuando hubo rendido el exámen de Física, Botánica y Zoología, que formaban las materias del año, el Dr. Francisco de Paula Cándido, sábio brasilero que presidia la mesa examinadora le dijo: «Ha sido V. el único estudiante que ha obtenido este año la clasificacion

mas alta que existe en nuestra escuela: *optime cum laude»*, y queriendo hacerlo objeto de una distincion especial por el brillo de la prueba rendida, los examinadores le presentaron como premio un libro titulado: *Systema Materiæ Medicæ vegetabilis Brasiliensis.*

El Sr. D. Luis L. Dominguez, actual Ministro Argentino en los Estados Unidos, que se hallaba entonces en Rio Janeiro, impresionado con el triunfo obtenido por su tierno compatriota en aquel exámen, le envió las *Leyendas Españolas* de D. Joaquin de Mora con esta dedicatoria:

Al señor don Manuel Montes de Oca
en testimonio
de la satisfaccion que he tenido presenciando los exámenes
que hoy ha prestado de primer año de Física y Botánica
y en recuerdo
de un dia que ha sido para V.
tan solemne como feliz.

Su amigo y compatriota
Luis L. Dominguez.

Rio de Janeiro, Noviembre 7 de 1849.

Despues de esta primera prueba rendida en la Escuela de Medicina de Rio Janeiro, el jóven Montes de Oca se mantuvo siempre á la altura en que se habia colocado, mereciendo en todos sus exámenes la misma clasificacion de *sobresaliente con aplauso.*

En esa época, el noble viejo Montes de Oca que hasta entonces habia luchado con éxito contra la adversidad, cayó al fin vencido, y se vió obligado á volver á Buenos Aires, cuando todavia imperaba Rosas; pero tuvo la entereza necesaria para separarse de sus hijos Manuel y Leopoldo, que dejó al cuidado de amigos leales, sustrayéndolos así á la atmósfera emponzoñada que se aspiraba en la patria, en la época de la tirania bárbara que la humillaba.

Niño por la edad y hombre por los sentimientos, Manuel alejado de los suyos á los 19 años, no abandonó un instante la senda del de-

ber, y sin estar al alcance de la vigilancia de su padre, continuó siendo el estudiante contraido y laborioso, que buscaba con anhelo los secretos de la ciencia.

El dia de la libertad asoma para Buenos Aires en la jornada de Caseros, y los jóvenes Montes de Oca apenas tardan en volver á la tierra donde se meció su cuna, el tiempo necesario para salvar la distancia que de ella los separaba.

Dejan la escuela de medicina de Rio Janeiro rodeados de la consideracion y cariño de maestros y condiscípulos, y con la fama de estudiantes de primera fuerza, fama que conservan en la escuela médica de Buenos Aires, hasta que terminan su carrera.

Habiendo cursado hasta el tercer año en Rio Janeiro, ingresáron á nuestra Facultad incorporándose al curso de cuarto año.

Aquí, Manuel A. Montes de Oca dió las mismas pruebas de consagracion al estudio y de gran talento que habia dado en el pais estrangero de donde llegaba.

Hoy, que su vida se ha estinguido, no herimos su modestia, exhibiendo para honrar su memoria las demostraciones que le enaltecen, y que han permanecido secretas hasta el dia de su muerte.

Despues del primer examen que el estudiante Montes de Oca rindió en Buenos Aires, el señor D. Juan Francisco Gutierrez, padre de los doctores José Maria y Ricardo y de esa falanje de jóvenes con talento todos como sus hermanos, que dia á dia se distinguen por el brillo de su inteligencia, dirijió impresionado al Dr. Juan José Montes de Oca la siguiente carta:

Sr. Dr. D Juan José Montes de Oca.

Amigo querido:

No puedo esperar hasta mañana para felicitarlo. La envidia me ahoga y reventaria si no le dijese que se la tengo, y mucha, porque su hijo mayor no lo es mio.

Este jóven es una esperanza: en su edad sería un sacrilegio pedirle mas.

Entre nosotros, amigo, y sin lisonja—Es lo mejor que ha pisado el

anfiteatro este año, y eso que ha habido mucho bueno. Dé V. gracias á Dios, como yo lo haria, por la alhaja con que lo ha regalado.

Suyo apesar de la envidia—

JUAN FRANCISCO GUTIERREZ.

Hospital, Diciembre 4 de 1852.

Esta carta, como se comprende, solo puede ser arrancada por el entusiasmo que despierta el mérito que sobresale, y tanto mayor importancia tiene, cuanto que la persona que la escribe, no tenia por que envidiar á ningun padre, habiéndole regalado el cielo, como inteligencia, en cada hijo una alhaja segun su propia espresion.

Montes de Oca continuó con el mismo brillo y obtuvo siempre el mismo éxito en sus estudios hasta terminarlos.

Siendo estudiante, fué nombrado director del aula de anatomia, practicante mayor interno del Hospital General de Hombres, y Secretario del Consejo de Higiene Pública, puesto que conservó hasta algun tiempo despues de haber recibido el título de médico.

Sus trabajos principales en esa oficina fueron el notable informe sobre la autopsia del cadáver de la señorita Edelmira Iriarte, cuya muerte atribuida á un suicidio, descubrió la ciencia que envolvia un crímen atroz, y varios escritos sobre las primeras epidemias de fiebre amarilla y cólera desarrolladas en Buenos Aires.

El dia 15 de Diciembre de 1854 Manuel A. Montes de Oca recibía el grado de doctor en compañia del hermano inseparable, que habia sido su compañero de estudios, su amigo, su confidente, en union estrechísima que se mantuvo siempre viva, hasta que Dios separó aquellos verdaderos hermanos Siameses en afecciones y sentimientos.

El acto en que se confirió el titulo de médico á Manuel y Leopoldo Montes de Oca, fué tocante en estremo.

Presidia la ceremonia el respetable doctor D. Juan Antonio Fernandez, quien cuando llegó el momento de conferir los grados, tuvo la inspiracion de ceder su puesto al doctor D. Juan José Montes de Oca, y los hijos recibieron de manos del padre, bañado en lágrimas de ternura, el anillo tradicional, simbolo de la ciencia que daba derecho para ascender á la cátedra y enseñar públicamente.

El padre ejemplar, que habia hecho de la educacion de sus hijos el primero de sus deberes en el mundo, recibia asi la mayor de las satisfacciones á que podia aspirar.

El mentor infatigable estaba orgulloso de la jornada alcanzada, y tenia razon de estarlo, no solo por la manera brillante con que sus hijos terminaban sus estudios, sinó tambien por que los veia entrar á la vida conservando hácia él toda la gratitud y el respeto inspirados en sus nobles afanes.

Nos parece que contribuye á honrar la memoria del Dr. Montes de Oca la trascripcion aquí de las tiernísimas palabras con que dedicó á su padre la tésis presentada para optar al grado de doctor en medicina:

Al Señor Doctor Don Juan José Montes de Oca.

Mi padre, mi maestro, mi amigo. Yo os debo la vida—os debo mas que la vida, la educacion. Desde mis mas tiernos años vos habeis sido para mí no solamente un padre cariñoso, sino un asíduo maestro, rico de bondades y de consejos para vuestro hijo.

En mis estudios preparatorios me habeis prestado el poderoso auxilio de vuestra direccion, estimulándome con los incentivos mas gratos al corazon de un jóven. — En mis estudios médicos, lo habeis hecho todo.

Siguiendo vuestro ejemplo, he hallado fácil el camino de la ciencia; llevado por vuestra mano, he vencido los mayores obstáculos; alumbrado por la antorcha de vuestros conocimientos científicos, he adivinado algunos de los secretos y penetrado varios de los misterios de la medicina.

Cuando mi cuerpo débil desfallecia, mi espíritu se alentaba por

vuestras lecciones á la cabecera del enfermo y por vuestros triunfos en la ciencia.

Sí, mi padre, yo os soy deudor de mi vida y de mi educacion. Al darme aquella, me habeis tambien dado un nombre respetado por la sociedad y bendecido por la humanidad doliente, y vuestra fortaleza de ánimo que no pudieron quebrantar ni los embates políticos ni las persecuciones de Rosas, ni la ennoblecedora emigracion: al darme ésta, me habeis hecho heredero de vuestras glorias profesionales, adornándome con la mas bella de las dotes del hombre social.

Mas no solamente habeis llenado para conmigo los deberes de la paternidad y del magisterio; no solamente me habeis dado el hilo de Ariadna para llegar á la altura en que hoy me encuentro, sino que sois tambien el primero y el mejor de mis amigos. No me creo por lo tanto, al dedicaros mi disertacion inaugural, exonerado de la deuda inmensa que para con vos he contraido mientras viva.

Gracias una y mil veces, mi querido padre.

Aceptad entretanto, este pobre ensayo médico que pongo bajo vuestra proteccion, que si él no corresponde dignamente á los sacrificios que habeis hecho por mí, será una prueba al menos del amor de vuestro hijo agradecido

MANUEL AUGUSTO.

—

La Tésis del Dr. Montes de Oca es un trabajo orijinal y de mérito, que revelaba en su autor un espíritu de observacion científica, que pocas veces se encuentra antes de abandonar los bancos de la escuela.

Es un *Ensayo sobre las enfermedades de Buenos Aires*, trabajo en que el autor se ciñe á estudiar la mayor parte de las afecciones que endémica ó epidémicamente se observan en esta ciudad, las causas que las determinan y las medidas hijiénicas mas apropósito para prevenirlas.

Tenemos á la vista los diarios de la época en que esa tésis fué presentada, y hablando EL NACIONAL del modo como la defendió el doctor Montes de Oca, dice: « La sostuvo con un aplomo y una riqueza « de erudicion, que no pudo menos de llamar de una manera notable

« la atencion de la numerosa y respetable concurrencia que habia asis-
« tido á aquella ceremonia. »

Esta tésis mereció á su autor muchas felicitaciones, entre ellas la del catedrático de fisiolojia de la Facultad de Rio Janeiro, Dr. Lourenço de Assis Pereyra da Cunha y otros de sus antiguos Catedráticos.

Desde el dia en que recibió su título de doctor, empieza la carrera de triunfos de Manuel A. Montes de Oca.

Salió de la escuela con su reputacion hecha como médico, y á pesar de sus pocos años, su clientela fué en el acto numerosísima, tan numerosa, tan grande, que su salud ya delicada tuvo que resentirse fuertemente de la consagracion con que se dedicaba á sus enfermos.

En los albores de su carrera, se sacó á concurso la cátedra de Clínica Médica. Con su inmenso talento, Manuel comprendió que el que acababa de dejar los bancos del estudiante estaba preparado para sentarse en la silla del maestro, y que habia gloria para su nombre y horizontes dilatados para su porvenir, presentándose á disputar en lucha leal en el terreno de la ciencia, el derecho de figurar entre los profesores de la escuela en que se habia formado.

No lo detuvieron en su noble propósito, ni la reputacion hecha de sus rivales, ni la desventaja de sus pocos años, ni el temor de la parcialidad de sus jueces, en una época en que las emulaciones y los celos profesionales habian dividido en bandos la Facultad de Medicina.

Presenciamos aquel torneo de la intelijencia, y hoy que nos encontramos á tan larga distancia del dia en que tuvo lugar, conservamos todavia frescas las impresiones que recibimos, al ver como vibraba en los lábios del jóven Montes de Oca la palabra elocuente derramando torrentes de ciencia, que arrancaba contínuas demostraciones simpáticas á los profesores que lo escuchaban.

No obtuvo la cátedra que buscaba, porque no siempre se obtiene

lo que se merece; pero sacó de aquel concurso una aureola de gloria para su nombre, no solo como hombre de ciencia, sinó como orador y como maestro que sabe trasmitir á los que le escuchan los conocimientos que posee.

El éxito moral de la prueba rendida no pudo ser mas completo.

Entregado de lleno desde entonces al ejercicio de su profesion, el Dr. Montes de Oca tenia que multiplicarse para satisfacer las exijencias de los enfermos que lo asediaban reclamando sus cuidados, esos cuidados que son para el que sufre, cuando el que los prodiga pone el alma que siente al lado de la cabeza que piensa, alivio para el cuerpo y consuelo para el espíritu.

Ejercia el Dr. Montes de Oca una especie de fascinacion sobre sus enfermos, y á ello se debe una parte principal de la buena fortuna que le acompañaba como médico.

A su carácter jovial reunia una cultura estremada en sus maneras y una delicadeza esquisita en su trato, lo que le conquistaba en el acto las simpatías de los que á él se acercaban.

Su fama se estendia por instantes, y llegó tan lejos, que su presencia era deber de conciencia para las familias, en esos momentos crueles de lucha desesperada con la muerte que pugna por arrebatar vidas queridas.

Poseía condiciones relevantes como médico el Dr. Montes de Oca.

A la cabecera del enfermo, no le faltaba jamas esa presencia de ánimo que prevé el peligro y trata de conjurarlo, sofocando afecciones y violentando la sensibilidad.

Tenia la enerjia del apostolado que profesaba, apesar de la dulzura y suavidad de su carácter, y de ello dió pruebas tremendas en el interior de su hogar.

Un dia su buena y virtuosa madre se vé atacada de improviso por el derrame cerebral que la llevó á la tumba en pocas horas.

Los hijos sollozando se abrazaban de la madre que se iba; el viejo compañero de cincuenta años se entregaba al dolor y la desesperacion. En medio del conflicto solo un hombre estaba de pié,

bebiendo sus propias lágrimas, sintiendo las pulsaciones de la anciana y ensayando sin descanso, uno á uno, todos los recursos de la ciencia para volver á la vida á aquella naturaleza querida que se escapaba.

Era el Dr. Montes de Oca, que dominaba el dolor de su alma y ponia en práctica toda la crueldad de su profesion para salvar la vida de su madre.

Otro dia, un niño, encanto de sus padres, se hallaba al borde de la tumba. El aire no encontraba paso para penetrar en los pulmones. Era de noche. Diez médicos rodeaban al enfermito querido, cuya desesperacion aumentaba por instantes.

El Dr. Montes de Oca circunda de cirios el lecho del moribundo, sofoca las angustias de su alma, aparta los padres del lado del hijo espirante, y con la cuchilla del cirujano, de un *solo golpe* como acostumbraba á hacerlo en su práctica, abre la garganta del inocente, volviendo así la vida con ese acto de *crueldad humanitaria* al primojénito de uno de sus hermanos, jóven que lleva el nombre de su salvador y que tiene la intelijencia necesaria para ser el heredero de su gloria.

Rasgos de heroismo profesional como éstos abundan en la vida del distinguido médico, y esos rasgos solo pueden señalarse cuando se tiene pasion por la ciencia y conciencia de su poder, como la tenia el Dr. Montes de Oca.

No es de estrañarse, así, que su reputacion alcanzase la celebridad y que las fuerzas físicas del hombre no bastasen para responder á las exijencias siempre crecientes de un trabajo constante y sin reposo.

A méritos tan relevantes como médico, reunia otros el Dr. Montes de Oca que lo levantaban mas alto, si es posible, en su profesion.

Era hombre de alma y de corazon; y por lo tanto tenia siempre su ciencia como caudal inagotable para practicar la caridad, la mas noble y mas grande de las virtudes, la que aproxima verdaderamente el hombre á su creador y le conquista la admiracion y el respeto de los estraños.

Si el Dr. Montes de Oca hubiese establecido armonia entre la

consagracion que dedicaba á sus enfermos y la retribucion debida á los servicios que prestaba, habria legado con su nombre una fortuna colosal; pero la materialidad del interés no le preocupó jamas.

Era el verdadero médico de los pobres, el amigo sincero de la humanidad, el apóstol de una ciencia.

Por eso al Dr. Montes de Oca se le veía siempre, allí donde habia un dolor que aliviar, donde era necesario cicatrizar una herida; y por eso tambien pocos hombres han existido que hayan sido mas colmados de bendiciones y que hayan despertado tantas simpatías, tanto cariño como él.

Dotado de una intelijencia robusta y de una instruccion vastísima, el médico querido encontraba que nunca sabia demasiado, y no dejaba de estudiar constantemente.

Estaba al corriente de todos los adelantos de la ciencia, y familiarizado con sus progresos, no perdia oportunidad de ensayar en su práctica lo que los libros modernos le enseñaban.

Y no queria saber para él solo.

En su anhelo por el bien, ansiaba trasmitir á los demas los conocimientos que poseía.

Así fué que, cuando se llamó á nuevo concurso, para llenar otra cátedra en la Escuela de Medicina, se apresuró á inscribir su nombre como candidato para obtenerla.

Esta vez no tuvo rivales, y por decreto del Gobierno del general Mitre fué nombrado catedrático de anatomía y fisiolojía.

Maestro desde ese momento, fué el amigo de sus discípulos, y sin abandonar la severidad que el puesto le imponia se conquistó muy luego las simpatias de los estudiantes, que escuchaban sus lecciones con la atencion y el respeto que impone la superioridad del que sabe lo que enseña.

No habia tocado todavia, sin embargo, el Dr. Montes de Oca la cumbre de su gloria científica.

Por jubilacion de su ilustre padre quedó vacante la Cátedra de Clínica Quirúrgica y operaciones, y el hijo del distinguido profesor, que recibia del pais la recompensa debida á sus largos servicios, se

sintió con fuerzas suficientes para reemplazar al maestro que se ausentaba; y usando de un derecho que el Reglamento de la Facultad médica concedia, solicitó y obtuvo el cange de la cátedra que desempeñaba por la que se encontraba vacante.

Vigorizados los conocimientos del Dr. Montes de Oca por la práctica y el estudio, emprendió su nueva tarea con esa fé en el éxito que ponia siempre en todo lo que emprendia con pasion.

Y el éxito mas completo coronó sus esperanzas, por que Manuel A. Montes de Oca no solo mantuvo la enseñanza de la cirujía en nuestra escuela á la altura en que la habia colocado su projenitor, sinó que creó métodos y modificó sistemas operatorios, que le han dado nombre en el mundo científico.

Uno de los discípulos que mas consecuencia ha guardado al maestro, y que le ha acompañado hasta sus últimos momentos, el Dr. del Arca, ha escrito una reseña rápida del Catedrático de Clínica Quirúrgica, trabajo que vamos á aprovechar íntegro para dar á conocer al Dr. Montes de Oca en esa parte tan importante de su vida médica.

Dejamos la palabra al Dr. del Arca.

II

El Dr. Manuel A. Montes de Oca fué llevado á la Cátedra de Clínica Quirúrgica de la escuela de medicina de Buenos Aires, en Octubre de 1873, y apesar de la reputacion que habia alcanzado ya como Cirujano y de estar habituado á la enseñanza por las cátedras que habia desempeñado, entró con temor á ocupar su nuevo puesto.

Recordamos haber oido de boca del Dr. Montes de Oca las palabras siguientes, que hemos retenido en la memoria y que prueban la exactitud de nuestro aserto: « Cuando el profesor de Clínica Qui- « rúrgica (se refiere á su padre) se dirijia como el viejo Aquíles á « su tienda, dejando sobre mis hombros esta pesada carga, he nece-

« sitado disponer de toda la fuerza de voluntad de que me considero « capaz y de una gran contraccion al estudio, para responder á las « exigencias de esta Cátedra. »

Pero Montes de Oca, con esa fuerza de espiritu que le era característica y que no le abandonó ni al borde de la tumba, y con su talento poco comun dominó muy luego sus temores y lejos de huir las dificultades las abordó siempre hasta superarlas.

Con un alma tan bien templada debia forzosamente llegar á la cumbre, como llegó en efecto, luchando, pero luchando siempre á la sombra de la honradez y la virtud.

Mas de una vez halló á su paso numerosos enemigos congregados por la emulacion y la envidia, pero esos escollos en vez de detenerlo lo estimularon á seguir adelante colocándose arriba de ellos.

Si á estas grandes condiciones hubiese sido posible agregar la resistencia fisica necesaria para abarcar todo aquello de que su cabeza era capaz, habria alcanzado sin disputa un puesto privilegiado en las altas regiones de la ciencia, donde ha colocado la gloria á los sábios del mundo.

Desgraciadamente el Dr. Montes de Oca sufria desde la infancia de una de las enfermedades que con mas crueldad afligen al hombre! Y apesar de esta dolencia terrible, que era su mayor enemigo, todos conocen lo que él ha producido, y hoy, que no nos queda sinó su recuerdo, vemos que todas sus buenas obras como médico notable, como cirujano eminente y como sábio profesor concurren á hacer la apoteosis de su gloria.

La tarea de relatar á grandes rasgos la historia de la vida de un hombre de la talla de Montes de Oca es muy dificil, y nosotros nos sentimos desfallecer al acometerla. No basta que todo sea corazon; es necesario algo mas; es indispensable tener la competencia requerida para poder llenar el gran pensamiento de Condorcet cuando decia « que á los muertos no debe decirse sinó lo que puede ser útil á los vivos, la justicia y la verdad. »

Nada sería si solo escribiéramos para sus alumnos y para aquellos que fueron sus amigos ó supieron conocerlo; pero necesitamos mos-

trarlo ante los estraños en todo su valer, tarea que emprendemos sin omitir esfuerzo alguno tratando de bosquejar esta gran figura, confiados en que la posteridad llenará los vacios que dejemos, por que la historia, justiciera siempre en sus fallos, ha de recordar con mas autoridad que nosotros cuanto ha hecho el Dr. Montes de Oca por las ciencias médicas de su patria.

Nosotros avanzamos que se ha de reconocer—que el Dr. Montes de Oca ha sido el obrero infatigable, que ha preparado los cimientos inconmovibles de lo que un dia se llamará Cirujía Argentina; y con nosotros proclamarán lo mismo los que han sido sus discípulos y recuerdan aún con respeto la ilustrada y elocuente palabra del maestro, cuyo éco resuena todavia en el anfiteatro de cirujia del ruinoso Hospital de Hombres.

Para hacer el retrato moral de Montes de Oca como cirujano, nos basta copiar á Labarthe en su juicio crítico sobre Maisonneuve, el famoso cirujano francés, cuando dice:

. . . . « Su espíritu de iniciativa y su audacia operatoria aterran. En su mano emprendedora, el campo del bisturí se ha ensanchado considerablemente; se puede decir mas: no tiene límites!

Las operaciones mas graves, las resecciones, ablaciones y estirpaciones, en una palabra, las mutilaciones espantosas, lejos de detenerlo y de asustarlo, no hacen mas que aumentar su osadía.

La lista de las invenciones, modificaciones, perfecionamientos, publicaciones del cirujano del Hotel Dieu, es considerable, y todo ésto lo ha concebido, no en el silencio y la meditacion del gabinete, sinó con el bisturí en la mano y para obedecer á las exijencias de algunos de los casos actuales en que faltaban las reglas de la instrumentacion. »

El que haya conocido á Montes de Oca, encontrará perfecta semejanza con el retrato trazado por el crítico francés.

Si lo recordamos en la cátedra, encontramos en ella al orador elocuente que sabia cautivar á su auditorio con sus discursos llenos de vida y erudicion. Poseyendo una memoria extraordinaria, Montes de Oca sorprendia con mucha frecuencia á sus discípulos, haciéndoles

la prolija relacion de las ideas contenidas en un libro nuevo que apenas habia hojeado.

La sala de operaciones era su verdadero teatro. Con el bisturí en la mano no habia operacion que lo arredrára, y la inspiracion de su mente rápida como el rayo, se trasmitia al acero que manejaba con tanta precision. « Si siempre los resultados no estuvieron de acuerdo con sus previsiones, no fué seguramente por falta de competencia, » como lo dice el Dr. Pena hablando del Dr. Montes de Oca (1); sinó porque existian multitud de causas que influian desfavorablemente en los operados.

Si tratáramos de reunir aquí todo lo bueno, lo útil y lo nuevo que ha producido el Dr. Montes de Oca en su constante labor, necesitaríamos hacer una obra de muchos volúmenes, pero nuestra tarea es mas limitada y apenas podemos enunciar sus trabajos.

Antes de pasar adelante, queremos entretanto recordar lo que era Manuel Augusto Montes de Oca como profesor. Tenia la talla y la vivacidad de Velpeau, y como él amenizaba con chistes sus provechosas lecciones. De su padre habia heredado la severidad en la clase, y era el profesor mas exijente para que los estudiantes cumplieran sus deberes y fuesen no solo estudiosos y observadores sinó antes que todo humanitarios. El dia de los exámenes perdonaba las faltas á sus alumnos y los miraba con verdadero cariño paternal.

Los estudiantes le temian y respetaban, y si algunos le tuvieron mala voluntad fué porque eran poco afectos á cumplir sus deberes en las Salas de Clínica.

Cuando visitábamos en el Hospital Necker de Paris, en compañía de los Dres. Arce, Güemes y Murphy, las Salas de Clínica Quirúrjica del sabio profesor Trelat, no pudimos dejar de recordar al Dr. Montes de Oca por los puntos de semejanza que con él encontrábamos, cuando veíamos á este profesor inspirar tanto respeto á los estudiantes y no faltar ninguno á su clínica.

(1) Anales del Circulo Médico Arjentino — Año VII — Tomo VII — N. 1— páj. 10.

Las [exijencias que tenia nuestro maestro y que tanto importunan cuando uno es estudiante, eran despues motivo de agradecimiento para todos los que llegaban á ser médicos, pues todos recordaban que el Dr. Montes de Oca era el Catedrático que mas hacía estudiar á sus discípulos.

Apropósito de lo que dejamos apuntado, nos viene el recuerdo de un médico distinguido por su talento y sus conocimientos, que como estudiante sintió siempre cierta prevencion contra el Dr. Montes de Oca, y que pocos dias despues de graduarse y antes de partir para su provincia natal, nos dió una tarjeta pidiéndonos la hiciéramos llegar á manos de su ex-profesor de Clínica Quirúrjica, en la que le decia que nunca olvidaria á su sabio maestro, á quien tantas buenas lecciones debia. Este médico es el Dr. Astigueta.

Antes de ocupar esta cátedra, el Dr. Montes de Oca habia demostrado predileccion por la cirujía. No solo habia practicado en su policlínica, en los campos de batalla y hospitales de sangre, operaciones variadas y difíciles, hasta aquellas que se llaman de alta cirujía, sinó que habia sido el introductor en su patria de muchos procedimientos hasta entonces desconocidos, siendo tambien autor de sistemas nuevos.

Él fué el primero que introdujo en nuestro país la traqueotomía *en un solo tiempo*, operacion que practicó desde el año 56 hasta los últimos dias del ejercicio de su profesion. Le conocemos cuarenta y dos operaciones de este género. Él sostenia este modo de operar y lo empleaba contra la opinion general de sus colegas, diciendo « que la « razon de las razones que puede aducirse en favor del procedimiento « en un tiempo, es que la traqueotomía solo es reclamada perentoria- « mente para combatir la asfixia, accidente formidable que exije pronta « y eficaz intervencion; y que en ese trance de inminente peligro, un « minuto ganado puede ser la vida, un minuto perdido puede ser la « muerte. » (Introduccion del Dr. Montes de Oca á la obra del Dr. Melchor Torres sobre la Traqueotomía.)

El tiempo y la esperiencia han venido á dar razon al Dr. Montes de Oca, pues es sabido que grandes cirujanos ingleses, alemanes y

franceses sostienen hoy este medio operatorio como el mejor y mas conveniente.

Segun el Dr. Harosteguy en su importante tésis, trabajo de verdadero mérito, la Cirujía Arjentina debe tambien al Dr. Montes de Oca la idea de la operacion á colgajo rotuliano, que se conoce hoy en la ciencia bajo el nombre de amputacion de Rizzoli.

Y para ser mas exactos en este punto dejamos hablar á Harosteguy, que se espresa á este respecto de la manera siguiente (Tésis inaugural, páj. 17 — 1881.):

« Sin pretender por un momento, disputar al gran clínico italiano, « á quien la cirujía contemporánea debe numerosos adelantos, la priori- « dad de su procedimiento, diremos, no obstante, que una operacion « análoga que no tuvo los honores de la publicidad, fué practicada « entre nosotros en el mes de Mayo de 1866, cuando la de Rizzoli « aún no era conocida; pues ella solo data del año 1869, época en « que este cirujano la practicó por vez primera.

« Durante la campaña del Paraguay, el catedrático de Clínica Qui- « rúrjica, Dr. D. Manuel A. Montes de Oca, nombrado en comision « conjuntamente con otros cuyos nombres no recordamos, por el Go- « bierno Argentino, para organizar el servicio sanitario de los hospi- « tales de sangre de nuestro heróico Ejército de operaciones, tuvo « que amputar, entre los muchos heridos que reclamaron su asisten- « cia en Corrientes, á uno cuya pierna derecha habia sido destrozada « por un fragmento de granada, hasta la articulacion fémoro-tibial; « sin embargo los tejidos de la region ántero-superior de la pierna, « habian sido respetados por el hierro mortífero, prestándose de ese « modo á la formacion de un *colgajo*.

« Antes que practicar la operacion por los procedimientos comu- « nes, el Dr. Montes de Oca (M. A.), quiso concluir la obra que la « casualidad habia empezado. Regularizó los tejidos de la region an- « terior, formando así un *colgajo* semi-elíptico, que comprendia la ró- « tula, trazó otro mas pequeño con los de la region posterior, el hueso « fué resecado mas arriba de los cóndilos, y la rótula despues de ras-

« pada su cara interna, fué aplicada directamente sobre la estremidad
« del fémur.

« Así como los vicios orgánicos de la sociedad sugieren, ellos
« mismos, las leyes que los han de correjir, así tambien en cirujía
« muchos de sus adelantos son sujeridos por las necesidades del
« momento y no siempre tienen por orígen un cálculo fecundado y
« maduro; pues al hombre científico le es imposible prever las cir-
« cunstancias especiales con que ha de tropezar en la práctica diaria,
« obligándolo ésta á modificar y ampliar sus conocimientos segun
« lo requiere cada caso particular. »

Posteriormente en la época en que dictaba la clínica quirúrjica, y despues que el mismo cirujano Montes de Oca habia practicado numerosas amputaciones de este género, hubo algun médico que aseguró que el profesor de Bologna (Rizzoli) habia abandonado este procedimiento por ser inconveniente. Á Montes de Oca le parecia inverosímil semejante aseveracion, teniendo en cuenta los escelentes resultados que habia obtenido con él, pero, para estar perfectamente seguro al respecto y con toda la modestia del que sabe, pidió á uno de sus alumnos, el inteligente Dr. Manuel T. Podestá, que habia sido su practicante mayor y Jefe de Clínica, y habia tambien observado las operaciones practicadas por él, que escribiera una carta al Dr. Rizzoli preguntándole su opinion sobre el particular.

He aquí la contestacion, que tiene el inmenso mérito de haber sido tal vez el último pensamiento del grande y valiente cirujano italiano:

Bologna, Febrero 9 de 1880.

Honorable señor:

No pudiendo escribirle directamente de mi puño, por hallarme obligado á guardar cama sufriendo de dolores articulares reumáticos, lo hago por intermedio de un amigo.

Al darle las gracias por la cortesia que usa V. para conmigo, hago presente que apenas me encuentre curado no dejaré de escribir yo mismo al esclarecido profesor (1) por quien tanto se interesa V., para asegurarle que no solamente y con resultado espléndido me afirmo en

(1) Se refiere al Dr. Montes de Oca (M. A.).

mi procedimiento de amputacion del muslo á *colgajo rotuliano*, sinó que con no menos éxito se valen de él mis distinguidos discípulos de Clínica Quirúrjica, y ahora eminentes operadores, y entre ellos especialmente los profesores Luis Medeni y Azio Caselli.

Entretanto haga V. uso de estas noticias de la manera que V. juzgue mas conveniente y creame con muy particular estimacion.

Su afmo.

FRANCISCO RIZZOLI.

Otro de los sistemas introducidos en su práctica por el Dr. Montes de Oca, y propagado por él entre nosotros, ha sido el tratamiento de los tetánicos por el cloral.

El distinguido Dr. Cárlos Lloveras, en la pájina 44 de su Tésis inaugural, consagra á este método curativo las líneas que trascribimos;

" Pero circunscribiendo la cuestion á lo que entre nosotros se veri-
" fica, diré que dicho tratamiento en los casos que se han sucedido
" desde mediados de 1872, en que por primera vez se empleó el
" cloral entre nosotros por el Dr. Montes de Oca (M. A.), obte-
" niéndose un éxito feliz en su primera aplicacion, y continuándose
" despues su uso en el Hospital durante los años 1873 y á princi
" pios de 1874, produjo magníficos resultados en las mayoria de los
" casos. Por mi parte no puedo menos que felicitarme de haber em-
" pleado este tratamiento por los resultados obtenidos, como se puede
" ver en los extractos de observaciones puestas á continuacion. "

Los hechos que acabamos de señalar rápidamente, muestran cuan preparado estaba el médico distinguido para ocupar la cátedra de clínica quirúrgica, en la que ha brillado tanto como vamos á hacerlo notar, ocupándonos de sus lecciones y de los adelantos introducidos en nuestra cirujía desde que se puso al frente de su enseñanza.

Antes de llegar ahí queremos consignar otro hecho de la práctica médica del Dr. Montes de Oca, que merece ser conocido.

En su afan por mejorar las condiciones de los desgraciados que

sufren, ideó el *lecho de rosas*, para aquellos, que á consecuencia de una enfermedad crónica ó de una lesion quirúrjica que los obligue á permanecer por mucho tiempo en el descúbito dorsal, corren el riesgo de que se les formen profundas y estensas mortificaciones de tejidos.

Su idea llevada á la práctica, le dió el resultado mas satisfactorio imaginable.

La parte mecánica de este procedimiento, consiste en cubrir el suelo de la cama con hojas de rosas frescas, renovando este colchon húmedo, suave y aromático, tantas veces cuantas las necesidades del mal lo requieran.

Entremos ahora á recordar los puntos de mas trascendencia en los últimos años de la vida del Dr. Montes de Oca, que son los que mas importancia tienen, pues se encierran en ellos creaciones de su inteligencia, de las que muchas forman ya las primeras páginas de la Cirujia Argentina.

En esta tarea, quiénes podrán con mas justicia juzgar al maestro que aquellos que le conocieron de cerca? Y así lo han hecho sus discípulos, consignando en sus trabajos médicos, antes y despues de la muerte de aquel, las observaciones hechas sobre sus instructivas lecciones.

Dejemos entonces que ellos hablen.

El Dr. Colon, distinguido médico graduado hace poco, honra la memoria del Dr. Montes de Oca dedicándole su Tésis, que es una obra de mérito, y refiriendo en el cuerpo de ella algunos de los adelantos introducidos por su profesor en la Clínica.

Copiamos:

" Dos hombres del arte, que yo llamo « mis grandes maestros »
" crearon y fortalecieron, con su palabra persuasiva y la elocuencia
" de los hechos, mi espíritu de conviccion, por la importancia y
" utilidad de las prácticas antisépticas. Refiérome al Profesor de
" Higiene, Dr. Rawson, y al malogrado Montes de Oca (M. A.),
" Profesor de Clínica Quirúrgica, dos lumbreras de la ciencia ra-

" gentina, abogados entusiastas de todo lo grande y útil, y, como " corolario de este dogma, defensores decididos de la teoria y prác- " tica antisépticas, en nuestra enseñanza facultativa. "

. . . .

" Era allí mismo, en aquel pésimo hospital, donde enseñaba su clí- " nica Manuel A. Montes de Oca y donde por muchos años, á pe- " sar de su ciencia y habilidad operatoria, vió sepultadas sus mejores " obras bajo el golpe fatal de las complicaciones nosocomiales. Mon- " tes de Oca luchó siempre por trasformar aquel teatro al cual tenia " que resignarse, por que no existia, como hoy, otro establecimiento " de clínicas; luchó sin abatirse, intentando toda clase de mejoras, " y profesando los mismos principios que el Dr. Rawson, oponía los " recursos de la higiene á los ataques de la infeccion séptica.

" Inauguró la verdadera cirujía antiséptica, y si al principio fué " indecisa su fortuna, demasiados motivos esplicaban la demora; pero " el triunfo, aunque parcial, era al fin un triunfo, y en su autor infun- " dia nuevo aliento para continuar la empresa. El Dr. Montes de " Oca (M. A.) fué un prosector infatigable de las ideas de Lister, y " yo creo que soñaba ser entre nosotros digno émulo del cirujano de " Glasgow.

" En la cátedra y en la clínica, con la palabra y con la accion, di- " fundia y practicaba todos los preceptos del sistema listeriano: su " firme iniciativa conquistaba nuestro ánimo y tenía en los discí- " pulos soldados decididos de su causa.

" Como un homenaje á su memoria y para ilustrar estas páginas, " voy á citar algunos párrafos de sus lecciones, que ponen bien en re- " lieve la altura y resolucion de sus propósitos. "

(Entre los trabajos del Dr. Montes de Oca que se publican en este libro, encontrará el lector la leccion á que se refiere el Dr. Colon, que esplica en las palabras siguientes por que las conservaba en su poder:

" Estos fragmentos pertenecen á la CLINICA que el Dr. Montes " de Oca preparaba para publicar, cuando la muerte vino á inter-

" rumpir sus designios. El capítulo de que forman parte fué leido
" por su autor al Profesor Lister, qne lo escuchó con aplauso.

" Como colaborador de aquella obra yo he heredado sus mate-
" riales que conservo como un recuerdo inestimable de los lazos
" de cariño y de union que me ligaron á la vida de mi inolvidable
" maestro. ")

Despues de la trascripcion que hace el Dr. Colon, y á que acabamos de referirnos, dice lo siguiente:

" De este modo el Dr. Montes de Oca enseñaba á sus discípulos
" la importancia y los detalles prácticos del método de curacion de
" Lister.

" Los resultados obtenidos en el Hospital General de Hombres,
" no fueron del todo satistactorios, pero es preciso saber lo que era
" aquel viejo nosocomio, á fin de no asombrarse de las dificultades
" que esperimentó el nuevo método para producir sus beneficios. Las
" salas de cirujía se modificaron notablemente, con relacion á su es-
" tado antiguo y, cuando yo asistí á ellas, ya la mortalidad no era
" tan grande, ni estaba tan comprometido el éxito de las operacio-
" nes; la marcha de las curaciones era mas rápida y menos fre-
" cuentes los accidentes septicémicos. Sin embargo, los muñones
" supuraban, las heridas no se reunian siempre por primera inten-
" cion, y el tétanos y la piohemia volvian alguna vez de su destierro
" á visitar su antiguo domicilio.

« En la tésis inaugural del Dr. de la Cárcova pueden verse algunas
« de las operaciones asépticas practicadas por el Dr. Montes de Oca,
« y la marcha bastante satisfactoria de sus curaciones. » . . . .

Otro médico y discípulo tambien de Montes de Oca, el Dr. Francisco Quesada, contestándonos á una carta que le habiamos dirijido pidiéndole nos comunicase lo que recordára de su época de estudiante respecto de su profesor de cirujía, nos escribe las siguientes líneas:

« Al leer tu carta cuántos recuerdos se agolparon á mi memoria!— y durante largo rato me creía aún estudiante y esperando tocáran las cuatro campanadas para ir á oir á nuestro sábio maestro el Dr. Montes de Oca, y leer en ese libro siempre abierto los secretos de la ciencia;

pero, desgraciadamente no fué sinó una ilusion, por que eso ya no volverá á suceder mas, y solo nos queda el consuelo de recordar su nombre con profunda veneracion y cariño, cariño que se supo granjear entre todos aquellos que tuvimos la dicha de que nos llamára sus discípulos y amigos. »

Continuemos ahora trascribiendo los fragmentos de las tésis, en que los discípulos del Dr. Montes de Oca recuerdan su provechosa enseñanza.

El Dr. Pedro N. Catalan se espresa en los términos siguientes:

« En vida del Dr. Montes de Oca no obtuve deferencias de su esquisita amabilidad; nunca me aproximaba á él, pero hoy que ha muerto quiero consignar en mi tésis estas palabras: que la memoria del doctor don Manuel Augusto Montes de Oca permanezca siempre viva en la Cirujía Argentina.

« El libro de la ciencia del cirujano argentino se halla empastado así: la primera tapa formada por su *método operatorio de la insuflacion*, y la segunda formada por su *procedimiento operatorio para estraer un cuerpo estraño del recto*. El dorso tiene este título: *cirujia argentina.* »

. . . .

« Es que se trata de un caso escepcional en la ciencia, porque todo en él ha sido grande—la corrupcion y la perversion moral del sujeto, el tamaño del cuerpo estraño, el valor y pericia del cirujano operador! »

. . . .

« Todos, como se comprende facilmente anhelábamos ver el éxito de una operacion tan clásica y majistralmente hecha, ejecutada por las manos de nuestro mas hábil cirujano, manos que obedecian á una voluntad imperiosa, á una intelingencia vastísima; realizada por el hombre mas osado para las operaciones cruentas, á quien nada arredraba, ni la crítica, que poco importa á los que como él tienen la conciencia de sus buenas obras, ni el mal éxito, por que él lo habia previsto; hecha en fin por un hombre cuyo solo nombre basta para espli-

car la esperanza que teníamos de ver en sus manos el tan buscado cuerpo estraño.

« Sin embargo, quedó terminada esta sesion, que duró próximamente dos horas y media, en las que permaneció anestesiado el enfermo, sin que el propósito del cirujano y nuestro anhelo se vieran realizados.

« Antes de retirarse, ordenó se llevára el enfermo á su cama, y le prescribió una dósis de estracto de ópio en píldoras de cinco centígramos cada una, para tomar una cada dos horas, y que se aplicára constantemente en la rejion perineal y abdominal vejigas con hielo quebrantado.

« ¿Pero acaso ya se habian agotado todos los recursos del arte, el cirujano se habia cruzado de brazos, habia reconocídose impotente, abandonaba al enfermo á una muerte cierta ó á que la naturaleza sola obrára?

« Nada nos, habia dicho al retirarse del hospital el Dr. Montes de Oca. Tal vez el que no lo conociera formaria una mala opinion de su corazon tierno, cariñoso y que verdaderamente queria á sus enfermos, sobre todo á sus operados; cualquiera podria decir que era un hombre inhumano, que iba á dejar morir á ese enfermo.

« Pero no; el Dr. Montes de Oca tomó su carruaje y encerrado entre la paredes del coche, tambien recojió su espíritu para meditar sobre el recurso estremo que habia de oponer á la permanencia del aislador. Efectivamente, este asunto ocupó su imajinacion todo el tiempo que medió entre la hora en que se retiró del hospital y las ocho de la noche en que volvió á ver al enfermo, el mismo dia 14. Habia combinado un método operatorio, y cuando volvió al hospital encontró relativamente bien al enfermo, que el estado general no se habia agravado, que no habia ningun síntoma de la peritonitis traumática que se temia se desarrollára; comunicó la idea que traia al gefe de su clínica Dr. Del Arca y á los practicantes que se encontraban allí presentes y dijo que queria que sin dilacion se pusiera en práctica.

« La operacion que queria ejecutar era sin duda la *ultima ratio*. Cuál era esta?

« Consistia en abrir el vientre é ir directamente á la extraccion del cuerpo extraño, sin encontrar aquí las dificultades que á las tentativas anteriores se opusieron. Como se vé, es el único recurso, al que solo nuestro intrépido cirujano podria resolverse. Cuántas vacilaciones habría esperimentado su espíritu, y cómo habria fluctuado su voluntad inquebrantable! Acaso pensaria que era mas segura la muerte, dejando las cosas como se encontraban, y por eso afrontó la responsabilidad del mal éxito posible de la operacion.

« Dejaré la crítica amarga é injusta á los corazones egoistas ó prevenidos, y procederé á la descripcion de la operacion, del mismo modo como el cirujano procedió á operar.

« Este sabia perfectamente que la operacion entrañaba inmensos peligros, pero sabia tambien que abandonar al enfermo en la situacion en que se encontraba, era entregarlo á una muerte inevitable.

« El tuvo en cuenta sin duda, el axioma de Celso: "mas vale emplear un remedio dudoso, que abandonar el enfermo á una muerte segura. »

El Dr. José L. Piana, otro discípulo aventajado del Dr. Montes de Oca, que ha sabido comprenderlo, inspirándose en los dictados de su corazon y de su conciencia ha dedicado su tésis á la memoria de su maestro con palabras que revelan gratitud y cariño sincero.

De ese trabajo tomamos el siguiente párrafo:

« Me atreveré, recordando una frase frecuentemente citada por uno de mis maestros mas ilustres y quizas el talento mas audaz y mejor preparado para superar las grandes dificultades y acometer las mas árduas empresas, que decia: *audaces fortuna juvat*, á esplicar lo que he visto y observado en algunos asmáticos y particularmente en mi mismo. »

Bastan las trascripciones que acabamos de hacer, para dejar evidenciado que el Dr. Montes de Oca era el gran profesor, que con la palabra desde la cátedra y con el bisturi en el anfiteatro, buscaba siem-

pre trasmitir á sus discipulos sus propios conocimientos y los que adquiria con su espíritu investigador en los últimos adelantos de la ciencia.

Por eso se vé que aquellos á quienes él iniciaba en el dificil sendero de la cirujía, le recompensan sus trabajos y sus desvelos, con la gratitud los unos, con la justicia casi todos.

Sin embargo, Montes de Oca ha sido fuertemente criticado algunas veces. Habria habido en ello un bien, si esas críticas hubiesen sido inspiradas por el deseo de aproximarse á la verdad cientifica; pues como decia el sabio Claudio Bernard: « es la critica de los hechos lo que dá á la ciencia su verdadero carácter.

« Por el contrario, cuando la crítica es motivada por sentimientos egoistas y personales, la ciencia desaparece. »

Nosotros como admiradores del que fué nuestro maestro querido, y guiados por la justicia, trataremos de demostrar como nos lo permitan nuestras fuerzas, que mas de una vez Montes de Oca ha sido mal juzgado.

Muchos, por ejemplo, han acusado á nuestro profesor de haber sido poco conservador en cirujía y de no seguir siempre las corrientes del progreso de las ciencias médicas.

Para demostrar lo erróneo de esas apreciaciones, vamos á trascribir parte de uno de sus discursos que condensa sus ideas á este respecto y destruye la crítica que se le hacia :

« Yo no condeno las grandes operaciones de la cirujía moderna — lejos de eso las aplaudo y las admiro; pero sí creo que jamas deben hacerse operaciones por pura complacencia; que nunca debe el cirujano operar teniendo todas las probabilidades en su contra; y que jamas debe precipitarse á realizar grandes mutilaciones que pudieran evitarse esperando el concurso de la accion medicatriz de la naturaleza y el favorable resultado de operaciones menos cruentas.

« Esto es precisamente lo que se propone la cirujía moderna, tímidamente todavia. Este es, á mi juicio, el porvenir de la cirujía humanitaria y racional, que está llamada á reparar y conservar como

regla; á cortar y arrancar ó quemar los tejidos y los órganos como escepcion.

« Vuestros predecesores se han formado en la escuela de que fué apóstol fervoroso desde la sala de cirujía del Hospital general de Hombres, mi inolvidable predecesor, catedrático de clínica quirúrgica y presidente de la Facultad de Medicina.

« Séame lícito recordaros á mi querido padre, maestro de nuestros maestros, porque quiero autorizar con su nombre la doctrina que profeso y que hará su camino triunfal por el mundo.

« Es mas grande cirujano el que repara una deformidad del organismo y conserva un miembro, que el operador que amputa una pierna pudiendo resecar un hueso, que liga una arteria por aneurisma pudiendo emplear con éxito la compresion digital, que arranca una uña encarnada pudiendo curar la enfermedad con aplicaciones de iodo, que estirpa un quiste pudiendo hacerlo desaparecer por punciones sencillas con una aguja fina, que practica la talla pudiendo hacer la litotricia, que corta ó quema una porcion de la uretra estrechada pudiendo hacer con poco dolor y poco peligro su dilatacion lenta y progresiva.

« Los que hemos tenido mas de una vez ocasion de salvar enfermos condenados á grandes mutilaciones, estableciendo el *drenaje* fácil de las partes afectadas, comprimiendo prudencialmente los tejidos, colocando los miembros en posicion conveniente y eliminando por medio de sencillas operaciones subcutáneas y subperiósticas porciones del organismo profundamente alteradas ó privadas de vida, que obstando á la curacion prolongaban y complicaban el mal; con legítimo derecho podemos condenar al artista operador y ensalzar los méritos y las virtudes del cirujano que respeta y ama la naturaleza y no pierde la fé del sábio en esa fuerza reparadora que realiza á nuestros ojos portentosas maravillas.

« Señores :— Cuando los brillantes procedimientos ensayados en el anfiteatro eran aplicados sin discernimiento al vivo en los hospitales de Paris, y la confianza en su habilidad manual llevaba á los cirujanos como á Dieffenbach en Austria y Guerin en Francia, á cortar

músculos unos tras otros para remediar el tartamudeo y la desviacion lateral de la columna vertebral; un cirujano inglés cuyo nombre vivirá inmortal en los anales de la ciencia, Simpson, ensayó y aplicó por primera vez el cloroformo en las operaciones quirúrgicas.

« El éter ya era conocido y habia prestado servicios importantes, anulando el dolor y permitiendo la práctica de operaciones prolongadas y difíciles.

« El nuevo anestésico lo reemplazó con ventaja, y fué adoptado casi esclusivamente por los cirujanos.

« Este descubrimiento parecia destinado á alentar á los audaces á practicar nuevas mutilaciones, mas increibles todavia que las que hemos mencionado con justa indignacion; y de entonces datan las grandes operaciones de ovariotomia que, á decir verdad, siendo la mas brillante conquista de la cirujía de estos últimos años, prueban cuan calumniado habia sido el peritoneo que consiente con éxito feliz en gran número de casos, la estensa herida que en él se hace.

« Quietos é insensibles los enfermos bajo la accion del anestésico, no les era dado protestar contra operadores que no reconocian límites á su audacia.

« No fué así, sinembargo; apesar de los triunfos de la ovariotomía, una saludable reaccion sucedió á la fiebre operatoria, reconquistando la humanidad sus lejitimos derechos.

« Cuando los cirujanos se encontraron con el bisturí en la mano ante enfermos, que confiados en la hidalguía de sus sentimientos, los dejaban operar en el profundo sueño de la anestesia, sin exhalar un ay!, comprendieron que debian proceder sin precipitacion y en la mas perfecta calma.

« Los anestésicos salvaron á la cirujía que amenazaba hundirse en el descrédito.

« Pudiendo hacerse disecciones laboriosas sin peligro de arrancar gritos al enfermo por medio de la insuflacion, levantarse con prolijidad el periostio, restañarse con exactitud la sangre, aplicarse sin temor el hierro candente ó el aparato galvano-caustico, estraerse con paciencia los cuerpos estraños y llenarse en un palabra, sin precipi-

tacion, todas las indicaciones del caso; la cirujía que conserva y que repara salió triunfante de las manos de los grandes operadores, al mismo tiempo que habilísimos anatomistas de la época actual.

« Si pudiera contar por muchas horas con vuestra atencion que supongo ya fatigada, así como cuento con vuestra induljencia, os haría una historia de las grandes y recientes conquistas de la cirujía conservadora en su mas lata acepcion y tal como yo la entiendo. Esto no es posible en un discurso inaugural.

« Lo que sí puedo y debo hacer es aconsejaros, ofreciendoos ejemplos prácticos de mi clínica, que os consagreis al estudio y á la práctica de la cirujía conservadora, que honra los sentimientos humanitarios del médico y deja en el alma la dulcísima satisfaccion de ahorrar sangre, dolores, y mutilaciones á nuestros hermanos, hechos como nosotros, á imágen y semejanza del Hacedor Supremo.

« Ahora, oid y juzgad una grande aspiracion de mi alma, alumnos y amigos.

« La juventud médica formada en nuestra escuela sobre los libros y el cadáver y á la cabecera de los enfermos, brillante y numerosa, anhela romper los vínculos serviles que la ligan al extrangero, manifestando la independencia de sus juicios y la riqueza de sus conocimientos, bebidos en la inagotable fuente de la clínica civil y de hospitales.

« Nadie respeta mas que yo las opiniones de los sábios que han constituido el cuerpo de doctrina de la ciencia médica moderna; y nadie mas que yo se inclina con admiracion ante sus descubrimientos grandiosos y sus triunfos sublimes; pero ¡ojalá todos tuvieran la conviccion que me anima del poder de nuestra fuerza intelectual! para que rompiéramos de una vez la tiranía del *magister dixit*, que escribiendo desde los grandes centros de la Europa *urbi et orbi*, como la bendicion papal, nos impone sus ideas y sus doctrinas y nos arrastra alguna vez, como Broussais, por ejemplo, en el tortuoso camino de las falsas apreciaciones y de la mala práctica.

« Contando con una falange inteligente é ilustrada de jóvenes profesores, hijos de una escuela que les inculca la esperiencia y obser-

vacion como medio de estudio mas seguro y fecundo que los libros didáticos y las mismas obras de los grandes maestros, para estender los conocimientos médicos—¿por qué no hemos de sacudir cuanto ántes la tiranía de autoridades estrañas, la imposicion de ideas estrangeras, como supimos romper los vínculos del coloniage y de la servidumbre política?

« Si la Europa nos arrancó por la mano de Colon al silencio del olvido, y nos hizo participar del concierto de armonías del mundo civilizado y cristiano, dirijiendo hácia nuestras playas las corrientes de sus ideas, de sus hombres y de sus industrias, nosotros le mandamos en cambio las corrientes auríferas de nuestra patria, del Perú, de Bolivia, de Chile y de la mayor parte de las Repúblicas Americanas.

« Si sus semillas y sus animales han magnificado nuestra fauna y nuestra flora y se han reproducido en nuestro suelo vírgen, bajo un clima próspero, enriqueciéndonos inmensamente; hoy le devolvemos los productos de nuestra naturaleza exhuberante.

« En recompensa de su civilizacion, le ofrecemos el espectáculo de Repúblicas libres. En recompensa de su carbon y de su fierro sin los cuales toda industria es imposible, la América envía á las costas heladas del viejo continente, y á las islas británicas, las tibias corrientes del *gulf stream*, que hace posible la vida en las regiones en las que, sin ellas, se helaria la sangre en el corazon de sus habitadores.

« Es tiempo ya de romper la tradicion de servidumbre que nos hace pensar y hablar con la cabeza y por la boca de los que fueron los conquistadores de América.

« Tomemos la iniciativa de la revolucion científica; y proclamemos la necesidad de coleccionar y comentar las observaciones que hacemos á la cabecera de los enfermos, libro siempre abierto para los que saben estudiarlo, de escribirlas y publicarlas, de formar sobre ellas un cuerpo de doctrina, y de no aceptar como verdad en medicina, sinó lo que nos enseña nuestra esperiencia propia.

« No hay grandes conquistas en la ciencia que no hayan sido revo-

luciones, en que se ha roto la tradiccion de los antiguos sábios y desconocido la autoridad de los antiguos maestros.

« Colon descubre un mundo — Harvey la circulacion de la sangre — Galileo el movimiento de la tierra — Newton la gravedad de los cuerpos — Simpson el cloroformo que hace posible el parto y las operaciones quirúrjicas sin dolor, observando y esperimentando, apesar y en contra de la autoridad de los maestros llamados sábios, de los sábios llamados maestros.

« Lancémonos en ese camino — es difícil pero es glorioso.

« Con el *microscopio* que magnifica la molécula orgánica, y nos hace presenciar el nacimiento, el desarrollo, la metamórfosis y reproduccion de la célula; con los *agentes químicos* de que podemos echar mano para descomponer y volver á componer hasta los principios inmediatos cuaternarios de nuestra máquina; con el *termómetro* que nos revela un altísimo grado de calórico en el hombre que tiembla al parecer, transido de frio en la fiebre intermitente; con el *estetóscopo*, que aumentando el sentido de la audicion, nos esplica los fenómenos que se pasan en los órganos respiratorios y circulatorios, haciéndonos apreciar en su verdadera significacion los movimientos y sus ruidos; con el *esfimógrafo* que, como se ha dicho con tanta poesía como verdad, obliga al corazon y á las arterias, á escribir la historia de sus propias alteraciones; con el *oftalmóscopo*, que espone á nuestra vista las enfermedades del ojo, arrancando á las profundidades de su organismo, pasmosas revelaciones; con la *sonda*, que introducida en las cavidades de nuestro cuerpo, adonde no alcanzan la vista ni la mano del médico, nos hace sentir y oir lo que en ellas se encierra, descubriendo la presencia de cuerpos estraños; con el *espejo*, que llevado sin ofensa del pudor, hasta el órgano maravilloso de la concepcion, nos muestra sus alteraciones variadas; con todos esos medios y otros instrumentos de investigacion que, por decirlo así, aguzan y magnifican nuestros sentidos, el estudio del hombre vivo y sano, del hombre enfermo y muerto puede hacerse en este siglo con mas facilidad y eficacia que en las épocas de Hipócrates, el mas

sábio y el más útil de los Asclepiades, de Celso, de Galeno, de A. Paré, de Boerhaave y Sydenham, de Hunter y Desault.

« Estos sábios han hecho grandes servicios á la humanidad y á la ciencia. Ellos nos han dado el ejemplo. Reconociendo sus talentos, aceptando sus conquistas, proclamando sus triunfos, levantemos como ellos, la bandera de la experiencia y de la observacion; y consagremos al estudio del cuerpo del hombre cuya salud nos está encomendada, toda nuestra voluntad y todas nuestras fuerzas.

No hay mas autoridad en la ciencia que la verdad bien esperimentada y bien observada.

Esperimentemos y observemos para constituir en favor de nuestra patria una medicina propia, argentina, que como las tibias corrientes del golfo americano, lleve el calor de nuestra vida á la ciencia de la vieja Europa.

Una palabra mas, y habré concluido.

Los grandes operadores del siglo han desaparecido. Nélaton no existe ya; Simpson y Fergusson han muerto tambien. No hay un solo cirujano en Europa ni en América, que llene el mundo con su nombre; y hay una corona que todavía no ha sido discernida para el filántropo y el sábio que levantando sobre bases inconmovibles la doctrina y la práctica de la cirujía conservadora y reparadora, selle definitivamente el triunfo de esa aspiracion de la humanidad.

Quién me diera poderla colocar sobre la frente de alguno de vosotros! (1)

Así pensaba el Dr. Montes de Oca como hombre de ciencia, y así enseñaba á sus discípulos.

Mientras fué Catedrádico de Clínica Quirúrjica practicó muchísimas operaciones difíciles, de las que una sola habria bastado para darle una reputacion en el mundo, si su teatro de accion hubiese sido cualquier punto de Europa, en vez de la República Argentina.

(1) Discurso de apertura de la clase de Clínica Quirúrjica, pronunciado por el Dr. M. A. Montes de Oca en el Hospital General de Hombres de Buenos Aires—1878.

Y pensamos de esta manera porque entre nosotros existe la propension de deprimir y juzgar con severidad especial á nuestros hombres importantes, y solo cuando la muerte llega, la obra de reparacion empieza para con ellos, haciéndoles la justicia que merecen.

En honor de la verdad, debemos decir sin embargo, tratándose del Dr. Montes de Oca, que si algunos han desconocido sus méritos cuando vivia, muchos otros le han hecho justicia entonces, y siguen haciéndosela todavia.

Nos bastaria citar en prueba de esta vêrdad los numerosos escritos que se han publicado encomiando los actos del Profesor distinguido y del hábil operador.

Nos limitaremos para no ser muy estensos á citar algunos de ellos de distintas épocas.

El Dr. Martin Spuch, hoy médico de reputacion conocida, siendo estudiante el año 74, escribió el 25 de Marzo un artículo que apareció en La República, apreciando una de las operaciones en que mas se distinguía el Dr. Montes de Oca, y que le habia merecido el ser considerado como una especialidad en ella, lo mismo que en todas las que se relacionan con los órganos urinarios.

El artículo del Dr. Spuch es el siguiente:

Una operacion de talla

Hubo un dia, en la infancia de la cirujía, en que el gran maestro pedia á los Dioses fulminasen terribles rayos con que anonadar aquel, cuya mano sacrílega intentase ejecutar la operacion de la talla; y á sus buenos discípulos pedia que espulsasen ignominiosamente del templo de Esculapio, al médico atrevido que pretendiera tamaño sacrilegio.

El genio, ese precioso atributo que inspirando á Franklin, hace que su mano débil domine y esclavice el rayo poderoso, ese mismo genio por cuyo poder fecundo el hombre animando una red de alambre, hace de ella un sistema nervioso gigantesco, universal, en donde las impresiones son acontecimientos nacionales, los órganos grandes es-

tados políticos y los aparatos las razas humanas; ese mismo genio inspiró un dia el cerebro de Celso, y con todos los honores que la humanidad doliente le supo discernir despues, la operacion de la talla fuè restablecida por él, y colocada en el número de las operaciones de resultados mas felices aunque de ejecucion difícil.

Y los dioses aplacaron las iras! Celso no fué espulsado ignominiosamente de ninguna parte!

Esa que es reputada una operacion de las mas difíciles, ha debido pasar por un sin número de peripecias que, comenzando por el anatema del anciano de Cos, y concluyendo por aquel rasgo de atrevida suficiencia en Dupuytren, cuando en el concurso mas célebre que registran los anales de la medicina, aquel cirujano, génio del arte, ejecutó ante los ojos atónitos de sus jueces con solo un cuchillo de amputacion, las mas perfecta, la mas intachable, la mas bien acabada de las operaciones de cistotomía que se pueda hacer!

Franco, ese otro coloso del arte, imprimióle así mismo á la operacion de la talla el sello indeleble de su atrevimiento, cuando habiendo sido llamado para operar un enfermo de piedra, encontróse con un cálculo tan voluminoso que no podia pasar por la herida, siquiera esta fuese tan grande como lo permitian los tejidos del periné. Qué hacer entonces?

Comenzar á desmenuzar aquella piedra grande como un huevo de avestruz y dura como pedernal? Hubiese sido empresa poco menos que imposible.

De súbito y como obedeciendo á secreta inspiracion, Franco empujó el cálculo hácia el abdómen y aproximándolo á la pared del vientre, pudo estraerlo haciendo una herida que interesando la vejiga en su cara anterior, que no está cubierta por el peritoneo, pudo dar por la incision fácil salida al cuerpo estraño, sin correr el peligro de los accidentes funestos á que se esponen las heridas del peritoneo. Y, hé aquí como el acaso vino á indicar una operacion que la ciencia emplea, aunque el mismo Franco haya aconsejado que no se hiciese nunca.

Esto es algo de lo mucho que respecto á la operacion de la talla

se puede decir, agregando aún, que tambien ha sido un venero de honores y riquezas para algunos individuos, en cuyas familias se heredaba el secreto para operar por procedimientos que con pocas diferencias son los que se ejecutan hoy, es decir la talla media bi lateral llamada de Dupuytren, la lateralizada, la prerectal aconsejada por Nélaton, etc.

Vamos ahora á decir cuatro palabras respecto á una operacion de piedra ejecutada ayer con rara habilidad por el Dr. D. Manuel A. Montes de Oca, en el hospital general de hombres.

Cualquiera que crea que nuestro carácter de alumno nos hace sospechosos, respecto á la imparcialidad de nuestras opiniones al tratar de juzgar los actos de los profesores, se equivocará; conservamos á este respecto una independencia tal, que muchas veces ha sido causa de que se nos haya creido hasta ingratos. Escudados con esta declaracion, no tenemos embarazo para decir que el Dr. Montes de Oca operó tan bien y con tanta destreza, como lo hubiera hecho una de las notabilidades del viejo mundo.

En efecto, dadas las condiciones de nuestro hospital donde todo falta, desde el instrumento, auxilio poderoso y recurso indispensable para el cirujano, hasta la cama apropósito para recibir al enfermo, y en donde lo único que abunda es la tela para hacer buenos médicos y escelentes cirujanos; dadas repetimos estas pésimas condiciones, la operacion de talla por el procedimiento de Dupuytren, ejecutada en doce minutos por el Dr. Montes de Oca, haríale hasta honor al cirujano cuyo nombre lleva el procedimiento.

Aquellos lectores de La República que no sean médicos, difícilmente se podrán esplicar cuantas dificultades agrega á las que tiene en sí misma la operacion, las que se presentan cuando no se puede dar cloroformo al paciente;pues bien—tenemos que agregar, el enfermo en cuestion padece al mismo tiempo un vicio orgánico al corazon, y ésto como se sabe, es una contra indicacion para usar los anestésicos.

Y apesar de todo, el enfermo Manuel Denis ha sido operado, sin accidente inmediato alguno, en doce minutos, con tanta

destreza y felicidad que hacen suponer esté completamente sano dentro de pocos dias.

El cálculo estraido es del peso de dos onzas próximamente, de forma elíptica, aplanado y por una de sus estremidades hallábase fuertemente adherido á la mucosa vesical; el desprenderlo de aquella fué el tiempo mas largo de la operacion.

Felicitamos al Dr. Montes de Oca, y por nuestra parte nos sentimos orgullosos al ver que ya nos vamos emancipando de la tutela científica, gracias á que vamos teniendo hábiles cirujanos, así como ya teníamos escelentes médicos, y otros hombres distinguidísimos en todos los ramos del saber humano.

M. Spuch.

Montes de Oca fué tambien, como él mismo lo declara en su discurso inaugural de 78, el continuador del sistema seguido por su padre: *conservar en cirujía.*

Ha sido el cirujano que ha practicado entre nosotros mayor número y mas difíciles resecciones subperiósticas, como lo demostramos con la estadística, en un pequeño folleto publicado en aquel mismo año, con el título de *Cirujía conservadora — Resecciones subperiósticas párciales y totales en la República Argentina.*

Tuvimos por objeto en ese escrito destruir muchas apreciaciones erróneas que se hicieron en la época. Hoy, cinco años despues, nos ratificamos en las ideas que emitimos entonces, y si algo sentimos es que nos faltára la ilustracion y correccion de forma necesarias para tratar con la altura que merecía la causa que defendíamos.

Trascribiremos solamente una de las partes de nuestro trabajo citado, que contiene la opinion de un estudiante que apoya lo que decimos respecto á las ideas conservadoras que profesaba nuestro maestro y de que nos ocupamos en este momento.

" Estando para terminarse la impresion de este trabajo, llegó á nuestro conocimiento que el Catedrático de Clínica Quirúrjica, Dr. M. A. Montes de Oca, habia practicado una operacion, que nos ha

parecido conveniente agregar á las que ya hemos mencionado, por ser pertinente á nuestro propósito.

" El Dr. Montes de Oca, justamente reputado en nuestro país y en el estrangero como un cirujano distinguido, ha venido á probar una vez mas que su reputacion está bien sentada, por mas que haya habido quienes pretendan oscurecer sus glorias científicas.

" La operacion á que aludimos es una *reseccion sub-perióstica é intra-bucal del maxilar inferior*, (1) practicada segun los preceptos mas modernos.

" Un estudiante de Clínica Quirúrgica, que reconoce la verdad y el saber de su catedrático, pone en conocimiento de los hombres de ciencia el caso, publicando en *La Tribuna* del 12 de Setiembre de 1878 lo siguiente:

BRILLANTE OPERACION

" En todos los tiempos y en todos los paises ha sido siempre un deber de patriotismo y una prueba de amor al suelo en que uno ha nacido, no permitir que pasen desapercibidas para los hombres de la ciencia, las grandes operaciones quirúrgicas que se practican en el seno de los Hospitales; ellas importan un progreso real y por lo tanto un timbre de gloria para los pueblos en que tienen lugar.

" La vieja Europa nos dá un estímulo poderoso y nosotros debemos responderle contribuyendo con nuestros esfuerzos al desarrollo científico universal.

" Estas reflexiones las hacemos apropósito de una operacion de reseccion de una porcion del maxilar inferior, que ha sido practicada el lúnes pasado en el Hospital General de Hombres por el catedrático de Clínica Quirúrgica, Dr. Montes de Oca.

" En estos tiempos pasados ha sido objeto de mucha propaganda

(1) A esta clase de operaciones es á la que han llamado los enemigos de nuestra cirujía, «ablaciones sub-periósticas»: denominacion que ningun cirujano del mundo les dá.

una operacion análoga practicada en un niño por un distinguido cirujano; pero ella ha dado, como era de esperar, resultados distintos de los que se propusieron sus autores: ¿Qué dirán los estrangeros cuando conozcan la novedad que nos causa una operacion como ésta? dirán indudablemente que nos encontramos en la infancia de la Cirujía, pues que recien hemos hecho lo que hace siglos descubrió un hombre profano en la ciencia.

" Al describir brevemente la operacion practicada por el Dr. Montes de Oca, nos proponemos levantar lo que hasta cierto punto es una ofensa para la República Argentina.

" La operacion fué practicada por el método de Rizzoli, segun el cual se maniobra por completo en el interior de la boca, sin que en los tegumentos esternos haya que hacer ni una simple incision; en diez minutos el cirujano estrajo una porcion de hueso necrosado como de siete centímetros de largo y tres de ancho. Un éxito brillante coronó pues los esfuerzos del Cirujano en sus resultados inmediatos.

" La operacion á que me refiero es tanto mas dificil cuanto que ha sido practicada, no en un niño, sinó en un hombre de cincuenta y cinco años, edad en que la vida empieza á languidecer y los órganos y sus funciones han perdido gran parte del vigor y de su actividad primitiva.

" El Cirujano al efectuarla ha vencido obstáculos poderosos con el buen tino y habilidad que lo distinguen. No ha podido siquiera valerse del sentido de la vista, puesto que la operacion se hacia en el interior de la boca, donde solo funcionaba el tacto.

" Operaciones como ésta merecen el aplauso mas sincero y arrancan una espontánea felicitacion para el que ha añadido una nueva gloria á sus triunfos conquistados en la ciencia de Hipócrates. "

Podriamos tambien con el mismo objeto citar párrafos de las interesantes tésis de los Dres. Maciá, Vidal Peña, French y otros, pero eso seria estender demasiado este trabajo, asi es que nos limi-

taremos á trascribir estos parrafos tomados de nuestros apuntes ya citados, en los que están estractadas algunas de las ideas emitidas por esos escritores.

" Habíamos empezado á hablar de la tésis de nuestro amigo y condiscípulo Maciá. Ese trabajo es un folleto de 92 pájinas, de las cuales no hay una sola que no sea interesante.

" Parece increible que despues de la publicacion de esa tésis, haya habido quien diga: que la cirujía conservadora no dá en las manos de los cirujanos argentinos los resultados que está llamada á obtener.

" Pero, ante la verdad, que es la espresion mas sublime del espíritu de justicia que domina el corazon humano, nada queda que decir.

" Dejemos, por consiguiente, hablar á Maciá con la elocuencia de los hechos.

" En la pájina 43, al ocuparse de la cirujia conservadora entre nosotros, se espresa así: " Nuestro catedrático de Clínica Quirúr-" jica (M. A. Montes de Oca) curó á un niño, hijo de uno de los " primeros magistrados de la provincia, que con la articulacion " del codo completamente abierta, en comunicacion franca con el " aire esterior, llegó á una curacion *sin anquilosis*, sin haber pasado " por ninguno de los accidentes inflamatorios que tanto se temen " del aire y del traumatismo.

" En seguida cita este otro notable caso, cuya curacion fué debida á nuestro inteligente amigo el Dr. Bartolomé Novaro, autor de la primera obra argentina de Patolojía general quirúrjica.

" Lo vamos á trascribir de la Patolojía de Novaro, que tambien lo contiene en su capítulo sobre las lesiones traumáticas, T. I., pájina 125.

" El tratamiento por oclusion, que dá tan malos resultados en las " amputaciones del seno, es utilísimo para las heridas contusas del " pié ó las heridas penetrantes de las grandes articulaciones. Yo lo " he observado de una manera muy neta en el año 1876, cuando re-" emplazaba al Dr. M. A. Montes de Oca en la Clínica Quirúrjica:

" abrí una vez la articulacion de la rodilla para extraer una bala, y " una enorme cantidad de líquido sero-sanguinolento que constituia " una hidartrosis traumática; á un vendaje por oclusion hábilmente " hecho por uno de los discípulos de la Clínica, el señor Trongé, se " debió la rápida curacion de la herida, sin accidente alguno, sin an- " quilosis. "

" El Dr. Novaro es tambien de los ardientes sostenedores de la sábia práctica que nos ocupa, (de nuestra cirujía conservadora), en la que se inspiró despues de oir las lecciones del viejo Dr. Montes de Oca, como él dice, obteniendo éxitos como el que acabamos de citar. Tambien ha sido testigo en la Clínica de muchas operaciones de resecciones, las que en su mayor parte han tenido resultados satisfactorios.

" Seguiremos ahora á Maciá, quien sosteniendo las ventajas y los adelantos de nuestra cirujía conservadora, manifiesta su opinion en estos términos: " Las grandes operaciones han sido tambien modifi- " cadas y en otra ocasion hablé de las amputaciones sub-periósticas, " método generalmente usado por el Dr. Montes de Oca en la Clí- " nica Quirúrjica. El colgajo rotuliano (1) que deja un muñon " sólido, redondeado, adaptable á los aparatos ortopédicos y que " hace descansar el cuerpo sobre un hueso casi habituado á soportar " su peso, es otra de las felices innovaciones, introducidas en nuestro " país por el Sr. catedrático de Clínica Quirúrjica. "

" Esta importante innovacion de las amputaciones, que consiste en cubrir el hueso seccionado con un colgajo de perióstio, debe su vulgarizacion en Europa al Dr. Alf. Houzé de l'Aulnoit, pues hasta el 8 de Diciembre de 1871, época en que él pasó una nota sobre la periostiotomia á la Sociedad de Ciencias de Lille, aunque habia sido aplicada por cinco ó seis cirujanos, no se encontraba mencionada en ninguna obra clásica, ni empleada por los hombres distinguidos que se hallaban al frente de los grandes servicios de hospital; entre noso-

(1) Esta operacion que nuestro maestro M. A. Montes de Oca, practica con prontitud y habilidad, ha dado casi siempre resultados brillantes en el Hospital y en el público.

tros, como dice Maciá, la hizo conocer, empleándola en nuestra Clínica el año 74, el Dr. M. A. Montes de Oca. "

Aunque hemos desistido de hacer trascripciones de las Tésis de los estudiantes que hemos mencionado anteriormente, nos creemos en el deber de hacer una escepcion con las palabras con que dedicó su trabajo al Dr. Montes de Oca, el Dr. Vidal Peña:

" *Al Dr. D. Manuel A. Montes de Oca, Profesor de Clínica Quirùrjica.*

" Creo un deber de estricta justicia y reconocimiento, ofreceros este trabajo: á vos, Dr. Montes de Oca, ya que la estensa práctica y el feliz éxito de vuestras operaciones de reseccion, han sido la principal fuente de su inspiracion. "

—

Otra de las innovaciones quirúrjicas del Dr. Montes de Oca, introducidas en nuestros Hospitales, ha sido las amputaciones con el termo-cauterio.

El Dr. Pirovano en una discusion tenida con él en la Asociacion Médica Bonaerense (1), dijo las palabras siguientes- " que efectiva- " mente no habia oído que se hubiese empleado hasta hoy el termo- " cauterio para amputaciones; que en un anfiteatro de Paris habia " visto aplicar el galvano-cáustico en el muerto para esas operacio- " nes. . . . . que quizá era el Dr. Montes de Oca el primero que las " practicaba en el vivo. "

Y así fué efectivamente, como fué tambien segun hemos dicho antes, el introductor entre nosotros del sistema antiséptico de Lister; y al hacer esta reminiscencia creemos oportuno consignar aquí las siguientes palabras referentes á Montes de Oca, que encontramos en la pájina 125 de la interesante obra del Dr. D. Bartolomé Novaro— *Patolojía Quirúrjica General*:

" El tratamiento de Lister que sigue dando resultados tan brillantes en la *Royal Infirmary* de Edimburgo, tan complicado, tan lleno de

(1) Sesion del 9 de Agosto de 1877.—Comunicacion del doctor Montes de Oca sobre las malas condiciones hijiénicas del Hospital, y la conveniencia de emplear el Termo-cauterio en las amputaciones.

precauciones infinitas para impedir la penetracion de los gérmenes atmosféricos entre los lábios de las heridas, ha dado los mismos resultados, aunque considerablemente simplificado, en la Clínica del Dr. M. A. Montes de Oca, distinguido profesor de la Facultad de Buenos Aires,y en el Hospital de las Clínicas de Paris, donde fué puesto en uso mas simplificado todavía, por mi intelijente amigo el Dr. Samuel Pozzi, mientras reemplazaba á Broca en su servicio. "

La ligadura elástica para las fístulas del ano, la divulsion por el método de Thompson, la compresion dijital en las aneurismas, el vendaje de Esmarch, el galvano-cauterio, la electro-lisis, el método de Bacelli, y tantos otros adelantos científicos, ha sido él quien nos los ha hecho conocer.

Podemos decir con toda exactitud que no ha habido operacion por grande que fuese, que no haya sido practicada por el Dr. Montes de Oca, con toda la competencia y valor que le caracterizaban.

Los numerosos apuntes que ha dejado á su muerte, nos revelan que era su intencion y su deseo ardiente escribir en Europa una obra sobre la Cirujía Argentina, en la que habria consignado sin duda el fruto de sus estudios y de sus observaciones prácticas.

Entre las enfermedades quirúrjicas que fueron objeto de especial estudio para el Dr. Montes de Oca, figuran las *estrecheces uretrales*.

El Dr. Francisco Tamini escribió su Tésis sobre ellas y su tratamiento por los sistemas de Holt y Thompson. Es un trabajo interesante, en el que revela talento y gratitud por su maestro, á quien consagra honrosos y merecidos conceptos, como se verá por los párrafos que trascribimos:

" Aspiraba á realizar un trabajo que reflejase al menos las lecciones de mi distinguido maestro el Dr. D. M. A. Montes de Oca, pero, ingénuamente lo confieso, la carencia de las dotes necesarias me dió el convencimiento íntimo de mi insuficiencia, y desfallecido me postré humilde en el santuario de la medicina, donde habia soñado deponer mi primera ofrenda."

. . . .
. . . .

" Conservo aún la dulce impresion que recibí, cuando habiendo roto la estrechez del Sr. . . . (*observ. 2*ª) salió la orina á grueso chorro. Aquel hombre habia cojido mi mano con sus manos, me la apretaba y me llamaba su salvador, y su esposa y su hija me significaban su gratitud con las frases mas tiernas. Recuerdo que el Dr. M. A. Montes de Oca me dijo al salir de casa de N. (*observ. 1*ª) *Mire usted si el placer de ejecutar una buena obra no compensa en parte las ingratitudes que se recogen en la vida.*—El Dr. Montes de Oca debia ser en ese momento muy feliz; dejaba á aquel buen Sr., que poco antes hacía antesalas á su entierro, entregado á la mas pura de las dichas.

" Noble es sin duda un tratamiento que brinda á quien lo emplea con tan bellos resultados, y á la vez que con él se restituye la salud y la calma del espíritu, imprime en el alma del operador la dulce satisfaccion de haber salvado á un semejante."

. . . .

" Los Dres. Montes de Oca (M. A. y L.) han sido los primeros y los únicos, que por el espacio de diez años se han servido de la *Divulsion* como esclusivo tratamiento de las estrecheces, sin que hayan tenido que lamentar un solo caso desgraciado. Ellos han inspirado confianza y respeto á este método, y alejado de nuestro espíritu esos vanos temores que surjian con ocasion de una angustia desgarrada. Hijos de un Cirujano eminente, les ha servido de norte los grandes conocimientos prácticos de su respetable padre, maestro del mio y de mi mismo, anciano venerable, á quien los que nos alejamos hoy de las aulas debemos los mas sanos preceptos y las máximas mas útiles. Hoy su obra se vé coronada con el empleo, que la presente generacion médica hace del método, que con tanta felicidad han fomentado entre nosotros. Me cabe la honra de ser el último, y el mas humilde, que ha comprendido su importancia práctica. "

Vamos á poner término á nuestro rápido bosquejo de la vida del distinguido Cirujano, recordando sus grandes inspiraciones científicas, que han quedado subsistentes despues de haber sido sometidas á la esperiencia y á la observacion.

La *insuflacion*, la *peri-uretrotomía*, el *sedal á tubo de drenaje en el tratamiento de los hidroceles*, y la *laparotomía* especial que ideó para estraer un aislador enorme de telégrafo de la cavidad abdominal, harán que su nombre viva siempre en los anales de las ciencias médicas.

Si tratáramos de esponer y detallar todo lo que merecen estas grandes y benéficas concepciones quirúrjicas, necesitaríamos esceder los límites de este trabajo. Nos ceñiremos entonces á dar una idea de ellas y de su importancia, valiéndonos para este objeto preferentemente de lo que han dicho médicos y estudiantes. Así alejaremos la idea de que se pueda decir que nos ciega el cariño y la admiracion que tenemos por la memoria y las obras de nuestro ilustre maestro.

El distinguido y malogrado médico Dr. Eduardo Torres, impresionado por los inmensos beneficios de uno de los procedimientos operatorios ideados por el Dr. Montes de Oca, le consagró su Tésis, de la que estractamos los siguientes fragmentos:

" El estudio de un detalle es tambien el tema de este trabajo, detalle cuyo brillante resultado todos hemos podido apreciar: *la insuflacion.*

" Durante nuestra permanencia en la escuela, harto teniamos que hacer para aprovechar nuestras lecturas y meditar sobre vuestras lecciones llenas de esperiencia y vuestros bondadosos consejos. No es un trabajo orijinal el que os presentamos, ni tampoco podriaislo esperar. Pero nos hemos dedicado á esponer un proceder de uno de nuestros maestros, del señor Catedrático de Clínica Quirúrgica, proceder que en su servicio y en sus manos ha dado los mejores resultados.

" Creemos así cumplir un deber de reconocimiento para con nuestro maestro, para con la Escuela, presentando el bosquejo de un capítulo de Cirujía Argentina. "

. . . .

. . . .

" La *insuflacion* tiene por objeto la introduccion de aire en el tejido celular subcutáneo é intermuscular, para evitar las disecciones

largas, dificiles y peligrosas que se practican con el instrumento cortante, reemplazando á éste por los dedos ó por un instrumento romo. . . . .

" El proceder para efectuar esta operacion es por demas sencillo, no necesitando por otra parte instrumento especial, pues para el objeto basta un simple trócar en cuyo pabellon se adapta una jeringa. En la Clínica casi siempre se ha usado el trócar neumático como mas cómodo, pues con el trócar y jeringa ordinaria, á cada revolucion completa del piston de ésta, se tiene que separar del trócar, necesitando ademas, para su buen ajustamiento, ejercer cierta fuerza sobre el trócar, lo que á veces puede hacer variar su posicion ó direccion.

" Dada la region cuya insuflacion se quiere obtener, y elejidos los puntos por los que se va á hacer, el cirujano toma un pliegue en la piel y hunde la punta del trócar á mayor ó menor profundidad, segun á donde quiera llevar el aire; y haciendo entonces funcionar el émbolo producirá el enfisema artificial, á medida de su deseo. Al sacar el trócar se deberá hacer perder la relacion de los tejidos, y poner tela emplástica á fin de que el aire no se escape.

" Pero este enfisema tiene tendencia á estenderse y aunque su estension no dañe, hace que se inyecte mayor cantidad de aire que el necesario; debiendo, por el contrario, procurarse cuando se hace la insuflacion, limitarla lo mas posible á la region en que se va á operar.

" Todos los tejidos de la economía están envueltos por una capa de tejido celular mas ó menos abundante. De las producciones mórbidas podemos decir otro tanto. Así, repitiendo la operacion anterior en cada uno de los puntos que haya determinado el cirujano, los obtendremos rodeados de una atmósfera de aire, quedando la operacion reducida en muchos casos á una enucleacion.

" Hasta ahora la limitacion del enfisema se ha hecho ejerciendo simplemente cierta presion con las manos de los ayudantes, y en algunas regiones no se podrá recurrir á otro método; pero en los

miembros se usará con grandes ventajas de ligaduras colocadas por arriba y por debajo de la region que se insufla. "

. . . .

" Las dificultades halladas en su práctica por el Sr. Catedrático de Clínica Quirúrgica, han sido, sin duda, la ocasion por la que ha nacido este sencillo y eficaz proceder operatorio, que como operacion prévia y coadyuvante está llamada á generalizarse, pues llena una necesidad.

" Por lo que dejamos dicho, fácilmente se comprende las grandísimas ventajas de la insuflacion y su ningun inconveniente. Nada mas comun que encontrar comprendidos y aún adheridos á las degeneraciones ó hipertrofias de los tejidos ó glándulas los vasos y nervios principales de la region, prolongando, por su diseccion laboriosa, la operacion y multiplicando sus peligros; pero ejecutando este sencillo tiempo prévio, no solo se abrevia su duracion, sinó que se evitan esos peligros con la diseccion hecha con el dedo ó con el cabo del bisturí. Otro tanto diremos si en esas producciones están comprendidos los tendones, etc. ¿Y si hay que operar en regiones delicadas, por contener órganos importantes para la vida, como el intestino, en caso de hernia? Solo responderemos que los peligros de la quelotomia, por herida del intestino, desaparecen por completo, si ponemos en práctica el proceder auxiliar de la insuflaccion.

" ¿No se ha preconizado la ligadura preventiva de la carótida primitiva ó de la externa para la estirpacion de la glándula parótida? ¿No se ha negado tambien la posibidad de hacer su estirpacion total? Ahora bien, la insuflaccion evita esa ligadura que tan grave es, y hace no solamente posible, sinó relativamente fácil su enucleacion total.

" Cuando el fondo de los quistes reposa sobre ciertas partes que sería peligroso atacar, dice Follin, se puede recurrir á una estirpacion incompleta tal como Percy la ha aconsejado por primera vez y preconizado Chopart. » El proceder de que tratamos hace

desaparecer estos peligros y facilitando su estirpacion total hace radical su curacion. »

. . . .

. . . .

" Antes de pasar adelante, debemos consignar aquí, que este proceder, invencion del señor Catedrático de Clínica Quirúrgica, Dr. D. Manuel A. Montes de Oca, fué puesto en práctica por él por primera vez en su servicio á principios de 1874. Por una equivocacion que no comprendemos, la *Tribune Médicale,* periódico médico que se publica en Paris y el *Dictionnaire des Sciences Médicales* de 1876, publicacion anual que hace tambien en Paris el Dr. Garnier, se lo han atribuido á nuestro condiscípulo el Dr. Aguilar, cuando éste en un estudio que hace de este proceder y que apareció en la *Revista Médico-Quirúrgica* de esta ciudad, dice: « En obsequio á la verdad diremos que hemos buscado la descripcion de este método, en autores antiguos y modernos, siendo infructuosas todas nuestras investigaciones.

Preguntando á algunas personas dedicadas á la cirujía, no nos han podido dar razon, ni han sabido indicarnos fuente alguna de donde poder sacar datos para su mejor apreciacion.

Solo la hemos visto describir y practicar por nuestro Catedrático de Clínica Quirúrgica. »

" Y en el mismo artículo, mas adelante, hablando de la insuflacion y de la hemostasia por las pinzas de Pean, añade: « Pasaremos á hacer una sucinta reseña de los casos operados por los dos métodos combinados durante nuestra asistencia á la Clínica Quirúrgica bajo la direccion del Dr. D. Manuel A. Montes de Oca en los años de 1874 y 1875. »

. . . .

. . . .

" *Operacion* (1) — No disminuyó su volúmen bajo la accion de los

(1) La historia de esta operacion fué levantada por el Dr. Francisco Bengolea, que seducido por el procedimiento de la insuflacion ideado por su maestro, se hizo operar con él.

medicamentos y me resolví á sufrir la operacion que me propuso el Dr. D. Manuel A. Montes de Oca, á quien habia visto operar un adenoma en la Clínica Quirúrgica del Hospital General de Hombres, en poquísimo tiempo y con singular facilidad, no solo por su reconocida destreza como cirujano, sinó por el aislamiento del tumor, obtenido por medio de la insuflacion.

" El dia 24 de Octubre procedió el Dr. Montes de Oca, asistido de los Dres. Marenco, Solá y Golfarini, á la estirpacion del tumor. Hízome adoptar el decúbito lateral derecho y dirijir la cabeza hácia el hombro izquierdo para conseguir la relajacion de los músculos y facilitar la penetracion del aire: la insuflacion fué hábilmente dirijida y apenas sentí la perforacion de la piel, por la estremidad afilada del aspirador de Dieulafoy.

" El aire penetró con facilidad entre la piel y el tumor y se estendió hasta cerca de la clavícula por abajo y hasta la oreja por delante; hácia atrás y arriba el enfisema se hallaba limitado por la nuca y la apófisis mastóides. La distension de los tejidos producida por la entrada del aire solo me ocasionaba una sensacion de peso, muy poco dolorosa. Satisfecho el operador de las ventajas que prometia la insuflacion ya obtenida, ejecutó en la piel, de arriba abajo, una incision de tres traveses de dedo de largo, que comenzaba á otros tres debajo de la apófisis mastóides, introdujo los dedos en la herida con el objeto de aislar el tumor, pero, despues de algunas tentativas infructuosas y considerando corta la incision, la prolongó en un través y medio mas hácia abajo y lavó con agua la sangre de los lábios de la herida para darse cuenta con la mayor claridad del estado y disposicion de los tejidos y de las exudaciones que habian aglomerado los gánglios en masas compactas.

" El Dr. Montes de Oca complementó entonces, con tracciones repetidas la accion de la insuflacion, y dividiendo por medio de la tijera y el bisturí las bridas inflamatorias que retenian los lados y la base de implantacion de las masas ganglionares congobladas, estrájolas con suma facilidad, procediendo luego á la curacion de la herida practicada para la operacion. Esta duró veinte y cinco minutos y produjo

hemorrajias insignificantes. Es de advertir que la implantacion ganglionar llevó al cirujano hasta la diseccion de la arteria subclavia á la entrada de los escalenos. "

. . . .

" *Elefantiasis del escroto* —En estos tumores formados por la hipertrofia de los tejidos de las bolsas, la epidermis se encuentra espesada, el dermis indurado é hipertrofiado; el tejido celular sub-escrotal se trasforma en una masa celulo-fibrosa infiltrada de un líquido espeso, albuminoso y gelatiniforme: condiciones que dificultan mas ó menos las operaciones que se practican sobre ellos.

" El enfermo que nos ocupa ha sido observado por nuestro condiscípulo el Dr. Aguilar, quien ha publicado una historia completa de él en la «Revista Médico-Quirúrgica».

" En resúmen, este enfermo que entró á la Clínica en Setiembre del 75 llevaba dos tumores, uno que se estendia desde el púbis hasta la raíz de las bolsas, otro desde este último paraje hasta un centímetro por delante de la márgen del ano. El testículo izquierdo adherido al tumor: los cordones espermáticos y los glánglios inguinales infartados: la piel del púbis habia descendido. Su volúmen era el de una cabeza de adulto y su superficie ictiósica. En el periné existia un trayecto fistuloso por donde salia la orina. El estado general del enfermo era satisfactorio.

" Ante semejante caso, el Sr. Catedrático se proponia estirpar la piel superabundante, dejando unas bolsas de volúmen normal y devolver á la orina la salida ordinaria.

" Puesto en posicion el enfermo, el primer cuidado del cirujano fué practicar con esmero una buena insuflacion. Dos incisiones semicirculares y esternas limitaban los colgajos que debian reconstituir las bolsas. Una tercera incision hecha en la línea media, le condujo hasta la uretra, no sin alguna dificultad por el estado de los tejidos; encontrando á esta convertida en un cordon fibroso, la estirpó en una estension de cuatro traveses de dedo y colocó una sonda. Profundizando la diseccion de las dos partes en que habia dividido el tumor, descubrió los testículos. Hecho ésto, enucleó fácilmente el enorme

tumor y reunió los colgajos laterales, dejando unas bolsas de volúmen normal.

" Notable fué en esta operacion la prontitud con que se desprendió el tumor de las partes ambientes y la separacion del testículo izquierdo de los tejidos tan engrosados y con los que habia contraido fuertes conexiones. "

Hasta aquí el Dr. Torres.

He aquí ahora algunas palabras que el Dr. Borbon consagra en su Tésis á la *insuflacion*:

" Y al lado de estos progresos reales de la cirujía contemporánea, bien podríamos mencionar para honra de nuestros adelantos científicos un nuevo método operatorio: la insuflacion, orijinario de nuestro bello pedazo de suelo americano.

" Honra á su autor el Dr. D. Manuel A. Montes de Oca, como tambien á la Cirujía Argentina.

" Sabidos son de los que le conocen, sus valiosos resultados, y no insistiremos en encomiarle, por que los hechos son el testimonio mas elocuente de su importancia y aplicaciones.

" Circunscribir los limites de una region operatoria produciendo un enfisema artificial; aislar los tejidos enfermos de los tejidos sanos y facilitar su diseccion, es ya un gran paso dado en el órden del progreso. "

Hablando de este nuevo método operatorio, dice el Dr. Novaro en su Patolojía Quirúrgica lo siguiente:

" La utilidad práctica de esta bella concepcion teórica de Manuel Augusto Montes de Oca, no tardó en hacerse evidente en el curso de operaciones sucesivas, que se hicieron comparativamente con el antiguo y el nuevo método. Los resultados obtenidos fueron tan notables que nuestro eminente cirujano, dictando magistralmente las reglas de su aplicacion, enriqueció definitivamente la cirujía con un nuevo método operatorio, que lleva el nombre que él le dió: *el método de la insuflacion.* Algun tiempo despues, cuando el método argentino hubo surcado los mares, pudimos oir los écos de los aplausos que arrancó á la prensa europea.

« Desde entonces el nombre de Manuel Augusto Montes de Oca se halla escrito al lado de los nombres de los maestros de la cirujia. »

Nosotros en la pájina 55 de nuestra Tésis decíamos lo siguiente, respecto de este importante descubrimiento:

« *Estirpacion de tumores* — Durante este año se han presentado pocos casos de esta naturaleza, lo que nos obliga á describirlos todos reunidos sin ocuparnos de ellos por rejiones como debe ser.

Antes de enumerar las observaciones, debemos mencionar un importante proceder del Sr. Catedrático destinado á ser un coadyuvante poderoso, sobre todo para la estirpacion de tumores.

« Este proceder es la *insuflacion*, del que no hablaremos por ser demasiado conocido, lo mismo que por existir sobre él una memoria interesante y bastante detallada, donde se demuestran sus ventajas así como sus resultados, publicada por nuesto compañero J. Aguilar, y presentada al exámen de 5° año. »

En la *Revista Jahresbericht über die Leistungen und Fortschritte in der genannten Medizin — von Bud. Virchow und A. Hirsch.*— año XII—Tom. 2° pág. 304 — encontramos lo siguiente:

" Montes de Oca — Por insuflacion de aire bajo la piel quiere disminuir las adherencias del tumor á estirparse; para ese objeto clava un trócar cerca del tumor, insuflando luego aire por la cánula y teniendo cuidado que el enfisema no se propague demasiado; incindiendo luego la piel, estirpa el tumor, con el dedo ó con el mango del escalpelo; la hemorragia es de muy poca importancia y el resultado seguro.

" Montes de Oca usa este método desde hace dos años en el Hospital de hombres de Buenos Aires. " (1)

El Presidente del Círculo Médico Argentino D. Samuel Gache, en su discurso de recepcion el 29 de Junio de 1883, recordaba de esta manera al Dr. Montes de Oca apropósito de su descubrimiento:

" Al presente no podíamos quedar estacionarios, — y el Brasil con el descubrimiento de Lacerda, — la República Argentina con el méto-

(1) El periódico aleman «Centralblatt für die Medizineschen Wissenschaften» reproduce este estracto.

do operatorio de la *insuflacion*, debido al inolvidable Manuel Augusto Montes de Oca, etc., etc. "

Largo seria citar todos los merecidos y honrosos conceptos que han visto la luz aquí y en el estrangero, apropósito de la idea que ocurrió al Dr. Montes de Oca.

Ocupémonos ahora de la *Peri-uretrotomía.*

Sobre este punto lo mismo que sobre la *insuflacion* se ha escrito mucho, haciendo conocer el importante y nuevo método, y tributando la justicia correspondiente á su autor.

El Dr. Julio W. Gomez escribió su Tésis (1880) sobre esta operacion.

Dejemos á él la palabra:

" Durante los últimos meses de nuestra asistencia á las clínicas del Hospital General de Hombres, hemos visto practicar tres veces la peri-uretrotomia, por su autor el ilustrado Catedrático de Clínica Quirúrjica Dr. M. A. Montes de Oca. Esta era la primera y única vez que llegaba á nuestro conocimiento tal operacion; jamas habíamos visto practicarla, pero tampoco habíamos leido su descripcion en ningun libro; no queriendo confiar en la fragilidad de nuestra memoria, y temiendo que nuestros recuerdos falláran, rejistramos nuevamente los autores de Cirujía, y los tratados especiales de las enfermedades de los órganos genito-urinarios, confiando siempre encontrar á vuelta de cada página, la descripcion que buscábamos; todo nuestro trabajo fué infructuoso; la tal operacion no existia en los libros, era pues necesario buscar su orígen en otra parte; en efecto, posteriormente á esta mi pesquisa supe que en la conferencia correspondiente al dia en que por vez primera se practicó la peri-uretrotomía en el Hospital, el señor Catedrático pidió á los alumnos un nombre para la operacion que se acababa de efectuar; muchos nombres se dieron, pero no colmaron los deseos del autor del método, quien la dejó sancionada con el nombre con que hoy la propagamos—*la peri-uretrotomía*. Esta es puede decirse, la historia del nuevo método de que nos ocupamos, y que ahora presentamos,

no con la pretension de que él quede desde luego sancionado, y por lo tanto erijido en doctrina, pues reconocemos que hay necesidad todavía de nuevos casos, que justifiquen plenamente su superioridad sobre los otros métodos; sinó con la esperanza de que, una vez que él sea puesto en ejecucion por nuestros cirujanos, pase á ocupar en la cirujía el puesto que la fortuna ó la desgracia le deparen: en efecto, atento el objeto de nuestros estudios, no basta que ciertas teorías convenzan haciéndose preferibles á otras, se requiere sobre todo, que la práctica las sancione, y que los resultados las aclamen, para que puedan gozar de la aprobacion y del respeto de todos.

" El fin principal de este trabajo es, como lo hemos manifestado antes, hacer conocer á los que aún no lo conozcan, el método de que hablamos, pero para ocuparnos de él con mas utilidad, necesitamos detenernos un momento á estudiar las estrecheces, principalmente bajo el punto de vista del mecanismo de su produccion, porque como hemos ya dicho, la peri-uretrotomía debe su fundamento esencial, á la manera de producirse estas estrecheces; ó para hablar con mas claridad, ella se propone *únicamente*, hacer cesar la accion del nuevo producto, que obra en el sentido de hacer desaparecer la luz del conducto uretral. Sin el estudio prévio de las estrecheces, quedaria incompleta la demostracion que buscamos, puesto que le faltaria su base principal."

. . . .

. . . .

" Entraremos ahora al estudio de la peri-uretrotomía.

" Al efecto, y para proceder con igual método al que hemos empleado anteriormente, nos harémos una pregunta análoga, á la que nos hacíamos cuando estudiábamos la uretrotomía esterna. ¿Qué resultado se propuso obtener el cirujano que primero practicó la peri-uretrotomía? aquí la respuesta es por cierto muy sencilla; encontrándose el canal de la uretra obstruido por una verdadera ligadura aplicada en su pared esterna y constituida por los tejidos indurados de la estrechez, segun se desprende del estudio anterior, era lo mas natural y lógico á la vez, tratar de curar la estrechez, haciendo de-

saparecer el anillo constrictor que rodea á la uretra, seccionándolo en una palabra, y no buscar obtener el mismo resultado por un camino mas largo y mas tortuoso, á través de la mucosa y demas tejidos de la uretra, como en la uretrotomía interna; ni tampoco hacer la seccion del anillo, ultrapasando sus límites, hasta comprometer la uretra misma sin objeto alguno, como sucede con la uretrotomía esterna, cuando ninguna razon ni de necesidad ni de conveniencia, puede alegarse, que nos autorice á separarnos de la vía mas directa, yendo por ejemplo á buscar la coartacion hasta la superficie interior de la uretra.

" Esta manera de proceder tan contraria á lo natural, podria solo esplicarse por el desconocimiento completo en el modo de constituirse las estrecheces.

" Nos bastará pensar un momento en la uretrotomía esterna, para ver que con ella nos acercamos bastante á lo razonable, á la peri-uretrotomía; pero desgraciadamente llegamos hasta ella, y quizá no contentos aún con esta conquista pasamos mas allá, pero al otro lado de la verdad está el error, anulamos en un instante con un corte del bisturí lo que habria sido de grandísima utilidad, como ahorro de sufrimientos y de vidas.

" Vamos ahora á hacer la descripcion de la operacion que hoy presentamos, tomándola de uno de los tres casos en que hemos sido testigos presenciales.

" Tratábase de un individuo de unos 45 años, de buena constitucion, y en quien se habia ya constatado una estrechez, que databa de 5 años, y situada en la porcion membranosa de la uretra; este enfermo habia sido tratado repetidas veces por la dilatacion, sin que se hubiera conseguido resultado benéfico alguno, hasta que por fin cansado de su enfermedad, resolvió entrar al Hospital, donde fué examinado por el ilustrado Catedrático de Clínica Quirúrjica Dr. Montes de Oca (M. A.), y por todos los estudiantes de la clínica; una vez que se resolvió á operar al enfermo, se elijió el método que debia seguirse, que fué la peri-uretrotomía, operacion que preocupaba ya á nuestro catedrático, en vista de los pocos buenos resultados que daban

los otros métodos; convenientemente preparado el enfermo y dispuesto todo lo necesario para el caso, se dió principio á la operacion: colocado el paciente en buena posicion y anestesiado, se introdujo en la uretra una sonda de plata del número 12, la que al llegar mas ó menos á los dos tercios de la lonjitud del canal se detuvo, siendo mantenida en esta posicion por un ayudante. El cirujano entonces, provisto de un bisturí, hizo una incision en la region del periné, en el rafe medio, interesando la piel del periné anterior, el tejido celular sub-cutáneo, la fascia superficialis, etc; prosiguiendo por grados la diseccion de los tejidos, hasta llegar á uno neoplásico, fibro-cartilaginoso por su dureza, de color blanco amarillento, denso y resistente, y que crujía al corte del bisturí.

" No creemos haya habido ninguno de todos los que presenciaron el acto que no se convenciera plenamente de la bondad de la operacion por la circunstancia de que una vez que estuvo terminada la seccion del anillo fibroso, que ponia obstáculo al paso de la sonda, la que estaba colocada en la uretra, se deslizó casi por su propio peso hasta la vejiga, y sin mas que insinuarla ligeramente en esta direccion.

" Desde este momento quedaba franqueada una estrechez, que hasta entonces era insuperable, como lo atestiguó la cantidad de orina que salia por el estremo de la sonda. Este feliz resultado se habia obtenido, sin que fuera preciso apelar á la fuerza, y sin sufrimientos manifiestos por parte del enfermo. Una vez concluida esta parte de la operacion, se lavó perfectamente la vejiga con una solucion de ácido salicílico en agua tibia, con una jeringa de alta presion, y por medio de una sonda de doble corriente colocada en la uretra, que se dejó permanentemente; la herida simple del periné de una lonjitud de 4 á 5 centímetros, se unió con cinco ó seis puntos de sutura, y en seguida se estendió sobre la herida así suturada, una capa de collodium elástico, colocándose al enfermo en su lecho.

" Al siguiente dia de la operacion se observó un ligero movimiento febril, propio de los operados, que se combatió fácilmente con una pequeña dósis de sulfato de quinina. Al tercer dia se le

cambió la sonda por otra de plata sencilla, sin que se esperimentára la mas mínima dificultad en su introduccion; se lavó de nuevo la herida con agua feniada y alcohol alcanforado, aplicándose tambien collodium elástico sobre la herida suturada. Al séptimo dia, por vía de prueba se le quitó la sonda, y el enfermo orinó perfectamente sin ella, y desde ese momento nuestro operado siguió una marcha precipitada hácia la curacion completa. Diez dias despues se encontraba casi del todo bueno, en apacible convalescencia, tomando el sol en los patios del Hospital.

" A los 25 dias de su operacion salió de alta completamente curado de su estrechez.

" Con este antecedente halagador, presentamos á la peri-uretrotomía como una operacion que sustituirá ventajosamente á la simple uretrotomía; es una operacion que encanta por su sencillez y ademas por encontrarse libre de las complicaciones que con tanta frecuencia acompañan á las otras. El aparato instrumental que requiere es doblemente mas simplificado que en las demas; el manual operatorio no tiene punto de comparacion en cuanto á sencillez, y si á todo esto agregamos, que los sufrimientos del paciente son infinitamente reducidos, tendremos una suma de condiciones que, indudablemente nos inclinarán en su favor, induciéndonos á seguirla; y entonces podremos oponer á la estadística de los operados por la uretrotomía, resultados infinitamente mas favorables, con los elementos de que dispongamos para su confeccion de que desgraciadamente carecemos por el momento ".

El Dr. Emilio Cabello y Bruller en su Tésis sobre estrecheces uretrales escribe lo siguiente respecto al nuevo método de su sábio profesor:

" *Peri-uretrotomía* — El Dr. D. Manuel A. Montes de Oca, con un conocimiento profundo de la anatomía de la uretra y de la génesis de las estrecheces, ha ideado y puesto en práctica un método operatorio, que practicado á tiempo está llamado á prestar grandes servicios. Se procede del modo siguiente: colocado el enfermo en la mesa de

operaciones, afeitado el periné y en la misma posicion que para la talla, se introduce en la uretra hasta la estrechez un cateter acanalado, ó mejor una sonda de plata número 8 ó 9 de la escala inglesa; mantenida ésta por un ayudante que al mismo tiempo levanta el escroto, el cirujano hace en el rafe mismo una incision de unos tres centímetros de longitud y disecando con cuidado y limpieza llega hasta la estrechez situada, como sabemos, cuando no es muy antigua la enfermedad, en la capa muscular de la uretra; incindido el anillo fibroso que la constituye, dejando íntegra la mucosa, ésta se despliega y con pasmosa facilidad penetra á la vejiga la sonda que nos servia de guia.

" He visto, durante el año que como practicante mayor interno acompañé en la Sala de Cirujía al Dr. Montes de Oca (Manuel A.) hacer tres operaciones por este método: en la primera el resultado se sugetó en un todo á la descripcion dada, es decir, cortado el anillo fibroso, pasó con facilidad la sonda á la vejiga, á los pocos dias cicatrizó la herida y el operado fué dado de alta cuando se introducian en su uretra sondas del número 10 y 11 de la escala inglesa.

" En el segundo operado, despues de incindírsele el anillo fibroso, hubo que hacer un ligero esfuerzo para pasar la sonda, lo que nos esplicamos por lo antiguo de la lesion y la parte que la mucosa habia ya tomado en la formacion de la estrechez.

" Por último, en el tercero no dió el resultado que en los dos anteriores, pues se terminó la operacion incindiendo la mucosa tambien y quedando convertida por ello en uretrotomia esterna ú ojal. Este, que no puede llamarse fracaso, recayó en un individuo que habia sido operado antes por la divulsion y presentaba dos enormes estrecheces.

" Ya otro compañero, el Dr. Gomez, en el año anterior hizo de este punto el objeto de su Tésis inaugural, y en ella podrán consultarse los pormenores de este método; por lo que á mi toca creo como antes dije, que está llamada á prestar grandes servicios, pero en estrecheces recientes y que por su constitucion tiendan á estrechar el canal de la uretra con mucha rapidez, porque es condicion indispensable para que este método dé los resultados que se propone su autor, que

la mucosa no esté mas que plegada y no haya tomado gran parte en la estrechez. "

Posteriormente y hasta despues de su muerte muchos médicos argentinos y estranjeros se han ocupado con especialidad del procedimiento, á que se refieren las trascripciones que acabamos de hacer.

El Dr. Guido Borra, intelijente médico italiano, menciona y aplaude la nueva operacion ideada por el Dr. Montes de Oca contra las estrecheces de la uretra, á la que dió el nombre de *Peri-uretrotomia*, como menciona tambien con elojio la modificacion importante que introdujo en *el sistema de amputacion de Rizzoli á colgajo rotuliano.*

Sobre estas dos operaciones pueden citarse otros hechos que enaltecen al distinguido cirujano argentino.

El Dr. Guyon, profesor de Clínica Quirúrgica en la Facultad de Paris, con quien el Dr. Montes de Oca habia tenido una conversacion sobre la operacion á que nuestro médico habia dado el nombre de *Peri-uretrotomia*, practicando en el Hospital Necker la misma operacion que él llama *liberation externe* de la uretra, dijo estas honrosísimas palabras:

« Aprovecho esta oportunidad para recordar el nombre de un colega, cirujano distinguido de la América del Sud, el Dr. Montes de Oca, que ha practicado en su país esta operacion como concepcion propia. »

Así hablaba el sábio cirujano francés en una de sus lecciones dada en los últimos meses del mismo año 82, en que moria el cirujano argentino á quien hacia tan altísimo honor y justicia.

Nosotros en compañia de nuestro buen amigo y distinguido compañero el Dr. Arce oimos las palabras del Dr. Guyon, y luego que hubo terminado la conferencia, nos manifestó que hacia tiempo deseaba tributar ese merecido honor al Dr. Montes de Oca, y que se felicitaba de que se le hubiese presentado la oportunidad de hacerlo.

Hablemos ahora del procedimiento ideado por Montes de Oca para curar el hidrocele. Sentimos no tener á la mano ninguna publicacion

de algun colega ó compañero, referente á este medio curativo, que consiste en el *sedal á tubo de drenaje*, pues la habriamos aprovechado, como lo hemos hecho tratándose de los otros métodos ó sistemas concebidos por el Dr. Montes de Oca.

Sin embargo, como desde años atras se ha escrito sobre esta innovacion, y nadie ha criticado á su autor, nos limitaremos á trascribir aquí lo que dijimos en nuestra tésis en 1875 sobre *Hidroceles.*

Copiamos :

« El método operatorio seguido para el tratamiento de estos tumores, ha sido el del Catedrático de Clínica Dr. Montes de Oca: *sedal á tubo de drenaje.*

« Lo describiremos antes de mencionar los casos en que ha sido empleado para no tener que hacerlo en cada caso en particular, teniendo presentes las diferencias habidas respecto á su aplicacion.

« El proceder se lleva á cabo de la siguiente manera: Se toma un trócar comun y se hace con él, cerca de la parte inferior del tumor, una puncion (teniendo las precauciones requeridas con el testículo para no herirlo); en seguida se retira el punzon sin sacarlo completamente, y con la cánula se busca por dentro el punto diametralmente opuesto. Una vez allí, se asegura con la otra mano el punto, dejando un intervalo por donde se empuja de nuevo el trócar hasta hacer la contrapuncion.

« Hecho ésto se toma un tubo de drenaje capaz de pasar por la cánula y se desliza por ella; cuando la atraviesa por completo se toma la estremidad del tubo que hace saliencia y sujetándolo, se retira la cánula.

« El tumor queda atravesado de parte á parte por el tubo y el líquido sale por los agujeros de él.

« Se atan sus estremidades una con otra, con lo que queda terminada la operacion.

« Este procedimiento ha dado en la clínica resultados de todo punto satisfactorios, salvo algunos casos en que una erisipela ha venido á complicar la salud del operado, determinando algunos desórdenes, pero aún así la curacion ha sido radical siempre . »

Terminemos nuestro trabajo mencionando otra vez una de las grandes operaciones llevadas á cabo por el Dr. Montes de Oca, operacion tan grande que por si sola basta para dar celebridad en el mundo al nombre de un cirujano.

Siguiendo el camino que hemos tomado, para que no se atribuya á esceso de cariño por nuestro maestro, la justicia que pagamos á su talento, vamos á dejar que relate aquella operacion el distinguido alumno del Dr. Montes de Oca, D. Julio Mitre, el que viene á completar la esposicion que sobre el mismo enfermo hizo el Dr. Catalan en su Tésis y que hemos trascrito en otro lugar.

En 1881 publicaba en el diario LA NACION el artículo siguiente, escrito tanto mas notable cuanto que tratándose en él de un caso cuya referencia podria herir la delicadeza del lector, lo hace de una manera fina y encubierta.

Un caso de cirujía

Hace pocos dias entró al Hospital general de hombres un individuo que venia del Azul con el objeto de hacerse extraer un cuerpo estraño que se le habia alojado en el intestino recto, por circunstancias que no son del caso.

En el primer momento, se recurrió á lo aconsejado en esos casos por la medicina operatoria, pero sin resultado alguno.

El cuerpo estraño consistia en un aislador de telégrafo de tres pulgadas, mas ó menos, de diámetro, por unas seis de largo, y habia sido roto por las tentativas de extraccion que se le hicieron en la localidad donde el enfermo moraba.

Vista la inutilidad de todos los medios comunes, el catedrático de clínica quirúrgica, Dr. M. A. Montes de Oca, se decidió á hacer una operacion mas radical, atacando al cuerpo estraño por el vientre.

Para el efecto, y préviamente cloroformado el enfermo, hizo una incision en el lado izquierdo del abdómen, segun el procedimiento de Littré para el ano contranatura, incision que prolongó hasta algunos centímetros del pubis, y que llevaba una direccion oblícua de fuera adentro y de arriba á bajo.

Comprendió en la incision la piel y el tejido celular, cortando en seguida sobre la sonda acanalada la aponeurosis, los músculos oblícuos y el peritoneo.

Notando entonces que difícilmente podria por aquella abertura llegar cómodamente al recto y que en caso de conseguirlo tendria que incindir éste por su lado izquierdo, lo cual presentaria enormes dificultades despues para las suturas — y teniendo tambien otras varias razones en cuenta, que no apuntamos por no hacer muy estenso el relato — prolongó todavia la incision hácia la derecha en línea oblícua hasta llegar al borde esterno del músculo recto derecho del abdómen, habiendo cortado entre dos ligaduras la arteria epigástrica. Sujetáronse entonces los intestinos que tendian á salir, y separándolos con cuidado llegó el cirujano hasta el intestino recto que abrió en toda la estension ocupada por el cuerpo estraño, que estaba colocado en la parte superior de ese intestino. Entonces haciendo uso de los dedos y de pinzas de diversas dimensiones se trató de arrancar el cuerpo profundamente enclavado en el sacro por las porciones afiladas de su parte inferior — que presentaba bordes irregulares causados por haber sido roto anteriormente, como hemos dicho. Los dedos y las pinzas resbalaban y todos los esfuerzos se esterilizaban no pudiendo agarrarse firmemente el aislador, que ademas de presentar una superficie lisa estaba humedecida. Entonces ideó el cirujano estraerlo por medio de un lazo y despues de mil tentativas infructuosas se logró que calzára en una ranura que tiene el aislador en su parte mas alta, consiguiendo aflojarlo primero y estraerlo despues.

El objeto de la operacion estaba conseguido; pero no estaba concluida todavia. Ahora era necesario restablecer las partes en lo posible, y lo mas urgente era la sutura del intestino. Estando el recto sujeto por las bridas mesentéricas que le permiten poca movilidad, era necesario suturarlo en su sitio, es decir, en la profundidad del vientre, donde los dedos debian servir no solo de instrumento sinó tambien de ojos, por decirlo así, no pudiendo penetrar la mirada hasta aquella region. El cirujano empleó la sutura de Gerdy al principio y luego suturas simples con catgut. Hecho ésto, se suturaron las paredes abdominales

aplicándose sobre la herida una tira de tela inglesa empapada en colodio.

Se procedió en seguida como en todas las curaciones antisépticas.

Esta operacion, la mas estraordinaria que se haya hecho en el mundo, en esa region del cuerpo, no tiene propiamente precedentes en la ciencia.

Respecto de cuerpos estraños en el recto, se han presentado muchos casos, entre los cuales se citan una copa grande estraida por Le Fort, un vaso de porcelana por Desault, etc. Pero en todos ellos se siguieron los procedimientos ordinarios con feliz resultado.

La operacion practicada por el Dr. Montes de Oca es una inspiracion de su génio quirurgico, siendo mucho mas grave que las ovariotomias, que la operacion cesárea y otras.

En efecto, en caso de tumores del ovario, apenas abierto el vientre el tumor tiende á salir sobreponiéndose á los intestinos. El cirujano vé en parte ó en todo lo que hace. Sus maniobras se hacen á la luz, mientras que aquí, como se ha dicho, es en la profundidad del vientre donde el cirujano tiene que obrar, sin mas guia que sus conocimientos anatómicos y el tacto.

La ovariotomia, operacion que hoy dia se practica con tanta frecuencia, fué muy difícilmente aceptada en su principio á tal punto que Malgaigne decia de ella: « Es una operacion demasiado radical que pone desde luego á las operadas al abrigo de las recidivas. » Sin embargo, gracias á Cazeaux primero y á Nelaton despues, se introdujo en Francia y hoy dia se practica cada vez que está indicada. (1)

En materia de operaciones cruentas del abdómen, las únicas de que tenemos noticias, como mas importantes, son una del Dr. Rubio, español, que estrajo el útero y ambos ovarios, y otra de Eduardo Porro, italiano, que amputó el útero como complemento de la operacion cesárea.

Ultimamente hemos leido una conferencia dada por Duplay al abrir

(1) Spencer Wells ha practicado numerosas ovariotomias con éxito tal, que en la última série mas han sido los casos desgraciados debidos á la amputacion del antebrazo que á esa operacion.

la cátedra de patologia externa, en que prueba la tolerancia del peritoneo, justificando de tal modo todas las operaciones que comprometen esta membrana. La peritonitis no es un accidente fatal.

En el presente caso el cirujano no tenia mas diyuntiva que, ó hacerse mero espectador y esperar la muerte del enfermo, que no podia tardar en acaecer, ó, confiado en una remota esperanza, practicar una operacion tal vez demasiado radical, segun la espresion de Malgaigne, pero que era un acto justificado ateniéndose al aforismo de Celso: vale mas emplear un remedio dudoso que abandonar el enfermo á una muerte segura.

Terminada felizmente la operacion, que fué hecha segun todas las reglas del arte, se colocó al enfermo en una cama caliente, se le ordenó ópio en alta dósis y se le dejó tranquilo y velado toda la noche por estudiantes de 4° y 5° año.

Ayer á las 5 de la mañana el enfermo falleció. ¿Cuál ha sido la causa de su muerte? ¿el traumatismo ó una accion secundaria del cloroformo?

Gosselin cita un caso en que despues de vuelto en sí el enfermo y cuando ya parecia fuera de la accion anestésica, fué presa de accidentes diversos sucumbiendo poco despues. La autopsia hizo ver una congestion cerebral desarrollada bajo la influencia del cloroformo y que fué la causa de la muerte.

En el caso que nos ocupa, creemos mas bien que la muerte sea debida al traumatismo, pues hasta las 11 de la noche anterior á su muerte, no se presentó la reaccion vital necesaria para resistir al choque.

El pulso se conservó debilísimo sin un solo instante de reaccion.

Lástima es el fatal resultado de esta operacion, grande por muchos conceptos. Pero el fin no quiere decir nada. Esa operacion se puede practicar en casos estremos y no hay motivo para rechazarla ni criticarla.

Lejos estamos de los tiempos en que Hipócrates hacia jurar á sus discípulos el no practicar la operacion cesárea.

En cirujia se avanza despacio, pero seguramente.

En el aparato circulatorio se ha llegado hasta ligar la aorta — en gastrotomia hasta estirpar parte del estómago y así en lo demas.

La operacion practicada por el Dr. Montes de Oca tomará rango en la cirujía con el mismo derecho que cualquiera de las mencionadas y no será la menor gloria de la cirujía argentina verse así representada en una ciencia tan llena de escollos y que requiere tantos conocimientos como inspiracion.

JULIO MITRE.

Al publicar el artículo que acaba de leerse, lo hacemos poniendo al pié el nombre del autor que no llevaba cuando apareció en LA NACION.

Estamos autorizados para hacerlo por la carta siguiente, que consignamos aquí por los honrosos conceptos que contiene para el distinguido maestro, de quien tan gratos recuerdos conservan sus discípulos.

Buenos Aires, Noviembre 29 de 1883.

MI estimado doctor:

Como me sospechaba el artículo es deficiente; pero no me he atrevido á darle mas amplitud porque en el libro él figurará como una trascripcion y uno no tiene derecho á modificar fundamentalmente lo ya publicado. Por otra parte tendría que consultar mis autores y no tengo tiempo para hacerlo, habiéndoseme pedido á la brevedad posible la correccion de pruebas.

Los datos contenidos son exactos; pueda esto bastar, estando la deficiencia en los comentarios.

El enfermo segun se constató despues, y V. sin duda recordará, murió por gangrena. La permanencia del aislador durante tantos dias alojado en el recto la produjo sin duda por compresion.

Sintiendo no poder pagar mi tributo de cariño y agradecimiento al maestro con observacion mas completa y mas digna de su talento, pero deseando que tal como es pueda hacer conocer siquiera sea de incompleto modo una de sus operaciones mas valientes y que lleva especialmente el sello de su génio inspirado, tengo el gusto de suscribirme

Su atto. SS.

JULIO MITRE.

Sr. Dr. D. E. del Arca.

Hemos concluido la tarea que acometimos, tarea mas de compilacion que de produccion propia. Lamentamos que nos falten condiciones dignas del sábio maestro, sobre quien nos ha cabido el alto honor de escribir, para haber puesto en evidencia ante propios y estraños, que el suelo argentino produce hombres cuyo talento é ilustracion no desmerecen al lado de los sábios europeos.

El consuelo que llevamos, es que hemos procurado suplir nuestra deficiencia con la sinceridad y los esfuerzos de nuestra voluntad para rendir un homenaje de verdadera justicia.

Permítasenos para reflejar siquiera destellos de luz sobre estas pálidas pájinas, cerrarlas trascribiendo el bello discurso con que el bueno y cariñoso maestro se despidió de sus discípulos que no volvieron á verlo mas en el anfiteatro ni en las aulas, sinó en su lecho de muerte:

Señores:

Voy á partir. Esta es mi última leccion y mi despedida de los alumnos de Clínica Quirúrjica.

Enfermedades adquiridas en el ejercicio de nuestra noble profesion me obligan á buscar en tierras lejanas la salud que me falta, pero durante mi ausencia que espero en Dios sea corta, estareis presentes en mi espíritu como esos recuerdos dulces que no se borran en la vida.

Hemos sido tanto tiempo compañeros. Hemos gozado y sufrido juntos en las victorias y en los reveses de nuestra clínica, fundiendo nuestras alegrías y nuestros dolores; hemos estudiado y trabajado con el gran libro de la naturaleza por delante; y ahora nos separamos para vivir la misma vida de labor y consagracion.

Vosotros continuareis bajo la direccion de maestros hábiles y afanosos vuestra noble tarea. Que ellos sean tan felices con vosotros como lo he sido yo y que vuestra dedicacion respetuosa corone sus esfuerzos!

Yo, entretanto, en los hospitales y universidades europeas, volviendo á ser estudiante, aprenderé, señores, de la boca de los grandes sábios lo que ignoro y quiero saber, para volver á mi patria á enseñar lo que me enseñen y á poner en práctica con vosotros los progresos y las innovaciones de la ciencia.

No soy tan viejo todavía que no pueda cosechar algun fruto de mi peregrinacion por el viejo mundo. Y siento entusiasmo por todo lo que levanta el espíritu y fortalece la razon.

Así es, señores, que tengo el propósito y lo cumpliré en cuanto de mi dependa, de rejuvenecer por nuevas lecciones mis conocimientos, dedicándome especialmente á la cirujía que es mi predilecto amor y al estudio de los medios de evitar y curar la septicemia.

Llevo las observaciones que habeis levantado á la cabecera de los enfermos. Ellas me autorizarán á escribir algunas páginas de cirujía argentina y serán mis timbres de orgullo y mis títulos de honor á la consideracion de Spencer Wells, de Lister, de Virchow y de Péan.

Jóvenes alumnos — Si durante las tareas del majisterio alguna vez he sido áspero é injusto con alguno de vosotros, disculpadme.

El padre es á veces riguroso con sus hijos — y su rigor es amor.

Vosotros sois mis hijos en la ciencia, y al daros el adios de despedida, os digo con verdad que llevo en lo íntimo de mi corazon grabado el cariñoso é inolvidable recuerdo de mis discípulos.

Adios.

III

El trabajo del Dr. del Arca que acaba de leerse, muestra, apoyado por las numerosas trascripciones que contiene, que el Dr. Montes de Oca como cirujano se encontraba muy arriba del nivel comun.

Podriamos agregar otros datos á los que el Dr. del Arca presenta; pero seria estensisimo el detalle en que tendriamos que entrar si hubiésemos de consignar en este momento todo lo que se ha escrito para enaltecer los méritos del Catedrático de Clínica Quirúrgica, recordado con tanta admiracion por los que escucharon sus lecciones y por los comprofesores que le vieron con el escapelo en la mano, penetrando en las rejiones mas profundas del organismo, para devolver la salud á los enfermos, cuyas dolencias resistian el tratamiento por medicaciones internas.

El *sistema de Lister, la amputacion á colgajo rotuliano, la insuflacion, la peri-uretrotomia, la aplicacion del termo cauterio á las amputaciones, la traqueotomia en un solo tiempo, la divulsion de Holt y de Thompson, el sedal á tubo de drenaje en el tratamiento del hidrocele, el empleo del cloral en el tétanos, el uso del vendaje de Esmarch, los aneurismas tratados por la compresion digital y por el sistema de Bacelli, la modificacion en la operacion de la laparotomia, la curacion radical delas hernias por un procedimiento especial, y el lecho de rosas*, forman un conjunto de métodos y sistemas operatorios y curativos, ideados los unos, é introducidos los otros por el Dr. Montes de Oca, que demuestran que el distinguido médico ponia todo empeño en el adelanto de la ciencia que cultivaba y que la cirujia argentina le es deudora de notables progresos.

Para su gloria y para honor de nuestra escuela médica basta recordar otra vez, que el nombre del Dr. Manuel A. Montes de Oca ha sido registrado en las publicaciones científicas europeas, como el de uno de los profesores que ha perfeccionado sistemas operatorios existentes, y que sábios como el Dr. Guyon lo han mencionado en sus lecciones de clínica apropósito de operaciones desconocidas é ideadas por él.

Allá, lejos de la patria, donde lo llevaron sus dolencias físicas y morales, en ese vastísimo teatro del saber y de la ciencia, el Dr. Montes de Oca contrajo relaciones y hasta amistades con hombres eminentes de su misma profesion, como Paget, Lister, Thompson, Guyon, Legroux, Oscar Jennings, Arata, Olivieri, Chassaignac, Philips, Bouchardat etc., y compatriotas nuestros han escuchado de sus lábios los mas altos conceptos, sobre los conocimientos y la inteligencia del médico argentino.

El Dr. Lasègue de Paris, en carta que ha visto la luz pública en Buenos Aires, ha espresado en tèrminos muy honrosos para su enfermo muerto, todo el sentimiento que le inspiraba la pérdida del amigo y del hombre de ciencia, que habia conquistado por completo sus simpatias.

Y el Dr. Lasègue, como otras notabilidades médicas europeas,

tuvo oportunidad de apreciar en lo que valia el Dr. Montes de Oca porque, haciendo honor á su talento y sus conocimientos habia tenido consultas médicas con él para el tratamiento de varios enfermos.

Entre los apuntes de su último viaje, hemos encontrado referencias á juntas tenidas en Europa con los Dres. Lasègue, Le Vieux, Hirigoyen y Vergely.

Pocos dias despues de su muerte, se recibia un folleto con esta dedicatoria escrita en francés:

« Al señor Profesor Montes de Oca,
homenaje del autor.

DR. LE BEC. »

IV

Si dejamos ahora al médico, cuya memoria circunda una aureola de gloria imperecedera, vamos á encontrarnos con el Dr. Manuel A. Montes de Oca, consagrando su corazon y su cabeza á la Patria que amaba con entusiasmo, y vamos á verlo allí como hombre político, tan abnegado y tan digno como fué médico, y ocupando siempre una posicion espectable en su país.

Educado en la proscripcion, oyendo maldecir á los verdugos de su patria, su inteligencia se nutrió en las ideas de sus padres y de los argentinos que frecuentaban su hogar en el destierro.

Éramos niños él y nosotros en la época á que nos referimos, y recordamos varios 25 de Mayo en que el viejo Dr. Montes de Oca reunia en su mesa á los proscritos para honrar en ese dia las glorias de la Patria.

Veiamos allí agrupados, en Santa Catalina primero, en Rio Janeiro despues al general José Maria Paz, D. Mariano Moreno, el Dr. Eusebio Agüero, D. Luis L. Dominguez, el Dr. Benito Carrasco, D. Cárlos Federico Terrada, el coronel Chenaut, D. Santiago Albarracin, Don

Benito Lynch, el Dr. Somellera, D. Juan Frias, el Dr. Angel Medina, D. Luis E. Vernet, D. Julian Paz y muchos otros.

En esas fiestas inspiradas por el patriotismo, se recordaba la Patria esclavizada y se hacian votos ardientes por su regeneracion.

El jóven Manuel A. Montes de Oca, cuya clara inteligencia se reveló desde la niñez se mezclaba á ellas y hacia oir su voz juvenil en estrofas entusiastas impregnadas de sentimientos nobles y generosos.

Así fué que la causa de la justicia y del derecho le encontró preparado para servirla y desde los primeros albores de la libertad se le vió confundirse con el pueblo que habia martirizado el tirano sanguinario que cayó en Caseros.

Nuevos esfuerzos fueron necesarios muy poco tiempo despues, para mantener las conquistas hechas, y Manuel A. Montes de Oca como practicante de medicina ocupó su puesto de honor en los hospitales de sangre del Retiro, siendo á la vez soldado en el sitio de 1853.

Un año mas tarde el practicante era ya médico, y el ejercicio de esa profesion en que descollaba, le ponia en contacto con numerosísimas personas, que le dieron desde el primer instante el lugar á que le hacian acreedor el nombre que se habia conquistado en la escuela de que salia.

En aquella época de verdaderas luchas democráticas, en que el ideal de la juventud era la felicidad y la grandeza de la Patria, en que la ambicion y el interés personal se confundian con el egoismo, imprimiendo una mancha de oprobio sobre la frente del que ostentaba esa pasion miserable, los hombres se buscaban y estrechaban para hacer triunfar sus nobles propósitos.

Manuel A. Montes de Oca con su carácter franco y jovial, con su brillante inteligencia y con el prestijio del éxito en su profesion, se conquistaba amigos sin esfuerzo y ganando terreno todos los dias en el partido á que pertenecia, acabó por imponerse como uno de los representantes de aquella juventud ardorosa y de espíritu viril, que no transijia con las apostasias y las bajezas, y que colocaba la patria arriba de todo otro sentimiento.

En las comisiones del partido político en que estaba afiliado tenia

siempre un lugar preferente, y su voz era escuchada en los clubs y en las reuniones públicas con marcada simpatía.

El año 1859 ocupó por primera vez un asiento en la Legislatura de Buenos Aires, revelando en las discusiones en que tomó parte, dotes oratorias que impresionaron, y firmeza de convicciones que le atrajeron simpatias generales.

Desde aquella época, Manuel A. Montes de Oca ha figurado casi sin interrupcion en los parlamentos, y cuando se trató de la reincorporacion de Buenos Aires á la Confederacion, despues de la batalla de Cepeda, el pueblo le confirió el honor de ser uno de los diputados que debian representarlo en el Congreso del Paraná.

Las puertas de aquel Congreso, hijo del Acuerdo de San Nicolás, se cerraron para los representantes de la Provincia, que habia protestado contra la imposicion. Se abrieron años mas tarde, las del verdadero Congreso Argentino, y en él tomó asiento el Dr. Montes de Oca como diputado por Buenos Aires.

Su palabra vibrante y enérgica se escuchaba siempre con aplauso, defendiendo con el calor de la conviccion las ideas á cuyo servicio estaba.

Cuestiones transitorias, habian dividido en dos grandes fracciones al partido liberal.

Montes de Oca que combatia la federalizacion de Buenos Aires, fué uno de los prohombres de la fraccion que se denominó *autonomista*, que se oponia á que se diera á la República por Capital la ciudad de Buenos Aires, porque veia en ello un peligro para las libertades públicas y un ataque á la forma de gobierno que nuestra Constitucion establece.

Como diputado el Dr. Montes de Oca tuvo una parte muy principal en las discusiones promovidas sobre esta cuestion, y sus discursos acalorados y vehementes revelaban que respondian á convicciones honradas y sinceras.

Esa misma sinceridad ponia en todos los actos de su vida política,

como podemos demostrarlo con un hecho suyo que permanece ignorado, y que debemos revelar hoy en su honor.

En vísperas de recibirse del Gobierno el Dr. Avellaneda y en medio de la revolucion del año 1874, el Dr. Montes de Oca escribia al Presidente electo una carta en la que al mismo tiempo que condenaba la revolucion, decia sobre ella estas palabras:

« Creo que el sorteo hecho en la Municipalidad, que la aproba-
« cion de las elecciones de Diputados al Congreso y otros fraudes y
« abusos cometidos por el círculo que se ha apoderado de los desti-
« nos públicos de esta Provincia *han preparado y esplican, aunque no*
« *justifican la revolucion*. »

En esa misma carta al Dr. Avellaneda le daba consejos sanos, incitándolo á gobernar de modo que se conquistára las simpatias que le habian faltado en su elevacion.

Desde su banca de diputado, Montes de Oca defendia siempre los principios, interpretando la Constitucion en sentido favorable á las instituciones, sin dejarse seducir jamas por la pasion del partidista.

Con motivo de uno de los debates de aquella época, el Presidente Sarmiento dirijió á Montes de Oca la siguiente honrosa carta, que encontramos olvidada entre su papeles:

Presidente de la República.

Buenos Aires, Agosto 12 de 1869.

Señor Dr. D. Manuel A. Montes de Oca.

Mi estimado amigo:

Permítame darle las gracias por lo que á mi me toca, y felicitarlo por las ideas emitidas ayer en la Cámara. Uno de sus auditores me contaba anoche la impresion que á él le producia el debate, desde que entró usted en el terreno de la verdad práctica.

No es de ahora que pienso que malas nociones políticas traen á nuestros pueblos perturbados é inseguros; y creo que no hay verdadera gloria que conquistar sinó introduciendo las que han asegurado la tranquilidad de otros pueblos.

El aplauso popular solo importa una demostracion del estado pato-

lójico de la opinion actual. La historia tiene otras recompensas duramente ganadas, pero duraderas. Persevere y usted hallará en la edad provecta un caudal que se ha venido lentamente acumulando.

Necesitamos aún fundar la República y esta es nuestra tarea, la de usted como la mia.

Repitiendo mis felicitaciones, tengo el gusto de suscribirme su afmo. — D. F. SARMIENTO.

Una de las preocupaciones constantes del Dr. Montes de Oca como hombre político, fué la division del partido liberal.

Con su sagacidad y su espíritu investigador él preveía los peligros del futuro, si esa division se perpetuaba, y en las reuniones íntimas con los amigos políticos trataba de persuadirlos siempre de la conveniencia que habria en reconstruir aquel partido.

Guiado por esas ideas, en las diversas subdivisiones que se produjeron entonces, él siempre se afiliaba en la fraccion que se mostraba menos intransijente con los antiguos camaradas.

El año 1875 promovió la conciliacion de los amigos divididos: no pudo vencer las resistencias que el rencor levantaba y tuvo que aplazar su pensamiento para mas tarde; pero sin abandonar la idea que acariciaba.

Dos años mas tarde inició con otras personas notables la formacion de un centro político con aquellos propósitos, formulando el siguiente programa que lleva al pié, al lado de la suya, firmas respetables y conocidas :

« El antiguo partido liberal en tiempo no muy remoto, tenia un solo objeto—Destruir los restos del despotismo, recobrando las libertades perdidas.

« La obra fué difícil con la union, y habria sido imposible sin ella.

« Este partido por hechos que no nos toca esponer, hállase dividido hoy en dos.

« Los Gobiernos Nacional y Provincial, en presencia de esta situa-

cion, han declarado que ella es mala, y el pueblo como el comercio, repiten lo mismo.

« Y todos tienen razon.

« Abstenerse no es disolverse. El partido que conserva esta actitud está en el camino de las revoluciones.

« Los Gobiernos por su parte, que no pueden desarmar, están en el de las persecuciones.

« El pueblo y el comercio sienten sobre sus cabezas una tormenta, y se abstienen tambien, dejando la suerte del país en manos de los círculos.

« Los ciudadanos que firman esta Acta, han concebido el noble propósito de trabajar por el fin de semejante situacion, preñada para todos de dificultades y peligros.

« De ellos, los que antes no han figurado, traen su contingente de honradez y sinceridad que hará respetable su palabra.

« Aquellos por el contrario, que no son nuevos en política, pueden dejar sin esfuerzo en los umbrales de la asociacion sus preferencias personales, sus rencores contra viejos amigos.

« Con tales antecedentes, los ciudadanos que suscriben, no pueden creer que su pensamiento sea una quimera.

« Constituidos pues desde hoy en asociacion, solicitan el concurso de todos, y proclaman que sus propósitos son:

« Justicia en el Interior, y honra en el Exterior.

« Elevacion de los mas capaces y mas honrados á los puestos públicos.

« Libertad electoral para todos.

« Sostenimiento de la organizacion Nacional y Provincial.

« Participacion en las próximas elecciones, municipales y políticas. » — Buenos Aires, Mayo 11 de 1877.

Algun tiempo despues la concilicion fué la idea de todos, y las antiguas divisiones desaparecieron, quedando reorganizado el partido liberal.

Montes de Oca se puso resueltamente al servicio de la idea que acababa de realizarse, y contribuyó por todos los medios á su alcance á que fuera fructífera en bienes para el país y para la causa de la libertad.

La muerte inesperada del Dr. Adolfo Alsina, jefe prestijioso del partido autonomista, y miembro influyente en el Gabinete del Presidente Avellaneda, cambió el rumbo de la nueva política iniciada por la Conciliacion y muy pronto tuvieron que dejar los ministerios que ocupaban como representantes de esa política los Dres. Rufino de Elizalde y José Ma. Gutierrez.

La situacion era difícil, y en ella fué llamado el Dr. Montes de Oca á ocupar el ministerio de Relaciones Exteriores.

Como hemos dicho, acababan de separarse del Gobierno los Dres. Elizalde y Gutierrez y la opinion ajitada presentia en esa separacion peligros futuros, que desgraciadamente se realizaron mas tarde.

El Dr. Montes de Oca buscando como siempre ser útil á su país y al partido á que estaba afiliado, aceptó el ministerio.

En él se reveló hombre de Estado, como se habia mostrado antes médico eminente, y político hábil.

Dos cuestiones, una interna y externa la otra, preocupaban los espíritus cuando Montes de Oca subió al ministerio.

La intervencion llevada á la provincia de Corrientes (año 1878) y la cuestion de límites con la República de Chile.

Sometida al Congreso aquella cuestion, se promovieron allí acaloradas discusiones, y el nuevo ministro apesar de encontrarse preocupado con la difícil cuestion chilena, tomó una parte principal en los debates defendiendo con calor é intelijencia la causa del pueblo, contra el fraude y la usurpacion.

Los discursos pronunciados por el Dr. Montes de Oca en las sesiones del 11 y 12 de Junio fueron notables y le valieron el aplauso de todos los hombres bien intencionados, y la gratitud de la Provincia á cuyo servicio ponia su palabra autorizada.

La cuestion exterior asumia tambien en esa época un carácter sumamente grave.

Seis dias despues de recibirse del Ministerio el Dr. Montes de Oca, el Representante de Chile, Sr. Barros Arana, presentaba una nota desestimando el tratado de límites que habia firmado con el doctor Elizalde cuatro meses antes.

Montes de Oca, estraño por su profesion y por la naturaleza de sus estudios á las cuestiones diplomáticas, se encontró de improviso en el alto puesto que ocupaba, con una montaña de dificultades, que habria detenido á otro espíritu que no fuera el suyo, templado al calor de ideas varoniles y dominado por la ambicion de sobresalir por su consagracion á la pátria, que amaba con todo el fuego de su alma grande.

Entre las notables condiciones de este hombre privilejiado se destacaba el hábito del trabajo paciente, laborioso y metódico. Cuando fijaba su atencion un asunto cualquiera ponia en él una fuerza de voluntad, que fácilmente dominaba todas las resistencias que se oponian al propósito que concebia.

Se dedicó al estudio de la cuestion de Chile con verdadero entusiasmo y muy pronto la hizo suya, empapándose hasta en sus menores detalles.

El 26 de Julio de 1878, dos meses despues de recibirse del ministerio, presentaba al Congreso una notable esposicion sobre ella, acompañada de documentos nuevos que hacian la luz sobre muchos puntos oscurecidos por la diplomacia chilena.

Esa esposicion reveló que los intereses argentinos habian sido confiados á buenas manos y que la dignidad y el honor nacional tendrian un guardian inflexible en el nuevo Ministro.

El Dr. Montes de Oca rebatió con enerjía las erróneas apreciaciones de los ministros de Chile con quienes discutia y ordenó el retiro de la Legacion acreditada en aquella República, declarando que el Gobierno Argentino no iniciaria nuevas negociaciones.

Esta situacion ya demasiado tirante, vino á agravarse por actos

producidos por Chile, y que se consideraban agresivos á nuestra soberanía.

El Gobierno resolvió contestar los hechos con los hechos y ordenó á la escuadra argentina tomar posesion de la costa Patagónica.

El choque parecia inminente porque la flota chilena dejaba al mismo tiempo su fondeadero y se dirijia en la misma direccion.

En estas circunstancias el Consul Arjentino D. Mariano Sarratea comunicaba por telégrafo al Ministro de Relaciones Exteriores que acababa de ser llamado por uno de los miembros del Gabinete chileno.

Fué este el principio de nuevas negociaciones que Montes de Oca dirijió desde Buenos Aires por intermedio del Sr. Sarratea, con esa actividad que le caracterizaba, poniendo todo su corazon y su cabeza en la cuestion para encontrar el medio de evitar una guerra, salvando el decoro y el honor de la Patria.

Por fin el 6 de Diciembre de 1878, despues de muchas contrariedades y trabajo, el señor Sarratea fué autorizado para firmar el pacto ajustado con el Gobierno chileno.

Con ese pacto se evitó la guerra, y se reanudaron las negociaciones por iniciativa de Chile, despues de haber satisfecho nuestras lejítimas exijencias para poder continuar tratando sin desdoro.

La exaltacion de las pasiones en aquellos momentos, producida por las exijencias de la susceptibilidad nacional, herida por hechos agresivos de parte de Chile, hizo mirar con desconfianza el pacto celebrado, y apesar de haber sido apoyado con calor por la gran mayoría de la prensa, entre la que se contaban los diarios mas importantes de Buenos Aires, redactados por nuestros primeros hombres de Estado, el Congreso no le prestó su aprobacion.

El objeto que el pacto habia tenido en vista estaba conseguido, sin embargo.

La guerra que parecia inminente en esos momentos se habia evitado, las negociaciones se habian reanudado por iniciativa de Chile, despues de haber separado las causas que obligaron al Gobierno Argentino á suspenderlas y á retirar su Ministro de Santiago.

El Dr. Montes de Oca habia conseguido entonces, un gran resultado, mostrándose hábil diplomático y verdadero hombre de Estado.

Como resultado benéfico del pacto, se obtuvo que el Gobierno de Chile enviase á esta Capital para representarlo, á uno de los hombres públicos mas distinguidos de aquel país: el Sr. D. José Manuel Balmaceda.

Libre de preocupaciones inmediatas nuestro Ministro de Relaciones Exteriores se dedicó de nuevo á estudiar la cuestion, con el propósito de encontrarle alguna solucion que hiciese innecesario el arbitraje para señalar los límites entre la República Argentina y Chile.

En Abril de 1879 se abrieron las conferencias entre los dos plenipotenciarios, y el Dr. Montes de Oca, preparado como estaba, presentó sucesivamente al Sr. Balmaceda proyectos de transaccion, de arbitraje limitado y de concesiones recíprocas, sin acordar en ninguno de esos proyectos territorios argentinos, y sin acceder jamas á que fuesen sometidos al fallo arbitral los derechos sobre la Patagonia.

Agotados infructuosamente todos los medios de arreglo directo, propuestos en las conferencias, los Plenipotenciarios convinieron en celebrar un convenio *de statu-quo* que permitiera continuar las negociaciones.

Ese convenio fué sometido al Congreso y rechazado por el Senado, apesar de la defensa entusiasta que de él hizo el Dr. Montes de Oca y de haberle prestado su apoyo decidido muchos de nuestros primeros hombres.

Recordamos haber oido al Presidente del Senado D. Mariano Acosta en la época en que fué discutido ese tratado, que la esposicion hecha por el Dr. Montes de Oca de nuestra cuestion con Chile, habia revelado en él todas las cualidades de un Estadista completo.

Al celebrar este pacto, Montes de Oca buscaba reforzar por una posesion tranquila de diez años nuestro derecho incuestionable á la Patagonia y aprovechar al mismo tiempo ese largo período en aglo-

merar los elementos de que carecíamos para poder afrontar las dificultades del porvenir, en el terreno en que las colocasen las eventualidades del debate en que estábamos empeñados.

Se ha pretendido acusar al Dr. Montes de Oca de haber comprometido los derechos argentinos á la Patagonia.

Ningun acto suyo justifica, sin embargo, esta acusacion, pudiendo señalarse muchos que prueban su intencion decidida de no ceder absolutamente nada á las pretenciones chilenas á este respecto.

Como justificativo de nuestra aseveracion, consignamos aquí la nota con que el Dr. Montes de Oca contestó la reclamacion que le fué dirijida por el Ministro Balmaceda, cuando el Gobierno decretó la creacion de Subdelegaciones de Marina en las costas del Sud.

Es la siguiente:

Ministerio de Relaciones Exteriores — Buenos Aires, Julio 2 de 1879. — Sr. Ministro: He puesto en conocimiento de S. E. el Sr. Presidente de la República la nota de V. E. fecha 30 de Junio pasado y he recibido instrucciones para contestarla, manifestando á V. E. que al espedirse por el Ministerio de la Guerra el Decreto creando subdelegaciones marítimas en Puerto Deseado y Rio Gallegos, el Gobierno ha ejercido un acto puramente administrativo de jurisdiccion propia en territorio nacional.

Dejando espuesta la razon de la conducta del Gobierno, me es grato saludar á V. E. con mi mayor consideracion. — Manuel A. Montes de Oca. — A S. E. el Sr. D. José M. Balmaceda etc. etc.

Los términos concisos de esta nota y la firmeza con que establece el derecho argentino para ejercer jurisdiccion en los territorios cuestionados, muestran que el Ministro que la firma, tenia convicciones hechas á ese respecto y que era imposible arrancarle ninguna concesion sobre ella.

Así lo comprendió el Sr. Balmaceda y se limitó á acusar recibo de la comunicacion anunciando que daria cuenta de ello á su gobierno.

Vencido el Dr. Montes de Oca por la votacion del Senado que rechazó el pacto, creyó de su deber dejar el puesto á que habia consa-

grado toda su laboriosidad é inteligencia, animado de un patriotismo sincero y presentó en consecuencia su renuncia de Ministro de Relaciones Exteriores.

Tienen cabida oportuna aquí los documentos á que dió lugar este paso honroso del Dr. Montes de Oca.

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina.— Buenos Aires, Junio 28 de 1879.—Señor Ministro: Cuando en Mayo del año pasado, el Sr. Presidente de la República me obligó á aceptar el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores, manifesté con insistencia á S. E. que las obligaciones que ese cargo me imponia eran superiores á mis fuerzas.

La esperiencia se ha encargado de darme la razon.— A pesar de mi entera consagracion á la cosa pública, no he podido conseguir que sea aprobado por el Honorable Senado de la Nacion el pacto de *statu quo* firmado por los Plenipotenciarios Argentino y Chileno, que asegurando la paz entre las dos Repúblicas salvaba los derechos y consultaba los intereses de nuestro país.

La resolucion adversa del Senado, no obstante las manifestaciones de alta consideracion con que los Señores Senadores me han honrado durante la discusion del pacto, me desautoriza para realizar los propósitos de paz decorosa y durable que, de acuerdo con la sábia política de S. E., tenia yo en vista.

Mi permanencia, pues, en el Ministerio solo importaria en adelante un sacrificio estéril de mi tranquilidad y de mi salud.

Con esta persuacion íntima, pido á V. E. se sirva elevar mi renuncia del puesto de Ministro de Relaciones Exteriores al conocimiento del Sr. Presidente de la República, y rogar á S. E. se digne aceptarla.

Al dar este paso, que mi dignidad y el interés del país me aconsejan, aprovecho esta oportunidad para agradecer al Exmo. Señor Presidente las honrosas distinciones que le he merecido, y á V. E. así como á mis honorables colegas, el concurso que me han prestado y la benevolencia con que han obligado mi reconocimiento.

De V. E. atento S. y amigo. — M. A. Montes de Oca. — Al Exmo. Señor Ministro del Interior Dr. D. Saturnino M. Laspiur.

Departamento del Interior.—Junio 30 de 1879.—No pudiendo considerarse adversa á la política de paz decorosa y durable que persigue el Poder Ejecutivo, la resolucion del Senado rechazando el pacto de *statu-quo*, que solo ha sido manifestacion del propósito de terminar pronta y definitivamente nuestra cuestion de límites con la República de Chile; no se hace lugar á la renuncia del Sr. Dr. D. Manuel A. Montes de Oca, Ministro de Relaciones Exteriores, á quien el Gobierno dá las gracias por su consagracion al servicio del país, y de quien espera continuará negociando con el Plenipotenciario Chileno un Convenio que resuelva satisfactoriamente la controversia pendiente, con la misma constancia, patriotismo y competencia de que ha dado prueba hasta ahora y que el Gobierno se complace en reconocer públicamente.

Comuníquese en los términos acordados y publíquese.—AVELLANEDA. — S. M. LASPIUR.

Ministerio del Interior.—Buenos Aires, Junio 30 de 1879.—Señor Ministro: Siendo la política del Presidente de la República y de todos sus Ministros, la que V. E. ha sostenido con tanto entusiasmo como competencia ante el Senado de la Nacion, y estando siempre dispuesto el Gobierno á perseverar en los propósitos que ha tenido en vista hasta ahora, que son los mismos que ha manifestado el Senado por el órgano de todos sus oradores; tengo encargo del Exmo Señor Presidente de manifestar á V. E. que no acepta su renuncia ni pueda aceptarla, porque cree firmemente que nadie está, por sus estudios especiales de la cuestion pendiente con Chile, mas habilitado que V. E. para tratar con el Plenipotenciario de esa República, sobre bases que consulten, al mismo tiempo que los derechos, los intereses y la honra de nuestro país.

Felicitándome de la ocasion que se me presenta para adherirme plenamente á las ideas y sentimientos del Exmo. Sr. Presidente, que son tambien los de todos mis colegas de Gabinete, espero que V. E. retirará su renuncia y continuará prestándonos el concurso de su inteligencia y su trabajo.

Me es grato ofrecer á V. E. las seguridades de mi mayor consideracion y particular estima.—S. M. LASPIUR.—A S. E. el Señor Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, Dr. D. Manuel A. Montes de Oca.

El Dr. Montes de Oca, cediendo á nuevas instancias del Presidente, consintió en retirar su renuncia y volvió al Ministerio.

Perseverando en sus nobles propósitos, reanudó las negociaciones con el señor Balmaceda, y en la conferencia del 25 de Julio de 1879 le presentó un proyecto de arbitraje, cuyo artículo primero establecia como límite de las dos Repúblicas de Norte á Sud, la Cordillera de los Andes.

Fijándose esos límites solo quedaba á la resolucion arbitral, decidir á quien pertenecia la pequeña parte de territorio austral, donde la Cordillera no está bien determinada.

La Patagonia se reconocia asi Arjentina y se ponia fuera de toda discusion.

En ese mismo mes, el Ministro Balmaceda anunció al Dr. Montes de Oca, que partia para Chile, espresando con ese motivo que muy pronto comunicaria el juicio de su gobierno sobre las bases de arbitraje que le habian sido propuestas.

La partida del señor Balmaceda dejó interrumpidas las negociaciones; pero al Dr. Montes de Oca le corresponde la satisfaccion de haber evitado una guerra que parecia inminente, salvando nuestra dignidad y el honor de la bandera, y dejando claramente establecidas nuestras justas pretensiones en la cuestion de límites que se debatia.

Pareceria que estos complicados sucesos, que requerian una atencion constante, debieran impedir al Dr. Montes de Oca consagrarse á otras cuestiones de gobierno, agenas al Ministerio que tenia á su cargo.

No fué así, sin embargo.

En las cuestiones políticas tomó siempre una parte activa, de-

fendiendo con calor las ideas que representaba en el gabinete, y cediendo una parte de su tiempo á trabajos administrativos, ayudó con sus esfuerzos á sus colegas, dando como era natural preferencia á la organizacion del departamento á cuyo frente se hallaba.

En sus relaciones con los agentes Diplomáticos y Consulares, Montes de Oca ajustó siempre sus procederes á las reglas y principios internacionales, no admitiendo la intervencion de los Ministros y Cónsules estranjeros, sino en aquellos casos en que el derecho la acuerda.

Por cortesia atendia sus gestiones muchas veces, cuidando siempre de establecer que esta oficiosidad de su parte no importaba reconocimiento de derechos.

Dos meses despues de haber vuelto á ocupar el Ministerio el Dr. Montes de Oca, por no haber sido aceptada la renuncia que presentó á consecuencia del rechazo en el Senado del pacto Balmaceda, sobrevinieron desintelijencias políticas entre el Presidente de la República y el Ministro.

Desde principios del año 1879, Montes de Oca trabajaba el espíritu del Dr. Avellaneda tratando de inclinarlo á la adopcion de una política elevada, que presentára al Gobierno inspirado por sentimientos patrióticos y ajeno á la lucha de los partidos.

La permanencia del General Roca en el Ministerio de la Guerra era un obstáculo para que se realizáran las aspiraciones del Ministro de Relaciones Exteriores, porque no era admisible la imparcialidad del Gobierno en una contienda electoral, siendo el General Roca uno de los candidatos que la motivaba, y no ocultando él sus trabajos, apoyados en la posicion oficial que tenia, en pró de su propia candidatura.

El Dr. Avellaneda con su debilidad característica, no se atrevia á tomar la actitud que las circunstancias le imponian.

El mal aumentaba, entretanto, su intensidad.

Montes de Oca, que habia aceptado el Ministerio para servir la política de conciliacion, que habia borrado las divisiones del

partido liberal, comprendió que no podia conservar aquel puesto sin mengua de su dignidad, en presencia de los hechos que se desarrollaban y en los que le cabia una parte de responsabilidad como Ministro.

Hombre de convicciones arraigadas, é incapaz de transijir con todo aquello que pudiese comprometer sus principios, devolvió sin vacilar al Dr. Avellaneda la cartera que le habia confiado, y bajó del Gobierno para confundirse de nuevo en las filas del partido liberal, querido, respetado y prestijioso como habia llegado á puesto tan encumbrado.

Y para bajar del Ministerio dejó establecido con toda claridad en su renuncia las verdaderas causas que le obligaban á dar aquel paso.

Su renuncia fué esta:

Buenos Aires, Setiembre 4 de 1879—Exmo. Sr. Presidente: Convencido de que la série de medidas que piensa adoptar el Gobierno Nacional en la grave situacion que atraviesa la República, debe revestir un carácter de completa imparcialidad respecto de los partidos políticos, y de que la presencia en el Gabinete Nacional del General Roca, Ministro de la Guerra, interesado en el triunfo de su propia candidatura, le quita ese carácter, me hago un deber en presentar á V. E. mi renuncia del puesto de Ministro de Relaciones Exteriores.

Me aprovecho de la ocasion para agradecer á V. E. las atenciones que le he merecido y para ofrecerle las seguridades de mi estimacion y respeto. — *Manuel A. Montes de Oca.*

Esta renuncia fué acompañada por una cárta particular al Presidente de la República, en la que espresaba los mismos sentimientos y patrióticos deseos, que le habia manifestado tantas veces durante su permanencia en el Ministerio.

El Presidente contestó esa carta con la que vá en seguida:

Buenos Aires, Setiembre 5 de 1879. — Querido Manuel: — Recibí tu carta. —Siento todo—tu renuncia—los términos—y las circunstancias en que se presenta.

Pero es inútil volver sobre lo que sé que es irrevocable.

No olvidaré el gran esfuerzo que hiciste para venir á ocupar un puesto tan árduo—tu consagracion de benedictino—tus esfuerzos patrióticos por alcanzar soluciones de gran alcance para la América, su paz y su progreso.

No olvidaré sobre todo la comunidad de nuestros anhelos tan bien intencionados.

Sé feliz — y no me olvides. Tuyo — N. Avellaneda.

La nota oficial de la aceptacion de la renuncia es la siguente:

Ministerio del Interior — Buenos Aires, Setiembre 6 de 1879 — Señor Dr. D. Manuel A. Montes de Oca — Por decreto de esta fecha ha sido aceptada la renuncia presentada por usted del puesto de Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores.

Me ha encargado el señor Presidente de la República que, al comunicar á usted esta superior resolucion, le agradezca en los términos mas encarecidos los importantes servicios que con dedicacion intelijente ha prestado usted al Gobierno y al país en el elevado puesto que hoy deja.

Agregando por mi parte la espresion de iguales sentimientos, me es grato reiterarle las seguridades de mi especial consideracion.— Dios guarde á usted — D. F. Sarmiento.

Poco tiempo despues, el Sr. Sarmiento que firma esa nota se vió obligado á tomar el mismo camino que el Dr. Montes de Oca, renunciando el Ministerio del Interior, despues de haber hecho en pleno Senado revelaciones que justifican la prevision con que el Ministro de Relaciones Exteriores señaló al Dr. Avellaneda los peligros que entrañaban para el futuro los sucesos políticos que se desarrollaban.

La gravedad de esos sucesos aumentaba.

El Dr. Montes de Oca con voz y voto en todas las deliberaciones del partido de que era uno de los hombres mas importantes, participaba de todas las emociones de aquella situacion tremenda, que se dibujaba ya con caractéres bien marcados y que estalló al fin en Junio de 1880.

El hombre de Estado, el político comprendió en el acto, que donde mas necesarios eran sus esfuerzos en aquellos momentos supremos, en que el partido de la libertad ofrecia de nuevo su sangre para salvar las instituciones, era al frente de los hospitales de sangre que se improvisaban en Buenos Aires; y con esa actividad febril que lo caracterizaba, promovió y organizó todo con la rapidez del pensamiento, asociando á la obra de caridad y patriotismo que emprendia, distinguidos colaboradores de su profesion y multitud de personas encumbradas y de buena voluntad, figurando como de costumbre entre ellas y en primera línea, la mujer.

Hacía en esta ocasion el Dr. Montes de Oca lo que habia hecho siempre que habia corrido sangre argentina en defensa de la libertad y la justicia: poner los tesoros de su ciencia al servicio del que caía en la lucha, para reparar los estragos del fierro mortífero: lo que habia hecho en las epidemias que diezmaron nuestra poblacion: desafiar la muerte que felizmente lo respetó en ellas, para buscar alivio y llevar consuelo á las víctimas que poblaban los lazaretos y hospitales.

El desenlace inesperado de los sucesos de Junio, hundió en el abatimiento mas profundo al Dr. Montes de Oca.

Su naturaleza debilitada por la afeccion que lo asedió desde la infancia y por un trabajo sin reposo de muchos años, no tuvo resistencia para afrontar la enfermedad moral que vino á agravar su situacion.

Poco á poco se iban agotando las fuerzas físicas del Dr. Montes de Oca, y en ese estado de su espíritu, quiso poner entre él y la patria la inmensidad del Océano, para no presenciar las escenas que desgarraban su alma de patriota.

Fué entonces que emprendió su último viaje al viejo mundo, del que debia regresar para tomar su sitio en la tumba de sus padres.

Cuando se considera la actividad de la vida médica del Dr. Montes de Oca, difícilmente se comprende como ha podido repartir su tiempo entre la ciencia y la Patria, para dar á la una y á la otra la fuerza de su cabeza poderosa.

Y sin embargo, ello fué una realidad.

El médico y el político marchaban unidos, sin que pudiese reprocharle el uno al otro neglijencia en las tareas que debian llenar.

Era que el Dr. Montes de Oca tenia una voluntad de fierro y una consagracion al trabajo sorprendente.

Por eso ha podido brillar como médico, cuya memoria guarda con cariño una poblacion entera.

Por eso ha podido brillar como político, cuyo recuerdo evocan con orgullo los miembros del partido liberal á que estuvo constantemente afiliado.

V

Dariamos una estension ilimitada á este trabajo, si acompañasemos la vida del Dr. Montes de Oca en todos sus accidentes desde que fué hombre y ocupó en nuestra sociedad el lugar prominente que le asignaron, su talento, su vasta ilustracion, la firmeza de sus convicciones, la austeridad de su carácter y las bellísimas cualidades que le adornaban.

Encerraremos entonces en un cuadro, la relacion de todos los puestos públicos que ha desempeñado, de las comisiones que ha tenido y las distinciones de que ha sido objeto.

Esa larga lista muestra sin necesidad de comentarios, el alto aprecio en que era tenido el distinguido ciudadano, cuya muerte privó á la pátria de uno de sus hijos mas esclarecidos.

En esa lista no figuran, los puestos que le fueron ofrecidos y rehusados por el Dr. Montes de Oca, entre los que señalaremos el Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, que el Dr. José Maria Moreno le propuso en nombre del Gobernador

Tejedor y que Montes de Oca no aceptó por razones que le hacen altísimo honor.

El cuadro á que hacemos referencia es el siguiente:

HONORES, SERVICIOS Y PUESTOS MÉDICOS

Disector de Anatomía..	Mayo 27 de 1852
Secretario del Consejo de Higiene Pública.	Octubre 29 de 1852
Practicante Mayor interno del Hospital General de Hombres.	Marzo 22 de 1854
Doctor en Medicina	Diciembre 15 de 1854
Médico del Seminario Eclesiástico. . .	Diciembre 21 de 1854
Catedrático sustituto de Clínica Qirúrgica..	Agosto 6 de 1855
Miembro de la Academia de Medicina. .	Setiembre 21 de 1857
Catedrático de Anatomía y Fisiología. .	Agosto 10 de 1858
Médico del Hospital Gral. de Hombres. .	Agosto 10 de 1858
Miembro fundador (y en muchas ocasiones Presidente) de la Asociacion Médica Bonaerense	Abril 18 de 1860
Miembro de la Comision médica de San Nicolás de los Arroyos.	Setiembre 6 de 1861
Miembro honorario de la sociedad de Farmacia Nacional Argentina.	Octubre 15 de 1863
Caballero de la Órden de la Rosa, por servicios prestados á los heridos brasileros..	Marzo 1° de 1865
Miembro de la Comision médica de Corrientes..	Marzo 28 de 1866
(Por los servicios prestados á los heridos orientales en la campaña del Paraguay el Gobierno de la República Oriental le pasó una nota de agradecimiento con fecha de Junio 2 de 1866)	
Médico director del lazareto de coléricas .	Abril 18 de 1867

Miembro de las diversas comisiones encargadas de informar sobre el establecimiento de los Saladeros, desempeñando varias veces su Presidencia (por sus servicios á la localidad, la Municipalidad de Barracas al Sud, puso á una de las calles de este pueblo el nombre «M. A. Montes de Oca»)	Octubre 17 de 1867 Enero 23 de 1869 Diciembre 18 de 1871
Cirujano de la Asociacion «Proteccionista Militar»	Noviembre 18 de 1867
Médico director del lazareto de coléricos de ambos sexos.	1868
(Por sus servicios en la epidemia del cólera, el Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires le obsequió una obra importante sobre antigüedades, en Marzo 10 de 1868; y por sus servicios en el cólera de 1868 y en la fiebre amarilla de 1871, la Municipalidad de la ciudad le acordó una medalla de oro, en Enero 30 de 1874). .	
Profesor de Medicina y Cirujía de la República Oriental del Uruguay. . . .	Abril 4 de 1868
Redactó *instrucciones* para evitar y combatir la fiebre amarilla, publicándolas por su cuenta y haciéndolas circular. . .	1871
Redactor de la Revista Médico-quirúrgica.	1871
Catedrático de Clínica-quirúrgica. . . .	Octubre 1° de 1873
Encargado de la asistencia de los coléricos en la Boca del Riachuelo.	Enero 22 de 1874
Redactó *instrucciones* para evitar y combatir el cólera, publicándolas por su cuenta y haciéndolas circular	1874
Miembro Académico de la Facultad de Ciencias Médicas	Marzo 31 de 1874

Presidente de la Comision encargada de aconsejar medidas sanitarias de puerto..	Octubre 21 de 1878
Miembro del Consejo Sud-Americano de ciencias médicas.	1879
Presidente del Cuerpo de Sanidad de la defensa de Buenos Aires.	Junio de 1880

SERVICIOS Y PUESTOS POLÍTICOS

Diputado á la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.	1859, 60, 62, 64, 71
Diputado al Congreso Nacional por la Provincia de Buenos Aires.	1861, 62, 66, 67, 78, 80
Miembro de la Convencion reformadora de la Constitucion de la Provincia de Buenos Aires.	1872
Uno de los iniciadores de la política de conciliacion.	1875
Ministro de Relaciones Exteriores de la Nacion.	1878
Miembro de la Comision que redactó la nota á los Diputados al Congreso, residentes en Belgrano, y el manifiesto al pueblo argentino.	1880

HONORES Y CARGOS DIVERSOS

Miembro del Instituto histórico-geográfico del Rio de la Plata.	Junio 8 de 1856
Miembro activo del Ateneo del Plata . .	Setiembre 11 de 1858
Sócio honorario protector de la sociedad Tipográfica Bonaerense.	Abril 13 de 1863
Presidente de la Comision de Socorros á los Guardias Nacionales que hicieron la campaña del Paraguay.	1865
Miembro de varias comisiones de confianza	1865, 67, 71, 72, 78, 80

Miembro honorario de la Asociacion «Fraternidad»	Marzo 11 de 1871
Miembro de la Comision de Salubridad de Barracas al Norte..	1871
Miembro de la Comision de Aguas Corrientes, cloacas y adoquinado de la ciudad	1871
Miembro honorario del Instituto bonaerense de numismática y antigüedades . .	Agosto 30 de 1872
Miembro de la Comision nombrada para informar sobre el mejor sistema de cloacas.	Agosto 27 de 1874
Miembro de la Comision nombrada para informar sobre los planos de la Cárcel de Dolores.	1874
Miembro activo de la Asociacion «Dr. Mariano Moreno».	Abril 1° de 1875
Miembro de la Comision encargada de la traslacion de los restos del Gral. San Martin.	Abril 11 de 1877
Miembro activo de la Sociedad protectora del Museo antropológico y arqueológico de Buenos Aires.	Diciembre 20 de 1877
Presidente del Consejo Escolar de Barracas al Norte.	1877
Miembro de la Comision encargada de celebrar el centenario del Gral. San Martin.	1878
Miembro de la Comision encargada de los honores fúnebres al Dr. D. Adolfo Alsina.	1878
Sócio corresponsal de la sociedad de geografía de Lisboa.	Noviembre 25 de 1878

Miembro de la Comision Directiva de la Exposicion nacional.	1868
Miembro de la Comision encargada de celebrar el centenario de D. Bernardino Rivadavia.	1880
Académico corresponsal de la Real Academia Gaditana de ciencias y letras. .	Abril 18 de 1881

VI

El Dr. Manuel Augusto Montes de Oca nació el 15 de Diciembre de 1831 y murió el 2 de Diciembre de 1882.

Iba á cumplir 51 años.

Los que le han conocido en la intimidad del hogar desde su infancia, pueden decir en honor suyo, que desde su temprana edad hasta el último dia de su vida fué el alma de la familia á que pertenecia.

Sus padres eran para él objeto de veneracion sobre la tierra, y todos los que llevaban su sangre participaban en su afecto de esos sentimientos de ternura delicada, que seducen el espíritu, que imponen y dominan á aquellos que los motivan.

Así era que Manuel A. Montes de Oca ejercia una influencia decisiva sobre todos los suyos, y que sus buenos, sus escelentes padres lo miraban con la satisfaccion y el orgullo, que siente el que ha creado una obra perfecta.

Entre los papeles íntimos de Manuel, encontramos la carta que copiamos aquí, carta que su padre le dirijió con motivo de la muerte de su virtuosa compañera:

« *Señor Dr. D. Manuel A. Montes de Oca.*

Mi muy querido hijo:

Un grande infortunio, de esos que anonadan al hombre y destruyen todas sus combinaciones, ha visitado nuestro hogar doméstico, dejando á ustedes sin madre, y privándome á mi de la virtuosa compañera que hacía toda mi felicidad y llenaba todo mi corazon.

Dios lo ha querido! Inclinémonos ante la voluntad santísima del que todo lo puede!

En medio de la lamentable desgracia que me agobia, encuentro en las virtudes de mis hijos un lenitivo á mi dolor.

Todos durante la vida como despues de la muerte, han honrado y respetado á su madre; pero despues de sus dias, tú has sido la escepcion. Has querido proporcionarle todas las honras, y rodear su tumba con todas las demostraciones del amor filial; gracias mi querido hijo! Desde el cielo tu madre te bendecirá como á todos sus hijos; pero en la tierra recibe la única compensacion que puedo darte, enviándote la alhaja de mas valor que poseo, para que la conserves y y uses en nombre de tu madre que tanto te ha amado.

Te abraza y bendice—*Tu padre.* "

Agosto 29 de 1869.

¡Qué orgulloso debe sentirse el hijo que recibe de boca del padre, palabras como las que contiene esa carta!

Maestro de sus hermanos, cuando niños, el Dr. Montes de Oca era ríjido con ellos en las horas del estudio, y mas niño que todos cuando se mezclaba en sus juegos infantiles.

Hombre, fué el confidente y consejero de todos, y cuando los padres faltaron, era él el refujio que buscaban sus hermanos en esas horas de abatimiento moral en que hay necesidad de una palabra cariñosa para fortificarse.

Cuando llegó para el Dr. Montes de Oca el momento de formarse una familia propia, hacia ya años que su corazon pertenecia á la interesante jóven que tomó su nombre y que ha sido su compañera inseparable hasta el dia de su muerte.

Vinculado á ella por un parentesco cercano, la conoció al regresar á la patria, en esa edad de las ilusiones de oro, de los sueños encantados. Unica pasion de su juventud, el año 1856, coronada de azahares, la conducia al altar, sellándose allí en presencia de Dios la union indisoluble de esas dos almas que al encontrarse en el mundo se comprendieron y se amaron desde el primer instante.

Se buscaria en vano una mujer, que apreciase mejor la conquista realizada por sus encantos, y difícilmente se encontraria compañera para un hombre, que consagrára mayor solicitud para conservar siempre frescas las flores de la senda de la felicidad.

Por desgracia, aquel camino estaba sembrado de espinas, porque el Dr. Montes de Oca venia luchando desde muy jóven con la enfermedad terrible que lo llevó á la tumba, y el mal crecia, crecia siempre, aumentando la exijencia en la asiduidad de los cuidados para suavizar la intensidad de sus estragos.

Entonces tambien, aquella mujer mostró toda la sublimidad de su alma!

Reconcentró el mundo en su marido, y solo vivió para velarlo sin descanso, poniendo toda la pasion de su juventud en el cuidado estremoso del enfermo querido.

Así han corrido sus mejores años, sin fatigarse jamas, bebiendo gota á gota la amargura y sintiendo paso á paso debilitarse aquella existencia, que era la adoracion de la suya, hasta que llegó el momento terrible de la separacion eterna, que la encontró arrodillada en el lecho del compañero moribundo, recibiendo en sus lábios su último suspiro.

Así como era el Dr. Montes de Oca en el interior de su hogar, era en sus relaciones sociales.

Hombre estremadamente educado, con instruccion vastísima, una gran intelijencia y un carácter jovial y bondadoso, reunía en sí tantas cualidades atrayentes, que el número de sus amigos era incalculable.

Y era un verdadero amigo.

Cuando al estrechar una mano daba ese nombre, habia la certeza de que en cualquier circunstancia de la vida que se le buscase, no haria lo del apóstol que negó al maestro en los momentos de prueba.

La casa del Dr. Montes de Oca era constantemente frecuentada por numerosas personas, y en su mesa se veian siempre algunas, estrañas á su hogar, que iban á participar de su conversacion amena é instructiva.

Entre sus visitantes mas asíduos se encontraban sus discípulos, médicos ya los unos y estudiantes los otros, que buscaban la sociedad del maestro, que sabia inspirar cariño verdadero.

En estremo afable, Montes de Oca gozaba de gran simpatía entre las damas para las que siempre tenia frases de galanteria delicada, que salpicaba con chistes de buen tono.

Todo el que haya tratado al Dr. Montes de Oca ha conservado de él agradables impresiones, y por eso á su muerte su nombre se ha pronunciado con cariño en muchas partes del mundo.

El Dr. Montes de Oca realizó dos viajes á Europa, buscando alivio para la dolorosa enfermedad que lo postraba, viajes que aprovechó para nutrir su intelijencia, conocer las grandes capitales y relacionarse con los sábios en la ciencia que profesaba.

La reputacion de los médicos argentinos y la cultura de nuestra sociedad han quedado allí sentadas y reconocidas con la presencia de Montes de Oca.

Poseía, además de su idioma propio, el francés con perfeccion, el inglés, el portugués, y el italiano lo bastante para espresarse; así es que con su clara intelijencia y esa facilidad cosmopolita para hacerse comprender por los que lo escuchaban, su prestijio no encontraba barreras al estenderse.

Fué un hombre popular en toda la estension de la palabra; popular en las altas esferas sociales y popular entre las clases menos acomodadas, entre los obreros y los necesitados.

Un espíritu tan elevado como el suyo, debia nivelar sus gustos con su propia importancia.

Amaba el arte, sobre todo el arte antiguo, sin mezquinar por esa predileccion su entusiasmo por todo lo moderno, que encerrara alguna belleza.

Los grandes descubrimientos le cautivaban y era siempre de los primeros en adquirir todo lo que el ingenio crea para satisfacer las exijencias del capricho.

Sus salas de estudio eran un verdadero museo, como revelaban las habitaciones todas de su hogar el confort del que tiene el hábito del buen vivir y la costumbre de la elegancia.

Tenia pasion por los libros, dando preferencia á las lecturas históricas, cuando no ocupaba su tiempo con las científicas.

La poesía le encantaba, y en sus horas de recreo leía ó recitaba los versos que mas le seducian.

Hombre tan lleno de atenciones como era siempre, encontraba el medio de quitarles algunas horas, que consagraba á escribir, á escribir para él y para los suyos, habiendo publicado muy poco, entre lo que figura la biografía de su padre el Dr. D. Juan José Montes de Oca, tributo de amor filial, escrita con gran altura é imparcialidad, é impregnada en esos sentimientos de ternura de que rebozaba su alma.

Cuando se ausentó á Europa la última vez, llevaba el pensamiento de coleccionar y publicar sus lecciones de clínica y las observaciones de su práctica de cirujano. Su estrella tatal le impidió llenar aquel propósito, viéndose así privados los que siguen su profesion de las revelaciones importantes para el adelanto de la ciencia, que se habrian encontrado en aquel libro que tenia en su cabeza.

Las cartas familiares que Montes de Oca escribia de Europa, destinadas á ser leídas por los suyos únicamente, son bellísimos trozos literarios que muestran en él gran facilidad para trasmitir con brillo su pensamiento. Habia allí talla para un literato completo, si hubiese dejado tomar ese rumbo á su intelijencia privilejiada.

Hay en esas cartas belleza de colorido en las descripciones, movimiento y vida en los cuadros que trazan, juicio recto en las observaciones que contienen y mucha amenidad en sus relatos.

Si su vida no se hubiese tronchado tan pronto, es muy probable que el Dr. Montes de Oca hubiese enriquecido nuestra pobre literatura con algunos destellos de su gran talento.

Dios no lo quiso, y hoy solo nos queda el recuerdo del que fué tan grande, como hombre de ciencia, como hombre político, como hombre de sociedad.

El año 1852 el Dr. Montes de Oca sintió los primeros gérmenes de la enfermedad que le llevó á la tumba.

Con intermitencias mas ó menos largas, el enemigo terrible lo ha asechado sin descanso.

La lucha brazo á brazo ha durado treinta años, y se necesitaba tener educada el alma como la tenia aquel mártir, para haber esperado resignado la hora del descanso, sufriendo las torturas á que vivia condenado.

Nada mas desgarrador que los últimos dias de Manuel A. Montes de Oca.

Habia cruzado los mares buscando el alivio que le faltaba en la pátria, y regresaba á ella para refrescar su frente con sus brisas y cerrar los ojos para siempre bajo la bóveda estrellada que recibió su primer aliento.

Verlo allí en su lecho de agonía, y á la ciencia impotente en lucha desesperada con la muerte; verlo rodeado de séres queridos sollozando, y á la esposa desolada queriendo detener con súplicas angustiosas la vida que se escapaba del objeto de su culto; ver á los amigos anhelantes disputándose la última mirada del moribundo, ¡oh! fué aquello un cuadro que no se describe, porque no hay palabras que trasmitan las sensaciones esperimentadas en aquellos momentos!

Pocas muertes han impresionado tanto á una sociedad, como impresionó á Buenos Aires la del Dr. Manuel A. Montes de Oca; y tambien pocos muertos han recibido demostraciones de cariño y aprecio como las que se han tributado al médico eminente, al ciudadano distinguido y al amigo querido que llevó aquel nombre.

Buenos Aires, su ciudad natal, se ha apresurado á honrar la memoria del ilustre muerto, llamando *Avenida Manuel Augusto Montes de Oca,* á la calle donde exhaló su último suspiro el hombre notable cuyos rasgos prominentes dejamos trazados, en estas pájinas.

VII

Hemos dicho antes que el Dr. Montes de Oca ha publicado muy poco de lo que ha escrito.

Nada ha dejado preparado para la prensa entre sus papeles; sin embargo debemos completar este libro, dando cabida en él á algunos apuntes del médico distinguido, que pueden todavia ser de utilidad para la ciencia, y á algunos escritos que muestran la fecundidad de su inteligencia, las inclinaciones de su espíritu, la rectitud de sus juicios y la jovialidad de su carácter.

Entre los trabajos que vamos á publicar en seguida, figurarán fragmentos de su correspondencia íntima de Europa y una carta jocosa en verso, dirijida á dos amigos muy apreciados para él.

Lejos de la Patria, separado de sus hermanos y sus amigos tenia el pensamiento en ellos, y les dedicaba horas enteras, unas veces, á pintarles el estado de su espíritu abatido, otras á comunicarles sus impresiones sobre lo que veia y observaba, y siempre á espresarles sus deseos cariñosos.

En esa correspondencia íntima hay pensamientos notables que revelan la nobleza de los sentimientos de Montes de Oca, como está revelado su carácter en la carta jocosa dirijida á los doctores Tamini y Terry.

Esa carta escrita en medio de los sufrimientos atroces producidos por el mal que le llevó á la tumba, muestra que ni en esos momentos terribles se dejaba dominar por el dolor y que su jovialidad habitual no habia desaparecido.

VIII

Un hombre del mérito de Montes de Oca es un honor para su Patria.

Al recorrer las pájinas de este libro, los contemporáneos del ilus-

tre muerto encontrarán en ellas que la justicia las ha dictado, y los que las lean en el porvenir podrán inspirarse en el ejemplo de aquella vida de abnegacion, de sacrificio y de consagracion á la humanidad, á la patria y á la familia, para alcanzar el lugar encumbrado que ocupó en la sociedad argentina el Dr. Manuel Augusto Montes de Oca.

APUNTES Y ESCRITOS

DEL

Dr. MONTES DE OCA

TRABAJOS MÉDICOS

I

TRAQUEOTOMIA

Buenos Aires, Octubre 15 de 1880.

Sr. Dr. D. Melchor Torres.

Estimado colega:

Ya que desea Vd. oir mi opinion sobre algunas de las graves cuestiones que dilucida usted con tanta erudicion como acierto en su importante monografía sobre la Traqueotomía y la Laringotomía, me permitiré consignar con brevedad las reflexiones que me ha sugerido su lectura, apelando únicamente á mis recuerdos profesionales.

En la vida de labor contínua que he llevado por tantos años, no me ha sido posible, por falta de tiempo unas veces y de salud otras, formar una estadística prolija de los casos de crup diftérico operados por mí, ni siquiera levantar la historia de los mas interesantes bajo el doble punto de vista de la operacion y de su resultado.

Sin esos elementos que me habrian facilitado los medios de hacer un trabajo de alguna utilidad práctica, esta carta escrita al correr de la pluma, apenas le servirá á usted para formarse una idea de la lucha que me fué preciso sostener en esta Capital en defensa de la Traqueotomía, como medio eficaz de combatir la asfixia en el crup diftérico.

En Noviembre de 1855, tuve el honor de asistir á la primera operacion practicada por mi querido padre y maestro, acompañado de los Dres. Fernandez, D. Juan A., Bosch, D. Ventura, y Cuenca, D. José María.

Fué hecha con bastante rapidez, en dos tiempos, sin cloroformo y empleando la cánula simple, que llamaré primitiva, que era la única conocida entre nosotros.

Se trataba de un niño de seis años, atacado de crup diftérico que estaba materialmente asfixiándose en el momento de practicarse la Traqueotomía.

Sucedió á la operacion tal bienestar, y se hizo de tal manera fácil la respiracion, apenas abierta la tráquea, que todos los médicos que asistíamos al enfermito, lo creímos salvado.

A los dos dias se notó, sinembargo, que la difteria se extendia hácia los bronquios, y cuatro dias despues sobrevino la muerte por asfixia lenta.

El primer estreno de la Traqueotomía á que asistía, no era por cierto, alentador. Habia confiado en el éxito de una operacion practicada segun todas las reglas del arte, que por otra parte, no habia sido acompañada ni seguida de accidentes inmediatos; en el tratamiento á que el niño estaba sujeto desde la primera manifestacion de los síntomas diftéricos (flores de azúfre y percloruro de hierro, entonces muy en boga), y en los asíduos cuidados que su cariñosa madre y yo le prodigábamos; y todos los esfuerzos que hicimos por salvarlo resultaron inútiles. La difteria localizada al principio en la laringe, descendió progresivamente, invadiendo los conductos que encontraba á su paso y haciendo la hematosis cada vez mas difícil, hasta que todo el árbol aereo quedó barnizado de falsas membranas, y la respiracion y la vida no fueron ya posibles.

En medio de las decepciones que traen consigo casos semejantes y que tanto desalientan á los médicos jóvenes en el ejercicio de su profesion, me llamó entonces la atencion un hecho que he visto despues reproducirse, sin escepcion en todos los niños con crup diftérico que he operado.

El hecho es el siguiente: á los accidentes de la asfixia (dispnea, esfuerzos supra é infra-esternales, cianosis, inyeccion de las yugulares, pulso apenas perceptible, muchas veces irregular, sudor abundante, enfriamiento, etc.), á los signos propios de una agonía inmi-

nente puestos en escena, sucede un bienestar tan lisonjero, que bien vale la pena de practicar una operacion, por lo demas fácil y de pronta ejecucion, aún cuando ella no sirviera sinó para prolongar la vida y calmar el cuadro de horrores de la asfixia aguda.

Pero la esperiencia me ha enseñado que la abertura de la tráquea tiene mas alcance todavía. Su resultado puede ser curativo; y es mi conviccion: que no deben prescindir de practicarla los médicos que consideran á la difteria enfermedad primitivamente local, susceptible de estenderse y generalizarse, siempre que estando limitada á la laringe, determine por la estenosis que se produce al nivel de la glótis, accesos de asfixia frecuentes é intensos.

Conjurada la asfixia, es decir, el peligro inminente, podrá combatirse con mas calma y mas eficacia la enfermedad local, evitándose en muchos casos su generalizacion.

¡Cuántas veces, inmediatamente despues de abierta la tráquea, vencido el obstáculo que impedia que se hiciera franca y anchamente la hematosis, ha sido tal la mejoría de los niños que ha podido decirse que con ella ha empezado su rápida convalecencia!

Los médicos que creen que la difteria es, desde un principio, enfermedad general, tampoco deben, segun mi opinion, prescindir de la Traqueotomía, siempre que el síntoma principal y mas premioso que presenten sus enfermos, sea la asfixia, aún cuando ésta mas bien que de la estenosis de la glótis, dependa de la existencia de falsas membranas que barnizando la tráquea y los bronquios, pongan impedimento á la hematosis.

Efectivamente, ademas de registrarse en los anales de la ciencia, casos de rápida mejoria y curacion de la difteria sub-laríngea, que justificarian por sí solos esta operacion; la Traqueotomía que permite la entrada mas libre del aire y por consiguiente la mayor y mejor oxigenacion de la sangre, la extraccion de las falsas membranas y la aplicacion directa de medicamentos á la superficie interna de la tráquea y los bronquios (las inhalaciones por ejemplo), prolongando la vida de los enfermos, dá ocasion al médico para poder perseverar en el uso de los agentes cuya eficacia ha sido reconocida mas de una

vez contra la difteria, y dá tiempo á la naturaleza, ese otro médico tan prudente y tan sábio, para poder, auxiliada por el arte, reaccionar contra la enfermedad, dominarla y destruirla.

Con estas ideas, desde 1856 hasta Mayo de 1869 he practicado sin cloroformo, *treinta* Traqueotomías en niños atacados de crup diftérico, desde la edad de año y medio hasta la de doce, empleando el procedimiento rápido (de un solo golpe) y la cánula doble; y en esos treinta operados solo han salvado *tres* (1).

Esta cifra tan pequeña como desconsoladora que revelo á usted con la lealtad con que debe referir el médico los hechos de su práctica, tiene una esplicacion muy sencilla, que es al mismo tiempo una leccion provechosa.

No obstante los escritos de Bretonneau y la esperiencia operatoria de su ilustre discípulo Trousseau, partidarios de la Traqueotomía en el crup diftérico, existia entre nuestros médicos mas distinguidos una verdadera preocupacion contra esta operacion casi innocua.

Las madres de familia, haciéndole una oposicion tenaz, solo entregaban sus hijos al operador, cuando agotados todos los medios de tratamiento conocidos y todos los específicos preconizados contra la difteria, no les quedaba ya mas esperanza que la de la desesperacion —*Una salus..... nullam sperare salutem.*

Habiendo debido practicar con solo dos escepciones, las treinta Traqueotomías á que me refiero en casos estremos, en niños agonizantes por decirlo así, creí un deber de humanidad no recurrir al procedimiento lento ó por diseccion y que en regla general, no considero aplicable á los niños afectados de crup diftérico, cuya vida que amenaza escaparse por momentos, pende en la gran mayoría de los casos, de la celeridad de la operacion.

No ha sucedido felizmente en mis manos, pero si he presenciado la

(1) Despues de escrita esta carta, he recordado otro caso de curacion—un niño de cuatro años que operamos el Dr. Larrosa y yo en 1863, acompañados por el Dr. G. Zapiola.

Han sido, pues, treinta y uno los operados y cuatro los curados.

M. A M.

muerte de algunos niños durante la Traqueotomía ó al terminarse esta operacion por el procedimiento ordinario ó comun, dividido en seis tiempos; y mas de una vez se me ha ocurrido la reflexion siguiente, que es digna de meditacion: ¿Cuándo los niños resisten sin asfixiarse toda la maniobra de un procedimiento lento en que el cirujano vá capa por capa cortando y separando los tejidos hasta llegar á la tráquea, se trata siempre de una asfixia aguda, se trata siempre de peligro inminente de la vida? Los niños que soportan una operacion que puede durar media hora y tal vez mas, no habrian salvado sin ella?

Estas han sido las razones principales justificadas por los hechos, que me han inducido á adoptar el procedimiento expeditivo para abrir la tráquea. Volveré sobre este punto.

Entretanto para hacerle á usted palpar las dificultades que tuve que vencer como médico en las dos epidemias que ocurrieron desde el 56 hasta el 69, me bastará recordar un doloroso episodio.

Asistia en casa de un amigo á dos niños con difteria crupal que se habia propagado á la tráquea y á pesar de esta complicacion que yo no considero una contraindicacion formal de la Traqueotomía, aconsejé con insistencia la operacion.

En una larga y luminosa consulta á la que asistieron seis ó siete médicos, mi opinion y la de otro malogrado compañero que opinábamos por la Traqueotomía, fueron desestimadas; y al dia siguiente sucumbian esos dos hermanitos con cortas horas de intérvalo, sin haberse tentado el supremo recurso de la Traqueotomía!

La esperiencia me ha enseñado y los autores modernos que se ocupan del crup diftérico y de la Traqueotomía, están contestes en decir: que la propagacion de las falsas membranas de la laringe á la tráquea y de ésta á los bronquios no es una contraindicacion absoluta de la operacion.

Hé aquí dos hechos que prueban la verdad de esta asercion. En un niñito de año y medio que operé acompañado de los Dres. Arauz, Larrosa y Montes de Oca (Leopoldo), al abrirse la tráquea, salió una falsa membrana tubular que venia de abajo de la herida, y despues

de aplicada la cánula, todavía se reprodujeron falsas membranas que fueron espulsadas.

El niñito curó perfectamente, no obstante la propagacion de la difteria hácia los bronquios, merced á la Traqueotomía y á los asíduos cuidados que le prestó el Dr. Ricardo Gutierrez, entonces practicante, á quien confié su asistencia inmediata.

Una niña de cerca de nueve años que operé acompañado de los Dres. Montes de Oca, (Don J. J.) y Sabadell, presentó al dia siguiente de la operacion, falsas membranas muy gruesas y muy adherentes de la tráquea y de la primera division de los bronquios, que fué preciso extraer con una pinza encorvada y fuerte. Las falsas membranas no se reprodujeron, y la niña curó.

El tercer caso salvado fué un niñito de cuatro años.

Recuerdo este caso con placer y con dolor. La difteria estaba localizada en la laringe: la asfixia era producida por estenosis al nivel de la glótis; despues de operado, no hubo accidente alguno, y á los pocos dias estaba sano.—Todos los médicos que me acompañaron á la operacion han muerto ya, entre ellos el distinguido cirujano Dr. Portela, que aplaudió calorosamente el procedimiento empleado por su prontitud y sencillez.

En los 27 casos restantes sobrevino la muerte desde pocas horas hasta ocho dias despues de la operacion.

En uno solo, niño de 8 años de edad poco mas ó menos, se trataba de un crup diftérico y las falsas membranas se propagaron á pesar de la operacion, sobreviniendo la muerte por falta de hematosis.

En veinte casos ocurridos en niños de 3 á 12 años de edad, la Traqueotomía fué practicada no obstante haberse propagado la difteria hácia la parte inferior del aparato respiratorio. Todos sucumbieron á una asfixia mas ó menos lenta, que en estos casos, se esplica fácilmente por el barniz que cubre el árbol aéreo é impide la hematosis.

Estos 21 enfermos en que hubo generalizacion ó mas bien dicho propagacion de la difteria, todos esperimentaron un notable alivio, halagadora mejoría despues de la operacion y aún cuando este bien-

estar durara en algunos pocas horas, en todos ellos desaparecieron los síntomas aflijentes de la asfixia *aguda*.

Respecto de los seis enfermos restantes, tambien niños de 3 á 12 años, fueron operados apesar de revelarse síntomas y signos evidentes de adinamia profunda y de intoxicacion, — por complacer á sus padres y por la conviccion que me animaba de que la abertura de la tráquea hecha rápidamente, no aumentaría la gravedad de la enfermedad ni la complicaría—y que dando mas facilmente acceso al aire, calmaria los angustiosos sufrimientos de los enfermitos y les proporcionaría una muerte relativamente dulce.

Pienso como Follin y otros escritores que, aún en estos casos alguna vez la Traqueotomía puede facilitar la hematosis y mejorar las condiciones generales del enfermo, haciendo sinó probable, posible su curacion.

Esta ha sido la 1ra série de las operaciones practicadas por mí y su resultado el que usted acaba de leer, poco halagüeño.

En justificacion de mi conducta como médico y como esplicacion de la mortalidad tan alta observada en esta série, es bueno tener en cuenta que acaso fuí el mas tenáz propagador de las ventajas de la Traqueotomía y que arrostré las responsabilidades del éxito fatal en casos estremos y verdaderamente desesperados, para probar prácticamente que era una operacion fácil y de pronta ejecucion, que no aumentaba ni los sufrimientos del enfermo ni la gravedad de la enfermedad, sinó que contribuia por el contrario alguna vez á su curacion completa, muchas veces á su mejoría y siempre á su alivio.

¿El poco número de casos salvados en esta série dependerá únicamente del estado en que se encontraban en el momento de la operacion, es decir, de que la Traqueotomía se hacía por la oposicion de las familias y de los médicos, solamente en casos desesperados?

Muchas veces he meditado sobre este punto, y aún cuando creo que la estadística que presento depende en gran parte de haber sido practicada la Traqueotomía en las peores condiciones generales y locales, pienso tambien con los escritores mas juiciosos qne se han ocupado de la difteria y del crup, que hay constituciones médicas en

las cuales la enfermedad es mas mortífera, y epidemias en las cuales salvan ménos enfermos operados que en otras, así como hay estaciones y países en los cuales se cura mayor número de enfermos no operados que en otras épocas del año y otras localidades.

Sea de esto lo que fuere, cuando despues del viaje que mi mala salud me obligó á emprender, volví á mi patria y á la práctica en 1871, las cosas habian cambiado.

Otros médicos mas afortunados que yo habian conseguido vencer por fin las resistencias de sus colegas y de las familias, y la Traqueotomia practicada en mejores condiciones, se habia convertido en una operacion seguida de resultados halagadores.

¿Seria que desde fines de 1870 había modificádose en sentido favorable la índole de la difteria?

Esto es tanto mas probable, cuanto que varios medicos que habian sido desgraciados en las Traqueotomias practicadas hasta entonces, han podido presentar despues estadísticas mas alentadoras.

En cuanto á mi respecta, puedo decir, que inauguré la 2[da] série de operaciones con la que me ví obligado á practicar en un sobrinito (que lleva mi nombre y apellido) de cerca de cuatro años, en presencia de los Dres Larrosa, Arauz, Alston, P. de Peralta, Pardo, y Montes de Oca (L), el 1° de Noviembre de 1871.

Se trataba de un crup diftérico: la tráquea y los bronquios estaban libres.

La operacion practicada cuando toda esperanza de salvacion se habia perdido y el niño se hallaba cianótico y con pulso imperceptible, dió el mas brillante resultado. Su convalecencia empezó, puede decirse, con su mejoría. A los cuatro dias pudo extraerse la cánula sin que se hubiera presentado accidente de ningun género.

Desde entonces é incluyendo este caso, el mas interesante de mi práctica, hasta fines del mes ppdo., en que hice en un niño de dos años la última Traqueotomía, acompañado de los Dres. Galcerán y Montes de Oca (L.) he operado once enfermos; y me complazco en dar luz al cuadro tan sombrío de las primeras operaciones, señalan-

do el resultado sumamente favorable de esta 2ª série—*seis* casos salvados en *once* operados.

Debo, sin embargo, manifestar con toda franqueza: que si bien todos los operados han sido niños de 2 años hasta 12 inclusive y han presentado los caractéres de crup diftérico bien confirmado, estas operaciones han tenido lugar en circunstancias en que parecia la difteria de índole mas benigna y en que ésta, aún cuando reinaba epidémicamente, no presentaba las proporciones alarmantes de las epidemias que tuve ocasion de observar desde 1855 y 56 hasta 1870.

De estos operados, solo en cuatro casos se habian propagado las falsas membranas hácia la tráquea y los bronquios antes de la operacion: en los demas la difteria estaba limitada á la laringe.

La operacion dió resultados satisfactorios en dos de los casos en que se observó la extension de las falsas membranas hácia abajo de la herida de la tráquea.

Ninguno de los operados en esta 2ª série presentó antes de la Traqueotomia síntomas de adinamia profunda y de intoxicacion.

Todo lo expuesto debe tomarse en consideracion para juzgar los resultados obtenidos.

Por lo demas, nunca he abierto la tráquea ni creo que esté el médico autorizado á abrirla á pesar de la inocuidad de la operacion, en regla general, sino cuando el crup diftérico esté bien comprobado, bien caracterizada la asfixia, cuando repetidas insuflaciones y titilaciones hechas segun arte no hayan dado resultado, y cuando los vomitivos entre los cuales he preferido siempre el sulfato de zinc mezclado á la ipecacuana, no produzcan efectos—es decir, no modifiquen las condiciones del enfermo.

Me apercibo de que esta carta se prolonga demasiado y de que debo terminarla con algunas palabras mas sobre el procedimiento operatorio.

Como he manifestado á V. anteriormente siempre he empleado el procedimiento rápido, en un solo tiempo, fijando con los dedos la laringe y la tráquea y haciendo la incision en la línea media con un bisturí curvo y ligeramente convexo.

Creo que de esta manera y examinando préviamente la region inferior del cuello, el operador puede evitar la herida de los grandes vasos, arteriales y venosos, la de la pared posterior de la tráquea y la del esófago.

Manteniéndose en la línea media, no profundizando el bisturí desde el momento en que se siente vencida la resistencia de la tráquea y no incidiéndola sino en la extension de uno y medio á dos centímetros, el operador puede hacer la Traqueotomía en un solo tiempo, sin peligro de esos accidentes.

El enfisema y los abcesos que son consecuencias comunes de laŝ operaciones mal hechas, pueden tambien evitarse siguiendo este procedimiento, siempre que despues de abierta la tráquea se saque el bisturí incindiendo los tejidos que la cubren hácia abajo, de manera que la herida exterior sea mas larga ó extensa que la interior.

En cuanto á la hemorragia externa y á la entrada de la sangre en la tráquea, la experiencia me ha enseñado: que el mejor modo de combatirlas es andar pronto y colocar la cánula inmediatamente.

Por lo que hace á las hemorragias de mayor consideracion que no he tenido ocasion de observar en los cuarenta y un casos que he operado, pienso que alguna vez pueden ser un accidente fatal

El exámen de la region del cuello antes de la operacion, servirá para evitarla en muchos casos, y las pinzas de Péan para cohibirla despues de abierta la tráquea, dando tiempo á que el médico practique la ligadura si no considera que la pinza es suficiente hemostático.

Esto no quiere decir que yo desconozca que el procedimiento lento ó clásico es mas prudente y que pueden sobrevenir hemorragias imprevistas por la existencia de la arteria de Neubauer ó por cualquiera de las muchas anomalías arteriales que se han observado en la parte media de la region inferior del cuello, como lo que cita V. en su importante monografía; pero habiendo practicado sin accidentes hasta ahora tantas operaciones de Traqueotomía en los niños, creo que estoy autorizado á proclamar como ventajoso el procedimiento rápido que Chassaignac ó mas bien Saint Germain han preconizado en Francia.

Este *modus operandi* que toma al pequeño enfermo de sorpresa, hace por su rapidez inútil la peligrosa administracion del cloroformo, que nunca he empleado en la Traqueotomía.

Por lo demas, aún cuando los niños bajo la influencia de la asfixia, están, por decirlo así, anestesiados, una larga y prolija diseccion debe serles muy penosa.

Pero la razon de las razones que puede aducirse en favor del procedimiento en un tiempo, es que la Traqueotomía solo es reclamada perentoriamente para combatir la asfixia, accidente formidable que exije pronta y eficaz intervencíon; y que en ese trance de inminente peligro, un minuto ganado puede ser la *vida*, un minuto perdido puede ser la *muerte*.

Saluda á V. atentamente su afmo.

M. A. MONTES DE OCA.

NOTA DE LOS EDITORES

Creemos oportuno cerrar este capítulo, dando colocacion aqui á un artículo que se publicó en los diarios de esta Capital, motivado por una brillante operacion de *traqueotomía* practicada por el Dr. Montes de Oca.

Todo lo que contribuya á honrar la memoria del malogrado médico, tiene cabida oportuna en este libro.

El artículo es el siguiente:

La mision del médico

MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA

En la série de misiones qne los miembros de la humanidad se han impuesto, para ayudarse con su fuerza y su ciencia mútuamente, hay una, la del médico, que, estudiándose con calma, se reconoce quizá la sola digna de ocupar el pensamiento y la vida del hombre.

El médico no es el ser que forma sus conocimientos por el raciocinio y la lógica, y su ciencia no la completan los solos progresos de la razon humana.

El abogado, el hombre de la ley, encuentra la solucion inmediata de todos los problemas que á su ciencia están sujetos, siguiendo solo los consejos del buen sentido y las inclinaciones naturales del espíritu.

Pero el médico, lejos de eso, ha tenido que profundizar el estudio del organismo humano; ha tenido que romper la carne y abrir el cuerpo, para penetrar los misterios que están encerrados dentro ese cuerpo mismo; ha estudiado la vida y la muerte, y sin cuidarse del alma, procura conservar sana la materia, para garantir así la existencia del hombre.

Cuando la mente se detiene un momento á pensar en lo que forma la medicina; cuando se recuerda que hay una ciencia que ha llegado hasta averiguar porqué el hombre piensa y vive, y porque es idiota y muere, se comprende entonces que es profunda la verdad evangélica de que Dios hizo un ser á semejanza suya.

Si la humanidad avanzase siempre, si su saber y sus investigaciones no tuviesen un término insalvable, el infinito y lo eterno no estarian atribuidos solo á la Divinidad.

Si el médico llegase un dia á adivinar todo cuanto puede afectar al cuerpo del hombre; si su ciencia fuese alguna vez tan perfecta y completa, que todos los males tuviesen en él un remedio, la mortalidad desapareceria y la materia viviria como el alma.

Pero si por fortuna ó por desgracia, el saber humano tiene límites; el saber del médico ha llegado hoy á una altura, que satisface quizá cumplidamente las aspiraciones limitadas del hombre.

El médico no solo ayuda la naturaleza; no solo encuentra en ella un elemento que, estimulado, desarrolla por sí nuevas fuerzas vitales. No; el médico ha necesitado *completar la naturaleza*, y ha inventado entonces la cirujía.

Cuántas veces, con piedad cristiana, hemos visto todos á un médico á la cabecera de un enfermo, cerrando prolijo las heridas de la

carne, abiertas en un cuerpo sano por una bala ó un puñal mortífero!

Y sin embargo, cuántas veces hemos visto á ese mismo médico, con una prolijidad igual, abriendo heridas en la carne humana, para salvar una vida, que la naturaleza sola sería impotente para conservar.

¡Misterioso poder de la ciencia! La herida abierta por un cuchillo asesino, arranca la existencia á un hombre; la herida abierta por el bisturí del médico, arranca de los brazos de la muerte una víctima querida.

Estas impresiones nos las sugiere un caso que nos afecta íntimamente, y que ha tenido preocupado nuestro espíritu durante los últimos dias.

El nos ha hecho pensar con calma, en las noches tristes de velada, en el médico y en su mision sublime y terrible á veces.

Un niño de poco menos de cinco años, lleno de inteligencia y vida, cayó enfermo, hace muchos dias, de una afeccion grave, que los profesores de la ciencia llaman *laringotraqueitis exudativa*.

En la noche del mártes pasado, la fatiga aumentaba rápidamente, y la asfixia comenzaba á producirse, siendo casi desesperada la situacion del enfermo.

Pocas veces el espíritu del hombre se encuentra mas profundamente afectado y conmovido, que cuando reconoce su impotencia ante un niño que robusto y lozano, feliz y alegre ayer, hoy se siente herido por el rayo de una enfermedad traidora.

Doce médicos, de los mas ilustrados, de los mas inteligentes, de los mas prácticos de Buenos Aires, cuidaban con paternal cariño aquel enfermo, estudiando paso á paso los progresos del mal, que amenazaba tan sériamente su vida.

Sin embargo, con mas amor, con mas constancia, con mayor temor, velaban siempre á su cabecera dos facultativos, para quienes aquel niño era una parte íntima de su corazon — Manuel Augusto y Leopoldo Montes de Oca.

El niño enfermo lleva los mismos nombres y apellido del primero; es su ahijado, y ya que el cielo no le dió hijos, Manuel ha llegado á persuadirse de que ese niño, que es hijo de su hermano, que es

carne de su carne y sangre de su sangre, es, para su alma, un hijo propio.

Durante la enfermedad, una lucha inmensa se ha operado, entre el hombre que ama y compadece, y el médico que observa y vé ir muriendo al ser querido.

Por fin, en la noche del mártes, el mal hacía tales progresos, que el último recurso de la ciencia, la operacion quirúrgica que llaman *traqueotomía*, debia hacerse.

Entre los hábiles profesores que, reunidos en consulta, asistian al enfermo, designaron para operador al Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, al padre, puede decirse, del niño que iba á operarse.

El hombre parecia sublevarse contra el médico. Manuel sentia desfallecer sus fuerzas ante el espectáculo del niño moribundo; las lágrimas se agolpaban á sus ojos y nublaban su vista; una convulsion nerviosa hacia temblar su pulso, y la operacion es difícil y peligrosa.

¿Cómo exigir, entónces, de un hombre, que se sobreponga á la naturaleza, que domine sus afectos íntimos, que mire como estraño aquel cuerpo que le pertenece, que corte su carne misma con aquella serenidad y precision indispensables?

Y sin embargo, era necesario hacerlo.

El enfermo se moria; la asfixia iba apagando poco á poco su voz y su vida.

A las dos y treinta y cinco minutos de la mañana del dia miércoles, rodeado el lecho de aquel niño moribundo por multitud de luces artificiales, que daban á aquel cuadro mayor solemnidad, ocho médicos se preparaban á hacer la operacion.

El Dr. Montes de Oca estaba pálido, triste, meditabundo. Nosotros le observábamos lentamente, siguiendo todos sus movimientos.

Cuando empuñó el bisturí, le vimos levantar los ojos al cielo, pidiendo á Dios inspiracion y valor.

Guillermo Tell no debió esperimentar un dolor igual, al tomar la ballesta con que debia disparar la flecha sobre su hijo.

El hombre procuraba dominarse; el médico iba á cumplir con su deber.

Veinte minutos mas tarde el niño respiraba con facilidad por las cánulas colocadas en la herida abierta sobre la traquea.

Los profesores estaban todos satisfechos del operador y de la operacion.

Las circunstancias se habian cambiado súbitamente.

La esperanza volvió á reanimar el espíritu desfallecido.

La resignacion magnífica del enfermo, la fuerza de voluntad, si es que puede ésto decirse hablando de un niño, con que él sobrellevó los dolores de la operacion, parecían una promesa risueña de vida, que venía á reanimar á los que, mudos de temor y sufrimientos, presenciábamos la escena.

Manuel Augusto Montes de Oca, no sabía él mismo lo que había hecho.

Acababa de salvar á su hijo, y aquella sangre que manchaba sus manos y su ropa, le parecía que le acusaba de algun crímen.

El sueño reparador cerró los ojos del enfermo, y el médico fué á buscar en sus propios pensamientos, apartado de los demas, tranquilidad para su espíritu atribulado.

Es la primera vez de nuestra vida, que un espectáculo semejante hiere nuestra atencion de tal manera, que nos obliga á pensar en lo terrible que es, á veces, la mision del médico.

Manuel A. Montes de Oca es un hombre que tiene, como cualquier otro, sus afecciones tiernas é intimas, sus cariños acendrados y fuertisimos.

Los niños, como al Cristo, le inspiran siempre interés y amor; pero, el niño enfermo, que ha operado en la madrugada de anteayer, le inspira pasion, porque es, ya que no materialmente, moralmente al menos, su propio hijo.

¿Podrá jamas mente humana alguna imaginar la emocion que ese hombre debe haber esperimentado, al verse en la necesidad de hacer, por su propia mano, sobre el cuerpecito tierno del enfermo querido, una operacion difícil y peligrosa?

Solo la conciencia íntima del deber del médico, pudo llevar al hombre á hacer esa operacion.

El Dios de los buenos parece que quiere recompensar al virtuoso apóstol de la ciencia, salvando de la muerte aquella vida amada, que con tanta tenacidad como talento ha venido disputando durante muchos dias.

El enfermo hoy se encuentra perfectamente, y los médicos creen ya posible que no muera.

En estas circunstancias, la conciencia propia nos ha dictado las líneas que hemos escrito, como tributo sincero de admiracion y aprecio por el médico y por el amigo, que ha operado al niño que motiva este artículo.

Si alguno de nuestros lectores condena nuestras palabras, ponga la mano sobre su corazon, acaricie al niño que tenga cerca de sí, bese la frente de la esposa ó de la hermana, y luego interróguese á si mismo, ¿qué haría en nuestro caso?—El niño operado tiene nuestra sangre en sus venas.

Buenos Aires, Noviembre 3 de 1871.

LUIS V. VARELA.

II

CONFERENCIAS DE CLÍNICA QUIRÚRGICA (1)

I

SISTEMA ANTISÉPTICO DE LISTER

(Leccion inaugural)

Señores:

Grata me es vuestra presencia en este sitio, donde volvemos á reunirnos despues de un tiempo de separacion relativa, tiempo dedicado al descanso de las tareas escolares y en el cual todos se dispersan por distintas rutas, pero siempre con la firme resolucion de acudir puntualmente á la cita del trabajo, cuando son llamados á comenzar un nuevo año de estudios, cuando suena la hora de ponerse nuevamente de pié para continuar la difícil, pero preciosa carrera del porvenir que todos ambicionan.

Adaptando las palabras de un poeta podemos decir: «al fin nos vemos donde nos ver quisimos, en el sagrado templo de nuestra ardiente fé.» Vamos á recorrer el esclarecido campo de la clínica, á estudiar en ese libro práctico, abierto á los ojos del médico, fuente

(1) Con escepcion de la segunda de estas Conferencias, que hemos encontrado de puño y letra del doctor Montes de Oca entre sus papeles, debemos las otras á uno de sus discípulos mas distinguidos, el doctor Ricardo Colon, quien habia sido encargado por su maestro de coleccionarlas.

Estos manuscritos fueron revisados por el doctor Montes de Oca y debian formar parte del libro que pensaba publicar, con las ampliaciones necesarias para una obra de aliento como la que meditaba.

Las Conferencias que insertamos hoy son una parte muy reducida de las que dió el Dr. Montes de Oca en su Clínica, pero las únicas que quedaron revisadas por él.

inagotable de observacion y de esperiencia, que se llama la *cabecera del enfermo*.

Todo está cual lo dejamos—nada ha cambiado; el recinto y sus modestos ornamentos permanecen iguales. El profesor tambien es el mismo: solo trae un año mas de vida y de esperiencia como tambien mas dolores y desegaños en el alma. Unicamente son nuevos los discípulos, es decir, los elementos que forman la entidad moral uniforme que se llama el cuerpo de estudiantes, y que semejante á los organismos vivos sufre lo mismo que éstos, para su conservacion, un necesario cambio periódico de los elementos que entran en su composicion y que una vez llenadas sus funciones se retiran dejando sus lugares á otros semejantes, que evolucionarán en el mismo sentido. Tengo ante la vista estudiantes de 6 °, 5 ° y 4 ° año de medicina, es decir, los que fueron, los que son y los que serán mis discípulos. Los que saludo como mis actuales educandos y yo venimos animados de propósitos complementarios, cuyo resultado queremos que sea el saber y el adelanto de nuestra ciencia. El propósito de ustedes es aprender—el mio enseñar.

Con nuestro mútuo esfuerzo estudiaremos con toda constancia la Cirujía conocida y, ademas, trataremos de hacer un estudio práctico de sus progresos mas acabados. Porque la Cirujía ha hecho desde algunos años y hace actualmente importantísimos adelantos y la implantacion esperimental de lo que constituye sus recientes conquistas, tiene que ser uno de los trabajos mas altamente provechosos.

No pienso hacer la historia de la Cirujía, que es muy larga y me alejaria de un objeto sobre el que quiero llamarles especialmente la atencion, por ser una de las adquisiciones mas valiosas de aquella ciencia: me refiero á la *Cirujía Antiséptica*. Aún vive palpitante en la memoria de todos, el recuerdo del Congreso Médico Internacional de Filadelfia, donde la República Argentina estuvo tambien, dignamente representada por el mejor de sus médicos y oradores (1). Allí estaba presidiendo la seccion de Cirujía, Joseph Lister, el sabio que, con modestia al principio, con todo el esplendor del

(1) El Dr. D. Guillermo Rawson.

aplauso del mundo despues, ha enriquecido la Cirujía con el sistema de las curaciones antisépticas. El proceder de Lister es la espresion mas acabada del perfeccionamiento quirúrgico del siglo, en cuanto á curaciones. Y, sin embargo, ha tenido opositores; pero el génio de su autor supo disipar todas las dudas y objeciones que se presentaban á su sistema, elevándolo al grado de la aceptacion universal de que hoy goza. Los descubrimientos como el de Lister producen verdaderas revoluciones en la ciencia, y no hay que estrañar la agitacion con que se les recibe y las luchas que tienen que sostener hasta penetrar y convencer todos los espíritus.

Hay muchos ejemplos de este hecho en la historia de la medicina. Nadie creia antes, que la mujer pudiera *parir sin dolor*; pretenderlo, parecia querer derogar una ley de la naturaleza. Para Velpeau, era en un tiempo locura pensar en los anestésicos, y para otros fuélo tambien pensar en la posibilidad de las operaciones *sin hemorragia*.

Antes de los progresos de la cirujía moderna nadie podia pensàr que el cirujano llegára á penetrar en el cuerpo vivo hasta los órganos mas profundos y vasculares, como operando en un cadáver, contemplarlos, estudiarlos, seccionarlos, etc.; siendo posible evitar todos los accidentes y complicaciones que hace inminentes tal maniobra. Hoy, con el cloroformo y el método de Lister, el cirujano puede abrir el vientre, actuar sobre el peritoneo, estirpar órganos importantísimos, como los ovarios, el riñon, el bazo, practicar en fin operaciones que antes parecieron bárbaras, como la célebre operacion de Porro, etc.

Una de las preocupaciones mas constantes y la mas perseguida por el ánimo progresista de los cirujanos, ha sido desde que hay heridos y médicos, la de dar una solucion perfecta al problema de la conservacion higiénica de las heridas, evitando las consecuencias peligrosas y aún mortales de los traumatismos accidentales ó quirúrgicos, desde la irritacion é inflamacion de las heridas hasta las supuraciones sèpticas y la pioemia, resultados funestos que se originan por un cúmulo de circunstancias y causas que era difícil evitar por completo, pues rodean al paciente por todas partes—unas son individuales y residen en la constitucion del sujeto mas ó menos debilitada ó invadida por

alguna predisposicion ó diátesis—otras son esternas y dependen de su *circumfusa*, de la mala alimentacion, de la asistencia descuidada, etc. En medio de tantas circunstancias amenazadoras, era muy difícil realizar un sistema de curacion capaz de preverlas, á todas ó á *las mas perniciosas*.

Estas malas condiciones dominan sobre todo en los grandes centros de poblacion y bajo el techo de los hospitales. Son menores en la campaña y en los domicilios aislados. Por ésto dice Rochard: Cirujanos de las grandes ciudades, si vuestros operados sucumben á consecuencia de las heridas practicadas en ellos, no opereis; mandad esos enfermos al campo, que si aqui no existe el lujo y brillo artístico que os rodean, tenemos en cambio, el aire puro que se necesita para el éxito de las operaciones.

Importa poco, en efecto, el brillo y la precision del arte si los resultados no responden al propósito humanitario y científico del cirujano.

Antes que Lister practicára los ensayos de su método en uno de los hospitales menos higiénicos, el de Glasgow, y pudiera con el bellísimo fruto de sus trabajos, responder á áquel apóstrofe de los cirujanos de campaña, probándoles que era posible operar con éxito aún entre los peores medios higiénicos, Pasteur habia dicho: « la fermentacion es imposible en el aire perfectamente puro »; formulando así una teoria sobre las fermentaciones y descomposiciones orgánicas, que ha sido despues ratificada por las preciosas esperiencias de Tyndall, y la cual guió á Lister para la disposicion de los medios que habian de formar su procedimiento de curacion antiséptica.

Los primeros ensayos de Lister fueron, como es de regla, incompletos. Ante todo trabajó buscando el mejor antiséptico y la manera de emplearlo; aceptó entre todos el *ácido fénico* (C^6 H^6 O) y por mas que los opositores hablen de que los gérmenes resisten á la accion de éste y otros agentes, como á las temperaturas elevadas, los hechos hablan mas alto y prueban que el método de Lister, aplicado en todo su rigor, mata tambien todo peligro.

Lister trabajó hasta que la observacion y la esperiencia le enseña-

ron, que para evitar la inflamacion y la supuracion de las heridas, eran necesarias tres cosas: 1 ^ro^ que los tejidos estuvieran en un contacto suave y similar, esto es, tocándose entre sí los tejidos de igual ó semejante naturaleza; 2 ^ro^ que la herida tuviese un perfecto desagüe de sus líquidos; y 3 ^ro^ que antes como despues de la operacion, se hallase rodeada de una atmósfera antiséptica. La primera condicion se satisface por las *suturas* convenientes, suturas metálicas ú orgánicas, superficiales ó profundas, suturas sobre botones, etc.; la segunda, por el *drenage*, en que Lister ha seguido exactamente los preceptos de Chassaignac; y la tercera por el *apósito fenicado*, orijinal de Lister. El primer objeto de este práctico fué evitar la supuracion, cosa que parecia imposible. Probó que la supuracion no era un fenómeno natural de la evolucion curativa de las heridas, que no era su consecuencia lógica, sinó una complicacion; *evitando la traccion* de las superficies cruentas é *instituyendo un buen drenage* presentó, en vez de un muñon supurante, uno limpio, rojizo, lubrificado solo por la linfa plástica, que debia presidir su cicatrizacion rápida y libre de todo inconveniente.

Despues, las cubiertas de la herida debian estar en concordancia con aquel propósito, y Lister adoptó la *gasa* que tiene las ventajosas propiedades siguientes: 1 ^ro^, se presta á la impregnacion y por ésto se le carga de la solucion antiséptica; 2 ^ro^, impregnada, forma atmósfera; 3 ^ro^, siendo floja, blanda, absorbente, recibe los líquidos emanados de la herida, pero desinfectándolos. Ademas el aire que llega á la herida atraviesa el aura fenicada que forma la gasa, y se purifica.

Pero Lister se fijó en que el contacto directo del acido fénico con las heridas, originaba algunos malos efectos, producia cuando ménos un *eritema fénico* al rededor de ellas, y tambien absorbiéndose podia causar el envenenamiento revelado, sobretodo, por la coloracion negra ú oscura que toman las orinas. Entonces buscó un elemento de proteccion y agregó el uso del *protective* ó tafetan verde que, untado con vaselina fenicada ó bañado en una solucion de igual naturaleza, se aplica sobre la herida, despues que se ha hecho bien la hemostasia

de ésta, se ha lavado con agua antiséptica y se han colocado los tubos de drenage. Así se evitó aquel inconveniente.

Posteriormente, como las gasas se impregnaban mucho con los líquidos de las heridas, y no podian continuar sirviendo, haciéndose necesaria su renovacion, Lister ideó el uso del *mackintosh* ó impermeable, que se aplica entre las últimas cubiertas de gasa para evitar aquel accidente; un vendaje de gasa fenicada termina despues el apósito. Cuando todas estas precauciones se han llenado, cuando el cirujano lo mismo que los ayudantes empiezan por lavarse las manos en una solucion fenicada y se hace otro tanto con los instrumentos, cuando desde la primera incision se opera bajo una atmósfera antiséptica, y cuando despues de terminada la operacion, se mantienen todos los preceptos curativos del método que analizamos, puede decirse con toda verdad, primero: que la supuracion no llega á producirse; segundo: que la herida cicatriza pronto y bien, sin que ningun accidente detenga el proceso reparador, sin que el menor pelígro de pioemia sobrevenga. Con razon ha dicho Lister que se siente acriminado por la gota de pus que llega á ver en una herida de sus enfermos, y busca su causa en la negligencia de alguna de las precauciones del método, seguro de encontrarla, y la encuentra.

Así tambien se esplica como el sistema de Lister solo haya tenido opositores cuando no se le sabia aplicar bien, y que hoy muchos que le atacaron al principio, sean sus mas ardientes partidaríos.

Hay que pensar sin embargo, que las teorias, de Pasteur y Tyndall tienen opositores, y que, con respecto al método de curaciones de Lister, han llegado á decir que solo es eficaz por la simplicidad de su práctica y el uso del drenaje.

Puede ser que Pasteur y Tyndall no tengan razon; puede ser que desaparezcan con el tiempo y el progreso sus teorias, como han desaparecido otras que han tenido un dominio mayor sobre el mundo científico, por ejemplo la teoría *fisiológica* de Broussais; pero entre tanto no vengan otros hechos mejores que los que ha conquistado la ciencia con los estudios de Pasteur y Tyndall, aceptamos con fé la teoria los gérmenes y la igualdad de la putrefaccion y la septicemia, por-

que en una y otra es el reino de las bacterias lo que nos revela la aplicacion mas acabada de nuestros medios de observacion.

Hé aquí la clínica que es el crisol de las teorias y vamos en ella á juzgarlas prácticamente.

Pero mi creencia íntima es que han de prevalecer las que hoy adoptamos; yo creo, señores, que no hay sinó una diferencia de forma ó de condiciones de produccion en lo que la nosografia distingue con los nombres de infeccion purulenta, infeccion pútrida, podredumbre de hospital etc.; y si ustedes pesan desapasionadamente los hechos, espero que pensarán como yo, reconociendo que en las enfermedades sépticas lo mismo que en las fiebres, lo mismo que en los accidentes nerviosos de las heridas, hay una sucesion perfecta y que cada una de las enfermedades comprendidas en estos grupos, son solo grados de la entidad mórbida que abraza colectivamente á todas y las comprende en una sola categoria.

II

SEPTICEMIA

Señores:

Acabo de bosquejaros á grandes rasgos el cuadro aterrador de la infeccion purulenta ó pioemia, que no ha sido para vosotros sinó una repeticion sucinta y sintética de todos los hechos que han pasado á vuestra vista y que habeis comentado conmigo á la cabecera de los que sufren y de los que mueren.

Podemos decir que estamos en el camino recto que nos llevará á la meta que buscamos con filantrópico anhelo.

Conocemos, en efecto, jóvenes alumnos, cuales son los ajentes de la *septicemia*; y permitidme usar en adelante esta palabra que abarca la gravísima enfermedad de que nos ocupamos bajo todas sus faces, fulminante, rápida y lenta, en el menor grado: es decir, en el que todavia es susceptible de curacion, y en su mas alta é indomable espresion — que es el estigma de la muerte puesto sobre la frente del enfermo, el *mane thesel phares* del traumatismo.

Conocemos cuales son los medios de poner valla á la entrada en el organismo de los ajentes tóxicos — el pus, el miasma, el vírus, el veneno, la *bacteria*, neutralizándolos y matándolos, por decirlo así, al rededor del enfermo.

El método de Lister no es la última palabra de la ciencia, pero si es hasta ahora, el último en el órden de las fechas y el primero en la escala de los beneficios, de los esfuerzos hechos por la higiene y la terapéutica quirúrjica.

Pero, señores, cuando apesar de todos nuestros afanes el ajente piogénico ó flogógeno salva las barreras puestas á su paso y el primer chucho se presenta y tras él todas las manifestaciones de la septicemia ¿qué podemos hacer?

¿No hemos esperimentado, sin éxito, la quinina y el ácido fénico, el fierro y el fuego?

¿No hemos ensayado todos los tratamientos, agotado todos los medios á nuestro alcance y apelado en vano á la ciencia primero y al empirismo despues?

Señores — Me habeis visto, en medio de la tormenta deshecha y amenazado por todos los horrores de la enfermedad, acometerla y combatirla sereno, y vosotros habeis sido mis numerosos y valientes auxiliares; pero qué hemos conseguido sinó el desencanto de la impotencia contra una fuerza mayor, insuperable?

El desaliento nos ha sobrecogido helando todo nuestro entusiasmo, y hemos acabado por resignarnos á buscar en las autopsias la esplicacion de la trajedia, sin haber aprendido á evitarla ni á dominarla; y lo que las necropsias nos han enseñado, no ha sido sinó el cuadro de horrores de la septicemia.

De ellas no hemos podido sacar la conclusion que buscábamos— cómo se constata cuando ha estallado?

Verdad es que desde el momento en que todos pusimos el hombro á la obra del saneamiento de las heridas y úlceras supurantes, han mejorado las condiciones de las Salas de Clínica, y hemos podido observar casos de resecciones y de fracturas importantes que han salvado, y un resultado mas favorable que antes en otros traumatismos graves.

Esto, no obstante, hemos perdido enfermos que parecian ya libres de la septicemia, despues de operaciones, en las que todas las reglas del arte habian sido observadas.

Esta diferencia que se nota en las consecuencias del traumatismo, sujeto al método de Lister, entre nuestro hospital y los de Escocia y de otros pueblos, me ha sujerido graves reflexiones.

¿Habremos sido exactos observadores de las reglas establecidas, y no será culpa nuestra el poco favorable resultado de este método, cuya reputacion es universal? ¿ó dependerá de causas independientes de nuestra voluntad la presencia de la infeccion en las Salas de Ciru-

jía, que nos hace cruzar de brazos tantas veces ante indicaciones premiosas de una operacion?

Tengo fé en la palabra del Gefe de Clínica y del Practicante mayor de la Sala, y puedo asegurar—que no ha dependido de falta de cuidado y de constancia el resultado casi negativo de la medicacion listeriana; pero permitidme que os diga, como un consejo, no como un reproche, que es necesario emplear el método en todo su rigor para poder afirmar con conciencia, la eficacia ó la ineficacia de la série de detalles y precauciones, en que consiste la innovacion terapéutica de Lister.

Proseguid en vuestro propósito sin desmayar, jóvenes alumnos. La obra es árdua pero es meritoria, y si conseguís desterrar la septicemia de nuestras Salas, habreis hecho un doble servicio á la humanidad y á la ciencia.

Esta última os deberá su gloria en la República, porque cuando haya desaparecido tan aterradora amenaza, vereis practicar las mas atrevidas operaciones del arte quirúrjica, y cuando esta desastrosa complicacion no altere y anule los resultados de esos actos, la Cirujía argentina brillará, como merece brillar, en todo su esplendor.

Entretanto, que vuestra prédica contra la insalubridad de este Asilo temible que se llama Hospital, sea incesante, pública y en alta voz.

¿Hasta cuándo nuestros Gobiernos y Municipalidades consentirán en un escándalo que avergüenza los progresos del siglo XIX?

Por Dios, señores—que el Cementerio sea Cementerio, pero que el Hospital sea Hospital, Asilo donde sanen, se mejoren ó se alivien los enfermos.

Es posible que el método de Lister tenga suficiente poder para destruir los agentes de la septicemia que vienen acumulándose hace cien años en nuestro Hospital?

Permitidme una digresion antes de contestar á esta pregunta.

Os he dicho muchas veces que en cirujía debe evitarse toda exajeracion y que las exajeraciones perjudican al adelanto de la ciencia.

El método de Lister, que es un progreso científico y un triunfo terapéutico, ha sido llevado por algunos hasta la exajeracion, y esta ha

dado márjen á que se ponga en ridículo al maestro y al método.

Hay Cirujanos que burlándose de los listerianos los han hecho caricaturar cazando gérmenes y bacterias en el aire, como los naturalistas cazan mariposas para aumentar sus colecciones; y sin embargo, señores, es una verdad que es tanto menor el peligro, en la batalla que el organismo de los heridos libra contra la septicemia cuanto menor es tambien el número de sus enemigos, es decir, de los elementos capaces de producirla.

Y ayer me contaba el ilustre Dr. Rawson—que otro jocoso detractor del método de Lister refería en un diario científico, de reciente fecha, que en momentos de lanzarse á la lucha dos duelistas se presentó en lo que se llama campo del honor, un individuo que dando grandes gritos les hizo bajar las espadas y esperar con sorpresa el significado de su presencia.

El interruptor del duelo era un listeriano: «Permítanme Vdes. señores», exclamó; y tomando ambas espadas las bañó en agua ó glicerina fenicada y se las devolvió, diciéndo: «ahora pueden ustedes continuar su lucha seguros de no tener infeccion purulenta.»

Hé aquí las consecuencias de las exajeraciones en Cirujía: se prestan al ridículo.

Volvamos á nuestro Hospital.

Las paredes, los pisos, los techos de estas Salas encierran los gérmenes, de una putrefaccion horrible, y cien letrinas cuyas exhalaciones pueblan el aire despues de haber impregnado hondamente el sub-suelo, vician la atmósfera que rodea á los pobres enfermos y la hacen apenas respirable.

Si estas Salas se blanqueáran y pintáran con frecuencia; si el sistema de letrinas, despues de cegar y de purificar las actuales, fuera modificado segun los adelantos modernos; si las camas fueran cambiadas por otras nuevas y mas cómodas; si las ropas de los enfermos fueran continuamente renovadas y desinfectadas; si se mejorára el sistema de ventilacion de todo el establecimiento; si desde el administrador hasta el último empleado, desde el médico hasta el último asistente, desinfectasen sus ropas y sus manos antes de po-

nerse en contacto con los enfermos; y si finalmente todos los objetos de curacion y de servicio fueran con prolijidad holandesa lavados y convertidos en asépticos, desapareceria de nuestro viejo Hospital la aterradora septicemia.

Pero, señores, esto es poco menos que imposible. Solo las costumbres proverbiales de la limpia Holanda podrian convertir esta cloaca inmunda en asilo de bienestar y de consuelo.

Necesitamos agua á torrentes para apagar tanto fuego—el fuego de la fiebre hospitalaria arrastrando en sus olas todas las impurezas; aire puro, oxigenado, cargado de ozono en libres y rápidas corrientes para ahuyentar los miasmas, gérmenes y animáculos que como la sombra de Banquo por todas partes se levantan infundiendo miedo; y luz á raudales que penetre por todas partes, tíbia y vivificadora, favoreciendo las exhalaciones naturales, estimulando la fibra, despertando los sentidos, provocando el juego de los órganos y derramando gérmenes de vida donde se levantan gérmenes de muerte.

Ventilacion, limpieza y distribucion regular del calórico—son las grandes necesidades de nuestro Hospital; pero no menos precisas son la buena y abundante alimentacion, el abrigo, la comodidad de los lechos, la distribucion de los enfermos sin hacinamiento opresor é inmoral, y la formacion de jardines espaciosos y verdes que conforten el espíritu y permitan al cuerpo fácil y sereno ejercicio.

Y todo esto no es posible en nuestro Hospital. ¿Qué debemos hacer, pues?

Reunirnos, asociarnos, establecer órganos de publicidad, formar meetings, elevar solicitud en virtud del derecho de peticion de que usaríamos en nombre de la humanidad, pidiendo que desparezca este Hospital Cementerio, que es nuestro oprobio y nuestra afrenta.

Jóvenes alumnos:

A fines del siglo pasado existia en Paris, un edificio en el que los tiranos encerraban á los reos políticos y del que muy pocos salian vivos.

El pico de los republicanos con aplauso del universo demolió la Bastilla en nombre de la libertad.

Hoy existe en Buenos Aires otro edificio no menos viejo que aquel, al que entran los reos condenados por los tiranos que se llaman el desamparo y la miseria.

Que caigan las paredes mortíferas de este edificio, en nombre de la humanidad!

III

INSUFLACION

Señores:

Acaban de presenciar, ustedes, la extirpacion de un pequeño lipoma que llevaba el enfermo número 18 en la parte externa del brazo, inmediato á la articulacion del codo.

Esta operacion, considerada como maniobra quirúrgica, es muy elemental para que mereciera consignarse en los anales de la clínica, sinó hubiésemos hecho intervenir en ella una particularidad operatoria que la distingue de las que se realizan, en un todo, con arreglo á los principios comunes del arte.

Esa particularidad distintiva es la *insuflacion*, operacion preliminar, que es obra nuestra, que hemos aplicado durante varios años como coadyuvante de las mas diversas y difíciles operaciones, y siempre con un éxito tan completo que hoy ha llegado ya á ser su institucion, para nosotros, una regla de conducta operatoria, un verdadero precepto quirúrgico.

Voy, pues, á ocuparme en esta conferencia de reseñar las ventajas del método de la insuflacion, aunque lo haré de una manera lijera, porque ustedes comprenderán, desde luego, que es poco expeditiva la situacion de una persona para hablar meritoriamente de un invento personal.

Hago ésto, sin embargo, confiado en la benévola sinceridad de mis oyentes y, sobretodo, impulsado, creánmelo, nó por un rasgo vulgar de vanidad, sinó por el ardiente deseo con que me preocupo de enseñar á ustedes todo aquello, que á mi juicio pueda servirles como garantía de la facilidad y éxito de las operaciones, y por consiguiente del porvenir de ustedes como cirujanos; la insuflacion, que es un proceder que he ideado, en medio de las dificultades de mi práctica,

creo que mas de una vez me ha ayudado poderosamente en maniobras quirúrgicas importantes y por consiguiente, al enseñarselo á ustedes, quiero darles un elemento sencillo y eficaz, para que lo utilicen en circunstancias análogas, cuando tan altos intereses como la vida del enfermo y el nombre del cirujano se hallen empeñados en la delicadeza y perfeccion de una operacion difícil.

En el presente caso ha sido un tumor pequeño y de fácil extirpacion lo que nos ha servido para aplicar mi método; he deseado que así fuese, porque en la enseñanza de las cosas es bueno proceder ordenadamente de lo mas fácil y sencillo á lo mas difícil y complicado.

El lipoma que hemos operado presentaba una disposicion rara: podria decirse que era un quiste grasoso, porque lejos de presentar conexiones inmediatas con el tejido adiposo de los alrededores, como sucede ordinariamente, por no ser los lipomas mas que hiperplasias de ese tejido normal, en un punto circunscrito del cuerpo, se presentaba englobado, en forma de un mamelon saliente, por una série de adherencias concéntricas formadas por el tejido celular—pero estas adherencias fueron perfectamente aisladas por la insuflacion, y el tumor fué separado con toda limpieza y envuelto únicamente en la fina membrana quística que rodeaba inmediatamente á la grasa. Pero ustedes deben comprender fácilmente que, dado el mecanismo de la insuflacion, sus efectos palpados en este caso, son estensivos á otros muchos mas complicados.

La insuflacion es un enfisema artificial provocado con el objeto de aislar los cuerpos aprisionados por las mallas del tejido celular.

Podemos decir que con un escalpelo neumático, que seria el aire, se hace rápida y fácilmente la diseccion de aquel tejido, del mismo modo que con dificultad y mas tiempo se hiciera con el empleo manual del bisturi.

Ahora bien, si por medio del aire se puede dilatar un tejido que se encuentra en todos los intersticios de la economia, que reviste de una manera general el organismo y rodea las menores partículas de los órganos, la insuflacion por medio de él puede instituirse en

cualquier campo operatorio, porque puede realizarse siempre que haya tejido celular no alterado.

Yo he hecho, señores, un estudio especial de las operaciones dichas preliminares, y he comprendido en él, el objeto de ver si la idea de la insuflacion era nueva ó nó, y puedo afirmar, no como satisfaccion de mi amor propio, sinó como tributo á la cirujía nacional, que ese método es nuestro y que á nadie se le habia ocurrido antes.

Yo ensayé, por primera vez, la insuflacion en el público, tratándose de un tumor cuya naturaleza y relaciones anatómicas hacian muy difícil su extirpacion: habiéndome sido ésta confiada, tuve necesariamente que preocuparme de arbitrar medios para simplificarla, y entre las ideas que me obligó á forjar aquel caso, concebí la de la insuflacion, la que fué aplicada con el mejor éxito.

Desde entonces acá, que hace varios años, nunca la insuflacion me ha dado siquiera un mal resultado, despues de haberla usado un gran número de veces tanto en el público como en el Hospital.

Tratándose en ésto, de hechos que me afectan muy personalmente, ustedes comprenderán, y como una consecuencia de lo que les dije al principio, que tengo razones para limitar mi exposicion, y que no puedo entrar á patentizar con hechos prácticos los resultados de mi método. Sin embargo puedo llenar esta deficiencia, si ustedes me permiten, cediendo la palabra á otras personas, pues varios de mis discípulos entre los que figuran, particularmente, los doctores Novaro, Del Arca, Aguilar, Borbon, Maciá, Alexander, Bengolea, Ayerza, Vidal Peña y sobretodo el Dr. Torres (Eduardo) han dado con su opinion, sus escritos y la consignacion de casos prácticos, todo lo que yo puedo desear que ustedes conozcan como demostracion de las ventajas de la insuflacion.

Así, el Dr. Novaro en su Tratado de Patolojía Quirúrjica General, (t. 1 p. 170—Paris, 1878), ocupándose de la inocuidad del aire que penetra en las heridas subcutáneas por razon de los cambios calitativos que éste experimenta, dice oportunamente: «Este cambio de composicion del aire favorece, á nuestro juicio, los resultados brillantes que el profesor Manuel Augusto Montes de Oca ha obtenido y sigue ob-

teniendo en sus operados con su *método de la insuflacion*. La practica previamente en la region operatoria, inyectando con una geringa adaptada á un trócar capilar una cantidad suficiente de aire, que abrevia y facilita las disecciones de los tejidos enfermos ó sanos, separando sus elementos. Sus discípulos jamas han visto el mas mínimo accidente que sea imputable al enfisema operatorio que provoca con tanta frecuencia, y con razon su ingenioso método ha llegado entre nosotros al rango de precepto quirúrjico, al que sus discípulos obedecen con todo el entusiasmo de la juventud».

Leo ésto, señores, con la satisfaccion mas pura, porque me olvido de que el procedimiento sea mio, para mirarlo del punto de vista del aprecio patriótico que merecen los inventos nacionales y sobre todo en ciencia. Pero, sin embargo, yo haré en seguida á ustedes esta triste confesion: la mayor parte de los cirujanos de Buenos Aires no practican la *insuflacion*. ¿Por qué sucede ésto? No quiero saberlo, no lo sé positivamente, pero tampoco quisiera decir lo que al respecto pienso.

Como una prueba del apoyo que me ha prestado la insuflacion en una operacion difícil, he aquí la historia y operacion de un tumor estirpado por mi al hoy Dr. Bengolea, el cual escribió por sí mismo la presente observacion, que tomamos de otras muchas que figuran en la tésis inaugural del malogrado Dr. Torres (E), titulada:

De la insuflacion—Nuevo proceder operatorio (Buenos Aires, 1877).

Es la siguiente:

«Sin causa apreciable, se me desarrolló un tumor en el lado izquierdo del cuello, á tres traveses de dedo debajo de la apófisis mastóides, de forma irregularmente elíptica, circunscrito y resistente, cuya movilidad permitia comprender su independencia de los tejidos contiguos: á su nivel la piel conservaba el calor y la temperatura normales, deslizándose con facilidad sobre él, si se ejercia una presion, aún moderada. Solo sentia una lijera molestia al inclinar la cabeza en direccion al hombro izquierdo ó al reposarla sobre la almohada durante el sueño. Cuando lo apercibí por primera vez, su volúmen equivaldria á la tercera parte del segmento externo de un

huevo de pavo; creció y llegó á extenderse próximamente tres centímetros en todas direcciones. Tales síntomas no dejaban duda alguna acerca de la naturaleza del tumor, que solo podia hallarse constituido por gánglios linfáticos hipertrofiados á causa de la inflamacion crónica.

Operacion—No disminuyó su volúmen bajo la accion de los medicamentos y me resolví á sufrir la operacion que me propuso el Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, á quien habia visto operar un adenoma en la Clínica Quirúrgica del Hospital General de Hombres, en poquísimo tiempo y con singular facilidad, no solo por su reconocida destreza como cirujano, sinó por el aislamiento del tumor, obtenido por medio de la insuflacion. El dia 24 de Octubre procedió el Dr. Montes de Oca, asistido por los doctores Marenco, Solá y Golfarini, á la extirpacion del tumor. Hízome adoptar el decúbito lateral derecho y dirijir la cabeza hácia el hombro izquierdo para conseguir la relajacion de los músculos y facilitar la penetracion del aire: la insuflacion fué hábilmente dirijida y apenas sentí la perforacion de la piel por la estremidad afilada del aspirador de Dieulafoy.

El aire penetró con facilidad entre la piel y el tumor y se extendió hasta cerca de la clavícula por abajo y hasta la oreja por delante; hácia atras y arriba el enfisema se hallaba limitado por la nuca y la apófisis mastóides. La distension de los tejidos, producida por la entrada del aire, solo me ocasionaba una sensacion de peso muy poco dolorosa. Satisfecho el operador de las ventajas que prometia la insuflacion ya obtenida, ejecutó en la piel, de arriba abajo, una incision de tres traveses de dedo de largo, que comenzaba á otros tres debajo de la apófisis mastóides, introdujo los dedos en la herida con el objeto de aislar el tumor, pero despues de algunas tentativas infructuosas y considerando corta la incision, la prolongó un traves y medio mas abajo, lavó con agua la sangre de los lábios de la herida, para darse cuenta con la mayor claridad del estado y disposicion de los tejidos y de las exudaciones que habian aglomerado los gánglios en masas compactas. El Dr. Montes de Oca complementó entonces, con trac-

ciones repetidas, la accion de la insuflacion y dividiendo por la tijera y el bisturí las bridas inflamatorias que retenian los lados y la base de implantacion de las masas ganglionares conglobadas, estrájolas con suma facilidad, procediendo luego á la curacion de la herida practicada para la operacion. Esta duró 25 minutos y produjo hemorragias insignificantes. Es de advertir que la implantacion ganglionar llevó al cirujano hasta la diseccion de la arteria subclavia á la entrada de los escalenos.

. . . . La herida exhaló durante 20 dias un pus de buena naturaleza y en cantidad poco considerable y sus lábios no tardaron en cicatrizar, sin dejar fístula alguna ».

Una operacion de esta clase me parece buena para imponer y prestijiar un proceder operatorio. Por otra parte la insuflacion es un método fácil, sencillo y adaptable no solo á la extirpacion de tumores sinó á otras muchas operaciones, pues su objeto es siempre ganar tiempo y evitar los peligros de las disecciones largas y minuciosas. Yo la he usado repetidas veces en las ligaduras arteriales, en autoplástias, en la amputacion de la mama, elefantiasis del escroto, una vez en la talla, etc., etc., y siempre con el mejor resultado.

Ademas, la introduccion del aire á las regiones del tejido celular no tiene la menor influencia perturbadora para la salud de los operados. De ésto me ha cerciorado plenamente la esperiencia. Al principio yo temia dos cosas—primero, la accion producida por el contacto del aire ó por la absorcion de los gérmenes que cargára—segundo, la introduccion del aire en las venas; pero mis dudas se han desvanecido despues de mucho tiempo.

Las esperiencias de Malgaigne, aplicadas á la penetracion subcutánea del aire, demuestran que éste, en tales condiciones, pierde la estabilidad de su mezcla: el oxigeno se absorbe totalmente y el gas carbónico queda difundido en los tejidos, de donde por exosmosis se elimina paulatinamente. Este último gas, libre, obra entonces como un ajente antiséptico que mata todo el peligro de los gérmenes; por lo menos puede suponerse asi porque nunca he visto acompañar á la insuflacion ningun fenómeno infeccioso; y ademas el mismo gas

carbónico obra como un anélgásico local, que no puede menos de amortiguar la irritabilidad de los tejidos durante el curso de la maniobra.

En cuanto á la embolia aérea que pudiera producir la introduccion del aire en las venas, jamas la insuflacion me ha hecho ser testigo de ella, pero comprendo que mal aplicada pudiera llegar á producirla; con todo, tal accidente seria entonces imputable al operador y no á la operacion en sí misma.

Para conjurar tal amenaza basta aplicar la insuflacion con la precaucion siguiente: se levanta un pliegue de la piel y se hace penetrar el trócar por su base, se retira en seguida el *alma* del instrumento y antes de aplicar el insuflador á la cánula se imprimen á ésta algunos movimientos de circunduccion, lo que la hará perder fácilmente cualquier relacion que la hubiera fijado á un vaso. Entonces inyéctese el aire sin temor alguno.

Despues de todas estas consideraciones, yo no veo, señores, porque la *insuflacion* no sea digna de seguirse, estudiarse y acaso de aceptarse como un precepto esencial de cirujia; para mi es una operacion preliminar que nunca abandonaré en mi práctica y cuyos beneficios me comprometo á demostrar siempre, en cualquier tiempo y lugar.

Ustedes, mejor que nadie, tendrán ocasion de ver cumplido este propósito en la série de operaciones que practiquemos en esta Clínica.

IV

TUMOR BLANCO

Señores:

Tenemos en nuestra sala dos enfermos, aproximados por el diagnóstico de sus padecimientos respectivos: el núm. 10 y el núm. 16.

Ambos, considerados como entidades patológicas, como casos clínicos, corresponden á una misma especie nosográfica: la del *tumor blanco*.

Pero por poco que se estudie á estos enfermos, basta un exámen objetivo de sus lesiones locales y una rápida observacion del estado general de cada uno de ellos, para establecer que, aunque colocados por el diagnóstico en una sola categoría esencial, ocupan respectivamente en ella, grados parciales muy distintos.

Los dos serán casos de tumor blanco pero es tan desemejante el cuadro que cada cual ofrece, que es imposible seguir la línea de aquella igualdad diagnóstica para pronunciar los juicios pronósticos é instituir los tratamientos apropiados.

Sin embargo, esta disyuntiva obligada tiene un acentuado valor para nosotros y lejos de comprometer la uniformidad del estudio, como á primera vista parece, viene por el contrario á enaltecer su importancia en el sentido de que en primer lugar, demuestra palmariamente lo que mas de una vez les he advertido, á saber: que no hay dos casos exactamente iguales, que cada enfermo nuevo es una página nueva de patología, y que la clínica es la única que enseña á conocer las enfermedades en todos sus detalles y en todas sus variantes; ademas estos dos casos nos van á permitir que hagamos, de una manera esperimental, un estudio comparativo de los tumores blancos, reconociendo sobre todo las indicaciones operatorias que ofrece esta enfermedad

en sus diversos períodos y la eficacia en los medios adoptados para llenar esas mismas indicaciones.

El enfermo núm. 16 tiene un tumor blanco en la articulacion de la rodilla derecha, en vía de desarrollo, sin que exista todavía comunicacion alguna con el esterior.

El otro enfermo, núm. 10, tiene un tumor blanco en la articulacion de la rodilla izquierda, pero en un estado bastante avanzado y abierto al esterior.

Uno y otro son casos típicos de la enfermedad.

Observando el primero, vemos su rodilla derecha deformada notablemente por el aumento de volúmen que ha ocasionado en ella el desarrollo del tumor; hay dolor y una flexion permanente de la pierna sobre el muslo, flexion que no es solo sostenida, como suele suceder, por la retraccion de los músculos periarticulares sinó principalmente por una anquílosis limitada é incompleta de la articulacion, cuyas secreciones normales se hallan pervertidas á causa de las alteraciones que ha sufrido la membrana sinovial correspondiente.

El cartílago está gastado y la articulacion está en parte ocupada por fungosidades, cuya presencia puede constatarse aquí muy claramente por la falsa fluctuacion que las revela al traves de los tejidos.

De modo que con estos solos síntomas puede afirmarse, que hay un tumor blanco perfectamente constituido, ésto es, con arreglo á las definiciones de los autores que como Follin sintetizan aquellas diversas lesiones articulares con el nombre de tumor blanco, pues para Vidal y sus partidarios que establecen una division muy analítica, pero tambien muy inconveniente y poco clínica de esas mismas lesiones articulares, el caso mereceria otra designacion (sinovitis fungosa). Y este enfermo ofrece un estado general escelente; la esploracion detenida de sus aparatos orgánicos no ha revelado en ellos ningun fenómeno patológico, que indique la existencia de alteraciones sustanciales; tampoco las hay funcionales, lo que confirma el estado de integridad orgánica. El enfermo come bien y duerme con regularidad; no tiene tos, no tiene diarrea, no tiene el vientre abultado, etc.,

etc., es decir, que no presenta ningun fenómeno febril ni colicuativo de los que habitualmente sobrevienen en el curso avanzado de esta enfermad. No pueden ser pues mejores la circunstancias que este caso ofrece para operar y debemos intervenir sin dilacion; ni tampoco puede ser objeto de incertidumbre la eleccion de un procedimiento operatorio apropiado.

En un tumor blanco como éste, en que el buen estado general del sujeto mantiene limitado el proceso de la desorganizacion articular, en que no hay pus, ó si existe es en muy poca cantidad, en que no hay destruccion sensible de las estremidades óseas, en que la terminacion por anquflosis se encuentra iniciada y ya en parte realizada; en un tumor blanco como éste, repito, no hay ninguna indicacion directa para el empleo de los revulsivos, de los cáusticos ó del cauterio; nada obliga tampoco á pensar en recursos estremos como la amputacion ó la reseccion y lo único que se desprende como factible, de las consideraciones del mal, y lo único que debe hacerse es aplicar lo que se llama *medios mecánicos* para obtener desde luego el enderezamiento del miembro, hecho lo cual, se someterá el enfermo á un tratamiento general y local que contribuya á la rapidez de la curacion, curacion que puede ser que se haga sin anquflosis definitiva; y si ésto no es posible, siempre el miembro quedará en una posicion cómoda para su ejercicio ulterior.

Haremos pues preparar el enfermo y ejecutaremos la maniobra del *enderezamiento brusco*, ésto es, en una sola vez, lo que facilitaremos suprimiendo el dolor y la resistencia muscular por el uso del cloroformo. Vamos á necesitar sin duda un esfuerzo considerable por existir á mas una anquflosis parcial, pero es necesario hacer la operacion y, si se hace necesario no habrá inconveniente en disminuir la resistencia seccionando los tendones de los músculos retraidos. Al enderezamiento seguirá una compresion perfecta y la inmovilizacion completa del miembro: vijilando despues por algunos dias el estado de la articulacion, para contrarestar á tiempo los accidentes inflamatorios consecutivos, que es lo único que hay que temer, y sometiendo el enfermo á un buen régimen y tratamiento tónico con

una pocion con yoduro de potasio y tartrato de hierro, podemos esperar que dentro de poco tiempo la curacion será un hecho realizado.

Pero entretanto, señores, que con tal facilidad y pocas palabras resolvemos el problema diagnóstico, pronóstico y curativo del caso núm. 16, el núm. 10 viene en seguida á presentarnos, bajo iguales puntos de vista, una perspectiva muy distinta, y á la verdad relativamente poco halagüeña.

El núm. 10 es un jóven de 18 años, pero la resistencia orgánica que dá la edad se halla grandemente disminuida por el deplorable estado de su salud general. Esta decadencia constitucional ¿es consecutiva á la enfermedad local ó dependiente de condiciones ligadas al temperamento del enfermo? Hé aquí una cuestion no definida por la historia clínica del caso, limitándose ésta á señalar en él la influencia de un temperamento linfático, pero este hecho era digno de esclarecerse, siquiera porque el individuo es habitante de la campaña, y la estadística enseña que las afecciones articulares, hasta el tumor blanco, se observan rara vez en el campo, donde los organismos son, por lo general, un antítesis del temperamento linfático y del estado escrofuloso los cuales constituyen las condiciones mas aparentes para el desarrollo de aquellas enfermedades.

En cuanto á las lesiones locales, sabemos que este individuo tuvo primitivamente una inflamacion periférica en la articulacion, de orígen traumático y terminada por supuracion.

Este accidente y su proceso consecutivo no bastarian para esplicar los fenómenos que hoy se observan porque por graves que fuesen no hubieran llegado á producir la alteracion de los movimientos ni los trastornos generales que el enfermo presenta. Pero en sus antecedentes se cuenta un segundo traumatismo acaecido mas tarde y durante el curso de la enfermedad primitiva; entonces es indudablemente cuando se ha agravado el mal, presentándose lesiones mas profundas; ha sobrevenido una *osteitis epifisaria* que esplica muy bien los fenómenos sucedidos. Pero hasta este momento, el centro de la articulacion no estaria necesariamente compro-

metido, y si ésta fuera la situacion actual de nuestro enfermo, podriamos proporcionarle los recursos curativos con notoria eficacia. Bastaria, primero, enderezarle el miembro, segundo, mantener esta estension con aparatos á propósito, é ir en seguida modificando poco á poco el estado local y general para alcanzar seguramente su curacion con conservacion del miembro.

Pero desgraciadamente no es éste el cuadro que ofrece nuestro enfermo; tiene varios trayectos fistulosos por donde, por decir así, podemos entrar á recojer el pronóstico, á cerciorarnos de que todos los tejidos que forman la articulacion están profundamente alterados por las lesiones del tumor blanco. Es uno de aquellos tumores blancos, como se ven pocas veces, en que la enfermedad marcha de fuera á adentro, pues historiando su proceso formador, se vé que se ha originado por el progreso de lesiones periféricas de la articulacion.

Tenemos, pues, un tumor blanco abierto al esterior: la esploracion de los trayectos fistulosos con el estilete, con la sonda y con inyecciones de agua, nos ha dado repetidas pruebas de la franca comunicacion que ellos tienen con la cavidad articular; los tejidos blandos y duros que forman la articulacion de la rodilla están profundamente alterados, y ante este estado de cosas, tenemos que abandonar la halagüeña idea de poder conseguir, por los medios, indicados anteriormente, que la marcha destructora de la enfermedad se detenga ó que sus lesiones se resuelvan de una manera favorable.

Es en estos casos cuando el cirujano se acuerda de los recursos estremos de su arte y piensa en la amputacion como la única tabla salvadora que puede ofrecer á la vida zozobrante del enfermo.

Pero la amputacion, señores, es una noticia harto desconsoladora para el paciente y ademas una decepcion para los designios de la cirujía conservadora: es sobretodo por esto último que la ciencia moderna ha procurado en muchos casos, reemplazarla por la reseccion. No me olvido de ello en este momento y antes he meditado si no seria aplicable en nuestro enfermo, si no podriamos,

dilatando las fístulas, llegar hasta los huesos, practicar la reseccion parcial de las porciones mas alteradas, escavar otras, cuidando de no destruir la cápsula para que reaplicada en su sitio y conservando su vitalidad garantiera la reproduccion del tejido óseo resecado.

Pero, señores, todo esto es aquí imposible de realizar con seguridades de éxito; la constatacion de las lesiones intra articulares existentes por las vias fistulosas de comunicacion esterna, me ha hecho perder la última esperanza. Aparte de esto diré á Vds. que las resecciones son operaciones delicadas y de resultados incompletos; lo primero por los peligros de su larga curacion, lo segundo por la imperfecta reintegracion del miembro á sus condiciones normales; asi es que aún en los casos practicables de reseccion necesita el cirujano, por su parte, otro campo operatorio que el del hospital, y á su vez el enfermo cierto bienestar, cierta posicion ecónomica para poder sostener sin miseria los efectos de la deformidad física que le quede.

Aquí no hay, pues, mas espediente que el de la amputacion, y la efectuaremos despues de haber preparado al enfermo haciéndole tomar, el dia antes y en una sola vez, un gramo de sulfato de quinina como preventivo contra la fiebre que le despierte el traumatismo quirúrgico que vá á sufrir.

Ahora bien, señores, vamos á amputar á un individuo que si bien no tiene tos, diarrea, sudores, ésto es, síntomas de colicuacion, está sin embargo demacrado, tiene pulso frecuente y temperatura algo elevada, tiene fiebre; ¿qué hay que pensar de la operacion en vista de tales condiciones? ¿En un enfermo que tiene todo su organismo deprimido por una lesion local, puede, al traumatismo existente, individual, interno, y que por sí solo es capaz de matarlo, puede, decimos, agregarse el traumatismo externo y quirúrjico, sin peligro de comprometer mas su vida? ¿Se está autorizado á intervenir en estos casos? Estas preguntas se las han hecho muchas veces los cirujanos antes de practicar amputaciones en general. Y nosotros vamos á aprovechar la ocasion de este caso de tumor blanco, para reflexionar sobre aquellas dudas, y apreciarlas prácticamente,

desde ya, con los resultados que nos dé la operacion que vamos á practicar. La cuestion tiene para nosotros una importancia de actualidad y es al mismo tiempo de un interés estensivo á la práctica de todas las amputaciones.

Voy á decirles, con este motivo, algunas palabras sobre lo que pienso acerca de las indicaciones y reglas de oportunidad de las amputaciones, señalándoles, segun mis ideas, cuando se debe intervenir y cuando debe uno abstenerse.

¿Debe, de una manera general, el cirujano poner la mano ó el instrumento sobre un individuo que tiene fiebre ocasionada por causa traumática, y causarle de aquel modo un nuevo traumatismo? De una manera general, tambien, respondo que nó; porque el cirujano debe prever todas las consecuencias á que pueden dar lugar la reunion de semejantes circunstancias. Pero sin duda hay que precisar mas estas conclusiones estableciendo bien las relaciones que pueden existir entre el estado local y general de los operandos. Cuando la enfermedad es reciente, por ejemplo, el organismo entero no está habituado á ella y, aunque aparezca con integridad funcional, está forzadamente luchando por sostener el equilibrio orgánico de la vida y que acaba de ser trastornado en un punto de su estension; entonces es, cuando una operacion quirúrgica puede precipitar mas los trastornos iniciados y determinar inmediatamente fatales consecuencias. Por el contrario, cuando la afeccion local es antigüa, pocas veces la salud general se mantiene perfecta, como seria entonces deseable, pues aquí esto demostraria, ya, un triunfo del organismo sobre el trastorno inicial, un esceso de resistencia que puede contrarestar los efectos de un nuevo traumatismo; lejos de ello, el cuerpo entero retrata los efectos del padecimiento; pero sin embargo aqui el organismo está ya acostumbrado á ese sufrimiento, la lesion local tiene en él adquirido su derecho de domicilio y aunque haya perdido aquel parte de la resistencia habitual de sus funciones, lo ha hecho como llenando una necesidad compensadora y necesaria para obtener el nuevo equilibrio integral en que se encuentra. En este caso el traumatismo causado por una operacion, obra

de una manera independiente y no adicional como acaecia en el primer caso, y solo así se comprende que los enfermos resistan mas y salven despues de las operaciones. De esto hay observaciones á cada paso y, como no podemos citarlas todas, haremos notar, como ejemplo, lo que sucede con los tumores (quistes) del ovario. Ven ustedes una mujer jóven y robusta con un tumor de reciente formacion, sin adherencias considerables, sin trastornos generales etc.; y les parece, á primera vista, el mejor caso;—interviene el cirujano, abre el vientre, enuclea el tumor, lo separa con relativa facilidad, practica con *catgut* la ligadura del pediculo, etc., etc.; seca bien el peritoneo, cierra y sutura perfectamente la herida y todo esto hecho con la mejor ejecucion de las reglas del arte — establece un buen réjimen, dieta, higiene asegurada, y á pesar de ello, la enferma muere ó repentinamente por agotamiento nervioso, ó pocas horas despues por peritonitis ó mas tarde por pioemia.

Entre tanto otra enferma de mas edad, achacosa, con un tumor viejo y grande que, si se quiere, ataque los dos ovarios, con adherencias peritoneales gruesas, sufriendo peritonitis limitadas y sucesivas, dolores locales y perturbaciones digestivas, con ascitis y edema de los miembros inferiores, con todo este círculo de malas condiciones se hace la operacion: operacion larga, difícil y laboriosa en que hay que desprender lentamente sólidas adherencias del peritoneo con el tumor ovárico y de éste, por intermedio de aquel, con otros órganos importantes (vejiga, intestinos, estómago, bazo, etc.) en que hay que efectuar numerosas ligaduras arteriales; y sin embargo, señores, despues de toda esta imponente maniobra, que seria largo detallar, no hay reaccion! ¿Aquel organismo tan comprometido antes, durante y despues de la operacion recobra toda su integridad normal, y aquella vida tan amenazada se salva. Esto tiene su explicacion: aquel peritoneo ha perdido su delicadeza natural porque sus adherencias son la obra de contínuas irritaciones que ha estado sufriendo por la presencia y desarrollo del tumor; viviendo en roce con este cuerpo estraño ha perdido su impresionabilidad, por asi decir, y entonces puede soportar sin riesgo la accion de la mano y del instrumento del operador.

Pues bien, en los casos de tumor blanco se observa el mismo fenómeno y mas de una vez lo he visto realizarse ante mis ojos. Entre los casos notables que he tenido ocasion de ver y que han cimentado en mi mente las ideas que hoy expreso, recuerdo uno que puede servir de tipo ejemplar. Un señor respetable de nuestro público tuvo un tumor blanco de la rodilla, que siguiendo su desarrollo destructor acabó por poner en comunicacion con el aire esterior la cavidad articular, manteniendo por allí una supuracion que agostó en poco tiempo la riqueza orgánica del enfermo; llegó un dia en que la supuracion y los dolores atroces que sufria hicieron temer sériamente por su vida. Llamado á verlo en consulta con otros facultativos, me encontré con un enfermo que aparte de su grave afeccion local tenia tos, espectoracion sanguineo-purulenta, sudores, diarrea, infiltracion serosa general, en fin todos los síntomas de una colicuacion consecutiva. Con todo propuse y fué aceptada la amputacion. El dia que lo operé tenia 38 grados de temperatura. El enfermo curó perfectamente y vivió diez años mas sin molestia alguna que pudiera ser dependiente de aquella lesion cuyas raices cercenára por completo la cirujía. Este solo hecho, señores, y sin apoyarse en otros semejantes, que pudiera citar, me bastaria para aconsejar la amputacion de nuestro enfermo, aunque hubiera accidentes colicuativos. Es que creo que eliminando ese territorio orgánico limitado y enfermo, al que el paciente esta pagando un tributo tan caro, se suspende un foco por donde se agota su existencia, se cierra una puerta abierta por donde se va escapando paulatinamente su vida y se centralizan las fuerzas de ésta en el resto de su economia, la cual entonces se normaliza, se robustece y vive.

Así espero que conquistará la vida nuestro enfermo número 10 despues de operado.

V

PERIURETROTOMIA

Señores:

Voy á ocupar vuestra atencion con algunas consideraciones relativas al caso que tenemos en via de radical curacion, ocupando la cama núm. 20 de nuestra Sala, que es uno de aquellos casos cuya importancia no se agota en un solo dia y que ha constituido por esto uno de los manantiales fecundos de nuestro estudio clínico.

Como ustedes saben, el principio del mal de ese enfermo, fué una estrechez de la uretra mal atendida y seguida de complicaciones ulteriores al tratamiento primero, lo que dió por resultado la formacion de una fístula de aberturas esternas múltiples, por las que la orina empezó á salir como por una flor de regadera, mientras que en la porcion de la uretra, anterior á aquella, siguió su curso el proceso flojístico primitivo, haciéndose depósitos plásticos organizables, que fueron rodeando el conducto uretra y estrangulándole dia á dia hasta el punto de que su calibre llegó á ser casi impermeable á la orina.

Inútil es que repita ahora la descripcion de las operaciones que entonces se le practicaron, lo mismo que la historia de los accidentes que sobrevinieron.

Mi objeto es referirme á la última operacion practicada en este caso y cuyos buenos resultados pueden declararse asegurados.

Esta vez el enfermo presentaba un cuadro, sobre el cual llamé altamente la atencion de ustedes, y hoy repito lo mismo, evocando sus recuerdos, por ser de una observacion muy rara.

Habia en la parte anterior del periné y correspondiendo al fin de la porcion membranosa de la uretra, la pequeña abertura de una fís-

tula cuyo trayecto de arriba á abajo y de izquierda á derecha iba á desembocar en la uretra. Desde este punto hácia atrás, hácia la vejiga, estaba franco el conducto uretral, pero desde ese mismo punto hácia adelante, hácia el meato, el conducto habia desaparecido en una estension de 5 á 6 centímetros, hallándose convertido en un cordon fibroso que interrumpía la comunicacion directa entre la porcion esponjosa y la porcion prostática. Estado singular de la uretra era el que se nos ofrecia, constituyendo un hecho clínico escepcional y que se presentaba como una barrera insuperable á todos los tratamientos conocidos. Su génesis no es sin embargo, difícil de esplicar, pues basta recordar con Thompson que la uretra no es un tubo sinó en los momentos de la miccion, para comprender que así como fuera de este momento, sus paredes están normalmente adosadas por la traccion de los músculos ambientes, este adosamiento puede hacerse permanente cuando la uretra se halla rodeada y estrangulada por productos plásticos organizados é inestensibles, que impiden la dilatacion temporal de ella por la corriente urinaria.

Por esto se comprende tambien, que no de una manera absoluta puede decirse que hubiera desaparecido el conducto uretral, y en efecto, cuando el enfermo hacía reiterados esfuerzos de miccion, algunas gotas de orina salian por el meato; pero cuando se tomaba una sonda de las mas delgadas, aún una candelilla inferior al número 1 de la escala de sondas de Charriere y se trataba de esplorar con ella la uretra, entonces, se veia que era imposible penetrar mas allá de algunos centímetros ni con el mas fino de aquellos instrumentos no solo por la irregularidad del conducto sinó porque era de todo punto infranqueable. Es en este último sentido que puede decirse que no habia comunicacion entre la porcion esponjosa y prostática de la uretra, estando ambos puntos separados por un cordon impenetrable.

En tal estado de cosas ¿qué habia que hacer para restablecer el curso de la orina? Habia que formar una uretra.

Si esta hubiese existido franqueable por alguna sonda, la curacion de la fístula, que era el primer objetivo, se hubiera tratado de efectuar, como es de regla, colocando un instrumento permanente en la

uretra, por donde saliera toda la orina; pero aquí habia un cordon fibroso impenetrable en vez de conducto uretral y para tentar aquella curacion, era necesario, como hemos dicho, establecer primero una uretra. ¿Pero cómo se realizaba esta obra indispensable? ¿Qué tejidos se utilizarian para ello? La piel de la misma region no podia servir, á causa de la gran cantidad de tejido cicatricial inútil que existia en ella y de los peligros que habia en poner el tejido celular subcutáneo en contacto con la orina. La piel vecina, con la que podia haberse intentado practicar una uretroplástia, tampoco podia utilizarse, porque para ésto se precisa piel normal, ó por lo menos, casi normal; entretanto, en este caso la piel del periné estaba convertida, á causa de accidentes anteriores, en una membrana cicatricial de nueva formacion, presentando una notable particularidad que jamás habia visto en caso alguno, durante mi larga carrera de observador. Habia en la línea media una zona triangular de piel estendida desde la márgen del ano hasta el orificio esterno de la fístula que presentaba todo el aspecto de una mucosa: su coloracion, su humedad, su consistencia, todos sus caracteres físicos la asemejaban tanto, que al entreabrir los muslos el enfermo, su periné tenia en el fondo toda la apariencia de una vulva.

Forzoso era, pues, renunciar á la idea de cualquier autoplástia.

Por otra parte, el tratamiento de la estensa estrechez uretral era imposible por cualquiera de los procedimientos conocidos.

La dilatacion gradual, la forzada, la divulsion, la uretrotomía interna, cualquiera de estas operaciones era impracticable porque implican la colocacion de una sonda ó de un conductor en la uretra, y ya hemos dicho que ésto era de todo punto irrealizable.

¿Podria haberse hecho una uretrotomía esterna? Tampoco; primero, porque hubiese sido necesario ejecutarla sin conductor, y ésto por sí solo es ya muy difícil: es preciso haber manejado muchos enfermos de la uretra para encontrar este conducto en la porcion posterior á la estrechez cuando no se tiene un elemento guiador; por regla general el resultado de esta operacion se pierde por las dificultades de su ejecucion, lo cual no es solo una opinion mia sinó que

lo han afirmado muchos operadores, desde Malgaigne, que figura á la cabeza de los cirujanos modernos, y que opinaba que la uretrotomía esterna, sin conductor, era una de las mas graves y de difícil éxito. Y despues, aunque se hubiera llegado con felicidad á la uretra, su abertura habria sido insuficiente para modificar el estado de cordon fibroso en que se hallaba el conducto y que habria continuado infranqueable por el meato. Tendríamos pues, por decir así, una abertura sin abertura, practicada una operacion sangrienta y obtenido un resultado nulo.

En esta situacion difícil busqué inútilmente en la esperiencia de los clásicos y en sus libros la solucion del problema y tuve que pensar que estaba solo en el campo de la ciencia y colocado ante uno de aquellos casos esceptuados de la regla general, que obligan al cirujano á hacerse solidario único de su conducta y le señalan un momento en que es necesario *crear*.

Entonces medité y como resultado de mis reflexiones decidí acometer una operacion nueva y mas difícil que la uretrotomía esterna sin conductor, á saber, restaurar la parte de la uretra que faltaba, perforando el cilindro sólido porque estaba reemplazada. Para esto debia servirme de un trócar, y ya comprenden ustedes cuan delicado era el trabajo de seguir la direccion de la uretra sin mas guías que aquel instrumento y la mano izquierda apoyada en el periné.

Pero, señores, ustedes no olvidan que habia una fístula y que era tambien necesario buscar su abertura interna incindiendo los tejidos periuretrales. Pues bien, esto último, que era inconducente hacerlo por la uretrotomia esterna, podia realizarse por otra operacion mas ventajosa, y que en este caso iba no solo á descubrir la uretra sino á favorecer de una manera notable la obra de la perforacion.

Esa operacion, en cuyo auxilio pensé para robustecer mi decision, es la *Periuretrotomia*, operacion que la creo con derecho para ocupar un lugar en el clacisismo quirúrgico, y quisiera tener muchos casos á disposicion para demostrarlo muchas veces.

Ya he dicho á ustedes y repito que no todas las estrecheces son iguales; no siempre las alteraciones radican en el espesor de la membra-

na mucosa; muchas veces esta se halla solamente oprimida, arrugada por tejido fibroso adyacente, como se ve siempre en las estrecheces de orígen traumático, y en consecuencia he creido, desde hace mucho tiempo, que en tales casos las estrecheces desaparecen con cierta facilidad relativa, haciendo una incision lenta y gradual de los tejidos hasta llegar á la uretra sin abrirla.

Tal es la operacion que he llamado *periuretrotomía*.

En el presente caso fué despejada la uretra por medio de ella y luego que hube encontrado el orificio interno de la fístula, deslicé por él hasta la vejiga una sonda apropiada, una sonda de mujer por la que se evacuó una parte del líquido que aquel reservorio contenia.

Aquí la periuretrotomía no hizo mas que una primera parte de la operacion total, y que es la que basta en los casos simples. Pero en este, complicado, faltaba una segunda parte que consistiria en restablecer la comunicacion de la porcion esponjosa con la prostática de la uretra. Tomé entonces el pene con la mano izquierda y con la derecha introduje por el meato urinario un trócar curvo provisto de su cánula hasta el punto en que empezaba el cordon fibroso: entonces sosteniendo el pene seguro é inclinado á la izquierda empecé á seguir perforando con el alma del trócar el tejido cicatricial, pensando siempre en la desviacion de la uretra y cuidando mucho de no perder su direccion natural, lo que podia traer gravísimos accidentes, como ser la herida de la vejiga, del peritoneo ó del recto. Con serenidad y cautela al fin llegué hasta un punto en que el trócar chocó con la sonda de mujer que habia quedado colocada entre la fístula y la vejiga. El choque de los dos instrumentos marcó el momento de la restauracion completa de la uretra.

Retirando en seguida poco á poco el trócar, recorrí en sentido contrario la vía establecida, y sacándolo por completo le sustituí inmediatamente con una sonda metálica núm. 9 (de doble corriente) que penetró con facilidad hasta encontrar la sonda de mujer; entonces tomando ambos instrumentos los deslicé el uno sobre el otro y en sentido contrario, de una manera semejante á como se hace en la talla el deslizamiento del litótomo por la ranura del catéter, de tal modo

que mientras estraia la sonda de mujer hice penetrar la otra en la vejiga. Estaba concluida la parte principal de la operacion y restablecida por una vía anormal, la vía normal de la uretra.

Se habia resuelto en nuestra clínica un verdadero problema quirúrjico y con la sancion que dan los hechos podia lejitimarse la operacion efectuada, que dejaba de ser un proyecto operatorio para pasar al rango de proceder esperimentado.

Pero volvamos al caso para terminar.

Colocada la sonda en la vejiga, se vió salir por ella la totalidad de la orina sin que se derramara una sola gota por el periné; su circulacion por la fístula habia desaparecido, como tambien ésta, y todo quedó terminado, despues de aplicar un sifon vesical en el estremo anterior de la sonda, pues en cuanto á la herida esterna, estaban tan amoldados los tejidos alrededor de la sonda, que se juzgó innecesaria su sutura. Así se mantuvo varios dias, pero habiéndose sin duda obstruido la sonda en un momento de descuido, y hecho el enfermo algunos esfuerzos, sucedió la abertura de la herida en la parte superior. Mas este accidente, que en otras circunstancias hubiera sido muy pernicioso, aquí no tuvo trascendencia y sirvió para confirmar una vez mas el brillo de la operacion. En efecto, si se hubiese herido la uretra, todo se habria perdido por aquel accidente volviendo á salir la orina por el periné, mientras que en el caso actual nada de esto habia sucedido y probaba el estado ileso del conducto que se habia practicado. Ese hecho no modificó pues en nada el resultado esencial de la operacion: el enfermo sigue cada dia mejor —y sí, uniendo todos nuestros sentimientos humanitarios y científicos, nos preocupamos de él como lo merece, pronto estará curado —y verán ustedes terminado completamente el éxito de una operacion tan grave.

VI

ANEURISMAS

Señores:

La institucion de la Clínica es un centro inagotable de la enseñanza mas provechosa para la formacion de los conocimientos médico-quirúrjicos.

Es en ella, donde las intelijencias estudiosas hallan lo que se llama el campo de la práctica, zona fertilizadora á la que es necesario trasplantar las ideas adquiridas por la teoría para que se desarrollen y robustezcan.

Podria tambien decir, que es la Clínica el taller donde se elaboran los elementos apoyadores de la seguridad actual y de los progresos venideros de la ciencia; porque en ella el estudio diario de los casos, la observacion y la esperiencia, contínuamente renovadas, constituyen una tarea cuyos resultados son, ya la confirmacion siempre útil de las nociones conocidas, ya la rectificacion de otras deficientes, ó ya, en fin, la adquisicion de algunas nuevas y que pueden muy bien preparar ó marcar, desde luego, un progreso real en los anales médico-quirúrjicos.

Porque en el círculo de los *desiderata* científicos se hallan comprendidos muchos—y quizá los mas importantes—cuya resolucion está encomendada al adelanto de los estudios médicos; y si esta resolucion quiere alcanzarse, es necesario perseguirla en el terreno de la clínica que es donde se lucha mas de cerca con las dificultades del problema.

Pero, señores, si es cierto que el resultado de nuestros trabajos clínicos, depende esencialmente de la acertada aplicacion de nuestras fuerzas y de la buena voluntad que nos acompañe siempre, no po-

demos, sin embargo, desconocer la influencia que en ello tenga la abundancia ó escasez de casos prácticos que se nos presenten á la observacion. Y en una clínica comparativamente reducida, como la nuestra, no debe olvidarse aquella circunstancia que puede, en un momento cualquiera, actuar desfavorablemente sobre el éxito de nuestra empresa; y, por tanto, es necesario que desde ya prevengamos sus efectos, á fin de que este curso no sea interrumpido por falta de materiales de estudio, ni pierda por un momento la importancia armónica que deseamos darle.

Todo esto se resuelve por la siguiente consecuencia: es necesario aprovechar los casos. Y como un cumplimiento ejemplar de este precepto, es que me he resuelto, señores, á que nos ocupemos hoy de un caso que aunque cronológicamente corresponde al año anterior, he querido presentar su estudio en este curso, y por varias razones:

Primero, porque habiéndose presentado este caso al terminar la clínica anterior, las agitaciones finales del año impidieron hacer de él un estudio tan completo como lo merecia, y aún ha habido alumnos que no tuvieron noticia alguna del mismo.

Segundo, porque pocas veces se presentan casos tan importantes como lo fué éste por la enfermedad, por los accidentes que se presentaron y sobre todo por el éxito completo de su tratamiento.

Tercero, en fin, porque como vamos á tener casos por lo menos parecidos, el estudio de aquél será una valiosa ilustracion para nuestros propósitos ulteriores.

Acabamos de escuchar la historia clínica del caso (1) prolijamente levantada, esto es, un estudio directo, hecho á la cabecera del enfermo; vamos ahora á repetirlo indirectamente, estudiando el caso en su historia, intercalando sucesivamente en ella los comentarios ó reflexiones que nos sujiera.

Como se vé, no se cita en los antecedentes del enfermo ninguna circunstancia de un valor etiológico directo; no es posible establecer

(1) Esta circunstancia esplica porque el Dr. Montes de Oca, en el curso de esta conferencia, no insiste sobre los caractéres comunes del caso, tocando solo los puntos culminantes.

ninguna relacion de causa á efecto que autorice para el aneurisma otro calificativo que el de *aneurisma espontáneo*, porque puedo agregar, que el enfermo no habia hecho ningun esfuerzo ni recibido golpe alguno, que permitiéranos referir la lesion al traumatismo; nó, el golpe que sufrió fué posterior á la aparicion del tumor y no puede relacionársele; tampoco era imputable su orígen á la preexistencia de un ateroma ó á las alteraciones que dependen del vicio alcoólico ó de las diátesis reumática ó sifilítica; el enfermo no referia nada que permitiera sospechar tales enfermedades, y carecia de modificaciones vasculares orgánicas ó articulares que pudieran tomarse como síntomas de las primeras; en cuanto á la sifilis, puedo decirles á ustedes que mas de una vez he buscado con preocupacion, la influencia que pueda tener en la produccion de los aneurismas, como lo afirman algunos autores y, hasta ahora, dudo de ella porque no he podido constatarla una sola vez, ni en mi práctica civil, ni en el servicio clínico de la Sala de Sífilis que he desempeñado durante mucho tiempo.

Estos antecedentes negativos del enfermo, que tienen para el diagnóstico una importacia que debe unirse siempre á la de los positivos, sirven aquí para amplificar la idea de que se trataba de un aneurisma espontáneo, el cual tuvo la evolucion que queda ya indicada.

Figura tambien en los antecedentes un hecho sobre cuya importancia debo llamar sériamente vuestra atencion. Me refiero al grave accidente que sufrió el enfermo, á consecuencia de una maniobra de malaxacion que se le ejecutó en el aneurisma. Esto es un ejemplo y una enseñanza; un ejemplo del peligro que ofrece la dislocacion de un coágulo aneurismático, y por tanto una enseñanza de lo mucho que debe preverse este accidente, que instruye además sobre las precauciones necesarias al exámen de ciertos aneurismas, como tambien del proceder operatorio que deba ponerse en práctica.

Entre los diversos procederes de curacion existe el inglés llamado *maxalacion*, que consiste en someter el tumor á presiones desiguales ó magullamientos, con el fin de desprender los coágulos parietales, los cuales una vez flotantes seguirán la corriente sanguínea; pero co-

mo su volúmen sea mayor que el del orificio periférico del saco, se detendrán allí, haciendo el papel de tapones ó coágulos obturadores cuyos efectos curativos serian semejantes á los de una ligadura.

Este proceder ha dado algunos casos de curacion, pero le acompaña siempre el peligro de que los coágulos puedan fragmentarse, franquear la abertura comunicante del saco con la arteria á que pertenece, y seguir el trayecto de esta última, para ir á determinar embolias en alguna de sus ramas tributarias.

En este sentido, hay que limitar la aplicacion de la malaxacion á aquellos casos en que la embolia posible no pueda dar lugar á accidentes inevitables; tal circunstancia solo se realiza en los aneurismas de los miembros, ó periféricos. En un aneurisma de la poplítea no habria inconveniente, porque aquí puede aplicarse un tratamiento que lleva probabilidades de determinar una curacion inmediata, sin temer mucho los peligros de una embolia, porque si ésta llegára á producirse, el émbolo correria por la arteria hácia las partes inferiores para detenerse, segun su volúmen, en la tibial anterior ó en el tronco tibio-peroneo ó alguna de las ramas (tibial posterior y peronea) en que éste se divide; se producirian indudablemente los fenómenos consiguientes á la falta de circulacion, pero en una region que no aloja ningun órgano esencial para la vida y donde el accidente podria remediarse por sí solo ó cuando mas llegaria á producir una gangrena limitada y de poca importancia.

Pero, señores, estas consecuencias leves de la embolia periférica no pueden compararse con las que tendria el mismo accidente si se produjera en órganos tan importantes como el encéfalo, los pulmones, etc. Supongamos que el método de la malaxacion se aplicára á un aneurisma de la arteria carótida primitiva; basta nombrar el vaso y recordar que entre sus ramas tributarias se cuentan arterias cerebrales, para imajinar los fenómenos gravísimos y aún mortales, que pudiera producir la embolia en este caso, tales como las parálisis por compresion, la anemia cerebral y el reblandecimiento consiguiente—en fin, la muerte, que viene de una manera fulminante ó gradual á terminar la escena en la mayoria de los casos. Ante estos

peligros ¿podrá aplicarse la malaxacion á los aneurismas de la carótida primitiva? Nó, es una empresa muy temeraria. Yo no la haria y por eso he dicho que era limitada la espera de aplicacion del proceder de Fergursson.

El caso práctico que consideramos justifica perfectamente este modo de pensar: el enfermo estaba bien, se le hizo la malaxacion é inmediatamente se desprende un coagulo corriendo á producir una embolia cerebral; el individuo cae como fulminado por el rayo, sin conocimiento ni sensibilidad, en un estado, en fin, de muerte aparente, del cual consigue salir al cabo de algun tiempo, pero presentando una parálisis de medio cuerpo que solo se modificó á fuerza de grandes cuidados; pero esta salvacion es una fortuna que no siempre se consigue, y mas de un cirujano se ha quedado con el enfermo muerto en sus manos al aplicar aquel procedimiento; es mas, á Broca le sucedió uno de estos casos desgraciados, simplemente al examinar un enfermo por la palpacion del tumor.

Con estos resultados, creo, que se está autorizado á condenar la malaxacion de los aneurismas carotídeos, y no solo esto sinó tambien las presiones algo exajeradas que se hacen á veces en estos tumores para esplorar sus caractéres; no es necesaria tal cosa, pues con muy poco esfuerzo y dificultad se perciben y constatan en un aneurisma superficial los tres síntomas esenciales que los caracterizan, esto es, el movimiento espansivo, el estremecimiento vibratorio y el ruido de soplo.

En el tiempo de Galeno no se conocia el árbol circulatorio y menos sus funciones, y sin embargo, aquel sabio sorprendido de que en muchos casos de muertes repentinas no hubiese rupturas ó desórdenes materiales que sirvieran para su esplicacion, supuso entonces que algo impedia de repente la circulacion de la sangre y la paralizaba en los vasos: Galeno creyó que la muerte era en estos casos causada por pólipos que desprendidos del corazon iban á producir obstrucciones vasculares mortales; y véase como, al ménos, se profetizaba ya la verdad, en cuanto á la naturaleza mecánica de la causa. Era esto la génesis de la teoria de la embolia con la cual nos

esplicamos hoy perfectamente aquellos fenómenos. En efecto, en la mayoria de los casos de muerte dicha repentina, no existen como se creyera rupturas intra-orgánicas, aplopejías, etc., sinó accidentes embólicos realizados en el corazon ó en la aorta, por cuerpos sólidos de diversa naturaleza, que circulando en la sangre han detenido su marcha como efecto de una obstruccion central. Hemos dicho que puede ser diversa la naturaleza de los émbolos, para dar una acepcion mas lata á la teoría de la embolia comprendiendo en este proceso no solo las obstrucciones vasculares producidas por un trombo, sinó tambien las determinadas por fragmentos de ateroma y otros cuerpos que puedan incorporarse á la sangre y seguirla en su marcha por el interior de los vasos. Como un ejemplo alusivo, citaré el siguiente caso: hace cuatro meses me hallaba á la cabecera de un enfermo querido que padecia de *angina pectoris* y cuyo último acceso habia sido desesperante. Este enfermo era diatésico-reumático, y yo temia mucho que en medio de los fenómenos determinados por la angina, llegara á producirse algun trastorno grave por parte de la circulacion en vasos que suponia ateromatosos por el reumatismo. Advertí por lo tanto el peligro, y en su prevision tenia lugar una consulta en los momentos á que me refiero. Acabábamos de examinarlo, y despues de mantener con él un momento de conversacion variada y hasta jovial, cuando al separarnos de su lado para continuar la consulta, yo que me apartaba el último, me vuelvo á mirarle y...... su semblante estaba pálido y descompuesto, sus ojos le vagaban en las órbitas: se estaba muriendo! Me precipito hácia él llamando á mis colegas y, sacando rápidamente una lanceta, abro sus dos venas medianas-cefálicas, pero vemos con asombro que las heridas no vertian sangre....... y que la vida del enfermo se habia extinguido por completo.

¿Qué habia sucedido? Que mi diagnóstico y mis temores se habian fatalmente confirmado. Preexistia un ateroma arterial acentuado—se desprendió de él un fragmento y siguiendo la corriente de la sangre fué á detenerse en la aorta ó en las cavidades del corazon, ocasionando la muerte repentina.

Esta digresion que hemos hecho tiene aquí su oportunidad, porque en el caso de aneurisma carotideo, de que estamos tratando, sucedió una cosa semejante, con la única diferencia de que la embolia se produjo en las ramas eferentes de aquel vaso; pero el proceso es el mismo y cualquiera de estos casos enseña las consecuencias prácticas que ya hemos aducido, á saber, la gravedad de los peligros á que espone la malaxacion ó los movimientos bruscos impresos á los tumores aneurismáticos de las arterias centrales, y por consiguiente los cuidados que deben tenerse para esplorarlos y aplicarles un tratamiento apropiado, el cual, podemos decir ya, que debe ser el que menos actúe directamente sobre el tumor — aquel que opere sobre el vaso sano y ésto último, en la porcion situada entre el corazon y el tumor, es decir, por debajo del aneurisma.

Continuemos, ahora, y ante todo voy á hacer sobre el diagnóstico, algunas observasiones.

El diagnóstico deducido de la apreciacion directa de los síntomas nos revela, un aneurisma de la arteria carótida primitiva — aneurisma espontáneo, segun resulta del exámen conmemorativo y que, formado por una dilatacion que afecta á toda la circunferencia del vaso, tiene, por tanto, una farma oblonga.

No es indispensable en este caso hacer tambien el diagnóstico diferencial, pero quiero referirme á él para recordarles que nunca debe desatenderse este otro método de estudiar los casos y que es tan necesario para los problemas clínicos mas difíciles. No siempre basta al cirujano enriquecer su mente con síntomas que convierte intelectualmente en signos directos, para arribar á un diagnóstico seguro; entonces se hace necesario ese otro trabajo analítico que se llama *diagnóstico diferencial* y que conduce al mismo resultado por un camino mas largo, pero siempre seguro, empezando por comparar la lesion que trata de conocerse con todas las que se le asemejan, y marchando de lo mas fácil y sencillo á lo mas difícil y compuesto; así, se van eliminando por esclusion parcial todos aquellos padecimientos que no hallan confirmacion en la sintomatología del caso que

se estudia, hasta que por último, entre todos los posibles y los probables, queda uno solo que es el seguro.

Pero en el caso actual el diagnóstico indirecto confirma el directo.

Pasemos ahora al tratamiento, que es donde mas luce la notabilidad del caso.

Esta parte de la historia se presta á muchas consideraciones, pero que no pueden abordarse todas á la vez; así es que dejando por hoy los comentarios ó juicios que á propósito de este caso se me ocurren sobre el valor de los diferentes métodos y procederes operatorios, me limitaré á considerar las dificultades prácticas con que hubo que luchar durante la operacion, tratando de deducir de ellas algunas instrucciones corolarias.

Ante todo debo decirles que tratándose de aneurismas simples, como en el caso presente, he creido y creo que no hay mas que dos procederes razonables para instituir su curacion.—1 ° La compresion indirecta, procedimiento antiguo pero que progresivamente perfeccionado ha alcanzado grandes resultados, sobre todo cuando se hace compresion digital, entre el saco aneurismal y el corazon y de una manera intermitente y gradual, á fin de no molestar mucho al paciente, no interrumpir bruscamente el curso de la sangre y preparar poco á poco la circulacion colateral.—2 ° La ligadura, que es de una aplicacion mas general, comprendiendo en ella muchos casos en que el proceder anterior no es practicable; pero en tésis general creo que, tratándose de una ligadura, debe hacerse siempre todo lo posible para no aplicarla mas allá del tumor, siguiendo por el contrario el método francés de Anel que evita mejor que ninguno los accidentes consecutivos.

Esta justa distincion me trae á la memoria algunos recuerdos sobre los progresos de la escuela francesa que hasta 1830 llevaba la bandera de la cirujia.—A fines del siglo pasado dos escuelas principales dominaban el campo de esta ciencia: la escuela francesa encabezada por Dessault y de donde salió el genio de Dupuytren.—La escuela inglesa de Hunter y sus discípulos.—Pero habia tambien otra

mas modesta, aunque mas profunda: la escuela de Scarpa, en Italia, cuyos trabajos eran avidamente buscados y consultados por toda la Europa—tan grande era la importancia y novedad de ellos!—Cada una de estas tres escuelas tenia su caracter distintivo: la primera se distinguía por los conocimientos clínicos y la precision del arte quirúrgico—la segunda por la valentia de sus operadores—y la última por la profunda seriedad de los estudios que de ella salian.

Como efecto de estas diferencias se veia en la práctica que mientras Scarpa ligaba, lleno de precauciones, la femoral—pero sin atreverse á efectuarlo á arriba de la rama femoral profunda, cuya permeabilidad creia indispensable para el éxito de la operacion; y mientras Dessault se limitaba á repetir lo mismo en Francia, en Inglaterra, Astley Cooper habia ya ligado la subclavia y dos veces la carótida primitiva, la primera (1805) sin resultado favorable pero la segunda vez (1808) con éxito completo; y mas tarde Arbenethy asombraba al mundo ejecutando con fé hasta la ligadura de la aorta—Este temerario intento no dió resultado alguno pero prueba cuan grande era el arrojo de aquel cirujano, que sin embargo ha tenido imitadores, pues agregaré de paso que posteriormente un cirujano brasilero Borges Monteiro hizo la ligadura de la aorta abdominal: el enfermo vivió 21 dias, muriendo de hemorragia, cuando hacia ya creer en la realizacion del triunfo mas grande que hubiera alcanzado la cirujía.

La falta de armonia que en un principio existia entre aquellas escuelas y que era sin duda fomentada por odios nacionales, era refractaria á su imitacion recíproca; cada una se encerraba en los límites de sus propios conocimientos, y aun que tuvieran noticia de los estrangeros, no les daban la importancia que merecian. Asi se esplican esas diferencias de grado en el adelanto cientifico de cada una y se comprende que la escuela francesa tardara algun tiempo antes de ensayar las grandes operaciones de la escuela inglesa. Hoy ya han cambiado por completo las circunstancias, y la ciencia tiende á establecer con igualdad sus dominios por todas partes; todas las operaciones se ejecutan sin preocuparse de su originalidad nacional ó no, y los diversos

casos aislados concurren á formar las estadísticas tan necesarias para juzgar bien las ventajas ó inconvenientes de las operaciones practicadas.

Pero, en fin, señores, tratándose de la ligadura de la carótida, hoy no existen dudas en el espíritu de los cirujanos, es una operacion aceptada, y solo dejaria de efectuarla uno que no tuviera conocimientos anatómicos ó que tuviera miedo. Con todo, señores, en el caso que estudiamos era dificil la operacion, aun sabiendo muy bien la anatomia y teniendo coraje. Por esto fué que yo acabé por tomar á mi cargo esclusivo la operacion, por que llegó un momento tan sério en que la responsabilidad del operador era tan grande, que no me creí con derecho para dejarla seguir pesando sobre el Dr. Aguilar—tratándose de un enfermo que me estaba encomendado directamente á mí y de una operacion que habia yo determinado.

Cada vez que veo ó recuerdo estos accidentes tan comunes, no puedo menos de exclamar: ¡que diferencia tan grande existe entre las operaciones estudiadas en el cadáver y las que se efectúan en el vivo! ¡Cómo cambia todo cuando la escena no es un anfiteatro y el caso es un vivo!

¿Qué cosa parecia mas fácil, en el presente caso, que tomar la arteria? Y sin embargo, esta era toda la dificultad; pues era necesario ver la oscuridad que cubria aquel campo operatorio: el tejido celular extensamente infiltrado, cubria todos los órganos y confundia todos los tejidos en una colorac on roja uniforme; la compresion del tumor habia motivado la ingurgitacion de las venas, á tal estremo que la yugular estaba enorme y era necesario muchísimo cuidado y animosidad para operar la separacion de la vena del nervio y de la arteria. Por fin, siempre con dificultades logré aislar la arteria y aplicarle la ligadura.

La operacion estaba terminada; su éxito completo fué un verdadero honor para nuestra clínica. Sin embargo, señores, debemos creer que no es solo triunfando como se aprende: alguna vez hemos aprendido en siniestros. Todos recuerdan un caso que tuvimos de aneurisma de la poplítea: yo habia leido y estudiado mucho

sobre el tratamiento de los aneurismas y quise ensayar en este caso un proceder original, que habia ideado con el fin de aplicarlo á la curacion de los tumores aneurismales de la aorta.

Punciońe el aneurisma con un pequeño trócar y por él llevé al interior del saco cuerdas de guitarra: el aneurisma desapareció inmediatamente; 3 ó 4 minutos despues no ofrecia ningun movimiento espansivo ni se percibia el mas leve ruido de soplo. Ya creia yo garantido el éxito de mi procedimiento cuando algunos dias despues sobrevinieron de pronto accidentes graves que defraudaron mis esperanzas. Pero esto fué una enseñanza para mi—porqué muy luego proyecté el medio de evitar aquellas consecuencias, y por consiguiente he quedado tranquilo esperando la ocasion de un nuevo ensayo en cuyos resultados tengo fé. Ya ven pues Vds. como tambien se aprende algo en los insucesos, pero sin duda que éxitos, como el del caso que hoy nos ha ocupado, causan mucha mejor impresion y dejan un contingente de nociones importantes, que mas de una vez recordaremos con gran utilidad.

VII

GENERALIDADES SOBRE LA HISTORIA DE LA CIRUJÍA

Señores:

Vamos á ocuparnos en esta conferencia de recordar la *Historia de la Cirujía*, cuyo estudio se halla algo desatendido entre nosotros, desde que fué borrada del plan de estudios facultativos la cátedra de Historia de la Medicina.

Este es un hecho que no podemos menos que lamentar, y es por la gran importancia que doy á esta cuestion, que me he resuelto á hacer de ella el objeto de una de las conferencias de Clínica. Y es importante, porque la Historia de la medicina no hay que mirarla como una Crónica, sinó como un comentario científico del valor de los elementos que han formado desde un principio el cuerpo de aquella ciencia; es la filosofía de la medicina, que nos enseña sus fundamentos, sus progresos y sus tendencias, factores de un estudio muy fecundo y que permite al médico pensador pulsar con mano de sábio los latidos que revelan el estado general de su ciencia, y aún profetizar y preparar mas de un fausto acontecimiento para su porvenir. Pero el campo histórico de la medicina es muy estenso para que podamos recorrerlo, con utilidad, á grandes rasgos; se halla tambien sembrado de hechos cuya consideracion ofrece demasiados materiales al pensamiento, para poder detenernos en todos ellos, durante el corto tiempo de que disponemos.

Creada la medicina de la manera mas rudimentaria, guiada unas veces por el empirismo, desviada, otras, por el impulso de los sistemas, ha sufrido muchas alternativas antes de constituirse en verdadera ciencia y asi es que para estudiar mejor su complicada historia, se ha dividido en tres épocas: la 1ª comprende desde los

tiempos primitivos hasta Galeno; la 2ª desde Galeno hasta fines del siglo XIV; y la 3ª desde el siglo XV hasta nuestros dias, correspondiendo á esta última, el período erudito y reformador de los siglos XVII, XVIII y el actual.

Pero, como ya he dicho, no es posible ocuparnos de todas estas épocas y períodos; limitaré mi atencion dividiéndola entre la época primitiva de la cirujía, donde hallaremos á Hipócrates, de quien quiero hablar preferentemente, y la cirujía contemporánea.

El nacimiento de la cirujía se pierde en la noche de los tiempos; el primer hombre debió clavarse la primera espina, cuando inaugurára sus pasos á traves de los desiertos y rocas, penetrando la espesura de los bosques vírgenes, trepando la áspera y empinada superficie de los montes, repasando todas aquellas partes, en fin, donde necesitaba buscar los elementos necesarios para su subsistencia. Pero si suponemos ésto, no podemos hacer lo mismo para decir como se curó la primera herida.

Es un hecho, sin embargo, que la naturaleza intelectual y perfectible del hombre, se ha desarrollado en la lucha por la existencia, persiguiendo la satisfaccion de sus necesidades y combatiendo los obstáculos enemigos de su bienestar. Creible es, pues, que el ser mas perfecto de los seres, aventajára á todos los demas con el desarrollo de sus elevados instintos, ensayando el vuelo de su inteligencia, para dominar el círculo de sus necesidades, y que, guiado por el espíritu de la propia conservacion, concurriera á llenarlas todas, inclusa la de curar sus males—primero por la observacion de algunos hechos aislados, mas adelante por la analogía, la imitacion y hasta utilizando las nociones que la casualidad pudiera presentar á sus inteligentes ojos. Pero lo que caracteriza al hombre es el espíritu progresista de su instruccion—y mientras que los otros animales han permanecido siempre estacionarios en su género de vida, supliendo sus necesidades con la aplicacion de instintos inalterables—aquel comenzó desde el primer dia á guardar en su memoria la historia de los conocimientos que iniciára por instinto y conservára é ilustrára por inteligencia.

Por último, llevadas por la tradicion á sus descendientes, aquellas nociones fueron aumentándose y tomando la seriedad de un cuerpo de doctrina, que los siglos y los siglos han procurado fomentar y enriquecer.

Si abrimos la história de la Medicina á fines de la 1ra época de las tres en que se divide su estudio, nos encontramos con una página brillante: La que corresponde á las trabajos de Hipócrates y que constituyen uno de los períodos mas notables de la formacion de aquella ciencia.

Hipócrates es llamado, figuradamente, el padre de la medicina; pero este dicho no debe aplicarse con todo el rigor de su sentido literal: Hipócrates no creó la medicina, cuyo origen, segun lo que antes hemos dicho, no puede determinarse fijamente; antes que aquel sábio la medicina existia, en embrion, es cierto, pero existia. Lo que Hipócrates hizo fué constituirla en verdadera ciencia. Y con esto no disminuimos en nada la reputacion del ilustre médico de Cos; no, solo colocamos los hechos en el terreno de la interpretacion que lógicamente les pertenece; por que lo que decimos al respecto sobre la medicina, es la confirmacion de una ley que preside el origen y la marcha de todos los actos y conocimientos humanos.

Ciceron decia que nada se hace de golpe. Y decia una gran verdad. Todo necesita ensayos y se va formando de una manera lenta; no hay descubrimiento que no sea mas ó ménos la aplicacion de nociones antecedentes. El vapor que hoy genera y multiplica la fuerza motora para las aplicaciones mas diversas; la electricidad que ha imitado la aproximacion del sol, iluminando al mundo con la luz mas brillante que se ha visto, que ha vencido las mayores fuerzas físico-químicas, arrancando nuevos elementos á cuerpos cuya descomposicion se creia imposible; que ha hecho en fin recorrer al pensamiento las distancias con una velocidad tal que casi puede compararse á la del pensamiento mismo—todas estas maravillas, como otras que pudieramos citar, todas estas obras pasmosas, son sin duda, hijas del espíritu inventor de nuestro siglo; pero no obstante, ¿puede decirse que el vapor y la electricidad, no

eran antes conocidas? Positivamente no; desde Heron de Alejandri, y desde Thales de Mileto se ha hablado de aquellos elementos potenciales, y lo que en la actualidad alcanzamos es un coro espléndidamente reforzado, cuyos preludios se deben á aquellos remotos sábios Y asi es todo; hallamos aún en nuestro ser el desarrollo de esa fórmula que preside la organizacion de todas las cosas. Empieza el hombre por ser un átomo, una molécula germinadora, un óvulo ovárico que fecundado pasa á la categoria de embrion, llega á ser un feto y nace siendo un niño que se convierte poco á poco en jóven — y en adulto para perpetuar entonces su existencia en otros seres; - despues se hace viejo y desciende hasta ser otra vez un niño, que desaparece al fin de la escena de la vida para formar un gusano de la tierra tan pequeño é insignificante ante la esplendidez del ser humano, como el óvulo aquel de donde toma origen.

Lo que decimos, pues, de todas las cosas del mundo podemos decirlo tambien de la Medicina; por pobre que fuese, existía antes de Hipócrates. Pero á la verdad que era muy deficiente; basta, para comprender la suerte de que gozaba la medicina en los primeros tiempos, saber que estaba monopolizada y empíricamente ejercida por los reyes, guerreros que como poseian con este titulo las mayores atribuciones y recibian el culto de todos sus inferiores, eran considerados como omnisapientes y bastaba su autoridad para justificar las prácticas inconexas ó instintivas con que asistian á los pueblos, que los aceptaban como sus médicos, con el mismo respeto que les tenian como defensores, en la guerra, de sus derechos de pátria y vida.

Despues vinieron los sacerdotes, y la medicina se constituyó en un sacerdocio—pero entónces se siguió perdiendo el tiempo en una medicina supersticiosa, en que se *diagnosticaba* por augurios y se *curaba* con ruegos y con la intervencion de los innumerables dioses que creaba y conservaba la crédula fantasia de aquellas gentes ignorantes.

Se ha creido encontrar vestigios de práctica quirúrgica en los libros Vedas—pero ellos fueron escritos en varias épocas y los que

originan aquella suposicion son posteriores al tiempo en que aquel pueblo tuvo relaciones con los Griegos.

Entre los Hebreos la medicina era ejercida por la clase privilegiada de los Levitas, pero sus conocimientos eran inferiores á los de los Ejipcios, que habian educado á su gefe. Y á propósito del Ejipto, diremos que allí como en Oriente, en un principio, se exponian los enfermos á la compasion del público, para que los transeuntes los examinaran y les dieran los remedios que conociesen; mas tarde se exigió que los convalecientes grabaran en los templos la historia de su enfermedad y los remedios con que se habian curado. Cuando los sacerdotes hubieron recojido, de este modo, un gran número de datos, formaron con ellos el «Libro Sagrado» que fué un código obligado de los médicos. Guiándose estos por los preceptos de aquel libro, no eran responsables por ningun accidente, ni el de la muerte del enfermo; pero si se apartaban de ellos y el enfermo moria, eran condenados tambien á muerte. Este era el mejor modo de detener los progresos de la ciencia médica y de probar que la brillante civilizacion ejipciaca estaba en muchos puntos oscurecida por las costumbres y las preocupaciones de la barbarie.

Entre los griegos, los primeros conocimientos médicos fueron tan vulgares como en el resto del mundo.

Homero habla, sin embargo, de cosas que se relacionan con la medicina—como de la herida del tendon de Aquiles, de las úlceras del viejo Priamo, etc.

Cita tambien á los dos hijos de Esculapio - Machaon y Podaliro, socorriendo con su arte á los heridos del sitio de Troya. Pero nada notable tuvieron los griegos hasta que no ejercitaron sus relaciones internacionales: entónces sus filósofos viajaron y regresaron á la patria ricos de conocimientos. Con todo, pocos conocimientos médicos podian importar, puesto que no existian en el exterior, y así, por mucho tiempo permaneció aun rudimentario el arte de curar. Su ejercicio estaba encomendado, lo mismo que su enseñanza, á los Asclepíades, sacerdotes, que cuidaban los templos de Esculapio, y que formaban una raza aparte, que se creia descendiente de aquel Dios

de la medicina—y que se trasmitia su saber como un patrimonio de familia. El templo de Epidauro, en el Peloponese, era el mas célebre de todos; los mismos tambien fundaron otras tres escuelas; la de Rodas, la de Gnido y la de Cos, á la que perteneció Hipócrates.

Hubo tambien otra secta en Grecia, la de los Gimnasiarcos, que se dedicaba al estudio de las fuerzas físicas aplicadas á la medicina. Enseñaban teórica y prácticamente en los gimnasios, siendo los mas célebres profesores Icus de Tarento y Heródico.

Así llegamos, á grandes rasgos, hasta el siglo V antes de nuestra era, y donde vamos á detenernos, porque aparece Hipócrates, que con su génio levantó la escuela de Cos sobre todas las demás, hasta hacerla el oráculo de la medicina.

Segun las ideas de los griegos, era imposible que un hombre de tanto talento fuese un simple mortal, y le hacian por esto descender de Esculapio, por su padre, y de Hércules por su madre. Lo positivo es que entre sus antepasados se contaban algunos célebres médicos, como Pródico de Cos, Hipócrates I° y Heráclito, su padre, que le enseñó los primeros elementos de las ciencias. El jóven Hipócrates aprendió todo lo que se sabia hasta su tiempo, sobre medicina. En Grecia recibió los conocimientos de los Asclepíades, estudió las *Prenociones*, las *sentencias*, las prácticas de los Gimnasiarcos etc., etc., además viajó mucho, recorriendo la Beocia, la Fócida, la Tesalia, la Macedonia y otras partes de la Grecia, pasando despues al Asia Menor; visitó el Egipto y estudió allí las historias que hemos dicho se consignaban en los templos. Despues de estos estudios, Hipócrates no se adhirió, sin embargo á ninguna de las escuelas existentes: no fué metáfisico, ni pitagórico, ni peripatético, no fué un Democrito ni un Heraclio. Él observaba y esperimentaba, haciendo bajo estos fundamentos, de la escuela de Cos una escuela nueva y original. Entre esta escuela hipocrática de Cos y la asclepiádica de Gnido hubo entonces la mas completa divergencia de estudios. En Gnido se analizaba, en Cos se sintetizaba; allí, se hacia el estudio de los síntomas de las enfermedades, atacándolas como causa con remedios que tuvieron que ser necesariamente innumerables, conducien-

do á una polifarmacia empírica. Si el paciente acusaba un dolor superficial, por ejemplo, este síntoma era el mal (lo que hoy diríamos una neuralgia); si tenia sudores, la enfermedad residia en la piel; si ofrecia una epíxtasis, se hallaba afectada la mucosa pituitaria etc. Este modo de ver produjo un empirismo ciego, y me asiste la creencia de que en aquellos principios, se ha mecido la cuna de la homeopatía, sistema moderno que ha tenido algun éxito gracias á la compañía de la Higiene, pero que, como tratamiento médico, puede ser ejercido por cualquiera, por combatirse solo los síntomas con la aplicacion de sus remedios.

Mientras tanto, en Cos, se buscaba por los síntomas la causa de las enfermedades é Hipócrates se esforzaba en referir siempre el conjunto de ellos á una entidad mórbida. Este método hubiera sido bueno, si con su exageracion no hubiera alimentado la raiz de los *sistemas*, que tanto han perturbado la marcha de nuestra ciencia, hasta que el progreso moderno los ha destronado instituyendo el reinado del Eclectisismo. Pero, cuando no habia nada bueno donde elejir, no podia haber eclécticos, y se comprende que Hipócrates, falto de los conocimientos que han sobrevenido y tambien de medios de averiguacion, no pudiese esplicar todas las cosas de una manera acertada y tuviera que adoptar un sistema de esplicacion basado en lo poco que esperimentalmente conocia del cuerpo humano. Hipócrates era humorista; no conocia la Anatomía y Fisiologia del hombre, no conocia la circulacion, confundia las arterias con las venas y los nervios con los tendones, no conocia mas sólidos del cuerpo que los huesos y solo los líquidos creia apreciarlos bien, haciendo depender la salud del perfecto equilibrio y mezcla de cuatro humores cardinales: la sangre, la pituita, la bilis y la atrabilis y, por consiguiente su desórden debia iniciar todas las enfermedades. Esta doctrina tan imperfecta fuè renovada por la escuela moderna de Montpellier cuyos discípulos se creian tan descendientes de Hipócrates que erigieron en ella un busto del sábio griego para escribir á su pié «Hipócrates, antiguo de Cos, moderno de Montpellier». Pero nosotros hemos visto desaparecer este sistema como su semejante, el de los soli-

distas, hemos visto evolucionar y disiparse otros mayores, como el vitalismo, que despues de ejercer una poderosa influencia en el mundo médico ha quedado reducido á vivir moribundo en el debilitado asilo de algun cerébro retrógrado é insensible ya á la luz de los descubrimientos modernos, que iluminando únicamente el terreno de los elementos tangibles nos lleva á buscar en ellos la solucion de todas las incognitas de la vida, como tambien el asiento de todos los padecimientos que la alteran.

Nosotros conocemos tambien todos los sólidos y líquidos del organismo y sabemos, hasta por sentido comun, que las entermedades pueden generarse por la alteracion primordial de unos ú otros sin que esto obste para que se confundan en sus alteraciones ulteriores. Asi un traumatismo que empieza por los sólidos, como un envenenamiento que se inicia por los líquidos, ambos pueden alternativamente producir alteraciones que invadan los dos componentes del todo orgánico á que pertenecen.

Mas, ahora bien, nuestro conocimiento tan perfecto acerca de estas cosas, no autoriza de ningun modo el menosprecio por los ensayos sistemáticos de Hipócrates, porque nunca tuvo este sábio los elementos de juicio con que se aprecian por nosotros los hechos; Hipócrates no habia disecado nunca, no conocia, como dijimos, mas que los líquidos del organismo; le faltaron la anatomia, la fisiología y las ciencias naturales, no tenia aparatos para sus exámenes, no usó nunca estetóscopo, termómetro, plexímetro, ni esfimógrafo; y esto, no obstante procurába esplicarse de algun modo, ciertos fenómenos morbosos, cuya importancia no podia escapar á su perspicaz observacion. Asi llegó á establecer en la marcha de las enfermedades una division original en tres periodos: de *crudeza*, de *coccion* y de *crisis*, concepcion que, aunque mal espresada, comprende ideas positivas y que aun se observan en las prácticas actuales. Así en el periodo de crudeza referia él los fenómenos que hoy llamamős *prodrómicos*, y que son de utilísima apreciacion en mas de un caso.

Por ellos la cirujía actual puede oportunamente yugular un flegmon,

conocer la proximidad de una erisipela, detener el desarrollo de un tétano, etc.

Luego viene la *coccion* que es el periodo en que se coordinan todos los síntomas para presentar completo el cuerpo de la enfermedad; y en fin, la *crísis* que no es mas que lo que llamamos terminacion de la enfermedad, conversion del estado patológico en fisiológico, y que como lo advirtió ya Hipócrates, se realiza las mas veces, por sudores (críticos), por movimientos de vientre ó hemorragias varias.

Esto basta para decir que Hipócrates, aunque fué un humorista obligado, fué un gran médico.

Comprendió la medicina y cirujía como deben entenderse siempre; escribió tambien sobre ambas, pues fué el autor de los primeros libros que han llegado hasta nosotros sobre las «Heridas de la cabeza», «las luxaciones» y «las fracturas», aparte de las otros muchos que ha escrito sobre medicina é higiene.

Con Hipócrates se han marcado los primeros adelantos de la cirujia. Hablábamos el dia anterior de Lister; pues en aquel tiempo en que no existia el ácido fénico, Hipócrates conocia el valor de los antisépticos y la preferencia que merecian los alcooles; usaba el vino en la curacion de las heridas y con él evitaba los pelígros de la pioemia menos frecuente, entonces que en nuestros dias. Ejecutó tambien una ligadura de las fístulas (y sabemos que esta operacion es, al respecto, la última palabra de la cirujía); practicó la paracentésis y la toracocentésis, perforando las costillas, método que ha sido renovado modernamente, y con injustas pretenciones de orígen, por los franceses.

Hacia incisiones profundas de las amigdalas y cauterizaba y excindia la úvula y la ránula. Escribió sobre la triquiasis y la catarata, y si no practicó la talla es que reconocia la seriedad de la operacion y creia necesario que, como pensamos actualmente, era su práctica objeto de un estudio especial.

En fin, para abreviar, diremos que hasta el trépano cuya propiedad de ejecucion se discute todavia fué ya practicado por Hipócrates.

En general, puede decirse de este sábio que sino descolló en etiologia y sintomatologia, sobre el pronóstico y tratamiento sus obras son fundamentales; cuando se leen sus aforismos es cuando asombra el alcance casi adivinador, diremos así, de su espíritu de observacion; porque casi solo adivinando puede pensarse que fundara verdades tan perpetuables, y que, sin duda, no se negarán jamas. ¡Quien no admíra aquel aforismo en que comprendia toda la patología diciendo: que «lo que no se cura con remedios se cura con fierro, y sinó con fuego, lo que no se cura ni con remedios, ni con fierro, ni con fuego, es incurable»!

¿Qué mas podemos agregar despues del homenaje que él mismo ha legado, así, á su memoria?

Con razon los atenienses despues, de su muerte, le erigieron una estátua de hierro con esta inscripcion:

«A Hipócrates, nuestro salvador y bienhechor».

Pero aun no fueron justos: Hipócrates no figura entre los siete sábios de Grecia, pero él fué el mas sábio de todos.

La lectura de estas Conferencias, apesar del número limitado en que podemos publicarlas, dá una idea de la importancia del libro cuyo bosquejo tenia hecho el Dr. Montes de Oca, cuando se agravó la enfermedad que le impidió escribirlo.

Tenia tan gran predileccion por la Cirujía, el distinguido médico, que en medio de las atenciones políticas que llenaban su tiempo cuando ocupó el Ministerio de Relaciones Esteriores, pensaba continuamente en su Cátedra y en sus discípulos, promoviendo como le era posible el desarrollo y la perfeccion de los estudios de aquella parte tan importante de las Ciencias Médicas.

Con este propósito, mientras fué Ministro, destinó los sueldos de la cátedra que al mismo tiempo desempeñaba, para la adquisicion de libros é instrumentos para la Clínica Quirúrgica.

Despues de la muerte del Dr. Montes de Oca, su dignísima viuda ha querido ligar perpétuamente el nombre del Catedrático de Clínica Quirúrgica á los esfuerzos que se hagan en Buenos Aires por el adelanto de la cirujía, y ha creado un premio llamado "Manuel Augusto Montes de Oca," que será adjudicado anualmente por la Facultad de Medicina al mejor trabajo que se presente sobre aquella parte de la ciencia.

Con ese objeto se han cambiado las cartas siguientes :

Buenos Aires, Setiembre 29 de 1883

Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, Dr. D. Manuel Porcel de Peralta.

Desearia que el nombre de mi esposo, el Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, tuviera un vínculo mas con la Cirujia Argentina, á cuyo progreso dedicó todos sus esfuerzos; y he creido que ese vínculo podria ser un Premio que lleve su nombre y que de una manera periódica y permanente sea adjudicado al alumno ó al médico, que presente el mejor trabajo sobre algun tema quirúrgico propuesto por esa Facultad, en la forma y bajo las bases que ella estime por convenientes.

Con este objeto me permito poner á disposicion de la Facultad, por intermedio del señor Decano, cuatro títulos de deuda de la Municipalidad de Buenos Aires, de quinientos fuertes cada uno, con cuya renta puede costearse el referido premio.

Saludo atentamente al señor Decano.

CARMEN M. DE MONTES DE OCA.

—

Facultad de Ciencias Médicas de la Capital.

Buenos Aires, Octubre 16 de 1883.

A la Señora Da. Cármen M. de Montes de Oca.

Señora:

Tengo el honor y placer de poner en su conocimiento, que la Facultad de Ciencias Médicas en sesion del 15 del corriente, resolvió

aceptar el ofrecimiento que hace Vd. del interés correspondiente á cuatro Bonos de la Deuda Municipal, de quinientos pesos fuertes cada uno, para constituir un premio anual al mejor trabajo de Cirujía que se presentare; manifestando por su parte igualmente, que al hacerlo se inspira en el recuerdo de la predileccion que su finado esposo tenia por ese ramo de las ciencias médicas.

Este paso, señora, es altamente plausible, y la Facultad de Ciencias Médicas comprendiéndolo de esta manera, ha procedido á nombrar una comision que se encargue de dar forma práctica á tan conveniente pensamiento.

Permitidme, señora, que agregue mis mas sinceras felicitaciones á la digna resolucion que habeis tomado, en justo homenaje á la memoria de vuestro esposo, y distinguido ex-profesor de la Escuela Médica Argentina.

Presenta á Vd. señora, su mas distinguida consideracion y respeto.

MANUEL PORCEL DE PERALTA

Luis de la Cárcova,
Secretario.

III

TRABAJOS VARIOS

I

PARALELOS MÉDICOS

(Fragmento de una Correspondencia escrita en Lóndres el 12 de Agosto de 1881 sobre el Congreso Médico Internacional reunido en aquella Capital.)

. . . .

Terminado el banquete, todos los concurrentes nos dirijimos á los espléndidos jardines del palacio á presenciar los fuegos artificiales que se habian preparado en honor del Congreso. Nos esperaba una alegre sorpresa.

Los tres retratos

CHARCOT—PAGET—LANGENBECK

En medio de un castillo de fuego de los mas bellos y caprichosos colores, aparecieron de repente tres caras, tres bustos de rara semejanza, que impresionaron al público de una manera increible: eran los retratos de luz de tres eminencias médicas de la actualidad: el inglés Paget, presidente del Congreso, el aleman Langenbeck, cirujano ilustre, y el sábio catedrático francés Mr. Charcot.

Nutridos y estrepitosos aplausos saludaron la aparicion fantástica de los representantes de la Ciencia Médica en Francia, Inglaterra y Alemania.

¿Quién podrá negar que era un acto de justicia, tributar ese espléndido homenaje de admiracion en la despedida del Congreso, á sus personajes mas conspícuos?

Los méritos de Langenbeck, que ha acometido con éxito las mas atrevidas operaciones y que ha ensanchado el dominio de la ciencia, no pueden ser puestos en duda. Los alemanes lo creen el mas hábil de sus operadores, el digno heredero de Dieffenbach y de Grœffe; pero Virchow está muchos codos arriba de Langenbeck; Virchow que es el innovador de los estudios patológicos, el histologista de mas largas vistas, el fundador de una escuela que lleva en la mano la bandera del progreso. Como profesor, como orador y como escritor, Virchow está en la cima; Langenbeck, en el pedestal. Virchow es un génio,: Langenbeck, un sábio.

Creo que todos los médicos espectadores de los fuegos artificiales en el palacio de Cristal, consultados sobre la eleccion del representante de la ciencia alemana, habrian designado como yo, á Virchow, que reune á sus méritos como hombre de ciencia, la gloria de ser el gefe de la oposicion liberal en Alemania.

En cuanto al representante de la Ciencia Médica en Inglaterra, los médicos, propiamente dichos, no pueden disputar la preeminencia á los cirujanos. El primer puesto es de estos últimos; y tres candidatos, de los que ninguno alcanza á la gloria de un Hunter ó un Dessault ni al derecho de llamarse como Dupuytren, el primer cirujano de una época, pueden, sin embargo, aspirar á este honor: Paget, Spencer Wells y Lister.

Paget, el autor del Catálogo Científico del museo hunteriano, es de los tres el mas querido, el que ha formado mas discípulos, el que sin dedicarse á especialidades determinadas, ha abarcado la cirujía en su conjunto, siendo el Mentor y el Nestor de los cirujanos ingleses por su tino práctico y su reconocida prudencia. Profesor hábil, orador consumado, operador diestro, tan competente en la teoria como en la práctica, ha sido llevado á la presidencia como el decano de los profesores.

No hay proceder operatorio, método ó sistema científico que lleve su nombre; pero su obra de clínica quirúrgica, sin ser un monumento levantado á la gloria, como las lecciones orales de Dupuytren, es un libro clásico de consulta.

Spencer Wells es un viejo escocés, de fisonomia abierta y cabeza bien formada. Gall y Lavater lo habrian colocado entre los mejores tipos de los hombres de ciencia, que se hacen notar por los sentimientos nobles y generosos.

El no ha sido el que ha hecho perder á los cirujanos modernos el miedo al peritoneo. El no ha sido el inventor de la ovariotomía ni el fecundo innovador de los instrumentos mas ingeniosos que con tan buen resultado se emplean en las operaciones intraperitoneales, pero tiene un mérito escepcional: hace tres meses completó el número increible de mil operaciones de ovariotomía con un éxito, que sobrepasa á cuanto podia esperarse.

Su estadística admirable es su mayor título á la perpetuidad de su nombre en los anales de la ciencia.

Ha formado ademas una escuela de cirujanos hábiles y prudentes, que llena con su gloria la Europa y la América, y ha conquistado grandes verdades clínicas que pasarán como aforismos á las generaciones venideras.

Spencer Wells ha dejado muy atras á Hunter y á Desault, á Scarpa, á A. Cooper, á Dupuytren y al afortunado Nélaton, en felicidad operatoria. ¿Cuál es en el mundo el cirujano que cuenta tantas y tan extraordinarias operaciones como él, con una mortalidad tan exígua que pareceria impostura, si Spencer Wells no fuera incapaz de faltar á la verdad y al honor?

Pero sobre Paget y Spencer Wells se levanta la modesta y simpática figura del cirujano mas útil de nuestros tiempos: de Lister, el inglés escondido en Escocia durante algunos años, y vuelto á Lóndres á propagar su humanitaria doctrina.

Hoy es cirujano del hospital del Colegio del Rey, y dia á dia ante innumerables espectadores, enseña los beneficios de su sencillo método, que es la teoria de Pasteur en accion.

Defendidas las heridas y las úlceras de los átomos vivos, de los corpúsculos organizados, de los gérmenes, y sujetas á las mas rudimentarias reglas de la higiene en cuanto á posicion, presion y priva-

cion de cuerpos estraños, marchan á la curacion sin inflamarce y sin supurar.

Esta conquista se debe á Lister.

¿Quién lo creyera? La infeccion purulenta, complicacion fatal y frecuente del traumatismo, ha sido borrada del número de los accidentes quirúrgicos, que eran la vergüenza del cirujano y la sentencia de muerte para el enfermo.

Lister no es profeta en su tierra.—En el Norte de Europa, en Alemania, en Francia, en Italia, en los Estados Unidos, su método tiene mas sectarios y admiradores que en Lóndres y Edimburgo, y él está muy lejos de gozar de la reputacion colosal que tuvo Nélaton, y de la fama que adquirió Fergusson en Inglaterra.

Paget, Spencer Wells, Erasmo Wilson, Erichsen, Bryant, Marshall, Thompson encuentran mas acogida en el público inglés, que el modesto Lister.

Pero la reputacion profesional es caprichosa; mientras en Francia hace quince años, Chassaignac no pudo llegar á ser profesor de la escuela, *pas même academicien,* los honores y la riqueza llovian sobre la cabeza de Nélaton, que no dejó escrito un libro inmortal como el tratado sobre las hernias de Scarpa, ni descubrió con el estetóscopo, como Laënnec, los misterios de la respiracion y de la circulacion, ni desmintió como Simpson con su anestésico á los malos intérpretes de la sagrada escritura; no aplicó un nuevo y admirable instrumento, como Civiale, contra los cálculos vesicales y no convirtió como Porro la fatal operacion cesárea en otro acto quirúrgico, mas lógico y menos mortífero. Su estilete empleado en Garibaldi no daba derecho á los honores del Panteon.

Nélaton fué el meteoro que iluminó el espacio por algunos segundos. Chassaignac, que, como el capitan griego, ha dejado al morir dos hijos inmortales, su *drenage* y su *ecrasseur,* será una estrella fija en el cielo de la medicina.

Este es mi pronóstico sobre Lister—Sus rivales tal vez no sobrevivan en la historia de la ciencia.

El que es, sin duda alguna, mas útil á la humanidad que el mismo

Chassaignac, vivirá tambien como estrella fija de notable magnitud y esplendor.

Nélaton decia, que el cirujano que hiciese desaparecer la septicemia de las salas de los hospitales y con ella la causa principal de la muerte de los operados, mereceria se le levantase una estátua de oro.

Ya que la gratitud de los enfermos y de los médicos, ya que la justicia de los contemporáneos no se la ha levantado, mientras se ha erigido por la reina Victoria y su pueblo, un monumento colosal de metales y piedras preciosas al Principe Alberto, en el parque de Kensington, al elegirse representante de la medicina inglesa en el torneo de la ciencia, debió ser designado Lister y aparecer en medio de una aureola espléndida de luces de colores, su busto simpático y noble, porque él deja mas que Paget y que Spencer Wells, mas que todos los cirujanos de los tiempos modernos, una herencia de caridad, fraternidad, humanidad, que recogerán como un don de los cielos las generaciones venideras.

Lister no será como Langenbeck el mas instruido y brillante; como Paget el mas prudente y sensato; como Spencer Wells el mas afortunado; pero es el mas útil de los cirujanos del mundo, y nadie como él y nadie mas que él merecia en vida solemne apoteosis.

Por lo que hace á la Francia, con Nélaton desapareció la falange gloriosa de los grandes discípulos de la escuela de Dupuytren; y no hay en la actualidad un cirujano que merezca hombrearse con los médicos Charcot y Pasteur.

Kœberlé, el cirujano de Estrasburgo, que naturalizó la ovariotomía en Francia, y su rival afortunado Péan, que convirtió, como Porro, un error quirúrgico en práctica tan audaz como justificada, no tienen derecho á aspirar al primer puesto, vacante desde la muerte del afamado Nélaton y del fecundo Chassaignac. No tienen en Francia la autoridad de Langenbeck en Prusia, de Billroth en Austria, de Paget, Lister y Spencer Wells en Inglaterra.

Alfonso y Julio Guérin han hecho ya su época. Ollier no ha llegado á la cima.

Las curaciones con algodon del primero, las operaciones sub-cutá-

neas del segundo, las resecciones sub-periósticas del tercero, son justos títulos á la reputacion, pero no dan derechos á la autoridad suprema en cirujía, de que gozaron Dupuytren y Astley Cooper en Francia y en Inglaterra.

La gloria de Desault, Dupuytren y Nélaton no se ha posado todavia sobre la cabeza de los contemporáneos y los discípulos de Chassaignac.

Charcot es el catedrático francés mas popular. Discípulo de Bichat, compañero de Claudio Bernard y Broca, ó mas bien dicho, disector, vivisector é histologista como ellos, ha buscado enseñanzas en la fisiologia esperimental, y nadie tiene en Francia la autoridad de su palabra, cuando esplica y comenta lo que ha visto, lo que ha descubierto y lo que ha adivinado.

Respecto de enfermedades del aparato de la innervacion—es el *magister*; respecto de la electricidad y el magnetismo—es el profeta.

¿Hasta donde llegarán los modernos, siguiendo las huellas de Charcot?

El porvenir que se entrevé, es de triunfos y de glorias.

Esto no obstante, y reconociendo como el que mas, los servicios clínicos del profesor, preciso es inclinar la cabeza delante del investigador incansable y perspicaz que se llama Pasteur, único rival digno de Virchow por la profundidad de sus estudios, y de Lister por la utilidad práctica de sus conquistas.

Pasteur dice como Parent-Duchatelet — *homo sum et nihil humanum á me alienum puto,* y tomando la sangre, la orina y el pus, analiza esos líquidos en el estado de salud y de enfermedad, descubre los animáculos infinitamente pequeños que engendran las enfermedades, los busca y encuentra en las materias escrementicias, los persigue debajo de tierra, los conoce, los distingue, los llama por su nombre, los cultiva, los arranca del estado salvaje, los domestica, los convierte de venenosos y mortíferos en séres inócuos, y abre con sus estudios microscópicos una nueva via, pudiendo decirse de él, lo que ha dicho Virchow en su discurso, en el 2º meeting del Congreso inter-

nacional, hablando de la Ciencia Médica—que no se deshonra ni ensangrienta, abriendo el cuerpo de los animales vivos, de la misma manera que segun decia Bacon, no se mancha el sol por penetrar en las cloacas, á la vez que en los palacios—«palatia et cloacas ingreditur, nequetamen polluitur».

Pasteur ha conmovido los cimientos de la patolojía: el edificio no se ha derrumbado todavia; pero ya se sienten los efectos del sacudimiento colosal que le imprime la mano del jigante, y pronto no quedarán en pié, sinó las ruinas para recuerdo de la verdad de entonces.

Las teorías genésicas de Pasteur sobre la entidad patolójica, sobre el *morbus*, han trastornado todas las ideas—¿Qué quedará de los dioses y de los altares antiguos? ¿Qué aforismos y apotegmas sobrevivirán?

Las teorías de los padres de la medicina, á la luz de la ciencia contemporánea, nos parecen errores y aún absurdos; eran la verdad en su tiempo. La historia del progreso de las ciencias, que es la historia de la verdad, nos enseña que la medicina ha pasado por evoluciones y metamórfosis sucesivas, necesarias para llegar al estado presente; y así como los animales y vejetales que poblaban el globo han desaparecido, dejando sus esqueletos en las profundidades de la tierra, para ser suplantados por otros de organizacion adecuada á las actuales condiciones de la corteza terrestre, sus teorías, que eran en su tiempo útiles y buenas, dados los conocimientos de entonces, hoy deben ser archivadas, pero no olvidadas; desestimadas en su aplicacion, pero no escarnecidas.

Así lo piensa y lo dijo en su admirable discurso inaugural Sir James Paget. La historia del desenvolvimiento del progreso científico, será para los médicos modernos una verdadera *paleontolojía*.

Las teorías de los árabes y de los arabistas, de las escuelas de Cos y de Gnido, de la escuela de Alejandria, las mas recientes de Paracelso y Van Helmont serán como esos clyptodontes y megaterios de nuestros museos, que en épocas remotas podian alimentarse y vivir bien sobre la superficie de la tierra vírgen, y que hoy nos parecen montruosos é imposibles.

Charcot, pues, que es un sábio de primera fuerza y un clínico profundo, que vá abriendo nuevos horizontes á la ciencia, pero que no se ha llevado por delante como un torrente los viejos errores y las tradicionales teorias, haciendo tabla rasa para implantar la nueva doctrina, debe ceder su puesto de representante de la ciencia en Francia á Pasteur, que es el inspirador del método salvador de Lister; á Pasteur que es la *revolucion.*

Mi voto, como el de muchos otros amigos de Platon, pero mas amigos de la verdad, habria sido porque al rendir pleito homenaje el Congreso Médico internacional de 1881 á los grandes representantes de la ciencia en Alemania, en Inglatera y en Francia, se hubieran destacado entre el humo y las luces de los fuegos del Palacio de Cristal, las grandes figuras de sus tres primeros atletas, de sus tres mas altas personalidades:

Virchow — Lister — Pasteur

. . . .

II

PERFILES MEDICOS (1)

Lister

Lister es un escocés de bella presencia, jóven todavia, mas bien alto que bajo, de rostro espresivo y simpático.

Viste con cierta elegancia, pero sin afectacion, y mirado de atras y caminando se parece mucho á nuestro amigo Herrera Vegas—por sus patillas blanqueadas, su cabello largo, bien peinado y gris—y su manera de andar.

Mirado de frente desaparece la semejanza con el colega caraqueño. Lister no es calvo, tiene ojos azules, chicos y de mirada muy dulce, barba abierta, nariz corta pero fina, espaldas anchas.

Suspira con frecuencia como si tuviera alguna molestia interior y

(1) En un libro de apuntes del Dr. Montes de Oca hemos encontrado los bocetos á que damos lugar en este capítulo.

El Congreso Médico Internacional reunido en Lóndres en 1881 y al que asistió el Dr. Montes de Oca, le dió oportunidad de conocer los hombres célebres en su profesion que á él concurrieron, y por los apuntes encontrados, se vé que trataba de formar una galeria de retratos escritos de todos ellos.

Los bocetos que publicamos, trazados al correr de la pluma, dan una idea del propósito del Dr. Montes de Oca. Se conoce que sobre esos bocetos pensaba trabajar sus cuadros nuestro médico; pero agravada la enfermedad que le quitó la vida, este trabajo quedó simplemente empezado como tantos otros.

Debian figurar en su galeria ademas de los retratos bosquejados, Spencer Wells, Bigellow y Pasteur.

Los nombres de estas notabilidades cientificas están consignados en sus apuntes.

necesitára mucho aire para hablar: ésto no obstante, trabaja sin demostrar fatiga.

Lo he visto operar. No pasará á la posteridad por la manera de tomar el bisturí, ni por su seguridad, destreza y elegancia. Parece que sacrifica la belleza artística á los cuidados higiénicos de su método sencillo y eficaz.

Habla en francés con bastante facilidad y con cierto dejo inglés, que hace agradable efecto en los oidos.

Una esposicion de su método, hecha por Lúcas Championniére ó por cualquier otro de sus fervorosos sectarios, habria sido mas clara y mas correcta que la hecha por él.

Se me figuraba, que en fuerza de esponer todos los dias su método, estaba cansado de repetir siempre lo mismo.

En fin, el Dios visto de cerca, por mas simpático que sea y mas digno de la estátua de oro de que Nélaton creia merecedor al que hiciese desaparecer la infeccion purulenta, como el mas comun y temible de los accidentes ó complicaciones del traumatismo, siempre que hay *broken skin*, deja mucho que desear á sus admiradores.

No parece el génio de la Cirujía, sinó la imágen viva de la modestia y de la caridad médica.

VIRCHOW

Virchow es un aleman de cara indefinida, que no revela—por cierto—en su voz trivial, en sus maneras llanas, en su actitud poco académica, en sus miradas sin fuego, en sus ademanes, que Talma habria corregido, en su conjunto en una palabra, al gran médico, al sábio ilustre, al primer patolojista del mundo.

Habló en aleman en el segundo meeting general. La concurrencia al principio muy numerosa se fué poco á poco escurriendo hasta quedar reducida á menos de la mitad.

Si Ciceron se levantára de la tumba y oyera pronunciar el latin á Virchow, haria lo que Quevedo con el alfarero, que cantaba sus versos: le quebraria todas sus vasijas.

Traducido el discurso al inglés, hemos podido apreciarlo. Es una obra magistral. Ha sostenido las vivisecciones y defendido á los vivisectores, contra los cuales se levantaba en toda la Europa la grita de todas las Sociedades protectoras de los animales. Los que asisten á los toros, á las riñas de gallos, á la lucha entre gatos y perros, entre perros y ratones y aplauden esos espectáculos; los que se deleitan presenciando escenas horribles de pujilato sin pestañear y sin inmutarse, no podian oir, sin estremecerse de ira y de compasion, que Claudio Bernard hiciera en nobles perros y mansos corderos, esperiencias fisiológicas.

Virchow recuerda que desde Harvey, el descubridor de la circulacion de la sangre, los grandes progresos de la patologia se deben á la esperimentacion en el cuerpo vivo de los animales, y cubre con la bandera de la ciencia la carniceria de los anfiteatros, como los hijos de Noé cubrian con una capa el cuerpo de su padre desnudo.

Era necesaria esta defensa. El sentimiento caritativo iba dominando el sentimiento del progreso, olvidando que el hombre mata al animal para alimentarse con él, y que mas vale que lo mate para que como á los antiguos augures, sus entrañas le enseñen, sinó los misterios del porvenir, los secretos de la ciencia.

Lasègue

Lasègue tiene facciones toscas, y cuerpo abultado, ojos grandes y salientes, bigote grueso y usa patillas cortas y cabello cortísimo.

Prima facie previene en su contra, y sus maneras bruscas y su traje descuidado lo hacen parecer un hombre vulgar.

Es necesario tratarlo, tener intimidad con él, inspirarle confianza para que el médico y el sábio se hagan sentir.

Sobre todo, es preciso verlo examinar á un enfermo. No anda por las ramas. Se va desde luego al grano con un ojo admirable.

Pregunta poco y su exámen de los enfermos pareceria superficial, y hecho algunas veces *à la minutte*, sinó fuera que solo pregunta lo

necesario, y descuidando todo lo que no hace directamente al caso, solo se fija en lo que verdaderamente importa.

No se deja imponer por la relacion y por las apreciaciones, muchas veces falsas, del enfermo.

Desde que el caso práctico se presenta á sus ojos, él se va á fondo y llega con un tino maravilloso al órgano que padece y que en sus manifestaciones mórbidas, afectando más ó menos todo el organismo, repercute en las demás funciones, simulando diversas enfermedades.

Despues que Lasègue ha examinado un enfermo, se hace dueño del caso y lo esplica con facilidad y precision. Su diagnóstico y su pronóstico, son los de un clínico que sabe lo que dice.

Wood

Wood es cojo para caminar y para hablar, pero lo que él dice, se entiende bien.

Si su figura y su lengua no le ayudan, sus dedos tampoco se prestan á las maniobras delicadas de lo que podriamos llamar cirujía fina; pero cuando pone la mano sobre un enfermo, el enfermo no se mueve. El dedo largo y gordo de Mr. Wood no encuentra resistencias. Al lado de él mis ahijados Quesada, Alcorta, Peña, Eizaguirre, tendrian que declararse vencidos.

Lo he visto operar, y espero los resultados para juzgar el método que emplea para curar radicalmente la hernia inguinal.

Este método consiste en hacer una incision en el escroto hasta llegar al saco herniario, pasar el cabo de un escalpelo al rededor de éste en una gran estension, introducir el dedo por el anillo y canal inguinal hasta llegar al abdómen, llevar una aguja sobre el dedo haciéndola salir por las paredes abdominales, hácia el borde esterno del recto anterior primero, hácia afuera despues sobre el ligamento de Poupart, ensartar en ella dos hilos fuertes de plata que aprieta sobre la piel, y en seguida enuclear el saco, rodearlo con una aguja por la que pase otro fuerte hilo de plata y unir este hilo con los dos ante-

riores, apretándolos lo mas posible á fin de que el saco comprimido y llevado hácia el interior del vientre por el conducto inguinal, se inflame y se adhiera; haciendo en seguida una simple curacion por el método listeriano.

Dice que la curacion se efectúa sin gran inflamacion y de una manera segura.

Thompson

Sir H. Thompson no tiene aspecto de inglés.

Su aire de desenfado y de suficiencia, su traje suelto y elegante, su bigote largo y su cuerpo ájil apesar de la edad, lo hacen parecer francés y artísta; y es artista efectivamente.

Se decia en el Congreso, que un retrato suyo que se exhibe en uno de los Salones del Colegio de Médicos, de un parecido notable, era hecho por él mismo.

Felicitado por su obra Sir Henry dijo que no era su autor.

No sé que edad tiene, pero si sé, que ha cumplido ya los sesenta años; y si sigue vistiendo y caminando como hasta aquí, llegará á la juvenil vejez y á la elegancia clásica de don Santiago Calzadilla.

Wecker

De Wecker no es francés, aún cuando reside y ejerce su profesion en Francia. Ha nacido en Austria y á pesar de sus simpatías por la Francia, se conserva aleman.

Sus ojos claros, sin pestañas y lijeramente ribeteados, no son los del lince por la belleza, pero ven bien; y su mano, que es la de una dama de esas que cuidan sus uñas con prolijo esmero, tiene la firmeza de la mano maestra. Despues de De Grœffe nadie opera la catarata como Wecker.

En Francia, donde la cátedra de Oftalmolojía ha sido confiada á un polaco, Wecker es el profesor particular mas estimado por sus conocimientos y por sus triunfos operatorios, de los alumnos que se dedican á la oculística.

Los émulos de Wecker como Galezowsky, que tampoco es francés, no alcanzan á tener su habilidad y su reputacion.

Los discípulos de Wecker mas distinguidos como Landolph, no alcanzan todavia á calzar su coturno.

Entretanto, este operador famoso que acaba de hacerse oir con aplauso en la primera sesion del Congreso Internacional de Lóndres, y que ha formado tantos discípulos competentes en arrancar el velo que oculta la luz á los ojos, no es apreciado por los médicos franceses que ven siempre en él al extranjero, que usurpa sus derechosá la clientela y á la fortuna.

J. Paget

Sir J. Paget, el Presidente del Congreso Internacional, es un viejito alto, y tieso acartonado, que no usa barba ni bigote, que viste con severa elegancia y habla con soltura y animacion.

Es profesor de Clínica Quirúrjica, y médico del Hospital Saint-Bartolomew donde hace oir todavia su elocuente palabra.

Sus discípulos lo estiman y respetan por sus virtudes de antiguo cuño, que recuerdan las cualidades que honraban como profesores y caballeros á los discípulos de Hunter, S. Cooper y Abernethy.

Su prudencia es proverbial. Como el Dr. Juan J. Montes de Oca, nuestro viejo maestro, inolvidable, es conservador en Cirujía, y teniendo en cuenta los antecedentes, el temperamento y la constitucion, édad y costumbres de los enfermos, antes de proceder á practicar operaciones cruentas, los prepara á soportar sin pelígro el traumatismo quirúrgico, salvando así muchas vidas y dando con su conducta, ejemplo de la caridad médica á que se refería él mismo en su célebre discurso inaugural.

Se conocía que no era la primera zorra que desollaba, cuando se dirijía sin precipitacion y sin escucharse á sí mismo, dueño de la escena, ante tres mil médicos venidos de los cuatro puntos cardinales del globo.

III

DISCURSO

Pronunciado el 4 de Abril de 1877 al colocarse el busto del doctor Juan José Montes de Oca en el museo de la Escuela de Medicina que lleva su nombre por resolucion de la Academia de Ciencias Médicas de fecha 26 de Febrero de 1876.

Señor Presidente:

Señores Profesores, Académicos y Alumnos de la Facultad de Medicina:

No es el sucesor del venerable Catedrático de Clínica Quirúrgica, cuyo noble busto acaba de ser solemnemente inaugurado ante sus dignos comprofesores y discípulos, el que os dirije la palabra; es el primogénito de los hijos del Dr. Montes de Oca, quien venciendo la natural emocion que lo ahoga, os dá las gracias en nombre de sus hermanos y en el suyo propio, por el altísimo honor que la Facultad de Medicina ha hecho á la memoria de su ilustre padre.

Discípulo de Argerich y Fernandez, émulo de Portela y Fonseca, compañero de Alcorta y Aréstegui, maestro de Claudio Cuenca y Ventura Bosch, organizador de esta escuela, fundador de su museo y biblioteca, creador de la enseñanza clínica de la cirujía, Presidente y Decano honorario de la Facultad; el Cirujano del Hospital General de Hombres que ha dejado como Desault varias generaciones de médicos y operadores distinguidos, formados por él á la cabecera de los enfermos, que propaguen en toda la República las sanas doctrinas de la ciencia, bien merecia que la Facultad de Buenos Aires pusiera su nombre á este museo anátomo-patológico, imitando la resolucion tomada por la escuela de Paris respecto de Dupuytren, el célebre cirujano del Hotel-Dieu.

Faltan á la verdad histórica los que dicen, que no hay justicia en la tierra. El Dr. Montes de Oca antes de morir se vió rodeado del amor y del respeto de sus colegas y de los hijos de su enseñanza clínica. Muerto, su noble efigie se levanta en el recinto que conmemora sus trabajos y sus triunfos.

Mañana los discípulos de sus discípulos, cuando se sientan desfallecer ante las exijencias y responsabilidades de su profesion, tan árdua como honrosa, acercándose á contemplar el austero semblante del filántropo y del sábio y á leer la inscripcion puesta en el zócalo de esta columna, retemplarán su espíritu y se consagrarán con ardiente fé al culto de la Patria, de la ciencia y de la gloria.

Enhorabuena á los pueblos que saben hacer justicia, honrando sus muertos ilustres, porque el ejemplo que dan, fecundo en estímulos, alienta á las generaciones que pasan á no desmayar en el propósito del bien, hasta el fin de su carrera, y promete á las generaciones que vienen, la recompensa de sus esfuerzos en la tierra.

Cuando reconcentrados en las intimidades de nuestro ser, comparamos la época que atravesamos con otras épocas históricas de nuestro país y de otros pueblos, sentimos el alma entristecida: poco hemos ganado, en efecto; mucho hemos perdido en el camino del bienestar, del progreso y de las instituciones.

Pero, cuando reflexionamos que nuestra pátria sabe honrar la memoria de sus buenos hijos y que graba en el mármol y en el bronce su figura y sus hechos para leccion de los venideros, nuestra alma se inunda de esperanza.

Los obstáculos que hoy se oponen á su engrandecimiento y que parecen reaccion hácia un pasado ignominioso, *son*, como decia el inspirado poeta Balcarce *granos de polvo que el viento levanta*.

La tierra argentina es fértil. Dios ha puesto la chispa del génio en la frente de nuestros hombres. Las madres de nuestros hijos los educan en la moral y en la virtud; y ha de llegar pronto el dia en que, sin nubes, brille esplendoroso el sol de la felicidad sobre nuestras cabezas.

Señores: Gracias os doy nuevamente en nombre de la familia del

Dr. Montes de Oca por este acto solemne que presencia mudo el busto del gran cirujano que honró la escuela y la enseñanza; y gracias os doy tambien como argentino, porque este bello ejemplo será seguido por otras instituciones análogas á la nuestra en favor de otros hombres eminentes que han ensanchado los horizontes de la ciencia, y para quienes no ha llegado todavía la hora de la reparacion y de la justicia.

IV 

ESCRITOS ÍNTIMOS

I

A la memoria de mi querida madre,

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

Angel del bien que mi tormento alivias
Y en mis heridas bálsamo derramas,
Enjugando las lágrimas que vierto—
¿Qué lejano rumor conmueve mi alma?

Es un tañido quejumbroso, ¿lo oyes?
Es la fúnebre voz de la campana,
Que en el rústico templo de la aldea
Ante las aras del Señor nos llama.

Vamos, esposa mia; y de rodillas
Elevemos los dos dulce plegaria,
Rogando por mi madre virtüosa
Al que los mundos hizo de la nada.

La oracion de sus hijos peregrinos
Llegará hasta el eden de bienandanza
En que ella mora con los buenos, suave
Como el perfume de las rosas blancas.

Y alegrará su espíritu intranquilo,
En medio de la paz de su morada,
Por el bien del esposo y de los hijos
Que en la tierra dejó para llorarla.

Madre de amor, del hado los rigores
Nos arrojaron lejos de la patria......
Pero tu santo hogar no está desierto;
Allí otros hijos su dolor exhalan.

Y mas felices que nosotros, pueden
En este dia de memoria amarga
Besar la losa que tus huesos cubre,
Y con su llanto de piedad, regarla.

Madre de amor, tu viejo compañero
Cansado mueve con dolor la planta,
Y se arrastran con él tus pobres hijos
Sobre la arena de estranjeras playas.

Huyó contigo del hogar querido
La dulce dicha que el hogar brindaba,
Y desde entonces bienestar buscamos
A merced de los vientos y las aguas.

Hoy nos alumbra el astro que derrite
Del Monte Blanco las nevadas faldas,
Y la oracion de nuestro amor se eleva
En medio del mujir de sus cascadas.

Errantes sobre el mundo, caminamos
Puesta en Dios nuestra única esperanza,
Al borde del abismo, bajo el cráter,
Sobre la cumbre de los Alpes, calva.

Hoy lamen nuestros piés con sus espumas
Del celeste Leman las olas mansas —
Nuestra cabeza fatigada y débil
Quién sabe dónde posará mañana!

Madre de amor, tu esposo sin consuelo
Y tus hijos llorosos te levantan
Donde la aurora los sorprende, altares
Para alzarte sobre ellos, su plegaria.

Y sobre el mar inquieto, sobre el hielo
O el fuego del volcan en tierra estraña,
Solo piensan en tí, lloran tu ausencia
Y hallan consuelo en la oracion sagrada.

Dános tu dulce bendicion, tu pura,
Tu santa bendicion, madre del alma,
Y pide á Dios ante su réjio trono,
Que al hogar nos devuelva y á la patria.

Bajo el huérfano techo unidos todos,
Bajo ese techo que tu amor llenaba,
Siempre estarás para nosotros, viva,
Tierna paloma de amorosas álas

Evian-Alta Saboya, Agosto 19 de 1870.

II

CORRESPONDENCIA FAMILIAR (1)

Ha fallecido un sargento embarcado en Dakar y afectado de la fiebre perniciosa que reina allí endémicamente.

Dos noches antes de llegar á Lisboa y en presencia de varios oficiales y de todos los soldados franceses de la guarnicion del Senegal que vuelven á su pais natal, el cuerpo del pobre muerto, envuelto en una sábana, fué colocado sobre una ancha tabla, y abierto un escotillon, se le echó al agua sin mas ceremonia, al primer toque de pito.

Ni una oracion, ni un canto, ni una lágrima tuvo aquel infeliz al caer su cuerpo en las profundidades del mar! Felizmente eran las cuatro de la mañana y todo el mundo escepto yo, dormia al vaiven de las olas.

De ese sargento infortunado que volvia al seno de la familia y de la patria, podriamos decir con Becquer—que solos se quedan los muertos!

Con él (Larrosa) me propongo hablar y hablar de la familia, los amigos y la patria—ese triple amor que se magnifica con la ausencia y la distancia.

Golfo de Gascuña, Julio 4 de 1881.

Burdeos es una gran ciudad de cerca de trecientos mil habitantes, de calles irregulares, algunas de ellas estrechas, que ostenta grandes y hermosos edificios y ofrece al estudio y admiracion del viajero dos antiguas y monumentales iglesias, la de San Andrés (Catedral) y San Miguel, dos espaciosos, limpios y concurridisimos mer-

(1) Cartas á la familia escritas en el último viaje del Dr. Montes de Oca.

cados, un estenso y sólido puente de piedra que liga las ciudades vieja y nueva, un lindo paseo público y una coleccion de 60 momias colocadas en hileras en un subterráneo circular que existe bajo el campanario anexo á la iglesia de San Miguel.

Estas momias, cuyos mejores ejemplares datan del siglo XVI, fueron encontradas en el Cementerio de la antigua iglesia y se atribuye su conservacion á la naturaleza escepcional de una veta de la tierra de ese Cementerio en que habian sido inhumadas.

El aspecto de esas momias impone. Los huesos y los dientes están perfectamente conservados, los órganos internos secos y reducidos á la última espresion, y la piel convertida en pergamino. Algunas conservan restos de ropa intimamente adherida á la piel y pueden entre otras vestimentas, distinguirse sin esfuerzo, camisas de señora adornadas de randas.

Una francesita, que es el guia que las exhibe y que parece repetir como loro la leccion que le han enseñado, hace notar por la posicion de las momias, sus actitudes, sus formas y aspecto general, las que son masculinas ó femeninas, las de los viejos y niños, las que han sido el cuerpo de un indivíduo asesinado, de una mujer muerta de cáncer del seno, de un Sacerdote, de un jóven enterrado vivo, de toda una familia (seis personas) envenenada etc.

La verdad es que si los cadáveres despues de tantísimos años pudieran conservar la impresion que deben dejar en el cuerpo humano los últimos momentos de la vida, esas momias tienen en su semblante y en sus ademanes escrita la historia de su agonia y de su muerte.

Hay una mujer cuyos senos de pergamino están admirablemente diseñados: hay una madre con un niñito á su lado de uno á dos años á quien parece acariciar: hay un hombre que tiene todas las apariencias de un Sacerdote que ha sido sorprendido por la muerte, estando en oracion con los brazos cruzados y los ojos dirijidos hácia el cielo.

La espresion de su semblante de tres siglos, reducido á huesos y pergamino, apesar de la falta de carnes y de sus ojos secos, es de una suprema beatitud.

Pretende la *Cicerone* saber que era un abate, cuyo nombre me dijo, muerto en olor de santidad.

Paris, Julio 13 de 1881.

Qué placer tan grande es tener noticias—sin novedad—de los séres queridos, y qué satisfaccion tan íntima esperimenta uno cuando se convence de que es recordado con afectuoso cariño!

Paris, Julio 19 de 1881.

No creo en agüeros, hechicerias ni cosas supersticiosas, pero sí creo en la comunicacion misteriosa de las almas al través del espacio infinito. Si hay cielo, Fernando Otamendi está en él y su mano protectora me guia y me conforta en el via crucis de la vida. El amigo de mi padre y de mi madre, tan bueno como ellos para conmigo, asocia su bendicion á la bendicion de mis padres queridos sobre la cabeza de Cármen y la mia! Y yo ingrato me vine sin traer su retrato que ni un momento debia separarse de mi. Su descenso de la pared, donde estaba colocado, en señal de despedida, me obliga á una reparacion. Mándenmelo pronto por conducto seguro para poder hacer con su imágen, tan parecida, alguna cosa buena en Paris ó en Lóndres.

A veces se me ocurre que puedo decir—dolor ¿qué eres tú? tus garras y tu tenacidad no son capaces de vencer mi fuerza de voluntad y mi valor.

Las envio (se refiere á cartas de Lasègue, Jennings etc.) para que vds. vean con que interés cariñoso me tratan por estas tierras.

Paris, Julio 24 de 1881.

Los que hemos estudiado y algo sabemos, no perdemos el tiempo en estas escursiones. Lo digo por mi; estoy aprendiendo muchas

cosas y sabiendo que tengo mucho que aprender para enseñar. Qué instructiva es la sociedad de los sábios de buena voluntad!

Aqui las familias de.... mis discípulos todos obligan mi gratitud confirmándome en la creencia de que es bueno ser bueno y ser honrado para encontrar en todas partes frutos de las semillas que ha ido uno, poco á poco y sin esfuerzo, sembrando en el camino de la vida.

Estoy leyendo por Rómulo y para Rómulo á Charcot, con quien hablaré mañana, y no pierdo ocasion de averiguar lo que se puede hacer por nuestro pobre hermano, que sin ofensa de ninguno de nosotros, ha sido el mas trabajador y servicial de toda la familia, y que era digno de una suerte mejor que la que le ha señalado su inesplicable destino. Pobre Rómulo!

Lóndres, Agosto 2 de 1881.

A la distancia y á tan grande distancia, las noticias buenas de la familia confortan como el mejor tónico, y los detalles distraen y alegran el espíritu.

Lóndres, Agosto 8 de 1881.

Es el caso que en los establos ó caballerizas de la reina, es decir de los caballos de la reina que se enseñan al público (Royal Mews), hay colocadas esteras bastante finas en las cuadras delante de la fila de divisiones ó casillas que ocupan los caballos reales; pues, sépanse ustedes y no se echen de espaldas, el respetable público no puede pisarlas so pena de que lo tome del brazo y lo saque como de un baile, cualquiera de los lacayos *reales*. Entretanto los caballos y yeguas *reales* pueden poner sus piés calzados con herraduras *reales* sobre dichas esteras sin que los cocheros *reales* se atrevan á reprenderlos.

Lo que no puede pisar un caballero bien puesto ó una dama de pié porteño calzado á la *parisienne*, lo pisan las yeguas y caballos *reales* sin que se les ocurra á los ingleses que puedan ensuciarlo.

Cosas de esta tierra. Aquí los hombres se mueren de hambre, pero hay sociedades que reparten carne á los gatos abandonados. Aquí los hombres se sacan los ojos á trompadas boxeando entre entusiastas espectadores, y hay sociedades protectoras de los animales que no consienten los esperimentos fisiolójicos en perros y conejos, y con el Cardenal Manning á la cabeza protestan en el parlamento contra las vivisecciones.

. . . .

Aquí el caballo se pasa una vidorria, mientras al Támesis se echan desesperados tantos hambrientos.

Lóndres, Agosto 22 de 1881.

Qué maravilla! Hemos visto ya tantas y tan buenas cosas por estos pagos apartados, que fácilmente no me dejo maravillar con las apariencias y exajeraciones; pero otra cosa es con guitarra.

Cuando á pesar de todo lo que uno sabe porque lo ha leido ó se lo han contado, toca las cosas con su mano ó las vé con sus propios ojos, por mas que quiera hacerse superior á las emociones que lo impresionan, éstas lo dominan por completo y lo obligan á esclamar: Qué invencion sublime! Qué maravilloso descubrimiento!

Hasta donde irán los sucesores del que *eripuit cœlo fulmen sceptrumque tyrannis?*

Desde la pequeña lamparita de Edison, hasta los grandes faroles y los faros, desde las modestas aplicaciones de la electricidad á la pequeña industria hasta sus grandes usos como ajente poderoso de produccion, de movimiento y de calor, aplicado á la circulacion terrestre (trenes movidos por la electricidad) y á la navegacion por el agua y por el aire; todo, todo lo que hasta ahora ha dado de si la electricidad, se espone en ese palacio bajo la forma mas seductora.

¿Para qué decirles que pienso lo que debe pensar todo hombre, medianamente instruido: que ese *quid* que se llama electricidad, es la

misma fuerza que en otras de sus manifestaciones se conoce bajo el nombre de magnetismo, calórico, luz? Es como la estrella que guiaba á los reyes magos hácia el recien nacido en Belen; enseña el camino de la regeneracion, de los grandes descubrimientos, de las grandes conquistas de un porvenir tal vez no lejano, en que lo que hoy nos parece imposible se ha de realizar para felicidad del jénero humano.

La luz espléndida que daba al palacio en todos sus rincones los colores del dia, me hacia recordar el efecto que produjo en el mundo el alumbrado á gas, que condenando á los Museos de antigüedades á las sustancias oleosas y resinosas que antes iluminaban el hogar y la plaza pública, se presentó como el non plus ultra de los inventos humanos.

Y qué es el gas del alumbrado en comparacion de la electricidad? lo que el buque de vela es al de vapor, lo que la carreta al ferrocarril, lo que las cachetadas anestésicas son al cloroformo y al éter.

¿Qué somos, en efecto, nosotros míseros mortales?

Somos como todos los animales, polvo y nada.

Pero cuando olvidamos en nuestro entusiasmo por lo grande, lo bello y lo bueno, la instabilidad de la vida, y contemplamos las obras de los grandes pintores y escultores, poetas y músicos, y sobretodo las de los sábios Newton, Volta, Galvani, Lavoisier, Laplace, Franklin, etc., etc., (no cito mas por no sentar tan á destiempo, plaza de erudito), nos creemos capaces de todo y casi no nos escandalizamos de aquella metáfora de Abigail Lozano en su canto á Napoleon: Dios, dice, hundió al jigante, temiendo que en su demencia pretendiese conquistar la omnipotencia.

No son los Napoleones los que mas se acercan á la divinidad; pero los que descubren la circulacion de la sangre, la vacuna, el estetóscopo, los anestésicos; los que encuentran en el mundo infinitamente pequeño las causas de las enfermedades del hombre ó destierran la infeccion purulenta; los que aplican el vapor á la circulacion rápida y segura por tierra y por agua, los que unen los continentes con hilos

de metal, llevan la palabra en algunos minutos de Buenos Aires á Lóndres é introducen en el mundo económico el alumbrado eléctrico y la locomocion eléctrica, tienen derecho á creerse semejantes á Dios, tienen chispas celestiales en su mente y no pueden estar condenados á convertirse en polvo y nada.

Cada dia que pasa creo mas en Dios y en la inmortalidad del alma.

Y pido perdon por esta disertacion, que es para ustedes y para mi solamente, desahogo de mi alma en tierra estranjera . . . . .

Aún cuando no estén mis cartas como las de Ciceron ó las de Lord Chesterfield, destinadas á pasar á la posteridad, son la espresion de mi cariño á la familia, los amigos y la patria, y el recuerdo de mis impresiones de viaje.

Paris, Setiembre 3 de 1881.

Deber nuestro será, digo mal, es, no consentir en que engañen al pueblo, haciéndole creer, que lo que hacen en favor suyo, lo hacen en bien de la sociedad.

Que derrochen, pero que adelanten materialmente los puertos, ciudades y caminos. Sus obras quedarán. Sus propósitos serán burlados por nuestra prédica en el hogar, en la prensa y cuando sea posible, en la tribuna y en la plaza pública.

Nosotros pensaremos y diremos. No basta á los hombres en sociedad el bien estar material. El hombre no es el bruto. Los ciudadanos de un pueblo civilizado como el nuestro deben buscar el bienestar del alma que solo se encuentra en las instituciones y en la libertad.

Los tiranos, menos estúpidos que Rosas aún cuando tan bárbaros como él, que han comprendido la manera de hacerse de prosélitos entre la muchedumbre, no le han dado al pueblo solamente palos y pan, sinó *forca, farinna y festa*, y por *festa* entendian paseos, bailes, teatros, revistas, diversiones de todo género, comodidad material y

grandes trabajos públicos, empresas donde emplear muchísimos brazos y muchísimo dinero.

Es triste cosa lo que voy á decir, pero es la verdad.

Con la sola escepcion de los Estados Unidos que hacen obras colosales bajo la influencia de la libertad; con la escepcion única y por eso mismo notable de ese pueblo libre que tiene mas puertos habilitados, mas caminos carreteros, mas redes de ferro-carriles, telégrafos y teléfonos, mas buques de vapor y mas puentes que todos los otros paises del mundo, fuera de la Inglaterra en lo que dice respecto á buques de vapor y de vela; que tiene un Capitolio como no hay otro igual, una avenida de palacios de mármol sin rival, un puente colgante que pasma; que tendrá en el puerto de Nueva-York la estátua colosal de la libertad iluminada con lúz eléctrica, obra verdaderamente grandiosa; y que improvisa en una decena de años ciudades bellas y florecientes y las vé poblarse y crecer como por encanto, levantándose como Chicago entre lagunas—todos los demas pueblos de la tierra deben sus grandes obras de arte á la tiranía.

¿Quién levantó las pirámides de Ejipto, quién el Coliseo en Roma, quién el Louvre en Paris, quién el Escorial?

¿El obelisco de Luxor, la aguja de Cleopatra fueron acaso levantados por algun Guillermo Tell ó algun Washington de los antiguos tiempos?

Los tiranos mandaban. Los pueblos eran esclavos y el hombre siervo obedecia. Cientos y miles aparejados como bestias de carga arrastraban con los utensilios entonces conocidos, piedras enormes, las colocaban haciendo esfuerzos colosales unas sobre otras y levantaban en las arenas del desierto sepulcros para los Faraones.

Sé, que uno que otro, muy raro, de los monumentos grandiosos de la antigüedad y aún de los tiempos modernos que se exhiben á la admiracion de los hombres, no son debidos á la iniciativa y á la perseverancia de los tiranos y que no conservan rastros de las lágrimas y de la sangre de esclavos, pero repito lo que tantas veces se ha dicho: las escepciones confirman las reglas.

En Europa hay mucho que ver y que admirar y mucho que condenar con toda enerjía. Aquí se aprende lo bueno y lo malo y es preciso saber discernir.

Son estos pueblos viejos que han llegado á un alto grado de civilizacion en fuerza de la esperiencia que trae la edad, grandes focos de luz y de sombra, de verdad y mentira, virtud y vicio.

He de escribir sobre esto mas despacio. La civilizacion moderna lleva aparejada la corrupcion, y esta contradiccion debe tener y tiene su esplicacion lójica; depende de la mala educacion de la juventud.

Lo que se llama el pueblo tiene malísimos instintos.

Aquí, en Francia, la clase pobre ódia mortalmente á la clase acomodada y no le perdona su bienestar. Los obreros son casi todos comuneros y acaban de derrotar á Gambetta en el barrio de Belleville.

Los robos, los asesinatos y todo género de crímenes se cometen dia á dia en grande escala.

Y como nó, si la literatura y el teatro son ejemplos y espejos de corrupcion!

Alejandro Dumas, hijo, realzando á la mujer pública en su *Dama de las Camelias*, Zola exhibiendo en toda su desnudez el vicio consentido, y los maestros y discípulos de la escuela de la naturaleza desnuda, por no darle otro nombre, son los directores literarios de la generacion actual.

En los teatros despues de Nana, se representan Mascotte y Niniche con epígramas verdes, qui pro quos muy picantes y alusiones trasparentes; y el público numeroso que concurre á esos espectáculos, rie y aplaude.

Con semejante escuela, tales discípulos.

Paris, Setiembre 7 de 1881.

Una vez metido á escritor, voy á seguir en ese camino — es una gimnasia intelectual que me conviene para prepararme á escribir mi libro sobre cirujía.

Las observaciones encontradas entre mis papeles y todo lo que me pueda interesar como médico, de cosas nuestras ó de los nuestros, mándenmelas oportunamente.

Llegan malas noticias del Presidente Garfield. Mi pronóstico desde que leí los pormenores de su herida en los diarios ingleses, es fatal, y creo que de un momento á otro llegará la noticia de su muerte.

Las dudas que han manifestado los médicos que desde un principio han atendido al ilustre enfermo, hacen poco honor á la patria de los Marion Syme, los Sayre, los Bigellow, los Flint y los Billings.

Paris, Setiembre 19 de 1881.

Sé que vale mucho siempre, y sobre todo lejos de la patria, tener á su lado al ánjel guardian y amigos cariñosos, fuera de libros y diarios europeos que enseñan deleitando, pero sé tambien que el recibo de cartas mas ó menos largas, siempre afectuosas, de la familia que ha dejado uno en sus pagos queridos, hace mucho bien y calma los sufrimientos mas que el cloral y el ópio y todos los estupefacientes y anestésicos conocidos.

Paris, Setiembre 22 de 1881.

A las 12 y media del dia 9 del corriente, dejó de existir de una *larinjitis y anjina edematosa*, segun diagnóstico de Hardy y Petter, el venerable patriota D. Félix Frias á los 66 años de edad.

Hasta el dia 6 habia estado bajo la direccion de un médico homeópata, á quien despidió creyéndose ya bien, segun dicen unos, ó segun otros para llamar á otro médico que le habian recomendado.

Se vistió, tomó un carruaje y se fué á pasear al Bosque de Boulogne. Al volver se encontró muy acalorado, se alijeró de ropa y hasta dicen que se puso en mangas de camisa y abrió las ventanas de su aposento. Poco despues se exasperaron el dolor que ya sentia en la garganta

y la incomodidad que esperimentaba para tragar, y fué preciso que hiciera cama y se pusiera en tratamiento sério.

El dia 7 lo pasó mal y por la noche dispuso que al dia siguiente muy temprano, fuera llamado el Dr. Larrosa. Lo vió Santiago, lo encontró muy mal y de acuerdo con Prudencio Guerrico y D. José Machain, que habian sido llamados tambien por el enfermo, hizo que fueran citados para las 12 el médico que lo asistía desde el dia anterior, Presidente de una de las Sociedades de San Vicente, los Dres. Petter, Hardy, y un jóven Poget que se dice especialista de las enfermedades de la garganta.

Estos ordenaron unas sanguijuelas y quedaron en volver á las 6 de la tarde.

Cuando supe el estado de gravedad de D. Félix, escribí una cartita á Larrosa, preguntándole como se hallaba el enfermo, en mi nombre y en el de Cármen. Larrosa no estaba presente en ese momento. Me contestó la inclusa el Sr. D. Lúcas Gonzalez; y á la oracion, apesar de mi enfermedad que me impide subir escaleras, y de todos los antecedentes que habian ocurrido entre el Sr. Frias y yo, fuí á hacerle una visita.

Terminaba en ese momento la consulta. Los médicos habian encontrado muy mal al enfermo, y creian que talvez, de un momento á otro, necesitaria la operacion de la traqueotomía. Respiraba con dificultad y apenas tragaba la saliva.

Petter conservaba todavía esperanza de salvarlo. Ordenaron en ese estado calomel en pequeña dósis á tomar por la boca. Parece mentira. El pobre viejo no pudo tomar el remedio ni alimento de ningun género.

Larrosa le avisó que yo habia ido á visitarlo, y él que estaba en su perfecto conocimiento, le dijo — que me diera en su nombre las gracias y que lo escusára de no hacerme entrar porque no podia hablar sin grandes esfuerzos.

Terminado el objeto de mi visita que era hacerme presente, probándole que no guardaba hácia él el menor resentimiento, y ofrecerle los servicios de Cármen y aún los mios que bien poco valen porque

apenas puedo con mi alma, me retiré ofreciendo á Larrosa y á Maglioni que habia velado al enfermo la noche anterior, mi pobre concurso para la traqueotomía si á altas horas de la noche le faltaban ayudantes.

Murphy lo veló esa noche. Los médicos lo vieron el 9 por la mañana: el enfermo ya se habia dispuesto y pedido por telégrafo la bendicion del Papa. Quedaron en volver á las 6 de la tarde, pero á las 12 y 1|2 el Sr. Frias era ya cadáver.

Habia muerto como cristiano fervoroso, y hecho todas sus disposiciones testamentarias, entre las cuales figura ésta—que embalsamáran su cuerpo y lo trasladasen pronto á Buenos Aires.

La muerte fué dulce. Se apagó sin fatiga, y al hacerle el embalsamamiento se vió que estaba profundamente anémico, sin gota de sangre, puede decirse.

Por supuesto que la traqueotomía no se llevó á cabo.

El Dr. Rawson tampoco lo ha visto. No se visitaban con D. Félix, y cuando éste se agravó, D. Guillermo estaba bajo la presion de una fuerte bronquitis asmática.

En los dias que precedieron á su último ataque, en medio del delirio que á ciertas horas lo acometia, se quitó una vez violentamente el gorro de dormir y arrojándoselo á Felipe, su sirviente de confianza, le dijo: toma eso y llévalo prontamente á los Peruanos para que se defiendan.

Estaba dominado siempre por esa idea fija. Tal vez la celebracion del tratado ha apresurado su terminacion. Verdad es que fuera de sus grandes padecimientos morales, sus dolores físicos eran grandes y contínuos.

Otra de las graves causas que han apresurado su muerte, es la situacion de nuestra pobre patria. Al abandonar sus playas para volver por segunda vez al ostracismo, el viejo patriota, soldado de Lavalle, dejó escrito en su carta á Moreno su testamento político.

Dentro de algunos años, cuando las pasiones exaltadas se calmen y en nuestra patria pueda hablarse y escribirse con entera libertad,

esa carta famosa será la bandera que levantarán los hombres honrados y patriotas.

El dia 11 fué admirablemente embalsamado, para que pueda ser llevado su cadáver á Buenos Aires dentro de quince á veinte dias. El buen Felipe lo acompañará hasta depositarlo en el Cementerio del Norte á la sombra de los árboles frondosos con que Alvear hermosea la ciudad de los muertos en que reposan nuestros padres queridos.

Ayer á las 12 en punto toda la colonia argentina se dió cita en la casa mortuoria.

Salimos á pié todos los argentinos y algunos estrangeros, americanos y franceses, acompañando el féretro hasta la iglesia de la Magdalena, donde nos esperaba el señor D. Mariano Balcarce, que debia encabezar el duelo.

Allí quedamos colocados, las señoras á la izquierda de la puerta de entrada; esplico esto porque ha habido muchas dudas en Buenos Aires para establecer cual es la izquierda en las iglesias, los teatros, etc. en las funciones á que han concurrido los Gobiernos Nacional y Provincial; y á la derecha los hombres en el órden siguiente:

Balcarce, Guerrico, Larrosa, Machain, yo, Ricardo Lezica, C. Calvo, Ibarbalz, Crisol, General Daza, Vicente Quesada, S. Alcorta, Perisena, los Dres. Maglioni, Obejero, Valdez, Etchepareborda, Murphy, Larguía, Salvarezza, Uriarte (recibido en España) Gonzalez Garaño y Martinez, Ramon Piñeiro, Domingo Funes, Carabassa, Favier, Vignal, Dr. Eizaguer, Rivera etc.

No pudieron concurrir por enfermedad, el Dr. Rawson, D. Lúcas Gonzalez y sus respectivas familias, asi como Mr. Lelong.

Antes de sacar el cajon de la casa mortuoria pronunció Prudencio Guerrico un corto y bello discurso, recordando los grandes méritos y servicios del viejo patriota.

Si Guerrico no hubiera hablado, yo hubiese dicho algunas palabras sobre los restos del que fué mi enemigo y perseguidor en política esterna y mi amigo en las cuestiones interiores

Tambien concurrieron Manuel Baron, Alais, Antonio Gonzalez

Moreno, Olmos, Cerdá, Presilla Rodriguez Orey y los hijos de Juan Cruz Varela.

Aún cuando mi espíritu no me permite escribir lo que quisiera estoy haciendo apuntes y comentarios para mejor oportunidad.

Tengo buenos libros, y una gran coleccion de diarios de medicina ingleses y franceses, que me tienen al corriente de todo lo que sucede en el mundo científico.

Paris, Noviembre 12 de 1881.

Todos mis proyectos de visitar hospitales, universidades y museos, de consagrarme á los estudios clínicos, y de escribir, han fracasado por ahora. Necesito que mi cuerpo mejore para poder moverme. Sin movimiento nada puedo hacer de útil. Cuando mi cuerpo mejore, mi espíritu sacudirá la pereza y el entorpecimiento que me dominan, y haré en adelante lo que estoy ahora incapaz de hacer.

Mi tiempo está ahora dividido en dormir ¡oh bendito sueño! cuán feliz me hace! duermo lo mas que puedo; en leer diarios científicos y literarios cuantos me caen á la mano; en hacerme lenta y largamente el tratamiento impuesto, y en conversar ú oir conversar.

Raro es el dia en que no haya cuatro, seis, ocho y diez personas en casa, hablando de la patria y de los amigos....

Paris, Noviembre 19 de 1881.

Aquí estoy con esta pesadísima cruz de una enfermedad de 30 años que arrastro con rara energia por la tierra y por los mares, hasta que el destino resuelva la cuestion, dando palo de ciego á la enfermedad ó al enfermo.

Yo puedo decir de ella y de él lo que el filósofo sobre el empirismo: « Il marche comme un aveugle, un bâton á la main—Si le bâton tombe sur la maladie, il la guerit; maîs s'il tombe sur le malade, il le tue. »

Yo ya estoy escamado del palo de los ciegos.

....

Paris, Diciembre 3 de 1881.

No sé si es de buen ó mal agüero echar un borron de tinta al empezar á escribir una carta. César al desembarcar en tierra enemiga, tropezó y cayó cuan largo era sobre la playa. Los agoreros que lo acompañaban, creyeron que esa caida era signo de mala ventura; pero César dió á ese accidente un significado contrario, favorable á sus designios, interpretándolo como una eficaz toma de posesion de la tierra que iba á conquistar, y que conquistó en efecto.

Como desde hace dos meses el papel en general y el de carta en particular es mi enemigo, al echarle un borron en la primera línea que escribo, tomo definitivamente posesion de él, y vds. verán que no lo soltaré á dos tirones, porque si bien mi pereza ha llegado á un grado superlativo, mi deseo de conversar largamente con vds., es muchísimo.

No puedo acostumbrarme á hacerme remedios y á estar condenado á andar viajando solo al rededor de mi cuarto.

Yo necesito aire, luz, movimiento, quehacer obligatorio por mas penoso que sea, para estar contento; y cuanto mas quehacer tengo, tanto mas apto me encuentro para el trabajo.

A lo que no puedo avenirme es á estarme quieto, porque la quietud del cuerpo me abate el espíritu y me inhabilita para todo trabajo intelectual.

Asi me sucede ahora, que nada hago de provecho, que no escribo correspondencias ni capítulos de medicina para mi obra futura, y que el tiempo que no empleo en lectura instructiva ó en conversacion provechosa, lo malgasto en lecturas frívolas, en charla insulsa y en sueño prolongado, faltando á todos los compromisos que habia contraido con propios y estraños y con mi propia conciencia.

Paris, Diciembre 4 de 1881.

Hoy he cumplido lejos de mi familía, de mi hogar y de mi patria, medio siglo, consagrado con escaso provecho, al estudio y al trabajo, y despues de tanta solicitud y de tanto afan, me encuentro siempre enfermo, alentado apenas por vislumbres de mejoria y sujeto á un mezquino presupuesto que no me atrevo á ultrapasar apesar de las tentaciones, por las inseguridades del porvenir.

Si no fuera que Dios ha puesto á mi lado para contortarme en las horas de desaliento y amargura, una compañera que es al mismo tiempo mi esposa, mi madre, mi hermana y mi hija, no habria podido soportar con resignacion, por tanto tiempo el peso de mi cruz.

Dios no ha querido darnos hijos á quienes poder trasmitir el amor al trabajo y la honradez que hemos heredado, y que ojalá sean siempre los timbres de honor de nuestra familia!

Nos ha negado ese dulce consuelo para el invierno de la vida; y si no tuviéramos sobrinos á quienes queremos tanto, ese amor hácia los que han venido despues de nosotros y deben reemplazarnos, se secaria en nuestro corazon.

. . . .

Echando una mirada hácia atrás, siento al cumplir los 50 años profunda tristeza.

Me encuentro enfermo, cansado, sin ilusiones, viejo, lejos de mi hogar, mi familia y mi patria, sin fortuna para poder gozar siquiera del «otium cum dignitate» de que habla Ciceron, y sin hijos de carne y hueso para continuar viviendo en ellos ó hijas morales pero gloriosas como las de Epaminondas, para perpetuar mi nombre.

¿Qué hacer en situacion semejante? . . . reconcentrarme en mi mismo, y obedeciendo sin murmurar, á mi sino, tomar de nuevo la cruz que pesa medio siglo y marchar adelante hasta que Dios quiera y por donde Dios quiera, con mi Cirineo en forma de mujer que me ayuda á sobrellevar su peso y me consuela y me conforta durante el camino.

Basta ya de consideraciones entristecedoras. Adelante, adelante.

Hago formal promesa de no volver á tocar este punto en mis correspondencias.

Paris, Diciembre 15 de 1881

Empieso hoy esta carta general con el único propósito de saludarlos el primer dia del año nuevo, que espero en Dios, encuentre á todos ustedes y á nuestros mas queridos amigos, gozando de todo género de felicidades.

Mis mas ardientes deseos y los de Cármen son volver pronto á nuestra patria y á nuestra casa y darles un fuertísimo abrazo para no separarnos mas en la vida. Ni ella ni yo somos capaces de vivir contentos lejos de la familia y menos estando enfermos. No pensamos sinó en volver.

Ojalá el año de 1882 sea para toda nuestra familia de bonanza y de completa felicidad!

Y ojalá nuestra patria desgraciada pueda recuperar su prestijio y su fuerza, y entrar de lleno en el camino de la paz, la libertad y la gloria!

Somos acreedores ella y nosotros, despues de tantos sufrimientos, á una era de reparacion y prosperidad.

A través del Oceano y salvando con el pensamiento el tiempo y la distancia, Cármen y yo los estrechamos á todos, todos contra nuestro corazon é imprimimos un beso cariñoso y dulcísimo en las mejillas y en los lábios de nuestros queridísimos sobrinos de la Magdalena y de la ciudad.

Paris, Enero 1° de 1882.

He pasado cerca de una semana bastante mal, sin fiebre, pero con frio interno é intenso como el que se observa con frecuencia en las enfermedades vésico-renales, frio que ha sido necesario atacar con la quinina. Aún cuando este frio, como la fiebre intermitente, son sintomáticos de la enfermedad que padezco y pueden sobrevenir en cual-

quier clima, el frio ambiente es siempre perjudicial cuando el interno ó patolójico se presenta.

Yo en resumidas cuentas, bien pensado todo, estoy un poco mejor, y pienso mejorarme mucho en Monte Carlo, clima bendecido por Dios, donde se refujian los valetudinarios é inválidos del universo. Si quedan defraudadas mis esperanzas y despues de volver á Paris en Marzo, no noto en el tratamiento mejoria sensible, alzo campamento y me dirijo al nido.

Paris, Enero 2 de 1882.

Efectivamente, desde que me encuentro aquí, sin haber esperimentado verdadera mejoria en mi enfermedad, como y duermo mejor, y estoy menos perseguido por ideas lúgubres.

Monaco—Monte-Carlo, Enero 18 de 1882.

Y dormir cuando uno sufre lejos de su hogar y de su patria, es tan agradable, tan dulce, tan consolador, que no tengo palabras con que agradecer á Dios su beneficio, que me hace olvidar durante ocho y diez horas todos los sufrimientos de la vida.

Ya que Dios no nos ha dado riquezas, que los hijos de nuestros hermanos adquieran el capital de la inteligencia que no puede perderse en los vaivenes de la fortuna!

Conservo como una reliquia la carta de José Maria Moreno. Ojalá se haya mejorado!

Monaco—Monte-Carlo, Febrero 3 de 1882.

Cuando el tren que llevaba á Santiago salia de la estacion de Monte Carlo, nosotros nos sentábamos á almorzar en el hotel de la Terrasse frente á la azotea iluminada por un sol espléndido y contemplábamos por última vez el mar tranquilo, la grandiosa fachada del Casino, la montaña que guarda las espaldas de Monaco y sus preciosos jardines y bosques de naranjos y limoneros.

Parece mentira que pueda gozarse en Europa en el mes de febrero, pleno invierno, de una temperatura tan suave á orillas del Mediterráneo; y que flores y frutas primaverales completen este cuadro de encantos, que del fondo de la Rusia, de las heladas fronteras de la Alemania y de las brumosas tierras insulares del Norte, vienen á contemplar rusos, alemanes é ingleses, turistas unos, enfermos otros, que buscan un rayo de sol brillante para calentar sus miembros ateridos; pero tambien parece mentira que yo que salí huyendo del frio y de los dias sin sol de Paris, haya podido juzgar por la impresion de mis sentidos que no hay exajeracion en las ponderaciones que hacen de estos pueblos levantados sobre el camino de la *Corniche* entre Francia é Italia, y no haya sin embargo sentido alivio á mis males inveterados y rebeldes! Así es la verdad.

Mando varias cartas para que las lean y luego las guarden.

Aún cuando abultan mi correspondencia é importan un gasto, el gasto es insignificante y ellas sirven de complemento á mi carta, al mismo tiempo que les harán ver las escelentes relaciones que cultivo con mis compatriotas.

Tenia deseos de remitir tambien una que he recibido de Arjel de mi desgraciado amigo el señor Otin, pero es tan triste, tan conmovedora que me abstengo de hacerlo: parece la despedida de un moribundo ¡pobre y escelente jóven! qué digno era de mejor suerte!

Está, segun se deduce de su carta, en un periodo muy adelantado de tísis.

El 22, dia para todos nosotros de fatal recuerdo, uniremos nuestras preces desde este viejo mundo con las que ustedes eleven desde el nuevo mundo en el mismo sepulcro de nuestros padres, por el descanso eterno del gefe venerado de nuestra familia, que Dios mantenga siempre unida y haga feliz!

Cuándo será el dia en que espere sin temor, sin palpitaciones de corazon, las cartas tan deseadas!

A Cármen le sucede lo mismo que á mi.

Recibimos las cartas con júbilo inmenso, y sin embargo las abrimos temblando.

Niza, Febrero 17 de 1882.

Para que ésta carta no sea toda lúgubre, les diré: que lejos de desesperar de mi mejoría, creo en ella y hago por la riña; por eso y para eso me vuelvo á Paris, y creo que pronto golpearé las puertas de la patria, vivo y mejor, sinó sano.

Niza, Febrero 17 de 1882.

El palacio Longchamps que vá al frente de la primera hoja, es la 3ra maravilla de esta ciudad, siendo la 1ra su Catedral que aún no está concluida, monumento grandioso, y la 2ra esta preciosísima capilla levantada en la cúspide de una montaña que domina la ciudad y el puerto.

La ví por primera vez en 1870, por segunda vez en 1871, y once años despues la he mirado desde lejos, no animándome á subir en carruaje hasta la misma cima de la montaña, por no encontrarme en estado de hacer largos paseos.

Consuelo y esperanza de los marinos que en frájil leño atraviesan los mares procelosos, y de los náufragos que ven de cerca todos los horrores de la muerte, nuestra Señora de la Guardia los mira y los bendice desde la altura.

Qué magnífica es su estátua de nueve metros de alto, hecha en galvano-plastia por la casa de Christofle! y cómo se destaca iluminada por el sol del mediodia, sobre la elegante torre de la riquísima capilla que le ha consagrado la piedad de los marinos!

El palacio de Longchamps situado al estremo de una ancha avenida bordada de plátanos, y sobre un montículo, es una fuente pública, la mas linda de Francia, un doble museo de bellas artes é historia natural, un paseo y un jardin zoolójico.

Entre los dos museos que figuran dos grandes álas del suntuoso edificio, está colocada la fuente. Es el rio la Durance acompañado de la Viña y del Trigo, que baja de la montaña en un carro que

arrastran cuatro toros poderosos, derramando las aguas que han de fecundizar la tierra marsellesa.

Las colosales figuras que representan el rio y los principales productos del país, los toros, el carro, todo el inmenso monumento, es de piedra.

El agua cae formando cascada, y despues de derramarse en un espacioso estanque rodeado de jardines, alimenta las fuentes de la ciudad. La cascada derrama seiscientos lítros de agua por segundo.

Al fondo de la fuente y á espaldas de los dos museos, hay un terreno tan quebrado como espacioso, admirablemente adaptado al destino que tiene: es el jardin zoolójico de la ciudad, sembrado de plantas raras que forman grupos caprichosos y aumentan la riqueza de la fauna cosmopolita con la belleza de la flora indíjena y exótica.

Fuente, jardin y museos, todo es digno de una gran ciudad. Qué envidia me ha dado! Si tuviéramos una cosa semejante!

Marsella, Febrero 28 de 1882.

Pobre hermano! Su vida era un tormento contínuo. El, que habia sido tan activo, tan trabajador, tan anheloso por el bien de su esposa, de sus hijitos, de toda su familia, no podia vivir condenado por una paralísis terrible, á una quietud tan contraria á su carácter y á sus nobles y lejítimas ambiciones.

La cruel enfermedad que lo ha llevado á la tumba, lo sorprendió en medio del camino de la vida, cuando nada habia recojido todavia de lo mucho que habia sembrado, para asegurar un porvenir de bienestar y de comodidades á su fiel compañera y á los hijitos de su santo amor. Estoy convencido de que mas que la enfermedad física que lo condenaba á la impotencia, sus sufrimientos morales han acelerado su fatal terminacion. Rómulo no podia acostumbrarse á la inaccion, y clamaba por encontrar una ocupacion cualquiera que al mismo tiempo que le proporcionase distraccion, le produjera los medios de regar el pan de cada dia de su querida familia, con el sudor de su frente.

El que todo lo puede dispuso, que el trabajador honrado é incan-

sable, que habia sido la providencia de todos aquellos á quienes estaba ligado por los estrechos vínculos del amor, les debiera en los últimos dias de su dolorosa vida, auxilio y proteccion.

Hay momentos en que los hombres mas relijiosos dudan de la providencia divina, no alcanzando á comprender cómo es posible que los malos gocen de salud perfecta, consideracion, honores y fortuna, y que los buenos, los intachables como Rómulo, el hijo y hermano cariñoso, el esposo y padre ejemplar, sean tan desgraciados !

Hay algo que se oculta á la intelijencia humana, misterioso, incomprensible. . . . . La desigualdad, la aparente injusticia en la reparticion de los bienes de la tierra, no tienen esplicacion plausible.

Yo creo en Dios, en la inmortalidad del alma, en otra vida de recompensas y castigos, y esta creencia me consuela. Nuestros viejos é inolvidables padres habrán acojido con beatitud al mejor de sus hijos, y allá en la region serena del descanso Rómulo debe haber recibido el premio de su honradez y de su virtud.

Entretanto los que sobrevivimos tenemos grandes deberes que llenar para con la esposa y los hijos de nuestro hermano querido.

Conociendo á todos ustedes, no dudo que habrán hecho por honrar la memoria de Rómulo todo cuanto hayan podido. Cármen y yo queremos asociarnos á estas manifestaciones de gratitud y amor.

Los sufrimientos físicos, el ópio y el cloral han debilitado mucho mi cabeza. El golpe que acabo de recibir ha postrado mas mi intelijencia. Así es que no deben ustedes estrañar que esta carta sea tan corta como es lúgubre.

Sea cual fuere el resultado de la operacion, que espero será favorable, pienso volver pronto al hogar, á la patria.

Paris, Mayo 4 de 1882.

Nuestra familia ha sido y es muy desgraciada ; pero en medio de todos los quebrantos que hemos sufrido, se ha salvado y cada vez se fortifica mas el vínculo de fraternal amor que nos une.

Dios quiera que se perpetúe entre los hijos de nuestros hermanos, haciéndose cada vez mas estrecho hasta la última generacion, y que pueda decirse de nosotros que si hemos cometido errores en la vida, hemos sabido en la felicidad como en la desgracia, y mas todavía en los malos que en los buenos dias, acordarnos de nuestros padres y acercarnos en su nombre para defendernos recíprocamente, dándonos la mano de hermanos y de amigos.

Apruebo una y mil veces todo lo que han hecho en mi nombre, y les ruego quieran hacerse todos intérpretes de nuestro dolor y de nuestros votos cerca de la pobre Rosario, de sus hijitos, de la noble hermana Trinidad y de la escelente familia del Molino.

Lo mismo digo de los amigos leales que han acompañado á Rómulo en sus últimos momentos y á su última morada. Mil y mil gracias en mi nombre y en el de Cármen. No olvidaremos jamás su noble accion.

Gracias á todos, pero muy principalmente á O'Gorman, el noble sacerdote que nos acompaña á todos á morir como cristianos con la esperanza puesta en Dios y en la justicia eterna; al viejo Escola que es tanto mas cariñoso y servicial cuanto mas desgraciado, á Escola ese amigo tan bueno y tan leal; á Juan Cárlos Gomez que sufre con nosotros todos los dolores que hace tantos años amargan nuestra vida, siendo siempre el mismo, tipo del caballero sin tachà.

Paris, Mayo 19 de 1882.

El busto de Tata (1) debe ser inmediatamente entregado al Dr. Tamini, para que este ejemplar discípulo disponga, de acuerdo con su compañero el Dr. Larrosa, que ha podido salvarse puro y limpio de ingratitud en el inmenso mar en que tantos y tantos se han ahogado, lo que deba hacerse con el busto de su viejo y venerado maestro.

Paris, Junio 12 de 1882.

(1) Los Dres. Luis Tamini y Santiago Larrosa hicieron esculpir un busto en mármol del Dr. Juan José Montes de Oca, el que regalaron á la Facultad de Medicina. A ese busto se refiere este párrafo de carta.

Mi semblante arrugado, manchado y envejecido, dicen que es el mismo que traje, pero mi enerjía no es la misma por cierto. No hablo del espíritu que está abatido é incapaz de estudio y de trabajo. Hablo del cuerpo. Salgo poco, muy poco, y el mas corto paseo me hastía y me fatiga. *Quatum mutatus ab illo* que en medio de terribles sufrimientos, iba al hospital, hacia operaciones, daba clase, veía enfermos en el público, concurria al Estudio y andaba de un lado para otro en aquel maldito empedrado (con el ánimo penetrado de dolor por las desgracias públicas), bañándose en agua fria á las 9 de la mañana y no ganando la cama sinó á las 11 de la noche bien pasadas!

Quatum mutatus en efecto, y sin embargo, dicen Lasègue y Guyon, dicen Rawson y Larrosa, dice del Arca, dicen los que me ven, dice la pobre Cármen y dicen los que dicen, que estoy mejor.

Así será, y mi espíritu estraviado é ingrato no comprenderá el beneficio!

Y me iré como vine con año y medio mas de vida pasada en medio de acerbos sufrimientos, sin haber hecho nada de provecho durante mi permanencia en Europa, y con mas desencantos en el alma.

Ojalá pudiera mejorarme al estremo de ser conciliable mi enfermedad con una regular salud! Es todo lo que pido á Dios para poder trabajar y proporcionarme en la vejez todas las comodidades que necesito.

Paris, Julio 4 de 1882.

Júlia Nóbrega de Huergo vivia para sus íntimos y para los desheredados de la salud y de la fortuna. Por eso ha sido espléndida su apoteósis. Los pueblos que no olvidan los beneficios y que honran á sus bienhechores, son pueblos dignos del engrandecimiento y de la felicidad. Buenos Aires ha de alcanzar grandes destinos. Los que

tenemos partida el alma y el cuerpo atormentado no los veremos; pero los buenos tiempos se acercan.

Madres como las que han dejado de existir no se han llevado todo consigo: han educado hijos en la buena doctrina; les han enseñado, que el amor es fuente fecunda de felicidad, y el amor á la patria que nace del amor al hogar y á la familia, inagotable manantial de bienes para las generaciones anhelosas de progreso y libertad.

Ah! es preciso que volvamos pronto, y contamos con anhelo los dias que nos faltan para volver al nido, porque nuestros amigos mas queridos se van unos tras otros para no volver mas.

Ayer era el buen hermano, hijo y padre ejemplar—hoy son amigas predilectas—mañana. . . . . No, mañana ya estaremos nosotros en el hogar, y á mi compañera de peregrinacion y á mí se nos figura que estando al lado de los que queremos, estos no nos han de abandonar.

Volvámonos, pues, al hogar y pronto, porque solo allí podremos encontrar todo lo que aquí nos falta, menos los amigos de corazon, irreemplazables, que nos han abandonado; y como el hombre además de las cualidades del perro, tiene las del gato, á nuestra casa, á nuestra quinta, á nuestro terruño, pedazo de la patria.

Lucerna, Agosto 16 de 1882.

Cuesta mucho ser honrado y virtuoso, pero es preciso serlo. La lucha por la vida en la sociedad es una imperiosa necesidad que satisface la conciencia y fortalece el espíritu. Sigamos batallando, que al fin de la jornada encontraremos el premio.

Nosotros, si Dios no dispone otra cosa, saldremos de Europa para esa en los primeros dias de Noviembre. Quiero estar con ustedes el 15 de Diciembre de dulces y amargos recuerdos!

Baden-Baden, Setiembre 2 de 1882.

— CCXXX —

Esta será talvez mi última. La que la siga será de cuerpo presente, de carne y hueso, acompañada de un abrazo tan fuerte como prolongado y cariñoso.

Si el que todo lo puede no dispone otra cosa, nos embarcaremos por el Havre en el vapor Paraná.

Paris, Setiembre 27 de 1882.

III

CARTA EN VERSO

En Monte Carlo—20 de Enero,
Mil ochocientos ochenta y dos.
A los doctores Tamini y Terry
Salud, riqueza, contento, honor.

--

Doctores anciano y jóven,
Mis compañeros y amigos,
A quienes me hallo ligado
Por vínculos estrechísimos,
Desde que el adios á nuestra
Patria desgraciada dimos,
Y á bordo del vapor "Congo"
Nos embarcamos, y unidos
Como hermanos cariñosos
Atravesamos peligros,
Y en santa paz y armonía
Llegamos á un tiempo mismo
A las puertas de la Europa
Con el hélice partido,
Ademas de otros percances
Que—por su estension—omito;
Con un placer comparable
A aquel que siente el mendigo
Que se encuentra abandonado
De la fortuna, y su sino
Vá siguiendo por el mundo
Errante, cuando benigno
Un hombre de alma bien puesta,
Le brinda pan, lecho, asilo—
Recibí la atenta carta
Que, entre los dos, me han escrito,
Rebosando poesía
Y musicales sonidos,
Reflejo de los placeres,
Y del bienestar dulcísimo
De que gozan, á Dios gracias,
Mis dos queridos amigos,
El uno, padre dichoso,
En medio de sus dos mirlos,
Elena, graciosa y tierna
Y Ernestina, fuego vivo,
Que—sin quemar—vivifica
El tronco viejo. Bendito
Sea en sus hijas preciosas
El padre, mi buen amigo!
El otro, junto á la bella
Que yo—de lejos—admiro,
Y que él de cerca contempla,
De poseerla envanecido;
Al lado de la simpática
Leonor y sus tiernos hijos,
Sobre quienes Bernabela
Derrama todo el cariño
Que cabe dentro su alma

Llena de amor á los niños
Que bajo el techo abrigado
De sus lares, han nacido.
Yo, pobre viejo y enfermo,
En medio del mundo, vivo
Tan alejado del mundo
Como anacoreta antiguo,
De esos que al fondo de un bosque
De altos y de tristes pinos,
Cuando era moda en la tierra
El austero cristianismo,
Habitaban en las cuevas
Antes de fieras asilo,
Para apartarse de toda
Agitacion y bullicio;
Y si no fuese la santa
Compañera que Dios quiso
Ligar á mi *via crucis*,
(Que no es la pasion de Cristo,
Porque no tendrá su Gólgota
Redentor del desvario
De la humanidad) su activo
Afan por darme consuelo
Y esperanzas, mi martirio
Ya no fuera soportable—
Tanto y tanto he padecido!....
Ella, como dulce hermana
De la Caridad, testigo
De cuanto sufre mi cuerpo,
Y cuanto sufre mi espíritu,
Cual otra Samaritana
Busca y halla lenitivo
Que derramar en las llagas
De su impaciente marido.
Si no fueran sus afanes,
Si hermanos caros y amigos
En su obra de amor sublime
Noble y generoso auxilio
No la prestáran, su esfuerzo
Habria ya sucumbido
Ante el dolor que me agobia
Y á mi pesar, le trasmito.
No; que la alienta del cielo
El Dios de Job—á quien fio
La curacion de mis males,
No por mí, que soy indigno
De merecer tanta dicha,
Por el ángel que el destino
Puso á mi lado en la tierra
Para salvarme.
Prosigo,
Haciendo firme propósito
De echar mi pena al olvido,
Y de no hacer digresiones,
Que me hacen perder el hilo
De mi respuesta á la carta,
Que en Monaco donde habito
Recibí, bebiendo sol
Desde el bello primer piso,
Del Hótel de la Terrasse,
De Monte Carlo, magnífico
Barrio de este principado,
El mas coqueto edificio.
Abandonamos el pueblo
De Paris, húmedo y frio
Y de Feron la casucha
En la calle Maturinos
El dia dos del corriente,
Mas ó menos, á las cinco;
Llegamos á la estacion
De partida; allí comimos,
Formando feliz cuaterno
Con Crisol, porteño amigo;
Y al dar el reloj las siete

Nos pusimos en camino,
Confiando en que Dios bondoso
De nosotros los peligros
Alejaría. Tan graves
Los siniestros y contínuos
En la línea P. L. M. (1)
Hace tres meses han sido,
Que al acometer la empresa
De atravesar precipicios
Y túneles tenebrosos,
Hay viajeros prevenidos,
Que han arreglado sus cosas
Por todo evento—Qué vivos
Se mostraron esos hombres!
Mas de uno no anduvo listo,
Y dejando sus asuntos
Entregados al destino
Se acostó en P. L. M.
Creyendo dormir tranquilo
Durante la travesía,
Y despertó en el abismo....
A cuántos Terry franceses
Les habrá sido proficuo
En tanto choque y rechoque
De viajeros, su descuido;
Y cuánto litijio hermoso,
Hablo por lo productivo,
Habrá de tanta catástrofe,
De súbito á luz salido!
Y cuanto Tamini jóven,
Porque el viejo ya es pasivo,
Y solo ocupa su tiempo
En citar testos latinos,
Y en entonar barcarolas
Que enronquece su resfrio,
Habrá abierto su cartera
Y empleado sus utensilios
En cerrar hondas heridas,
Que dan provecho al bolsillo,
Materia á disertaciones
Y honor al quirurgo digno!
Costóme el viaje en sillones-
Camas con lo mas preciso
Para hacer mas llevadero
Tan monótono camino,
Quinientos y tantos francos,
Que ya es algo, amigos mios.
Verdad es que tres personas
Como somos, no tuvimos
Que ver con otros viajeros
Ni que pedirles permiso
Para tomar las posturas
Mas cómodas; esclusivos
Propietarios de la casa,
Buscamos con tacto fino
Todas las comodidades
Del confort mas esquisito,
Y despues de hablar de todo
Roncamos en grande á trio.
Despertamos, con la aurora,
Tomamos té, pan y vino;
Almorzamos á las doce
Del dia tres, por sabido,
Y de la tarde á las cuatro
Y seis minutos precisos,
Llegamos á *Monte-Carlo*,
Barrio de Monaco mismo,
Despues de veintiuna horas
De caminar de contínuo....
Estaba el Dr. Larrosa,
El que en Burdeos se hizo

(1) Compañía Paris-Leon-Mediterráneo.

El chancho rengo y no estuvo,
Segun Don Luis le previno,
En la estacion esperando
Su triunvirato de amigos;
(Y la apuesta de castañas? (1)
A que fáciles olvidos
Está espuesto con frecuencia
El Dr. eminentísimo!)
Estaba el Dr. Larrosa,
Si lo dije, lo repito,
Con don Eusebio Machain,
Caballero distinguido,
Paraguayo por oríjen,
Por simpatía arjentino,
Y despues de habernos dado
Mútuos abrazos, corrimos
Desatentados y ciegos
En busca de nuestro asilo,
Que merced al buen Larrosa,
Ya estaba tomado y listo,
Y donde permanecemos
Cual palomas en su nido,
Dando á Dios miles de gracias
Por haber llegado vivos.
  Es desde entonces Larrosa,
Nuestro padre, hermano, hijo,
Nuestro consejero y guia,
Nuestro todo—Si no esplico
Lo que es él para nosotros,
Será por falta de tino;
Y ustedes dos suplirán
Mis deficiencias de estilo,
Comprendiendo lo que debe
Sentir hácia el noble amigo

(1) Apuesta que hizo y que perdió el Dr. Tamini.

El pobre enfermo que busca
Halagos en su camino
De desencantos profundos,
De penas y de martirios.
  Pero ya que me he propuesto
Dar un informe prolijo
De mi larga travesía
De Paris hasta aquí, pido—
Que para aprender costumbres
No consignadas en libros,
(Muy útiles al viajero,
Nocivas á su bolsillo)
De pueblos que están al frente
De los progresos del siglo,
Y pregonan enseñanzas
A la América, los indios,
Los salvajes de la Pampa
En las tinieblas sumidos,
Pongan atencion y escuchen
Este episodio, que es lindo:
Hoja suelta de la historia
Del *pourboire*, costumbre, vicio
Al que de arriba hasta abajo,
Desde el mas grande al mas chico,
Todos prestan homenaje.
Como si fueran mendigos,
Vedlos estirar la mano,
—Qué perversion del sentido
Moral!—y con disimulo
Agarrar los macuquinos
Sin rubor, y alzar la frente
Con impávido cinismo!
  Pues es el caso que, para
Obtener los silloncitos
Que nos sirvieran de camas,
Con los útiles precisos,
Y fueran independientes

De los viajeros vecinos;
Despues de haber abonado
Los precios que son altísimos,
Segun la reglamentária
Tarifa de estos caminos,
Para que no me faltáran
Al contraido compromiso,
Tuve que untarle la mano
Con un *pourboire* no mezquino,
A un ajente subalterno
Dirán ustedes—á un ínfimo
Empleado de esos que sufren
Privaciones—no por Cristo!
Sinó á otro (que no nombro,
Porque al fin me hizo un servicio)
Con galones en la gorra,
Aire desenvuelto y fino
Y maneras protectoras,
A un galantuomo—me esplico?
Cuántas veces conversando
Con Rawson, mi sábio amigo,
De cuyos lábios no fluyen
Sino lecciones, he oido
Los pronósticos tremendos
Que el *pourboire*, uso maldito
De pueblos en decadencia
Arranca á su raciocinio!
Cuántas veces en las horas
En que juntos discurrimos
Sobre el porvenir marcado
Por la mano de Dios mismo,
A las razas descendientes
De aquel gran tronco latino,
Que abrigó bajo sus ramas
Los pueblos del mundo antiguo,
Nube espesa á nuestros ojos
Oscureció sus destinos!
Y era el infame *pourboire*,
La limosna del mendigo,
La negacion del trabajo,
La venta del hombre, el signo
Que entre esas nubes mirábamos,
Destacándose fatídico
Como nuncio de derrumbe
Y de fatal cataclismo.
Cuando el hombre solamente
En el trabajo contínuo
No busca la paz del alma,
Y con ella el beneficio;
Cuando sin regar la tierra
Con su sudor, el bendito
Pan nuestro de cada dia
Halla tierno y sabrosísimo
Con solo estirar la mano
Pidiendo limosna, el trigo
Que sus carnes alimenta,
Vá envenenando su espíritu,
Y al terminar la jornada,
El bien y el mal confundidos,
La relijion del *pourboire*
Enseña á sus propios hijos.
Qué porvenir os espera,
Oh pueblos envilecidos!
Pienso con profunda pena
Como piensa el sábio amigo,
Que inclina su calva frente
Hace años sobre los libros,
Y arranca á naturaleza
Esos sus secretos íntimos
Que solo á comprender llegan
En premio—los escojidos,
Para enseñar á los hombres
Lo que enseña el hombre mismo
Al que estudia sus funciones

Y sus instrumentos; digo—
Que como él estoy sintiendo
Que marchan al precipicio
Los pueblos que el sentimiento
De la vergüenza al olvido
Han echado en su increible
E insensato desvarío.
  Sodoma y Gomorra fueron
Ciudades de noble brio,
Y hundidas entre cenizas
Por desenfrenado vicio,
Hoy busca en vano sus huellas
El curioso peregrino.
  De Herculano y de Pompeya
Los restos quebrados, frios
No yacen como recuerdos
De un pasado en que el latino,
Olvidando las costumbres
De los tiempos primitivos,
En que era honrado el trabajo
Como prueba de civismo,
Y entregado á las pasiones
Que enjendra el lujo, se hizo
Cobarde, poltron, impropio
Para el trabajo del pico
Y de la azada, que antes
Eran su orgullo y su oficio?
  Pues bien, señores doctores,
Aunque parezca estravío
Lo que pienso del *pourboire*,
Como gérmen de infinitos
Males para aquellos pueblos
En los que se estila, sigo
De mi corazon impulsos
Y seguiré convencido
De que es él causa primera
Del tremendo cataclismo
Que se prepara á la Francia;
Lo veremos si vivimos,
Y si muertos, en la tumba
Sentiremos su estallido.
  Solo pueblos condenados
A muerte pronta, dormidos
Con el opio de la orjía
Y soñando en su delirio
Goces, grandeza, fortuna,
No sienten el soplo tibio
Que las olas del Leteo
Alzan en leve ruido,
Al surcarlas de Caronte
El corto y negro barquillo,
Y no ven que el ojo abierto
Del Cancerbero está fijo
En todos sus movimientos
Vagos, inconcientes, típicos
De catalepsia profunda,
De epilepsia y de histerismo.
Pero, á donde me conduce
El *pourboire*, señores mios?
Yo estoy bajo los efectos
Del opio tambien, deliro,
Y pido á ustedes no hagan
Caso de todo lo dicho;
Y si dudan de que sueño
Y fantasias escribo,
Abigarrados engendros
De un espíritu enfermizo,
Sigan ustedes leyendo,
Que á la prueba me remito.
Al pié de bellas montañas
Cubiertas de verdes pinos,
Por las que en forma de sierpes,
Corren abundantes hilos
De agua cristalina y dulce

Como un licor esquisito,
Desarrollando paisajes
Que no son para descritos,
Porque encontrar espresiones
Para pintarlos no es lícito
Al poéta, aûn cuando fuera
Su nombre Homero ó Virjilio;
Hay una ciudad sentada
Sobre flores, paraiso
Como aquel Eden dichoso,
Que ustedes ni yo hemos visto,
En que Eva y Adan vivieron
Mientras que tuvieron juicio:
Lamen sus piés las azules
Olas de un mar tan tranquilo,
Que parece quieto lago
Al blando arrorró dormido
De perezosas sirenas
Que alternan sus dulces trinos
Con el de mil avecillas
De pluma y color distintos,
Que pueblan los naranjales
Y cocoteros erguidos,
Formando graciosos bosques
Con aloes, cedro del Líbano,
Mezclados confusamente
Con espinillos y olivos;
Y suavizan sus gargantas
Con los jugos odoríferos
De los pétalos gomosos
De rosas, nardos y lírios.
El jardin de las Hespérides
No tuvo tan esquisitos
Azahares, ni sus frutas
Fueron de sabor tan fino,
Ni sus célebres manzanas
Ostentaron tanto brillo.

Aquí el Hacedor Supremo
Tan bueno y pródigo ha sido,
Que en la redondez del Orbe
No hay dos Monacos; los frios
De la estacion del invierno
Son un suave cefirillo,
Que apenas mueve las ramas
Del arrayan y del mirto;
El calor de los veranos
Es un aire dulce y tibio
Como el hàlito que exhala
En amoroso suspiro
Una virgen de quince años
Nacida á orillas del rio,
Que no en valde los Iberos
Llamaron rio arjentino.

La lluvia que en otros climas
Forma torrentes activos,
Que arrancan árboles, piedras,
Y caen bramando al abismo,
Es un cadencioso, leve
Y benéfico rocío,
Que quita el polvo á las hojas,
Limpia sendas y caminos
Y en las fantásticas grutas
Abre fuentes de capricho
Para baño y bebedero
De ruiseñores y mirlos.

A dicha predestinados
Nacen de pié aquí los niños,
Y crecen sin accidentes
Frescos, rosados, rollizos.
Las pestes no se conocen;
Los físicos y los químicos
Para no morirse de hambre
Tienen que cambiar de oficio;
Los curas y sacristanes

Por idéntico motivo,
Hacen tan poco negocio
En música, almizcle y cirios,
Que mudan de residencia
Apena obtienen permiso
De abandonar esta diócesis,
De Hermópolis al Obispo
Confiada con gran aplauso
Del Papa y del Cristianísmo;
La muerte aqui solo ocurre
Cuando hartos de haber vivido
Pobres órganos gastados
En cien años de continuo
Funcionar, al fin se quiebran
Sin dolores ni ruïdo;
Que la jente monegasca
Es jente que vive un siglo.
El que mora en esta tierra
De bendicion, mis amigos,
Que es una taza de plata,
Un oasis, un paraiso,
Una Jauja encantadora,
Que nadie, nadie ha descrito,
Porque no hay pluma que alcance
A describir un prodijio,
Donde el Hacedor supremo,
Derramando beneficios,
En su mejor cuarto de hora,
A sí mismo se ha escedido;
Será tan tonto que deje
Tal Jauja por un capricho,
Accediendo á insinuaciones
De dos pérfidos amigos,
Que viviendo al pié de un cráter
Sobre un suelo movedizo,
Dia y noche amenazados
De espantoso cataclismo
Que á Nápoles en Pompeya
Y á Tamini y Terry en Plinios,
Puede convertir lanzando
De repente fuego líquido,
Quieren tener compañeros
En el supremo conflicto,
Porque creen que mal de muchos
Es consuelo de . . . afiijidos.
Si la intencion no ha sido esa,
Si es espresion de cariño
La invitacion que me hacen
De trasladarme á ese sitio,
Donde hay fiebres perniciosas
Y *gettatori* de oficio,
Que donde clavan los ojos
Dejan un veneno activo
Que se burla de la ciencia
De Hipócrates, sus discípulos,
Las drogas de la farmacia,
El hierro y el fuego vivo;
Doy las gracias mas atentas
Al doctor eminentísimo,
Municipal y banquero,
Cantor privado, político
De la escuela de Sarmiento,
Buen padre, escelente amigo,
Y al otro doctor pequeño
De cuerpo, que no de espíritu,
Senador y diputado,
Juris-consulto y perito,
Orador de primer nota,
Corazon honrado y digno,
Cariñosísimo esposo
Y caballero cumplido,
Pero no queriendo ensayos
Ir á hacer de alquimia y filtros
En la tierra de los Borgias,

Los Donatos y otros tipos,
Que aguas tofanas preparan
Todavía en este siglo,
Me quedo por estos barrios
Tomando mi agua de lino,
Mis horchatas de pepitas
Y entregado al narcotismo
Que me calma los dolores
Y me hace vivir dormido.
  Por otra parte, en Italia
Hay robos en los caminos,
Contribuciones é impuestos
Que dejan seco el bolsillo,
Muchachos de todas menas
Rascadores de organitos
Destemplados, desacordes,
Cosa de romper los tímpanos;
Lazzaroni que se acuestan
A dormir poco vestidos,
En media calle y que roncan
Como si fueran cochinos;
Mujeres del bajo pueblo
Que en los átrios las he visto—
De los templos mas hermosos
Sacan ¡qué horror! á sus hijos
Del casco de la cabeza
Menudos animalitos,
Y se los . . . comen, doctores
Ustedes, con apetito
Despues de haber presenciado
La escena que aquí describo?
Y los cocheros! en Francia
Se han visto acaso tan pícaros,
Que de agotar son capaces
La paciencia de Job mismo!
Y el desaseo, señores,
De las calles y edificios!
  Al lado de un gran palacio,
De sus mármoles riquísimos,
De frescos de Miguel Anjel,
Un puesto hediendo á tocino!
Y frente á la Biblioteca
Taberna de rancios vinos!
Y bajo el Museo público
Que encierra preciosos tipos
De metales, piedras, joyas,
Adornos de estudio dignos
Y antigüedades valiosas,
Altos de coles, pepinos,
Cebollas, rábanos, ajos
Verdes, maduros, podridos!
  Y . . . pero basta, señores,
Será falso lo que digo,
Fantasía de poéta,
De hipocondriaco capricho,
Sueño de una mala noche
De dolores y delirio;
Será lo que ustedes quieran
Y Nápoles un prodijio
De perfume, de belleza,
De esplendor, un nunca visto
Jardin de eterna verdura
Como el que habitó Calipso;
Pero en Nápoles la vida
Está en perpétuo peligro;
El fuego de ardiente fragua
Rojo, pavoroso, fijo
Amenaza dia y noche
Abandonar el abismo
Y arrojarse sobre el valle
En olas de azufre líquido,
Quemando á su paso el suelo,
El bosque, el mar,—y el oxíjeno
Consumiendo de la atmósfera,

Asfixiar à todo Plinio
Que ose insensato esperarlo
De pié sobre el precipicio.
Es una prueba de arrojo
Descomunal, que no envidio,
Porque el hombre es muy pequeño
Ante tan fiero enemigo,
Y desafiar el pigmeo
Al coloso es desvarío;
Estar viviendo en zozobra
Contínua sin ser preciso,
Espuesto al fuego que quema
Y lo que es peor, al vacío
Que bajo los piès se forma
Aterrador, infinito,
Cuando la boca del cràter
No es suficiente al respiro
Del monstruo, y tiembla la tierra,
Y se abren hondos abismos,
Y por ellos rebramando
Sale el aire comprimido
Y provoca convulsiones,
Que de pavor ateridos
Deja à los séres creados
Y à los elementos mismos
Caer al bàratro profundo
En un instante cortísimo,
Y ser reducido à escoria
Y à vapor, no està en los libros
De los doctores viajeros,
Que al pié, como corderitos,
Duermen, del tremendo cràter
Sin hacer preparativos
Para tener sus legajos (1)
En órden, correctos, limpios,
Y poder al Juez supremo
Presentarlos muy tranquilos
Por intermedio del viejo,
Que de los Campos Eliseos
Està sentado à las puertas
Con su llave en el bolsillo,
Para que los pretendientes
No lo tomen de improviso,
Y pueda abrir, uno à uno,
A los que son de recibo,
Dando à los mal afamados
Con la puerta en los hocicos,
Y arrojando con enojo
A todos los que han vendido
Su conciencia ó han faltado
A solemnes compromisos—
O han dado el beso de Júdas
A la patria, nuevo Cristo—
O se han lavado las manos
Como Pilatos maldito
Dejando que el paladion
Caiga en poder de enemigos—
O han degollado insensatos,
Como Herodes, à los niños,
O el tesoro de la patria
Infames se han repartido.
Felices los ciudadanos
Que son como mis amigos
El viejo Doctor y el jóven,
Patriotas, honrados, dignos
De meterse cualquier dia,
De rondon al paraiso—
Sin que Pedro les oponga
Mas trabas que las de estilo,
Que son preguntar los nombres,
Patria, sexo, edad, oficio,

(1) Dossier, que forman para todo los franceses.

Paseando por sus legajos
Ojos que no ven, benignos;
Pero mas felices fueran
Si todos sus pecadillos,
Por mas veniales que sean,
De esos que se llaman mínimos,
Como el amor á lo bello,
(Que es mas bien virtud que vicio)
Tuviesen bien confesados
Con el ánimo contrito,
Para estar como patenas
Del todo puros y limpios,
Aprovechando su estancia
Tan cerca del pontificio
Solio que ocupa Leon Trece,
Digno heredero de Pio.
Así, desde el mismo instante
De su entrada al paraiso,
Quedarian colocados
A la diestra de Dios trino,
Y acaso bendecirían
El súbito cataclismo
De la erupcion del Vesubio,
Que tan singular servicio
Habria proporcionado
A mis dos buenos amigos.
Teniendo todo ésto en cuenta
Y muchas cosas que omito,
No es verdad que soy un sábio
En quedarme en estos sitios
Bañados por Sol espléndido,
A las orillas tendidos
De un mar azul y á la falda
Del largo Gigante Alpino,
Que el departamento forma
De aquellos Alpes marítimos,
Un dia tierra italiana,
Patria del varon perínclito
Garibaldi, y hoy pedazo
De la nacion cuyos hijos
Se encuentran predestinados
De Medicis, Mazarinos,
Bonapartes y Gambettas
A ser presa por los siglos
De los siglos, aunque rabien
Los franceses—está escrito.
Verdad es, por otra parte,
Esto: al revés del pepino,
La Francia trata á la Italia
Como á obediente pupilo,
Y de vez en cuando se echa
Sus bocados al bolsillo,
Apelando á esas maniobras
Que se llaman plebiscitos—
Vaya lo uno por lo otro,
Y yo mi carta prosigo;
No solo naturaleza
Hace en Monaco prodigios,
Convirtiendo en otra Cápua,
Acaso con el destino
De adormecer á otro Anibal,
Que venga á su tiempo fijo,
Las tierras del Principado
Que está por Francia circuido;
Sinó que el hombre y sus leyes
Han realizado un idilio,
Cuento de mil y una noches,
Sueño de Hadas nunca visto
Y en medio del siglo de oro
Nunca pensado, un hechizo
Que en tiempo de los milagros
Fuera estupendo, y un mirlo
Blanco de pluma finísima,
Que naturalista asiduo

Anda buscando y no encuentra
Porque el molde se ha perdido;
En fin objeto tan raro
Que ni en museos antiguos
Famosos rebuscadores
Han hallado, ni en los libros,
Ni en la tradicion oral,
Ni en añejos pergaminos
Se encuentran de maravilla
Tan inaudita, vestijios.
Pues es el caso, señores,
Que hay un pueblo en este siglo
Gobernado por un príncipe
De los Grimaldi, bellisimo,
Con calles adoquinadas
Y jardines y edificios
De elegante arquitectura,
Fuentes de raro capricho,
Hoteles monumentales,
Gas del mas puro y mas limpio,
Aguas corrientes profusas
Que despiertan apetito
Y curan las perversiones
Del estómago y del hígado,
Tiendas de lujo fantástico,
Templos suntuosos, hospicios,
Teatros de espléndida forma,
Escuelas para los niños
De ambos sexos, escelentes,
Palacios de hermoso estilo
Que encierran cuadros de mérito
Y obras de precio subido,
Fábricas mil de perfumes
Y de porcelanas; tiros
De palomas celebrados,
Y cuanto el hombre mas rico,
Partidario del confort,
Pueda pedir; los vehículos
Que en movimiento incesante,
Llevan y traen infinitos
Pasajeros por calzadas
De lecho blando y mullido,
Son victorias y landóes
Del mejor gusto ¡qué listos
Y hábiles son los cocheros,
Y qué caballos magníficos
Arrastran por los paseos
Mujeres de dejar vizcos
De mirarlas á Vizcondes,
Cancilleres y Ministros!
Agreguen ustedes ahora
A todos estos prodigios
Un ferro-carril, que pone
Al Principado en contínuo
Contacto con Niza y Cannes
Por entre bosques de olivos,
Y con Marsella y Leon
Atravesando pueblitos,
Asientos de grandes fábricas,
Inquietos, gritones, ricos,
Y mas allá con Paris,
Centro del lujo y del vicio,
Foco de luz y de gloria,
Pátria del cancan corrido,
Roma y Atenas á un tiempo,
Que sin miedo á un cataclismo
En brazos de las cocotas
Hoy duerme sueño tranquilo,
Por un lado; por el otro
En contacto diario é íntimo,
Por Génova, con la Italia
Atravesando el camino
De Menton, tierra italiana
De aromas, naranjos é higos;

Por Génova, la soberbia,
Patria de Colon y nido
En tiempos no muy remotos
De piratas cuyo oficio
Era hacer grandes negocios,
Fueran lícitos ó ilícitos,
Con tal que les produjeran
El ciento por ciento líquido,
Costumbres que en el trascurso
De los tiempos, no han perdido
Contrabandistas famosos
Como arrojados marinos,
De las estrofas del Dante
Tremebundas, siempre dignos.
Dicen, yo no sé si es cierto,
Que cuando allá nace un niño,
En vez de bañarlo en la agua
Redentora del bautismo,
Lo arrojan como pelota
Contra la pared. Bambinos
Hay que se quedan pegados
De las uñas al ladrillo
O à la piedra de los muros—
Tales padres, tales hijos!
Así entre dos grandes pueblos,
Que son hermanos y amigos
Como el gato con el perro,
Se alza Monaco. No admiro
Tanto sus flores y frutas,
Su clima igual y benigno
Como su paz octaviana,
Su órden administrativo
Y su forma de gobierno
Patriarcal, ejemplo vivo
De todas las libertades
Bajo un monarca sencillo,
Que apenas conserva algunos
Derechos del feudalismo.
La estension del territorio
Monegasco, comprendido
Entre Niza y Roquebrune,
Franceses por el motivo
Que à la Alsacia y la Lorena
Han entregado al dominio
Del Imperio de Bismark,
Es la que hay, no me desdigo,
Temo mas bien escederme,
De Belgrano à los Olivos;
Y ésto à lo largo, que à lo ancho,
Entre el mar y algunos picos
De la montaña, hay apenas
Donde hacer cuatro pininos,
Porque à un lado está el Gigante
Y al otro lado el abismo.
En dos palabras—Leguina
En una hora de andar listo
Recorreria este imperio
Viendo su fin y principio.
Don Joaquin Hornos tendria
Que hacer tres veces el tiro
De Roquebrune hasta Niza
Para dar un paseito
Con el sombrero en la mano,
Habitual desde hace un siglo.
Pues bien, en este pedazo
De tierra chiquirritino,
Hay un príncipe Grimaldi
De origen, que tiene un hijo,
El heredero del trono,
Que en la Francia está bien quisto.
Viven ambos régiamente
En un hermoso Castillo
Que domina al Principado
Cual gigante de granito.

En este palacio hay guardias,
Un arsenal bien provisto
De cañones, balas, armas,
Pertrechos todos muy limpios:
Un cuartel nuevo se alza
Al lado del edificio,
Donde se encierra el ejército
De las tres armas, activo,
En tiempo de paz compuesto
Entre oficiales y pitos
Y tambores y soldados
Y Gefes—del cabalístico
Número de *cinco treces;*
Es decir: sesenta y cinco.
Vénse, ademas, en sus puestos
Porteros de traje antiguo,
Capellan y limosnero,
El edecan de servicio,
Dos médicos patentados,
Un dentista con el título
De Cirujano, escribientes
Condecorados, activos
Chambelanes y otras yerbas . . .
Una corte en punto chico.
Y en sus salones hay cuadros,
Objetos de arte, vestijios
De una pasada grandeza
Que se exhiben con permiso
De su Alteza Serenísima,
Dando *pourboire* à los suizos.
El buen príncipe, que es ciego,
Gobierna el país sin Ministros
Ni Cámaras importunas;
Le basta en el mecanismo
De su gobierno un Consejo
De Estado: lo forman cinco
Magnates y un Presidente,
Cuyo saber, cuyo tino
Alaban à voz en cuello
Plebeyos como patricios.
Sus leyes fundamentales,
Sus códigos, el marítimo,
El comercial, el civil,
El penal y otros—han sido
Alabados por juristas
De alto copete. Provisto
De facultades estensas,
Es poder ejecutivo
Responsable ante el Monarca
Un Gobernador—Sencillo
Debe ser todo gobierno
En el que no haya partidos
Ni oposicion, ni políticos
Que en la tribuna y la prensa
Hagan roncha, ni caudillos
Que pretendan encimarse
Porque son guapos. Benditos
Los pueblos que no conocen
Esas conquistas del siglo!
El gobernador maneja
Todo el pais sin meter ruido,
Y le basta un secretario
Para el público servicio.
La justicia se administra
Pronta y barata ¿Es lo mismo
Por aquellas nuestras tierras,
Mi estimable doctorcito?
De revision un Consejo
A seis miembros reducido;
Un tribunal de tres jueces
Y dos presidentes—cinco;
Un ujier y dos notarios,
Dos Escribanos muy listos,
Dos ó tres Jueces de paz,

El abogado del fisco,
Un alcalde que ni en broma
Es comparable á Ronquillo,
Y cuatro ó cinco letrados,
A cual de ellos mas ladino,
Componen de la justicia
Todo el personal activo,
Amen de cuatro porteros
Y dos rábulas de oficio.
Un gefe de policia
Al Gobernador sumiso
Con solo tres comisarios
En tres barrios repartidos,
La Condamina y Monaco
Y Monte Carlo, el mas lindo
De los tres y el mas famoso
Porque en él está el Casino;
Quince gendarmes que visten
Uniforme lujosísimo;
Diez bomberos á los cuales
Se ha aplicado el Darwinismo,
Y la seleccion se ha hecho
De los mas perfectos tipos,
Y veinte carabineros
O guardianes fronterizos,
Que son soldados de linea
Y que parecen, lo digo
Sin malicia, Generales
Como algunos conocidos;
Son la fuerza que defiende
Sin dar el menor motivo
De queja, la propiedad
Y vida de los vecinos;
Quienes, incluyendo al Príncipe,
Su casa y corte, su hijo,
Los empleados, el ejército,
Los viejos, adultos, chicos,
Ciudadanos monegascos,
Francos, italianos, mistos
O estrangeros residentes
Gotosos, lisiados, tísicos,
Las duquesas, las cocotas
Y otras de plumaje ambiguo,
Tres curas, tres sacristanes,
Un vicario y el obispo,
Alguno que otro rentista
O banquero que es lo mismo,
Los jugadores casuales,
Los jugadores de oficio,
Los caballeros de industria
O de la órden de Cristo,
Malta, la Rosa, San Cárlos,
(Que tiene sabor indígeno)
Medjidié, Michan Iftikhar,
Legion de Honor, San Marino,
Corona de Italia, Liga
Et cætera, á tal guarismo
Alcanzan, (créanmelo
Que son datos estadísticos)
Que ni siquiera soñaron
Antes de abrirse el Casino,
De esta tierra venturosa
Los mas fervientes amigos;
Alcanzan los habitantes
—Atencion, que ya lo digo—
A la cifra portentosa
De *tres mil seiscientos cinco!*
Si ha sido largo el paréntesis,
Mas grande debe haber sido
Vuestro pasmo, vuestro asombro
Oh caros lectores mios!
Al conocer de Monaco
El número de vecinos.
Entretanto este buen pueblo

Libre, independiente, rico,
En el que hay cónsules rusos,
Alemanes, suecos, suizos
Y de todas las naciones
Del mundo nuevo y antiguo;
Este Estado que mantiene
Diplomáticos muy dignos
Acreditados en Roma
Ante el Papa y su enemigo
El rey Humberto, en Rumania,
España y Francia ¿ha sentido
Alguna vez la carencia
De Cámaras y Ministros
Como San Luis y la Rioja
Y Jujuy, famosos tipos
De federales Estados
Al decir de los políticos?
. . . .
. . . .
Monaco es independiente
Mas que Andorra y San Marino
Y de nadie necesita
Para engrandecer su nido
Y darse el pleno confort
De un pueblo de noble brio,
Que en todas las emerjencias
Sabe bastarse á sí mismo
Sin vejetar á costillas
De sus socios ó vecinos.
Por deferencia á la Francia
Y hacer fácil el servicio
De Correos, de Telégrafos
Y de Aduanas que andan listos
Como un reloj de patente,
Lo que es un gran beneficio
Para tantos estranjeros
Que aqui viven, sin ridículos
Celos entre pueblo y pueblo,
Que de atraso son indicios,
Su direccion absoluta
Ha entregado á los activos
Franceses que desempeñan
Esa carga contentísimos,
Haciendo á los monegascos
El servicio, que no es chico,
De llevarles y traerles
Telegramas, cartas, libros
Y mercancías, sin darles
La molestia de *un aviso*,
Y quedando responsables
Del envio y del recibo.
Así, pues, sin inquietudes
Ni pesados sacrificios,
Trabajan en cosas útiles
Estos honrados vecinos.
Del puerto y del lazareto
Existente en punto mínimo
Y de la escuadra compuesta
De cuatro á seis botecitos
Y un lanchon con *dos* cañones,
Cuida el Consejo Marítimo;
La Comision Comunal
De la luz del Municipio,
Las cloacas, el agua y todo
Lo que es hijiene; el Obispo
Del culto, los funerales,
Matrimonios y bautismos;
Del Hôtel Dieu en miniatura,
Del enfermo pobre asilo,
Un médico y varias damas;
De la instruccion de los niños
De ambos sexos, comisiones
Cuyos cuidados solícitos
Forman buenos ciudadanos

Con el ejemplo y los libros.
  Todo para el bien de todos
Está estudiado y previsto
Sin onerosos empréstitos,
Sin retardos ofensivos
A la solvencia del Príncipe
Y de su Estado; efectivo
Se hace el pago en mano propia
De los empleados; y listo
Queda para el mes entrante
En oro el caudal preciso
Para continuar los pagos
Mes á mes en dia fijo,
A los jueces, el ejército,
Las escuelas, los asilos,
El clero et cætera et cætera,
Dando este Gobierno un vivo
Ejemplo de exactitud
Y honradez que no ha seguido
Hasta ahora ningun Estado
Del mundo nuevo ó antiguo,
Que todos—mas menos—andan
Sinó á tres menos cuartillo,
Con el Jesús en la boca
Para llenar compromisos,
Y salen de ellos merced
Al favor de los judios,
Que en materia de dinero
Del desinterés son tipos.
  Pero, me dirán ustedes,
De donde sale el cumquibus
Para estas misas cantadas
Y todos estos prodigios,
Si no hay gabelas, impuestos
Ni contribuciones? digo
Que no las hay en efecto,
Y si dudan, lo repito;
De aguas corrientes, cloacas,
Conservacion de caminos
Y de fuentes, alumbrado
Y todo cuanto servicio
Municipal necesita
Un pueblo cuyos vecinos
Habituados al confort
En grado superlativo,
Cada vez mas exigentes
Se vuelven como los niños
Mimados, que no contentos
Con los juguetes de estilo,
Polichinelas, camellos,
Cajas de sorpresa, micos,
Piden el sol y la luna
Para jugar con sus discos;
Todo para el monegasco
Es de valde, el teatro mismo
No les cuesta un solo cobre
En un siglo positivo
En que hasta los perros pagan
Patente, y no le es lícito
Morirse á un buen ciudadano
De un ataque repentino
Sin parientes, relaciones
Y ni un sueldo en el bolsillo,
Miéntras al médico, al cura,
Al carrocero y al fisco
No se paguen las gabelas
De exámen y de registro,
De responso y conduccion
Para ser luego escondido
Bajo tierra, de los hombres,
Mas no del mundo agresivo
De los gusanos, que roen
Hasta su último tejido.
  ¿Cómo se opera el milagro

Dirán ustedes que han visto
La sangre de San Genaro
Pasar al estado líquido
Del sólido en que se encuentra
Convertida ya hace siglos?
¿Será intervencion del cielo
En favor de un pueblo pío?
¿Será que el príncipe Cárlos
Por procedimientos químicos,
El cobre convierte en oro
Ó á su antojo, al infinito
Multiplica Napoleones
Y Luises de hermoso brillo?
¿Será que el Dios de los buenos
Por su mérito y servicios,
Le habrá concedido ciencia
Y poder que son divinos?
El milagro de los panes,
La conversion de agua en vino,
Solo una vez se realizan,
Solo los realiza Cristo!
¿Cuál es entonces la madre
Del borrego? En algun sitio
Bajo tupidas malezas
Mil tesoros escondidos,
Como aquel que el pardo Dumas
En su novela ha descrito,
Habrá descubierto el príncipe
De Monaco Serenísimo?
Ó por ventura, Doctores,
Su azul estrella, su sino
De felicidad inmensa
Le habrá hecho dar con el nido
De la gallina que pone
Huevos de oro? En su castillo
Tendrá una mina heredada
De los Grimaldis antiguos,
Mina de oro inagotable
Que trasmitirá á sus hijos?
En la estendida corteza
De los gigantes alpinos,
Se habrá encontrado algun guano,
Lento trabajo de siglos
Como el del Perú famoso,
Que vendiéndose por kilos
En mercados estranjeros
Que eran clientes del Pacífico,
Para abonar territorios
Antes de ahora improductivos,
Se ha trasformado en millones
Que han ingresado al bolsillo
Del príncipe ó al tesoro
De Monaco, que es lo mismo?

—

La navegacion aérea
La cuadratura del círculo,
El movimiento perpétuo
El procedimiento químico
Para hacer del vil carbon
El diamante, nuestros hijos
Han de verlos realizados;
Sin ser profeta, lo afirmo;
Y misterios y secretos
Y milagros escondidos
Hasta ahora al saber humano,
Han de aclarar los continuos
Adelantos de la ciencia.
Cuántos inventos divinos
Por su aplicacion, al mundo
Han de asombrar con su brillo,
Revelando hondos arcanos
De calor y magnetismo!
Pero el hecho comprobado
De hacer blanco pan de trigo

Sin un átomo de harina,
Es brujería, es hechizo!
Como vivir, estenderse
Un estado sin *cumquibus*,
Que escede á todo milagro
Y escede á todo prodigio!
El inventor del secreto
De estraer oro del vacío
Es un genio portentoso,
Que solo Monaco ha visto.
Pues es el caso, señores,
Que la invencion de un Casino
Vulgo: una casa de juego
Vulgo: una cueva de pícaros)
Donde de dia y de noche
El oro circula á rios
Y se levantan fortunas,
Y caen otras al abismo;
Y ancianos, viejos y mozos,
De idioma y clima distintos
Se pasan horas y horas
Con los ojos siempre fijos
En la implacable ruleta
Que en rapidísimos giros,
Dando y quitando ilusiones,
Dispone de sus destinos;
Ha sido un descubrimiento
De tal modo productivo
Que sin minas y sin guanos,
Sin tesoros escondidos,
Sin esfuerzos, sin trabajo,
Por un fácil mecanismo
Esta casa de negocio
Dá al príncipe y municipio
Una suma de millones
Para pagar los servicios
De los empleados y ejército
De la nacion, los caminos,
Aguas, gas, cloacas etcetera;
Y que sobrando un buen pico
De millones, tres ó cuatro,
Es destinado al bolsillo
De su Alteza Serenísima,
Quien se lo embolsa muy listo,
No mirando porque es ciego,
El rostro adusto y esquivo
De los primeros Grimaldi,
Soldados de cuño antiguo,
Que si vivieran, quitáran
Su nombre al indigno hijo.
El príncipe de Monaco
Será esplotador del vicio,
Y merecerá llamarse
(1) Souteneur ó sostenido!
El sabe que hay en la tierra
Quienes al azar maldito
Piden rápida fortuna
Escondiéndose, y ha dicho:
Quereis saciar las pasiones
Que os ciegan, pues os exhibo
A la clara luz del dia
Para que seais conocidos;
Y en nombre de la moral
Os impongo un gran castigo:
Pagareis con vuestro juego
Los gastos del pueblo mio,
Su bienestar y adelanto,
La educacion de los niños,
La asistencia de los pobres,
Los cuidados del mendigo,

(1) «Souteneur»—Los abogados y lectores de causas criminales, traducirán la palabra.

Y como esceso de pena,
Os condeno al compromiso
De costear el culto santo
Y á sus sagrados ministros;
Asi al bien servirá el mal
Y á las virtudes el vicio.

—

A cuán graves reflexiones
Oh moralistas del siglo,
Se prestan estos provechos,
Que de los hediondos vicios
Sacan los economistas
Como el principe antedicho!

—

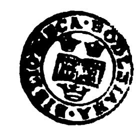
La infame prostitucion
De la conciencia, el delito,
La embriaguez de las pasiones,
El lujo ¿no han existido
Desde que el mundo es el mundo,
Sin que haya coercitivos
Medios de accion encontrado
La autoridad de impedirlos?
Ser economista práctico
Ha resuelto el Serenisimo,
Sacando del agua sucia
Surtidero claro y limpio,
Haciendo con las migajas
De la orjía beneficios,
Obligando á ser fecundo
En bienes al negro vicio
Que levanta con cimientos
De corrupcion organismos
De delicadas funciones,
Como viles gusanillos
Preparan tierra formada
De los elementos mismos
De los cuerpos putrefactos,
En la que nacen bellísimos
Renúnculos, captus, nardos
Y pensamientos y lirios.

—

Pienso volver sobre punto
Tan interesante, amigos,
Libre de preocupaciones
En otra carta. Termino
Esta que ya vá muy larga
Con un abrazo fuertísimo
Que por los rieles de Italia
Hasta Nápoles trasmito.

—

De Cármen y de Etelvina
Espresiones de cariño,
Y recuerdos de Larrosa,
Amigo constante y fino.



———

I

ENFERMEDAD Y ÚLTIMOS MOMENTOS

DEL

D.R MONTES DE OCA

I

El dia 18 de Octubre de 1882, se embarcó el doctor Manuel Augusto Montes de Oca en el puerto del Havre con direccion á la República Argentina en el vapor « Paraná. »

Eran sus compañeros de navegacion, además de la esposa y de la hermana de Manuel Augusto, el sábio eminente doctor don Guillermo Rawson y su señora; don Domingo Funes, señora y señorita; el doctor don José Antonio Terry y su familia; la señora Mercedes Serantes de Argerich y sus hijos; y los jóvenes médicos argentinos —doctor don Roberto Lloveras y doctor don Justo Fontana. Hijo de nuestra Escuela el primero, habia ido á Europa á perfeccionar sus estudios; formado en Zurich (Suiza) el segundo, venia á Buenos Aires á dar pruebas de suficiencia y á fijar en ella su residencia.

La salud del doctor Montes de Oca estaba muy quebrantada cuando se verificó el embarque; sin embargo nos consta que al llegar á Tenerife escribió á los doctores Larrosa y del Arca y al señor Eugenio M. Rivera, satisfecho hasta cierto punto de como se encontraba y ofreciendo al primero un diario detallado de la navegacion para cuando llegára á su destino.

Hemos tenido á la vista la carta dirijida al doctor del Arca, á este discípulo predilecto, que tantos y tan prolijos cuidados prodigó al doctor Montes de Oca en Paris y durante el viaje que el enfermo hizo por una parte de la Suiza y de la Alemania; y apesar de la tristeza de que está impregnada esa carta escrita á las dos y media de la mañana del miércoles 25 de Octubre de 1882, el doctor Montes de Oca descubre en algunos de sus párrafos su jenial gracejo, esplica la causa que lo llevó á anticipar su viaje de regreso y á embarcarse en el buque que lo devolvió moribundo á sus lares— « Me resolví á venir en el « Paraná » por hacer el viaje acompañado de un médico de entera confianza y verdadero amigo »—y termina así:

« Pasados los tres primeros horribles dias (yo no me he mareado) de malestar é inquietud indecibles,me he encontrado con más ánimo y mejor apetito; pero el mal ahí está perenne, fijo, siempre igual, aburridor, insoportable. »

En sus últimas cartas á la familia, él ofrecia dirijir un telegrama á la patria desde Tenerife, el cual no fué espedido. Preguntándole despues alguno de sus hermanos el porqué habia omitido el hacerles aquel aviso; contestó que habia preferido dejarlos en la duda respecto de su venida, porque se sentia mal y temia no llegar.

A pesar de estas lúgubres ideas, que sin duda procuraba que no penetráran los que lo acompañaban, en los primeros dias de viaje aparentaba bienestar, iba á la mesa como los demás, y durante las largas horas de navegacion jugaba al dominó, leía, recitaba versos de sus autores favoritos, y conversaba con sus amigos, particularmente con el doctor Rawson, por quien tenia especial y respetuoso cariño.

No era tanto su desaliento, no habia abandonado toda esperanza, cuando escribia á los suyos los párrafos de carta que van á continuacion:

« Ahora bien, como yo no pienso curarme porque esto es imposible, sinó mejorarme, y como mi mayor enemigo es el movimiento,

he tenido que escojer entre ejercer mi profesion en esa, abandonando cátedra y hospital, ó abandonar la poli-clínica y dedicarme esclusivamente á mi clase y mi sala, con un apeadero en el Estudio, á la manera de los ingleses que tienen en Gibraltar, Malta, Puerto Said, Malvinas, etc., sus apeaderos—lugar de descanso en los viajes á sus lejanas colonias, y al mismo tiempo pedazo de la patria.

Mi servicio oficial en el « Hospital Buenos Aires, » y mi Estudio en consorcio con mi inseparable hermano Leopoldo—hé ahí mi programa de trabajo. »

PARIS, JULIO 19 DE 1882.

« Que siga mi mejoria ó alivio y en Diciembre comeremos juntos en los corredores de la quinta, recordando por no decir conmemorando mis 51 inviernos. »

PARIS, AGOSTO 2 DE 1882.

« Qué deseos tengo de volver á mi hogar, en medio de mis hermanos y sobrinos queridos, para no pensar en otra cosa que no sea el bienestar de mi familia! »

PARIS, SETIEMBRE 27 DE 1882.

A los trece dias de viaje, el 31 de Octubre—segun nos refiere uno de sus compañeros—el doctor Montes de Oca fué acometido repentinamente de atroces dolores que duraron por lo menos hora y media, dolores tan intensos que el pobre enfermo se revolcaba en su lecho, y en su desesperacion mas de una vez invocó la muerte.

El láudano, la morfina en inyecciones, y últimamente el hidrato de cloral pusieron término á tan acerbos sufrimientos, produciendo un benéfico sueño.

El doctor Rawson y los jóvenes Fontana y Lloveras prestaron á nuestro querido enfermo solícitos é inteligentes cuidados.

Desde ese dia fatal la salud del viajero empeoró visiblemente; perdió el apetito, y el estómago toleraba mal los alimentos, produciéndose vómitos frecuentes que se llevaban lo poco que aquel injería.

Los últimos once dias de viaje fueron terribles para el enfermo: haciéndose únicamente llevaderos con el uso hipodérmico de la morfina en dósis elevadísimas.

En estas tristes condiciones de salud llegó el doctor Montes de Oca á Montevideo, (11 de Noviembre) y se trasbordó al vapor «Júpiter» de la carrera entre estos dos puertos, dirijiendo á su familia un telegrama, en que anunciaba su arribo á la patria para el dia siguiente, con la halagadora frase—«todos están bien.»

¿Cuál no seria el doloroso asombro de sus allegados cuando despues de una noche de insomnio producido por la impaciencia y la esperanza, se encontraron frente á frente de la horrible realidad? El hermano tan deseado y por tanto tiempo esperado, no era mas que una sombra; era un cadáver galvanizado por esa fuerza de voluntad indomable, que solo abatieron en los últimos dias los acerbos y lancinantes dolores de una enfermedad cruel!

Tenia formado el propósito de visitar, al poner el pié en la tierra querida, á la noble viuda de su hermano Rómulo, cuyo grave estado de salud conocia por cartas; pero su debilidad no se lo permitió, y triste y abatido ocupó inmediatamente el carruaje que lo condujo á su *risueña morada de Barracas.*

Llegado allí y cediendo á los ruegos de los suyos dió algunos pasos por la quinta—esa quinta en que soñaba encontrar descanso y solaz—y aquel pequeño paseo fué el último que dió á la sombra de aquellos árboles que tanto lo encantaban!

Desde ese momento empezaron las visitas, que en ninguna hora faltaron; y durante los primeros diez dias pudo recibirlas en los corredores, hablando poco y oyendo hablar de la patria querida y de la situacion porque el pais atravesaba.

Mas de una vez en aquellos breves dias le hemos visto hacer esfuerzos para sonreirse y para levantarse del asiento á saludar ó á despedir á las personas que lo visitaban!

En esos dias empezó la asistencia facultativa, por indicacion he-

cha por él mismo. Primeramente su viejo amigo, el Nestor de los médicos argentinos, doctor Rawson; y despues su espansivo y leal compañero el doctor Marengo, asociado al primero, procuraron aliviar al enfermo y detener el golpe fatal, que era por desgracia inevitable.

Los médicos amigos lo rodeaban; y cuando el enfermo no pudo ya levantarse sinó para pasar á un sillon contiguo á su lecho, se organizó un servicio nocturno de médicos, de hermanos y de amigos, que duró hasta que llegó el momento tan temido de la muerte de ese hombre bueno y justo.

Los correlijionarios políticos habian deseado festejar con un banquete su llegada á la patria, juntamente con la de Rawson y la de Terry. Los preparativos empezaron en la primera decena de Noviembre; y despues del 12 en que aquella tuvo lugar, se trataba de fijar el dia del banquete, cuando la agravacion de la enfermedad del doctor Montes de Oca puso impedimento á esa manifestacion de pública simpatia,

Inmediatamente que se supo que el enfermo se habia notablemente agravado, la afluencia de amigos que, concurrian á su casa habitacion á pesar de la distancia en que se encontraba del centro de la ciudad - aumentó de una manera estraordinaria. Los que no podian personalmente obtener noticias sobre el estado de la salud del querido enfermo, las procuraban por medio de tarjetas, de cartas, de telegramas y aun del teléfono. Amigos, correlijionarios, discípulos y colegas de la ciudad, de la campaña y de las provincias solicitaban con instancia nuevas sobre la enfermedad.

Se aproximaban los dias en que anualmente se celebran las fiestas de Santa Lucia. A esas fiestas como á todo cuanto interesára al vecindario de Barracas, siempre se habia asociado con entusiasmo el doctor Montes de Oca.

Por eso al tenerse conocimiento de la situacion aflijente en que

se encontraba el querido y respetado vecino, se trató por algunos de suspender aquellas fiestas, que si se realizaron mas tarde fué cuando todo habia terminado.

El interés con que los amigos, los correlijionarios, los discípulos, los colegas, y muchos otros ciudadanos y estrangeros, seguian las vicisitudes de la grave enfermedad que aquejaba al distinguido médico, era compartido por la prensa periódica, la cual daba diariamente pruebas de la estimacion y respeto que le tributaba siguiendo en sus columnas la marcha de la enfermedad, ora halagándose con supuestas mejorias, ora revelando el estado de gravedad en que se hallaba, acompañando en la afliccion á la familia, y haciendo fervientes aunque inútiles votos por su restablecimiento.

Como algunos colegas amigos habian manifestado el deseo de tomar parte en su asistencia, el enfermo quiso reunirlos en una junta con los facultativos que dirijian su tratamiento. Es probable que él quiso despedirse asi del mayor número posible de compañeros; y es seguro—como lo espresó varias veces en los raros momentos en que su digna y ejemplar esposa no se hallaba presente—que él consideró inútil completamente aquella reunion de hombres de ciencia, como todo cuanto pudiera hacerse por prolongar su vida. Comprendia perfectamente que su hora habia llegado; que su organismo no podia ya resistir á los embates de una dolencia que habia agotado sus fuerzas vitales.

El mismo elijió á los médicos que habian de ser citados, sintiendo no llamar á un mayor número pues temia lastimar á los que no fueran convocados; y sin embargo el dia de la junta se encontraba tan mal, que muy pocos de aquellos compañeros penetraron en su cuarto!

A fin de despejarse de los efectos de la morfina, que usaba á discrecion en inyecciones hipodérmicas, jugaba al dominó con sus amigos

y con sus pequeños sobrinos, procurando en esto como en todos sus actos acallar sus dolores y engañar á los que lo rodeaban, haciendo concebir esperanzas que él tenia enteramente perdidas.

La morfina se habia hecho para él una necesidad imperiosa é irresistible. Era preciso conformarse con su voluntad, y administrársela, porque la pedia en todos los tonos, y no era posible desoir sus ruegos.

Le fueron prestados los auxilios de nuestra religion por el virtuoso y noble Canónigo O'Gorman en la noche del 29 de Noviembre. Una simple insinuacion de este sacerdote amigo bastó para que el enfermo se prestase á aquel acto piadoso.

Amaneció el dia 2 de Diciembre. La enfermedad habia llegado á su maximum de intensidad. Se presentó la *uremia*, y con ella se perdió toda esperanza de que se prolongára por muchas horas tan querida existencia. El enfermo manifestó el deseo de ser llevado á un sillon próximo á su lecho. A él fué llevado por su leal amigo el doctor Arauz. Poco tiempo permaneció en él. Volvió á la cama; y mas tarde haciéndose bajar de ella, cuando quiso volver le sobrevino la asfixia, que—á pesar de todo cuanto se hizo por combatirla—puso término á esa atormentada existencia á la una y veinte minutos p. m. Su intelijencia se conservó perfecta casi hasta el fin. El mismo pidió que le llamáran á sus médicos Rawson y Marengo—de quienes se habia ocupado esa misma mañana, atribuyendo á cada uno los méritos y las cualidades que los adornan—preguntó si no convendria que se le sangrára, y agotada toda esperanza clamó *morfina, morfina*, se despidió con un beso de su esposa, y devolvió al creador su alma bellísima.

En esos crueles momentos rodeaban su lecho todos los suyos, el doctor Justo Fontana que le aplicó personalmente todos los remedios

que tan triste situacion demandaba, el Jeneral Gelly, el coronel Escola y otros amigos.

Cuando Rawson y Marengo llegaron, ya el alma del médico y el amigo habia abandonado la tierra, y solo les fué dado derramar sinceras lágrimas sobre el cuerpo inanimado del doctor Montes de Oca.

II

MANIFESTACIONES DE LA PRENSA

DURANTE LA ENFERMEDAD

DEL

Dr. MONTES DE OCA

El doctor Manuel Augusto Montes de Oca

Con profundo pesar tenemos que llevar al conocimiento de nuestros lectores la ingrata nueva de haberse agravado considerablemente la enfermedad que aqueja al doctor Manuel Augusto Montes de Oca.

Sin embargo, todas las esperanzas no están perdidas, y mientras sea dado alimentarlas, debemos confiar en que será conservada para la patria y para la ciencia, para la familia y para los amigos, tan noble y útil vida.

La Nacion.

NOVIEMBRE 24.

El doctor Manuel A. Montes de Oca

Saludábamos los otros dias la llegada á las playas argentinas de este ilustre hombre de ciencia y político argentino, y al mismo tiempo nos regocijábamos de que hubiera cedido en mucho la enfermedad

que lo aquejaba y que lo llevó á Europa á buscar una salud de que carecia en su patria.

Poco tiempo hemos podido gozar de nuestra alegria.

El doctor Manuel Augusto Montes de Oca se encuentra hoy gravemente enfermo, asistido por los principales médicos argentinos. Su estado es sério; pero hasta ahora felizmente, aquellos no desesperan de salvarlo.

Hacemos votos porque los médicos salgan vencedores en su lucha con la enfermedad que amenaza tan preciada existencia.

LA LIBERTAD.

NOVIEMBRE 24.

El doctor Montes de Oca

No habia anoche alteracion sensible en el estado del doctor Manuel A. Montes de Oca, que seguia siendo bastante grave.

Reiteramos nuestros votos porque consiga al fin la ciencia inaugurar el período de la mejoría.

LA NACION.

NOVIEMBRE 25.

El doctor Manuel A. Montes de Oca

Sigue inspirando cuidado la salud de este distinguido compatriota.

Volvemos á hacer votos por su inmediato restablecimiento.

LA LIBERTAD.

NOVIEMBRE 25.

El doctor Montes de Oca

Pasó ayer el dia algo mas aliviado, aunque, por desgracia, sin desaparecer el estado de gravedad señalado anteriormente, el doctor Manuel Augusto Montes de Oca, el cual ha sido en estos dias objeto

de todo género de espresivas demostraciones de aprecio y de cariño por parte de sus numerosos amigos, de sus discípulos y de la sociedad en general.

Los colegas del doctor Montes de Oca en la noble profesion de la medicina, se han organizado para velarlo alternativamente, demostrando así el interés que les inspira el distinguido enfermo.

Que tanto celo y dedicacion alcancen el feliz resultado que todos anhelan, son nuestros mas vivos deseos.

LA NACION.

NOVIEMBRE 26.

El doctor Montes de Oca

Hasta anoche á última hora continuaba en el mismo estado de postracion y gravedad que en los últimos dias, el doctor Manuel A. Montes de Oca.

El servicio médico permanente á que hicimos referencia en oportunidad, está ya organizado, velando constantemente al lado del enfermo un facultativo por lo ménos.

LA NACION.

NOVIEMBRE 28.

El doctor Montes de Oca

En el mismo estado que en el dia anterior, seguia ayer el doctor Manuel A. Montes de Oca.

Hoy se reunirán en junta los facultativos que lo asisten.

LA NACION.

NOVIEMBRE 29

El doctor Montes de Oca

Nos es muy doloroso tener que comunicar á nuestros lectores el grave estado en que se halla el distinguido doctor Montes de Oca.

Hoy á las cuatro de la tarde tendrá lugar una junta compuesta de 15 médicos, los señores Marengo, Arauz, Mattos, Mallo, Pardo, Tezanos Pinto, Gonzalez Catan, Novaro, Aguirre, Bosch, Herrera Vegas, Peralta, Baca y Tamini.

Esperamos ansiosamente poder conocer el resultado de esa junta, haciendo preces porque él sea favorable al paciente.

Se nos ocurre al mismo tiempo hacer presente que van á tener lugar en Santa Lucía las fiestas que allí se dan anualmente, y creemos poder pedir, y estamos seguros qne accederá á ello la Comision que las dirije, que ellas sean postergadas, pues seria doloroso para el enfermo estar oyendo en su lecho de dolor y de agonía, el bullicio del contento á las puertas de su casa; y si por desgracia hubiese dejado de existir entre los vivos tan honorable persona, no seria propio que hubiera algazara y placer en un vecindario que tanto le debe.

Ha asistido siempre gratis á todos con la mejor voluntad cuando lo han necesitado; y cuando se ha tratado de estas fiestas á que nos referimos, nadie ignora que él fué el que mas contribuyó para hacerlas sobresalir, y hasta puede asegurarse, que fué él quien les ha dado el esplendor que ahora tienen.

Decimos pues, que seria cuando menos impropio llevar adelante en estos momentos los preparativos para la fiesta, y esperamos que se nos escuchará en este pedido, que no dudamos hallará éco en todo corazon bien puesto.

La Libertad.

Noviembre 29.

El doctor Montes de Oca

Tristes noticias tenemos que llevar al conocimiento público acerca del estado del doctor Manuel Augusto Montes de Oca.

Ayer se reunieron en junta los doctores Rawson, Marengo, Arauz, Mattos, Mallo, Pardo, Tezanos Pinto, Gonzalez Catan, Fontana, Novaro, Aguirre, Bosch, Herrera Vegas, Peralta, Baca y Tamini, arribando á la dolorosa conclusion de que se trataba de un caso poco

menos que perdido, con relacion al cual haríase cuanto fuese humanamente posible por conjurar el inminente peligro en que se halla la vida del distinguido enfermo, pero con poquísimas esperanzas de éxito favorable.

El doctor Montes de Oca, como se sabe, se asiste en su quinta de Barracas, localidad en cuyo seno ha surgido el noble pensamiento de que dan cuenta las líneas que van en seguida, y con el cual simpatizamos de corazon, seguros de que bastará enunciarlo para que todos, sin escepcion, se adhieran á él con empeñosa solicitud.

Las expresadas líneas, cuya publicacion se nos ha pedido y hacemos gustosos, son las siguientes:

FIESTAS DE SANTA LUCIA

Sabemos que algunos miembros de la Comision de las fiestas de Santa Lucia han propuesto postergar estas últimas por el estado de suma gravedad en que se encuentra el doctor Manuel A. Montes de Oca.

Esta idea debe ser aceptada sin vacilar por el vecindario de Barracas al Norte, como un homenaje tributado al distinguido y caritativo médico.

El doctor Montes de Oca es uno de los hombres que mas se han señalado en Barracas por su filantropía y por sus esfuerzos hechos en favor de aquella localidad.

Es tambien uno de los hombres mas notables de nuestro país por su ilustracion y patriotismo, y nada mas justo hoy que evitar los regocijos públicos á la puerta de su casa, cuando su vida se halla en un peligro inminente.

Como vecinos de Barracas, pedimos á la Comision de fiestas que insista en el pensamiento de suspenderlas hasta que se resuelva la situacion en que el doctor Montes de Oca se encuentra.

Es un acto de justicia qne todos aplaudirán.— *Varios vecinos de Barracas.*

LA NACION.

NOVIEMBRE 30.

El doctor Montes de Oca

La Junta de médicos que se reunió ayer, arribó á la triste conclusion de que era un caso poco menos que perdido.

Sin embargo, los distinguidos facultativos que la formaron no desesperan totalmente.

Por otra parte, el doctor Montes de Oca sigue siendo objeto de las mas delicadas atenciones.

Ayer indicábamos la conveniencia de que, en obsequio al estado del distinguido enfermo, se postergáran las fiestas de Santa Lucia, y hoy vemos en *La Nacion* un pedido de varios vecinos de Barracas en ese sentido.

LA LIBERTAD.

NOVIEMBRE 30.

Fiesta de Santa Lucia

Se habia dicho que á causa de la enfermedad del doctor Manuel A. Montes de Oca se habia resuelto suspender la fiesta de Santa Lucia.

La Comision Directiva de ella se reunió antenoche y adoptó la resolucion de que da cuenta el siguiente aviso:

Se avisa al pueblo que en la reunion celebrada anoche, con motivo del sensible estado que aqueja al distinguido vecino doctor Manuel Augusto Montes de Oca, para considerar si se debian ó no postergar las fiestas que anualmente realiza Barracas al Norte—se ha acordado que los preparativos continúen adelante, suspendiéndose toda resolusion extrema, que seria prematura, en vista de los dias que aun precederán al aniversario de Santa Lucia.—*La Comision*.

LA UNION.

DICIEMBRE 2.

Las fiestas de Santa Lucia

Sensacion causó nuestro suelto sobre suspension de las fiestas de Santa Lucia—como debia haberse hecho—á causa del estado de la salud del doctor Montes de Oca.

Una parte de la Comision recordaba que hace un siglo se celebran indefectiblemente las fiestas en los mismos dias, sin que en ningun caso y por causa alguna se hayan suspendido.

Corria ayer la voz de que algunos miembros de la Comision renunciarian, si se resolviese la suspension de las fiestas.

El Presidente de ella pasó ayer una citacion á los miembros que la componen, para una sesion estraordinaria en la noche, á fin de tratar el punto.

La Comision se compone de los siguientes señores: doctor Eduardo M. Perez (Presidente) doctor Federico Serna, don Juan Agustin Videla, don Avelino Bernardo Anzó, don José Ferreira, don Julio Arditi, don Eduardo Corrales, don Justo Villegas, don Julian Viola, don Martin Hidalgo, don Matias Torres y don Emilio Miliavaca.

En la reunion celebrada por la Comision á que fué convocada y á que asistieron todos sus miembros, menos dos, se resolvió continuar activamente los preparativos, y que por consiguiente la suspension de las fiestas no tendrá lugar.

Ayer hasta tarde seguian los obreros colocando las cañerias de gas en la Avenida.

Las comisiones particulares de la rifa, carpas, fuegos artificiales y banda de música, dieron cuenta de que sus trabajos estaban casi al terminar.

Algunos miembros de la familia del doctor Montes de Oca significaron el deseo de que no se suspendiesen las fiestas.

Despues de escrito lo anterior, hemos recibido lo siguiente:

Sr. Director de La Libertad.

Se ruega á V. encarecidamente la publicacion de las siguientes líneas:

(Sigue el Aviso que figura en la pág. 16).

La Libertad.

DICIEMBRE 1º

El doctor Montes de Oca

El estado del doctor Manuel A. Montes de Oca habíase agravado anoche, siendo terribles sus padecimientos.

La operacion del lavado de la vejiga se hizo con éxito, resistiendo bien el enfermo la accion del cloroformo, y lográndose efectuar la extraccion de líquidos que se buscaba,—pero si bien sucedieron á dicha operacion algunas horas de relativo descanso para el paciente, pasadas estas volvieron á aparecer los síntomas alarmantes, aumentando el dolor y la postracion.

En esta lucha desesperada entre la ciencia y el cariño, aliados contra la muerte, todo hace desgraciadamente prever que triunfará al fin esta última.

Con hondo pesar consignamos esta triste nueva.

LA NACION.

DICIEMBRE 2.

Santa Lucia

Todo el vecindario, autoridades inclusive, de esa Seccion, están conformes en que sean prorogadas las fiestas anuales, con motivo de la enfermedad del doctor Montes de Oca.

Es sabido que este señor ha sido en esas fiestas el alma de la localidad, y en todo tiempo, el paño de lágrimas del vecindario.

La Comision de Fiestas debe reunirse esta tarde, tomando en cuenta el deseo unánime de los vecinos de Barracas al Norte.

EL NACIONAL.

II

EL FALLECIMIENTO

I

NECROLOGÍAS DE LA PRENSA

El doctor don Manuel Augusto Montes de Oca

Despues de algunas alternativas que hacian abrigar halagadoras esperanzas, la enfermedad que aquejaba al doctor don Manuel Augusto Montes de Oca, asumió, como se sabe, desde hace dos dias un carácter gravísimo.

La ciencia redobló sus esfuerzos sin conseguir que declinára el mal.

Por fin, no pudo ocultarse al exámen de los médicos, que se trataba de un caso perdido, esperando por momentos el solemne trance, que llegó al fin.

A la una menos cuarto del dia de hoy empezó la agonia del enfermo.

Rodeaban el lecho los doctores Rawson (don Guillermo), Marengo, Fontana, y algunos miembros de su familia.

A la una y veinte y dos minutos rendia tranquilamente su vida, en medio de la afliccion y de las lágrimas de sus deudos y amigos.

El doctor Montes de Oca, en su carrera profesional, gozó de alta reputacion como hombre de ciencia y como hombre de corazon. La medicina fué para él un apostolado.

Como hombre público, ha prestado al país constantes servicios.

Fué Diputado al Congreso en la época de la Confederacion, (1) puesto que ocupó posteriormente en diversas ocasiones, representando á Buenos Aires, su provincia natal.

Desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores bajo la administracion de Avellaneda, suscribiendo el tratado de límites con Chile que se recuerda con el nombre de *Tratado Montes de Oca-Balmaceda.*

Fué Catedrático de la Facultad de Medicina, cuyo puesto obtuvo en concurso.

Formó parte de la Convencion Nacional y de la anterior Convencion de la Provincia, que formuló la Constitucion vigente.

El doctor Montes de Oca se distinguia por la firmeza é integridad de su carácter.

Sin ser un orador brillante, se señalaba en nuestros parlamentos por su palabra fácil y por su espíritu analítico.

La muerte de este honorable ciudadano será profundamente sentida en nuestra sociedad.

Mañana tiene lugar la conduccion de sus restos al Cementerio del Norte.

A las 3 de la tarde parte el cortejo de la casa mortuoria, Avenida Santa Lucía 162.

Hé aquí el aviso que nos envia la familia del doctor Montes de Oca:

Manuel Augusto Montes de Oca

(Q. E. P. D.)

Falleció hoy 2 de Diciembre

Cármen Miguens de Montes de Oca (esposa) y las familias de Montes de Oca y Miguens, invitan á sus amigos y relaciones á acompañar

(1) Creemos necesario decir para establecer los hechos en su verdadero lugar, que el Dr. Montes de Oca no formó parte del Congreso de la Confederacion, porque si bien fué nombrado para representar á su Provincia, despues de la batalla de Cepeda, es sabido que la Diputacion de Buenos Aires fué rechazada por aquel Congreso.

(NOTA DE LOS EDITORES).

los restos de dicho finado, mañana 3 del corriente, á las 3 en punto de la tarde.

El cortejo fúnebre partirá de la Avenida Santa Lucía núm. 162.

EL NACIONAL.

DICIEMBRE 2.

El doctor don Manuel A. Montes de Oca

Q. E. P. D.

Con intenso pesar tenemos que comunicar á nuestros lectores la infausta noticia de la muerte de este distinguido y apreciado facultativo, acaecida en el dia de hoy.

Hacía tiempo que el doctor Montes de Oca venia luchando con una cruel enfermedad. Su viaje á Europa no tuvo otro objeto que tentar un medio que calmára sus terribles padecimientos, ya que todos los cuidados y los recursos de la ciencia habian sido inútiles para devolverle la salud quebrantada.

La Redaccion del COMERCIO DEL PLATA se asocia con íntimo pesar al dolor que esperimenta su familia, por tan irreparable pérdida, y la sociedad argentina por la desaparicion de uno de sus mas esclarecidos ciudadanos y mas notable hombre de ciencia.

Paz en la tumba de Manuel Augusto Montes de Oca.

EL COMERCIO DEL PLATA.

DICIEMBRE 2.

Manuel Augusto Montes de Oca

Hoy á la 1 p. m. ha dejado de existir el argentino que llevó el nombre con el que encabezamos estas líneas.

Inteligencia cultivada al calor de las ideas progresistas y liberales que operaron en mejores años la transformacion política y social de nuestro país; elevado carácter que vivió de las grandes aspiraciones al bien y de los generosos sentimientos que constitu-

yen el caudal inapreciable del buen ciudadano; — Manuel Augusto Montes de Oca fué un soldado cuadrado en las luchas de nuestra democracia.

En este sentido fué periodista, tribuno y propagandista abnegado y constante de las ideas que trajeron nuestra reorganizacion nacional, sin desmayar jamas y sin creer que habia hecho lo bastante en beneficio de la causa por la cual libró combate tras combate toda su generacion.

Sus talentos y sus méritos lo elevaron á la cumbre, y entonces en las Cámaras de Buenos Aires, en el Congreso, en el Ministerio de la Nacion, dió pruebas relevantes de las dotes poco comunes que poseía.

Como hombre de la ciencia, fué reputado en el país y fuera del país; y no hace mucho que la prensa francesa se ocupaba de él en términos honoríficos para nosotros.

Quizá la lucha de 1880 tuvo sobre su espíritu la misma influencia que sobre Félix Frias, agravando la dolencia que lo aquejaba y conduciéndolo á la tumba en medio del dolor de sus conciudadanos.

Los buenos se van para la patria.

Ojalá que los ejemplos que deja Manuel A. Montes de Oca, no se pierdan en la generacion que se levanta, hoy que el patriotismo y la virtud republicana deben mirarse como la última esperanza que le queda á este país tan digno de ser feliz.

Paz, paz sobre la tumba de Manuel A. Montes de Oca.

LA LIBERTAD.

DICIEMBRE 2.

El doctor don Manuel A. Montes de Oca

A última hora recibimos la triste nueva de que ha bajado al sepulcro el doctor don Manuel A. Montes de Oca, hoy á la una del dia.

Dios haya aceptado su alma con benevolencia!

Difícilmente habrá por mucho tiempo en Buenos Aires un médico mas querido, ni que mas haya merecido con su dulce y afable carácter el amor y el aprecio de cuantos le conocieron.

Montes de Oca era un gran médico, pero era mas que un gran médico, un gran tribuno, y por eso ha marcado sus triunfos en la carrera de su vida, con mas de un brillante discurso, y con mas de un acto brillante, que le valieron la confianza del Gobierno y le llevaron al Ministerio de Relaciones Exteriores.

Descanse en paz! – y el señor de las alturas dé á sus deudos tantos consuelos como lágrimas viertan sus ojos!

LA VOZ DE LA IGLESIA.

DICIEMBRE 2.

Manuel A. Montes de Oca

Uno mas!

Qué castigo tremendo pesa sobre Buenos Aires!

Ayer caia Félix Frias, luego Moreno, despues Andrade. . . hoy Manuel Augusto Montes de Oca.

Est-tu le chatiment qui lentement arrive?

Viens- tu bruler Gommorre ou foudroyer Ninive?

El dolor solo tiene lágrimas; pero el deber obliga al hombre á sobreponerse á su sentimiento íntimo.

Nosotros, que le vimos acallar sus mas caros afectos para cumplir su noble apostolado, obligamos á nuestras propias amarguras á darnos la fuerza para dar la triste nueva.

Montes de Oca acaba de morir. Su lecho de agonia ha sido igual á su vida.

Entre las agitaciones que la enfermedad le causaba, tuvo siempre el dominio tranquilo de sus facultades.

Aquel espíritu selecto que derramó en su derredor la luz de la caridad y de la ciencia, ha abandonado la materia entre los esplendores plenarios de su gloria.

Nunca hemos encontrado un médico mas completo. Cuando en las desesperaciones de la impaciencia espiaba los efectos de un remedio, su palabra llena de dulces consuelos, y siempre inspirada por la esperanza, derramaba la fé en el enfermo moribundo.

Un dia Buenos Aires fué atacado por el cólera morbo.

Manuel Montes de Oca era un potentado. Disponia de cuantiosa fortuna. Todo lo que hace dulce y halagüeña la vida le sonreia.

Y, sin embargo, su puesto no fué abandonado en medio del peligro.

Amaba á Buenos Aires con esos fanatismos heróicos que producen los mártires sublimes.

La ciudad querida necesitaba de su piedad y de su ciencia. El le entregó cuanto poseia, poniéndose al frente del Lazareto oficial de coléricos.

Los que murieron en aquella sombria casa, tuvieron el consuelo de sentir su mano estrechada por la del médico amigo, en tanto que su nombre se alzaba en la plegaria.

Hombre de profundas convicciones, de vastísima ilustracion, de carácter austero y recto, hizo de su vida entera un modelo.

Su ejemplo era Jesús. Ninguna ternura fué agena á su alma de elegido. Ningun dolor fué demasiado acerbo para que él no lo compartiese.

Baja al sepulcro muy jóven todavia; y sobre su losa se confunden las lágrimas de los ancianos y de los niños, escuchándose las bendiciones de los pobres y de los ricos.

Bienaventurados los justos!....

La muerte de Manuel Augusto Montes de Oca enluta la patria y llena de desolacion el hogar.

El hogar! Ay! allí está el vacío inllenable!

Como el patriarca antiguo, él habia reemplazado al viejo padre muerto!

A su alrededor se congregaban sus hermanos, los hijos de sus hermanos y todos los que en él reconocian el noble tronco de tan numerosa familia.

Amó á los suyos con esa abnegacion que dignifica á la humanidad, porque presenta el vínculo de la sangre como la manifestacion de una union casi celeste.

Orador notable, político de convicciones, estadista distinguido

la figura que se destaca en el cuadro de su muerte, es la que le señala como al hombre probo, lleno de virtudes cívicas, inspirado en la caridad y el bien, bajando á la tumba entre las irradiaciones de una gloria imperecedera.

Montes de Oca ha muerto! *Sursum, corda!*

El Diario.

Diciembre 2.

Tenemos que llevar á conocimiento de nuestros lectores una dolorosa noticia.

El distinguido doctor don Manuel Augusto Montes de Oca ha fallecido ayer, llenando de pesar no solo á su familia y amigos, sinó á toda la poblacion.

La muerte del doctor Montes de Oca es de esas que tienen que conmover á un pueblo entero, por la importancia y condiciones de su personalidad. No se puede ver sin dolor partir á la eternidad al médico y al patriota, que dedicó su inteligencia á la ciencia y su preciosa vida al servicio de la patria.

El Ciudadano.

Diciembre 3.

El doctor don Manuel Augusto Montes de Oca

Ayer á medio dia dejó de existir ese profesor de medicina, que en vano fué á Europa á buscar curacion para la enfermedad que de largo tiempo atrás venia trabajando su organismo.

El doctor Montes de Oca ha desempeñado el puesto de profesor en la Facultad de Medicina, en cuya escuela se han formado muchos de nuestros médicos. Su especialidad era la cirugía operatoria.

En el Gobierno del país ha ocupado elevados puestos en diferentes épocas.

En los parlamentos se creó una posicion distinguida, como orador galano y elocuente.

El doctor Montes de Oca poseia conocimientos generales, siendo sólido en algunas de las ciencias.

El país acaba, pues, de perder á uno de sus hijos mejor preparados y de mayor intelijencia.

Hoy serán conducidos sus restos á su última morada.

¡Paz en su tumba!

—El vecindario de Santa Lucia dirige á sus convecinos la siguiente invitacion:

Habiendo fallecido ayer el doctor Manuel Augusto Montes de Oca, los vecinos que suscriben, queriendo rendir un postrer homenaje de respeto al distinguido muerto, invitan al vecindario de esta Parroquia para acompañar sus restos al Cementerio del Norte hoy á las 3 de la tarde.

El cortejo fúnebre partirá de la casa, Avenida Santa Lucía número 162.

Eduardo M. Perez—Julian Viola—Federico de la Serna—Juan A. Videla—Justo Villegas—José Ferreyra—Matias Torres—Emilio Miliavaca—Martin Hidalgo—Eduardo Corrales—Avelino B. Anzó—Julio Arditti.

— Algunos estudiantes de medicina dirigen á sus compañeros esta llamada:

Los que suscriben, constituidos en comision autorizada, convocan á sus condiscipulos, todos los alumnos de la Facultad de Medicina, para acompañar á su última morada los venerables restos de nuestro eminente Maestro doctor don Manuel A. Montes de Oca, hoy Diciembre 3 á la 1 1/2 p. m.

Casa mortuoria, Avenida Santa Lucia 162.

R. Colon—A. F. Piñero—G. Udaondo—E. Basterrica—O. Hernandez—D. Pombo—A. Castro.

La Prensa.

DICIEMBRE 3.

Ayer falleció el doctor don Manuel Augusto Montes de Oca.

La pérdida de un cumplido caballero como él, tiene que afectar á toda la sociedad en que ha vivido y en la que sus buenos actós y sus procederes meritorios le han hecho una sólida reputacion.

Ni los adversarios políticos del doctor Montes de Oca, han de dejar de lamentar su pérdida.

Fué un buen ciudadano, un honrado funcionario público cuando ejerció cargos oficiales, y un hombre intelijente y estudioso como maestro de la Facultad de Medicina.

El pais le debe servicios en la relacion en que los debe á los ciudadanos, que inspirados por un verdadero patriotismo luchan con ardor por el triunfo de sus ideas y de sus opiniones.

No hay clase ni gerarquía de esta sociedad que no tenga algun motivo para recibir con sentimiento la infausta noticia de su fallecimiento.

Hoy á las tres de la tarde serán acompañados sus restos mortales al cementerio desde la casa mortuoria en la Avenida Santa Lucia, y estamos ciertos que todo lo mas distinguido de nuestra sociedad formará su cortejo fúnebre.

La Pampa.

DICIEMBRE 3.

El doctor don Manuel A. Montes de Oca

R. I. P.

(*Traduccion*)

El nombre de este distinguido médico está íntimamente ligado á los recuerdos mas remotos que sobre este país conservan todos nuestros antiguos residentes. Habiendo conseguido una numerosa é importante clientela, gracias á una carrera asídua y eminentemente útil, su nombre era conocido, y conocido tan solo para ser honrado y estímado por todos cuantos fueron favorecidos con su trato. He ahí porque con intenso pesar anunciamos la fatal terminacion, que tuvo

lugar ayer, de la enfermedad que fué causa de su reciente viaje á Europa, y contra cuyos embates ha estado luchando con paciente constancia desde el momento de su vuelta.

Para un espíritu tan activo como el del médico finado, la sujecion al lecho del enfermo, aunque éste se vea rodeado de todas las comôdidades al alcance de afectuosos y solícitos amigos, debió haber sido muy mortificante, y esto debe haberle hecho mas llevadero el pesar de la separacion, que su propio criterio le decia que era inevitable.

De corazon nos asociamos á sus doloridos parientes y numerosos amigos en su afliccion por tan inmensa pérdida, que por muchos será sentida tambien fuera de su círculo privado, y que producirá gran tristeza en los corazones de muchos, para quienes durante su carrera profesional el finado y llorado doctor fué un ministro de vida y salud.

BUENOS AIRES HERALD.

DICIEMBRE 3.

Manuel A. Montes de Oca

La sociedad argentina acaba de sufrir una irreparable pérdida. El doctor don Manuel A. Montes de Oca dejó ayer de ser contado entre el número de los que saben socorrer á la humanidad en sus horas mas aflictivas. El doctor Montes de Oca supo durante su vida cumplir como el que mas su noble apostolado en la honrosa profesion que ejercia. Como ciudadano, la rectitud de su carácter le hizo granjearse el respeto y la consideracion de sus propios adversarios políticos. Como ilustracion, era contado entre los que mas cultivan las letras.

El duelo en que se encuentra en este momento la sociedad argentina, es el mas justo tributo de homenaje que se puede consignar á la memoria de tan ilustre patriota.

Difícilmente se encuentran hombres que reunan las distintas cualidades del doctor Montes de Oca. Sus virtudes y su saber le colocaron

entre los que mas títulos poseían á la consideracion y respeto de los habitantes de este país.

Su pérdida es irreparable para esta sociedad. Montes de Oca quedará imborrable en la memoria de sus conciudadanos, amigos y adversarios, porque con su rectitud, su carácter franco y su palabra fácil y elocuente, supo captarse las simpatías de todos.

Hombre de convicciones y de corazon, amó con fé á su patria y siempre estuvo pronto para acudir allí donde sus luces podian serle útiles.

Víctima de una penosa enfermedad que há tiempo lo aquejaba, hoy baja á la tumba llorado y respetado por todos.

La patria pierde uno de sus hijos mas ilustres.

Que el recuerdo de sus virtudes y patriotismo sirvan de lenitivo al dolor que aqueja á su familia y á sus amigos.

El Comercial.

DICIEMBRE 3.

Manuel A. Montes de Oca

Llegó á tiempo para morir en la patria que tanto habia amado, en cuya turbulenta vida habia tomado tanta participacion y por la cual habia adquirido no pocos de los sufrimientos que han obrado para arrebatarle la vida.

Médico y político, al estilo de Wirchow y de Rawson, una gloria alemana y otra nuestra, demostró que para las inteligencias privilegiadas no hay esfera de accion noble que les esté prohibido trillar.

Convencional, Diputado, Ministro de Relaciones Esteriores, Profesor de Anatomia, de Fisiolojía y de Cirujía, Manuel A. Montes de Oca, en todas partes en que su intelijencia pudo aplicarse, dejó marcado el camino, conduciéndose con brillantez, ya sea en el manejo de los negocios de Estado, ya en el de la vida de los numerosos enfermos que la fama de su nombre atraia á su asistencia.

Contribuyó poderosamente al establecimiento de la cirujía conservadora y reparadora, es decir, á la cirujía que, segun Voltaire, casi

iguala á la naturaleza y á la que tantos deben no solo la vida sino la aptitud para el trabajo, sin la cual aquella es como sino existiera.

Los médicos que han rodeado su lecho y que fueron sus compañeros y sus discípulos; los amigos tan numerosos que supo formar; las altas dignidades de la enseñanza y del Gobierno, lamentarán su pérdida; pero los pobres, que eran sus hermanos en la caridad que á manos ámplias ejercia sobre ellos, los desgraciados que sufren de cualquier modo, llámense patria ó personas, pasará mucho tiempo antes que desaparezca la impresion dolorosa que su fallecimiento les ocasiona.

Los que se conducen bien en la vida, tienen su recompensa en el sentimiento que produce su muerte.

LA REPÚBLICA.

DICIEMBRE 3.

El doctor don Manuel A. Montes de Oca

Ha fallecido este distinguido argentino.

Una larga y dolorosa enfermedad lo ha arrebatado á la familia, á los amigos, á la patria, á la ciencia, y á los pobres que supo amar cristianamente.

La muerte del doctor Montes de Oca es una muerte prematura.

Pero si no ha sido larga su vida, ha sido activa y fecunda.

Inteligencia fácil y rápida, se distinguió desde los primeros dias de su juventud, en la cátedra y en la práctica de la medicina.

Orador simpático y abundante, atraía en el aula á sus discípulos, y era en el Parlamento una figura notable no solo por los recursos intelectuales, sinó por el calor de sus sentimientos y la firmeza de sus convicciones.

Fué opuesto en 1862 á la federalizacion de la Provincia de Buenos Aires, y militó invariablemente en el partido autonomista.

Llevado al Ministerio de Relaciones Exteriores, durante la administracion del doctor Avellaneda, mostró competencia en el estudio

de la cuestion chileno-argentina; y sus mismos adversarios reconocieron la habilidad con que sostuvo, en el Congreso, la solucion á que llegaba, aún cuando no lográra hacer triunfar allí sus ideas.

El doctor Montes de Oca ha muerto provisto con los Sacramentos de la Iglesia.

Beati mortui qui in Domino moriuntur!

La Union.

Diciembre 3.

Manuel A. Montes de Oca

Cuando hace año y medio partía en busca del reposo y del restablecimiento, que necesitaba su organismo trabajado por las palpitaciones generosas de un gran corazon y la labor de un espíritu insomne, lejos estábamos de pensar que apenas devuelto á la patria, la prensa que no inclina su cerviz ante los poderosos que combatió en vida con fibra enérgica é incansable, ni dobla su rodilla en el altar de una reaccion que siempre encontró en él una muralla poderosa, acongojaría su fisonomía diaria encerrando su nombre en el marco enlutado de la muerte!

Su pérdida nos sorprende hoy como un golpe doloroso. Soldados de una causa miramos su desaparicion con la melancolía del combatiente que contempla en la marcha el claro dejado en las filas por una figura prominente que cae con la frente despedazada.

Detengámonos un momento respetuosamente ante ella, para alzar el ejemplo que lega á su generacion en la hora en que hay espíritus que flaquean.

Como unjido á la causa liberal que abatió la tiranía, el Dr. Montes de Oca nació á la vida intelectual, puede decirse, en las horas amargas de un destierro impuesto á sus padres por un gobierno oprobioso cuyos sectarios vemos ahora enaltecidos, y cuyo jefe, despues de haber escrito en nuestra historia páginas de sangre y de ignominia, podría contemplar escudado por el manto de la jus-

ticia, bienes atesorados cuando el puñal y el saqueo se alzaban como ley suprema en el hogar de todos los argentinos.

Sus pasos primeros en la vida pública, y toda su existencia despues, nos lo muestran, tramo á tramo y con una fibra que nada supo quebrantar, ni los halagos del poder, ni las perspectivas de la fortuna, combatiendo con pasion noble y viril arrogancia por esa causa.

En su primera aparicion ostensible, subió al nivel de las inteligencias no comunes impulsado por las espansiones de un espíritu claro, investigador, bien nutrido y templado á las concepciones audaces que están fuera del cuadro de actividad de los cerebros vulgares.

Apenas vuelto del destierro, tomaba parte en un concurso abierto en la Facultad de Medicina para llenar una de las cátedras mas difíciles de dictar.

En aquella arena digna, la cátedra fué concedida al Dr. D. José María Bosch, hoy una de nuestras primeras eminencias médicas. El Dr. Montes de Oca fué para él un rival que hizo vacilar los ánimos, revelándose desde entonces bajo una doble faz,—como un hombre de ciencia, reuniendo prematuramente una suma rara de conocimientos á su edad, y como un orador correcto y espontáneo en cuyos lábios nerviosos el concepto se derramaba con vida y con facilidad, animado por las chispas desprendidas al calor de una inteligencia móvil, vivaz y capaz tambien de las investigaciones intensas.

Desde entonces, su figura, dibujándose en contornos simpáticos, atrajo sobre sí la atencion de sus contemporáneos.

Sigámoslo un momento en su carrera cientifica. Mas tarde ocupa con altura y competencia la cátedra de cirujía, ilustrando en la prensa cuestiones científicas de urgente interés general.

Sus propias condiciones lo hicieron clasificar por la opinion pública como una de nuestras primeras ilustraciones médicas.

Avido de conocimientos, bañándose con delicia en las ondas del pensamiento moderno y rodeado siempre de las últimas publicaciones, la ciencia lo encontraba al dia. Su escalpelo de cirujano

tenia las adivinaciones que parecen responder á facultades que la fisiología no ha nombrado aún al penetrar en las profundidades del alma con el ojo escrutador de la conciencia, y que complementan grandemente al maestro captándole la admiracion de los que estudian.

Su corazon eminentemente cristiano, que le hacia rechazar con mano conmovida y suave palabra el óbolo del pobre, lo ligaba siempre á los dolores del enfermo, penetrando con esa mirada, que hoy nos vela la muerte, en el espíritu del paciente para dulcificar sus penas, á la par que con el escalpelo en el cuerpo, para cerrar las heridas de la carne.

Hombre de fortuna y pudiendo huir por sí y por los suyos del peligro, se mantuvo durante meses enteros en los lazaretos de coléricos y de febricientes, para dar salida á sus espansiones humanitarias en medio de una atmósfera envenenada por las emanaciones pestilenciales.

Lamentamos tambien entonces la pérdida del Dr. Montes de Oca, como el eclipse de una inteligencia de primer rango en la ciencia nacional y como una alma elegida y templada á las mas santas tendencias cristianas, que desaparece para perderse en los senos insondables de lo desconocido.

En política, el Dr. Montes de Oca dió á la causa liberal sus primeros latidos, escribiendo en varios diarios fundados despues de la caida de Rosas, por una juventud sedienta de libertad y de grandeza pública.

Lo vemos despues en los congresos, en las convenciones, en las cámaras y en los diarios, contribuyendo á la obra de la reconstruccion nacional, constantemente al pié de una bandera grandiosa en que estaba escrito el anatema á la tiranía y á la opresion, inconmovible á los vaivenes de las tempestades políticas y siempre soldado ardoroso, abnegado y honorable.

La prensa y los diarios de sesiones guardan los rastros del combatiente de la causa de la libertad, á la par que la labor fecunda del hombre público, envueltos á veces por el resplandor de una pa-

sion que era viril y noblemente grande, porque ella era el lampo que desprendia á veces aquella noble alma, que hoy nos abandona, surgido al contacto de sus dos polos eléctricos—el amor á la patria, el aborrecimiento á las tiranías.

Mas tarde, en las alturas del gobierno, en donde tantos se ven acometidos por vértigos malsanos, el Dr. Montes de Oca, cuando el poder se habia convertido en un botin que se adjudicaba como compensacion de usurpaciones hechas á los derechos y á la felicidad de las masas, pone en un Ministerio Nacional toda la energía escepcional de su voluntad y el poder de su inteligencia brillante, al servicio de la causa de los pueblos, bajando de los acuerdos de gabinete á los bancos del Congreso para defender su credo de libertad en oposicion á las ideas mismas del gobierno á que pertenecia y de la reaccion que hoy asoma su cabeza desde los mas altos puestos públicos.

Hoy que vuelve á la patria con su inteligencia enriquecida, despues de haber sido recibido de una manera halagadora por las notabilidades de la medicina francesa, nos es arrebatado cuando los brazos de sus amigos se abrian para estrecharlo, por la muerte siempre impía que corta las cuerdas de la lira del poeta cuando mas intensamente vibran, ahoga en estertor la voz del génio que artícula ya una revelacion deslumbradora; que parte el cráneo del vencedor al pisar la fortaleza rendida con su estandarte en alto; que estrella al explorador contra las costas al llegar á la tierra anhelada; que nos troncha lo mas santo y lo mas querido partiéndonos el alma y arrasando nuestros ojos de lágrimas, como el casco inconciente del bruto abate inexorable los lirios perfumados de la pradera.

La figura que hoy pierde sus contornos humanos para desvanecerse en la tumba, nos lega un triple ejemplo, como hombre, como médico y como político, que los jóvenes que hemos sentido mas de una vez nuestro corazon fortalecido al contacto de sus grandes virtudes, estamos en el deber de alzar ante los que nos sucedan.

Hemos cumplido por ahora con él y podemos asociar nuestra simpatía y honda pena al hogar desolado de la esposa, alma santa y

abnegada, y de los hermanos, que humedeciendo con sus lágrimas el lecho del moribundo y envolviéndolo en el cariño supremo de sus miradas empañadas por la ternura, dieron á aquella alma grande la mas alta recompensa á que pueda aspirar la virtud sobre la tierra en la hora de la eterna despedida, cuando los ojos se cierran á las impresiones del mundo para no volverse á abrir jamás.

La Patria Argentina

Diciembre 3.

El Dr. Manuel A. Montes de Oca

†

Los pronósticos de la ciencia se han cumplido desgraciadamente.

El Dr. D. Manuel Augusto Montes de Oca ha fallecido ayer á la una y veinte minutos de la tarde, despues de una dolorosa agonía que no fué sinó el resúmen de la terrible enfermedad que por espacio de largos años ha ido minando poco á poco su existencia.

La pérdida de una vida es un caso frecuente al que estamos acostumbrados y que por lo mismo nunca puede apreciarse en todos sus detalles y en todas sus consecuencias y efectos.

Pero la pérdida de una vida como la del doctor Montes de Oca, tiene toda la significacion de las mas grandes pérdidas.—Ella afecta á la humanidad, de que era un apóstol,—á la sociedad, de que era uno de sus mas esclarecidos miembros,—y á la familia, cuyo vacio inllenable no podrán llenar ni aún las mismas lágrimas que el dolor y el sentimiento vierten sobre el inanimado cuerpo del que fué su jefe.

Por eso el dolor fué grande ayer al tenerse conocimiento de que el doctor Montes de Oca habia fallecido.

Su significacion pudo traducirse en las representaciones de todas las clases de la sociedad que acudieron inmediatamente á la casa mortuoria, de un modo tan espontáneo como veloz fué la carrera de la noticia al llevar la triste nueva á todas partes.

El doctor Montes de Oca pudo llevar con el último estertor de su agonía, con la última mirada de sus ojos, con el último pensamiento y con la última manifestacion de su naturaleza, el convencimiento pleno de que el sentimiento general habia de rasgarse en girones y recordar su memoria como solo se recuerda la de los espíritus queridos y preclaros.

Hay la ciencia argentina, la diplomacia y la política, la patria misma, que sienten el duelo de su vacío,—como hay tambien una familia que vé tronchado por su base el firme pedestal de una felicidad sin nubes.

La muerte del doctor Montes de Oca ha herido conjuntamente á muchos corazones!

Hace treinta años que la enfermedad que le ha llevado á la tumba, se habia producido lacerando su organismo.

Para arrancarlo á la muerte se han librado verdaderas y colosales batallas entre la ciencia y la naturaleza por un lado y la enfermedad por otro.

Lo mismo aquí que en el viejo mundo el distinguido facultativo fué objeto de los mas solícitos cuidados y de las atenciones mas cariñosas y asíduas.

Lóndres, Suiza, Italia, lo han visto pedir al clima de su naturaleza la salud que jamás recobró por completo.

En su patria misma se sentia morir y nuevamente tuvo que dirigirse á Europa, para volver por fin de allí como si sus restos fuesen refractarios al ostracismo y quisiesen descansar en tierra argentina,—supremo deseo que ha manifestado continuamente.

Estaba predestinado que así habia de cumplirse.

A los pocos dias de su regreso sintió que su fin era inevitable, despues del ataque terrible que á bordo del paquete lo puso á las puertas de la muerte.

El, que era un médico distinguido y estudioso, conocia perfectamente su estado. Cuando le hablaban de probabilidades de mejoría sonreía cariñosamente agradeciendo los buenos deseos, pero espre-

sando en su sonrisa el perfecto conocimiento que tenia de lo incurable de su mal y de su próxima muerte.

No obstante sus horribles dolores, conservó hasta lo último su razon, preparando convenientemente el ánimo de su desolada esposa y afligidos hermanos y amigos.

Anteanoche durmió perfectamente. El cuerpo facultativo que velaba al pié de su lecho, juzgó éste sueño como un síntoma inequívoco y fatal. Las últimas esperanzas estaban perdidas.

A las diez de la mañana de ayer el enfermo despertó, y quiso verificar por sí mismo la curacion, que en efecto puso en práctica en medio de terribles padecimientos.

Desde entónces puede decirse que principió la agonía.

A la una y veinte minutos su mirada se clavó en el vacío como retenida por el infinito, una lágrima osciló en sus párpados y los músculos de su rostro se contrajeron en la convulsion suprema que es el último estertor de los moribundos.

Estaba muerto.

Las puertas de la eternidad se abrian para recoger su espíritu, mientras sobre la cárcel que le habia aprisionado durante cincuenta y un años de vida, tenia lugar una escena que difícilmente pudiera describirse.

Su infortunada esposa, abrazada al cadáver, se abandonaba al trasporte de sus justos y legítimos sentimientos.

Y así permaneció durante tres horas, rezando y llorando, hasta que al fin fué posible separarla de la estancia mortuoria.

Está de Dios que la muerte de un ser humano ha de herir terrible y aún arteramente á víctimas inocentes, que no han cometido mas crímen que amar, ni mas delito que querer con toda su alma!

Ese es el destino!

Paz para el espíritu del ilustre muerto y resignacion para todos cuantos le amaron y quisieron.

La Patria Argentina.

Diciembre 3.

El Dr. Montes de Oca

El Dr. D. Manuel Augusto Montes de Oca ha dejado de existir ayer. Sus restos serán conducidos hoy, á las tres de la tarde, al Cementerio de la Recoleta.

Ha sido un *hombre de bien* en toda la estension y severidad de la palabra.

Ha vivido y muerto sin que la sombra de una sospecha haya empañado—ni aún en sus situaciones mas difíciles—el brillo de su honorabilidad nunca discutida en su larga vida pública, por haber sido realmente indiscutible.

Intelijente, instruido y bien intencionado, fué colocado por los acontecimientos en diferentes posiciones, desde las cuales pudo hacer mucho por su patria; é hizo desde ellas todo lo que le fué dado, es decir, hizo mucho.

Supo cumplir con su deber. Y esto solo hace su elogio.

Su muerte es llorada con sinceridad por cuantos lo conocieron, y su nombre será repetido con gratitud por la sociedad que ha recibido los beneficios de sus obras.

La Tribuna Nacional.

Diciembre 3.

El Dr. D. Manuel Augusto Montes de Oca

Q. E. P. D.

Una intelijencia mas que regresa al seno de la luz divina de donde surjió!

El Dr. Montes de Oca ya no existe.

Despues de una vida trabajada por el dolor; continuamente devorado por aquella enfermedad que consumió estérilmente los mejores dias de su juventud, cebándose sobre su cuerpo como el buitre que roía los intestinos de Prometeo; viene á concluir de una mane-

ra lamentable, sin tener el derecho siquiera de ser por un solo instante feliz, en la larga peregrinacion de sus sufrimientos!

La patria pierde con él uno de sus mas preclaros ciudadanos.

Sobre su tumba entreabierta nos inclinamos reverentes para rogar por la salud de ese brillante espíritu que se llamaba en la tierra Manuel Augusto Montes de Oca.

El Imparcial (Moron).

DICIEMBRE 3.

Manuel Augusto Montes de Oca

Ayer á la una de la tarde dejó de existir el Dr. D. Manuel Augusto Montes de Oca.

La ciencia y el cariño han luchado en vano por arrancar de manos de la muerte una existencia tan preciada.

Todos los esfuerzos de los distinguidos médicos que le asistian han sido ineficaces.

Despues de tantos otros hombres importantes arrebatados sucesivamente del seno de este pueblo, le ha tocado el turno al hombre de ciencia, al talento vasto, penetrante y claro, al hombre de ideas liberales, afable, bondadoso, caritativo, siempre recto y apegado á esas ideas que formaban su credo.

Orador fácil, médico y cirujano hábil y esperimentado, hombre de estado, político sincero, corazon abierto á los sentimientos nobles y humanitarios, su personalidad se destacaba con brillo, y era respetado y querido por su talento y por sus virtudes.

Su abnegada conducta durante la epidemia del Cólera será siempre recordada con gratitud y es su mas hermoso timbre de gloria como hombre.

La solucion que dió á la cuestion chilena con los tratados que se llamaron de *Montes de Oca-Balmaceda*, cuando todos desesperaban

de una solucion pacífica y Chile habia retirado su ministro, logrando reanudar por este tratado las relaciones con aquella nacion y establecer un arreglo honroso, es su acto mas trascendental como hombre político y de estado.

Esas son sus dos páginas mas bellas y notables, y ellas son suficientes para que su nombre quede grabado en el corazon de este pueblo, que él quiso tanto y por el cual consumó todos los sacrificios.

Tributamos, desolados, el debido homenaje al que en vida fué modelo de virtudes y de civismo. Paz en su tumba!

He aquí el aviso fúnebre que nos remite la familia del Dr. Montes de Oca:

(Aquí el aviso que figura en la página 22.)

El Plata.
Diciembre 3.

Telegramas

El Dr. Montes de Oca que habia conseguido algun alivio con la operacion del lavado de la vejiga, volvió á empeorarse ayer tarde, siendo muy crítico su estado y terribles sus padecimientos.

OTRO

Fallecimiento del Dr. Montes de Oca: honores que se le tributarán

Buenos Aires, 1 º—á las 2.35 p. m.—A «El Eco de Córdoba.»

A la una y veintidos minutos de la tarde dejó de existir el doctor D. Manuel Augusto Montes de Oca—conservó casi hasta su último instante el conocimiento, dirigiendo personalmente la medicacion prescripta y que le procuraba algun alivio en medio de sus agudos padecimientos. La Facultad de Ciencias Médicas, el Círculo Médico,

los alumnos y ex-alumnos de medicina invitan al gremio á asistir en corporacion al entierro el dia de mañana.—*El Corresponsal.*

El Eco de Córdoba.

Diciembre 3.

El doctor Manuel A. Montes de Oca

Los buenos se van, se repite, cada vez que uno de ellos cae vencido en la batalla de la vida, pero quedan sus obras que son un nuevo caudal agregado al tesoro comun; queda su ejemplo, que es una nueva fuerza que se incorpora á la potencia humana.

En la larga é interminable procesion de los buenos, que marchan á la cabeza de la gran columna de los jornaleros del bien, en cada año que transcurre, vemos pasar uno con el sello de la muerte en la frente que pasa para no volver mas, pero que resurge á una nueva vida.

Desde 1880, han desaparecido tres, rendidos por la misma fatiga, heridos mortalmente los tres en el mismo combate. Primero fué Frías; siguiólo Moreno: hoy es Montes de Oca.

La muerte ha sido para ellos un descanso, y las bendiciones de sus conciudadanos serán las flores de su corona fúnebre en la posteridad.

El último de los tres, que se fué y descansa, ha alcanzado y merecido bien esa corona póstuma.

A las dos y veintidos minutos p. m. dejó de existir ayer el doctor D. Manuel Augusto Montes de Oca, cuando aún no habia cumplido los cincuenta y un años de edad.

Regresó á la tierra natal, sin la esperanza de encontrar fuera de ella la salud perdida en su servicio, para entregarle sus restos fatigados y consagrarle su último suspiro, como le habia entregado su amor y consagrádole su existencia.

Por eso el pueblo de Buenos Aires lo ha acompañado ansiosamente en su prolongada y dolorosa agonía, como le acompañará con sus simpatias aun mas allá del sepulcro.

El Dr. Montes de Oca ha merecido ser amado en vida y llorado en muerte.

Era una vigorosa intelijencia, que se aplicó á lo útil y lo bueno; un noble corazon, que latió á impulsos del mas generoso patriotismo; y un bello carácter en que las cualidades intelectuales y morales se equilibraban armoniosamente.

Recorrió con paso firme y sin vacilaciones el recto sendero del deber y la virtud pública y privada, iluminando el campo de la ciencia y practicando con abnegacion la filantropia.

En todos los caminos de la actividad humana ha dejado señalado su paso por la vida: en la cátedra, en la tribuna parlamentaria, en la literatura, en la ciencia médica, en la diplomacia, en la política militante, y, sobre todo, en los hospitales, en los lazaretos, á la cabecera de los dolientes, á los que consagró en todo tiempo con desinterés sus cuidados profesionales.

Como médico y cirujano, era una lumbrera de la escuela médica argentina, que ha enriquecido su libro y su caudal científico, legándole páginas y ejemplos dignos de memoria, que han merecido aplausos aún mas allá de nuestras fronteras.

Como profesor, ha formado una generacion de discípulos que le amaban y admiraban, habiendo pasado muy jóven del banco de la escuela á la cátedra del maestro.

Como orador, ha figurado con brillo en la enseñanza, en las convenciones constituyentes, en las legislaturas provinciales, en los congresos nacionales y en los meetings políticos, ilustrando las mas árduas cuestiones de sociologia y de legislacion con caudal de ciencia y conviccion profunda.

Como escritor, su estilo espontáneo y apasionado acompañaba como el latido del corazon, «ese tambor de la vida que está dentro del pecho,» el vuelo de sus ideas y el ritmo de sus senti-

· de Estado en el gobierno, ha vinculado su nom-
tóricos, que honran tanto su carácter como su ca-

tos.
mo hombre
á hechos his
idad.

Como político de convicciones, hasta sus mismos adversarios le han reconocido siempre la buena fé y el sentido moral que presidia á todas sus acciones.

Como filántropo activo, ha pagado siempre con su persona. En medio de los grandes dolores públicos, en las grandes epidemias que han afligido al pueblo de Buenos Aires, siempre el Dr. Montes de Oca estuvo valientemente á la vanguardia de los que combatian por la vida y la salud de todos.

Ha sido una vida bien llenada, valerosamente peleada por el amor al prójimo, á la que no era ageno nada de lo que al hombre pudiese interesar.

El que derramó sobre los dolores humanos tanto bálsamo consolador, bien merecia haber alcanzado una dulce muerte. Desgraciadamente, sus últimos dias han sido amargados por el sufrimiento.

Pero el Dr. Montes de Oca, que habia perdido sus fuerzas físicas en el estudio y al servicio del pais, de la humanidad, estaba dotado de un temple de alma no comun, que ha sido puesto á prueba hasta su último aliento. Su muerte ha sido la del fuerte y del justo, que se dió cuenta clara de su estado, se preparó á morir como habia vivido, sufrió el dolor con fortaleza, y entregó su espíritu al Creador con la conciencia de haber cumplido su mision en la tierra, mereciendo el amor, la gratitud y la admiracion de los hombres.

Por eso la muerte del Dr. Manuel Augusto Montes de Oca es un duelo público.

Paz en la tumba del que solo ha encontrado descanso en los brazos de la muerte!

La Nacion.

DICIEMBRE 3.

Manuel Augusto Montes de Oca

El Dr. Montes de Oca ha rendido su vida al Creador, despues de un año de horrible martirio, conservando hasta el último momento la insólita energia de su carácter, y toda la lucidez de su espíritu superior.

El Dr. Montes de Oca partió á Europa con la esperanza de que los renombrados especialistas de la Facultad de Paris, en la terrible enfermedad que minaba su existencia, encontrasen entre los grandes recursos de la ciencia el medio de restituirle á la vida, que él sentia que por instantes le abandonaba.

Pero los distinguidos profesores que consultó, y que le atendieron con solícito interés desde el primer instante, descubriendo en el eminente cirujano argentino un colega digno de ellos por su talento y su saber, declararon despues de algun tiempo de prolija observacion, que era imposible realizar la operacion en que el Dr. Montes de Oca cifraba su última esperanza.

—«Con inmensos cuidados y haciendo una vida tranquila y metódica, quizá pueda vivir mucho tiempo todavia, dijeron los ilustres facultativos á uno de sus amigos más íntimos, médico tambien. Es tan grande el temple de su alma, que será muy difícil que la enfermedad logre abatirlo—y esa es su fuerza.»

El Dr. Montes de Oca conocia su estado. Seguia con minuciosa prolijidad su marcha y sus alternativas, al estremo de que pudo hacerles á los cirujanos la historia de su enfermedad durante los últimos años, sin que faltase un síntoma, un accidente, ni un detalle en el cuadro nosográfico que sometió á su exámen.

Así fué que no bien supo que la operacion era imposible, el doctor Montes de Oca perdió toda esperanza de vida, y apresuró su vuelta á su querida Buenos Aires, bajo cuyo cielo, rodeado de los suyos, deseaba cerrar los ojos á la luz. Solo lo abatia el temor de morir léjos de la ciudad que lo habia visto nacer.

Los distinguidos facultativos que lo asistieron en Paris no se habian equivocado en su juicio respecto de la energía moral del doctor Montes de Oca.

Despues de un viaje horrible, durante el cual los intensísimos dolores de la enfermedad que lo ha llevado al sepulcro, no lo abandonaron un instante, el Dr. Montes de Oca, no bien sintió su frente oreada por las brisas de la patria, recobró nuevos brios, y su espíritu, un instante abatido en la nostalgia, adquirió su habitual jovialidad.

—«Ahora puedo morirme tranquilo,» decíales al abrazarlos, á los amigos que habian ido á bordo del «Júpiter» á darle la bienvenida. «Ya estoy en Buenos Aires,» y su semblante, demudado por los padecimientos físicos, reflejaba toda la alegria de su alma.

Sus dias se hallaban contados. El lo sabia, y no lo ocultaba. Sin embargo, su espíritu no ha decaido un momento durante el prolongado martirio que ha precedido á su muerte.

No bien se sentia algo aliviado de sus dolores, invitaba á alguno de los suyos á jugar el dominó, como queriendo desafiar á la muerte cuando mas cerca la sentia. Todavia anteanoche hizo que uno de sus hermanos le leyese un capítulo de uno de sus libros favoritos.

Pero si el espíritu no decaía, el organismo se debilitaba por instantes. El Dr. Rawson, su viejo amigo y su médico, á quien el doctor Montes de Oça profesaba profunda admiracion y entrañable cariño; el Dr. Marengo, su cirujano, por el que tenia tambien gran estimacion y respeto, y todos los colegas que lo han asistido, han luchado desesperadamente por arrebatarle á la muerte la ilustre víctima! Todo ha sido inútil! El Dr. Montes de Oca ha tenido que doblegar, al fin, su levantado espíritu á la inflexible ley de la vida!

Anteanoche el estado del enfermo se agravó notablemente. El pulso latia apenas, diseñándose en su semblante los terribles síntomas que preceden á la muerte. Todos los suyos rodeaban su lecho.

Ayer, como á las doce y media, el Dr. Montes de Oca pidió al Dr. Fontana, jóven y distinguido facultativo que lo ha acompañado hasta sus últimos momentos, le ayudase á descender de la cama—Iba á hacerlo, cuando el Dr. Montes de Oca empezó á sentir la angustia de la asfixia. Sin perder su habitual serenidad, el enfermo indicó á aquel algunos de los remedios que la ciencia aconseja en esos casos. Pidió fricciones, sinapismos, y hasta consultó á su hermano Leopoldo sobre la oportunidad de una sangria........

Momentos despues el enfermo entraba en agonía. Su desolada esposa, sus hermanos y los amigos que en aquel momento se hallaban en la casa, rodearon el lecho..... El Dr. Marengo entró en el aposento en

el instante en que se apagaba la vida del enfermo con su último latido, y empezaba el reposo para el Dr. Montes de Oca.

El Dr. Rawson llegó en seguida, permaneciendo un rato al pié del lecho, silencioso é inmóvil, mezclando sus lágrimas á las de los desolados deudos.

Varios amigos del finado hallábanse inmediatos á la pieza mortuoria, y acompañaron á la familia en aquellos instantes de dolor supremo.

Momentos despues la triste nueva recorrió la ciudad, llevando á la casa del Dr. Montes de Oca un número considerable de personas, vinculadas á este por los lazos de la sangre, la amistad y el aprecio de sus relevantes calidades.

Una triste historia, relacionada con los últimos dias de la existencia del Dr. Montes de Oca, encuentra aquí oportuna cabida, hoy que podemos contarla sin peligro de aumentar con ella el dolor de los suyos.

Durante el viaje de Europa á Buenos Aires, en el vapor *Paraná*, hubo un momento en que la enfermedad del Dr. Montes de Oca asumió caracteres tan alarmantes, que se temió su fin inmediato.

Una desconsoladora idea cruzó entónces por la mente de los argentinos, compañeros de viaje del Dr. Montes de Oca, Dres. Rawson, Fontana, Lloveras y Terry y Sr. Fúnes.—Si muere, habrá que arrojar su cadáver al mar, pensaron, de acuerdo con los reglamentos marítimos, y ante esta lúgubre perspectiva subleváronse sus mas nobles sentimientos.

El capitan del buque fué visto para buscar el medio de evitar que tal cosa sucediese, en el caso desgraciado del fallecimiento del enfermo, pero el marino fué inexorable:—Si muere, dijo, mi deber es hacerlo arrojar al mar, por muy penoso que ello me sea.

Los compatriotas del Dr. Montes de Oca no desmayaron por esto: querian, si se realizaba lo que temian, traer á descansar en el suelo de la patria al que la ilustró con su nombre, sirviéndola siempre con lealtad y entusiasmo, y siguieron buscando el medio de conseguir su noble objeto.

Al fin se encontró el anhelado recurso.

Consultado el capitan del *Paraná* sobre si permitiria, dado caso de

producirse el fallecimiento, que el cadáver fuese colocado en un depósito lleno de aguardiente, y conducido así hasta Buenos Aires; contestó aquel afirmativamente, y así quedó convenido por lo tanto, adoptándose las medidas necesarias para que, llegado el momento fatal, no fuese el plan á fracasar por falta de alguno de los elementos necesarios para realizarlo.

La Providencia no quiso privar al Dr. Montes de Oca de la satisfaccion de cerrar los ojos á la luz de la vida en el seno de la patria y de los suyos, y la fúnebre operacion quedó, por consiguiente, como simple proyecto, que, aunque destinado á completa reserva, hemos creido nosotros deber hacer público por lo que él dice sobre los sentimientos que sabia inspirar el Dr. Montes de Oca, y sobre el aprecio que de él hacian sus conciudadanos en la patria y fuera de ella.

El entierro del Dr. Montes de Oca será una solemne demostracion. Las invitaciones que en seguida publicamos, unidas al general sentimiento con que ha respondido la sociedad entera á la noticia de la muerte de tan distinguido ciudadano, así lo aseguran anticipadamente:

A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO LIBERAL

La Comision Directiva del Partido Liberal invita á sus correligionarios políticos, á acompañar los restos del distinguido ciudadano Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, hoy á las 3 de la tarde.—Buenos Aires, Diciembre 3 de 1882.—*La Comision Directiva.*

—

A LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

Los que suscriben, constituidos en comision autorizada, convocan á sus condiscípulos, los alumnos de todos los cursos de la Facultad de Medicina, para acompañar á su última morada los venerables restos de nuestro eminente maestro Dr. Manuel A. Montes de Oca, hoy á la 1 1/2 p. m.

Casa mortuoria, Avenida Santa Lucia número 162—R. Colon, A. F. Piñero, G. Udaondo, E. Basterrica, O. Hernandez, D. Pombo, A. Castro.

—

AL VECINDARIO DE SANTA LUCIA

Habiendo fallecido ayer el Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, los vecinos que suscriben, queriendo rendir un postrer homenaje al distinguido muerto, invitan al vecindario de esta Parroquia para acompañar sus restos al Cementerio del Norte, hoy, á las 3 de la tarde.

El cortejo fúnebre partirá de la casa, Avenida Santa Lucia, número 162.—Eduardo M. Perez, Julian Viola, Federico de la Serna, Juan A. Videla, Justo Villegas, José Ferreira, Matias Torres, Emilio Miliavaca, Martin Hidalgo, Eduardo Corrales, Avelino B. Anzó, Julio Arditi.

—

La invitacion de la familia vá en la seccion correspondiente del diario.

LA NACION.

DICIEMBRE 3.

Manuel Montes de Oca

(TRADUCCION)

Montes de Oca ha muerto!

Hace varios dias que su Buenos Aires seguia con piadosa solicitud los esfuerzos de la ciencia empeñada en salvar una vida preciosa, que prometia nuevos servicios al país.

La ciencia ha sido impotente: la muerte ha triunfado.

Del doctor Montes de Oca nos queda la crónica honorable; el recuerdo de todo cuanto hizo para honra de la patria, por amor á sus compatriotas.

Como hombre de ciencia, Montes de Oca pertenece á la falange de

aquellos, para quienes la materia no es barrera para nuevas y peregrinas investigaciones.

Como médico, fué sacerdote piadoso á la cabecera del enfermo, al que concedia generosamente los tesoros del saber acompañándolos con palabras llenas de santísima uncion.

Como médico tambien fué héroe y mártir, cuando se puso al frente de los Lazaretos de coléricos, él, Montes de Oca, hombre de fortuna y con una brillante carrera asegurada!

Como ciudadano vivió amando y honrando á su patria argentina, y á su ciudad natal, á su Buenos Aires.

Firme como caballero de la antigüedad, no varió de opinion, no cambió de partido, no fué de los tránsfugas siempre dispuestos á colocarse del lado en que el sol mas calienta é ilumina.

Fué diputado al Congreso, publicista afamado, ministro empeñoso y previsor, hombre en la amplia significacion de la palabra, estadista de convicciones.

Manuel Montes de Oca ha muerto!

Es un luto para la patria.

OPERAIO ITALIANO.

DICIEMBRE 3.

Manuel A. Montes de Oca

(TRADUCCION)

La ciencia ha luchado en vano.

Despues de largos dias de enfermedad, plácido y sereno como el que inclina, conciente, la cabeza ante un decreto irrevocable del destino, Manuel Augusto Montes de Oca espiró ayer al medio dia.

Habíamos conocido, estimado y amado al ilustre argentino, no como médico y profesor, sinó como hombre, como ciudadano, como intelijencia.

Era águila en el arte de curar y en el de enseñar. Una larga falanje de buenos médicos formados por él—espíritu de su espíritu—se

estrecha en este momento con llanto en los ojos alrededor de su féretro.

Como hombre, Montes de Oca era el tipo de la nobleza y de la caballerosidad.

Atraia, seducia, fascinaba.

Como ciudadano, era la incorruptibilidad en persona. Amó á la patria por la patria, la sirvió como soldado, como legislador, como tribuno, como maestro, como ministro, con dedicacion, con desinterés, con afecto vírjen é intenso.

Su intelijencia era fina, penetrante, clara, variada, vivaz.

Las paredes del Congreso Argentino resonarán por largos años aún con sus apóstrofes vibradas como dardos de fuego contra conocidas nulidades que en aquel recinto le hacian presajiar á él — Ministro de Relaciones Exteriores — males para la patria de Moreno y Rivadavia.

Montes de Oca era un enamorado del arte, tenia el sentimiento profundo y esquisito de la belleza; por eso amaba intensa, apasionadamente á la Italia, á la que conocia como si fuese italiano.

Ha muerto con la satisfaccion de haber vuelto á visitar antes de reunirse en el dulce suelo natal con el Padre Divino — aquella tierra pura de las flores y de los versos por la que tenia predileccion y que habia estasiado su bella alma de artista.

Ilustre muerto, adios!

Los jigantes desaparecen.

Hay en nosotros, los supervivientes, la virtud de igualarlos?

La Patria Italiana.

DICIEMBRE 3.

Manuel A. Montes de Oca

(TRADUCCION)

El doctor Manuel A. Montes de Oca, muy conocido de los franceses, que formaban una parte importante de su clientela, acaba de sucumbir víctima de una enfermedad, que hace cerca de tres años lo obligó á abandonar la política, en la que ocupaba un puesto elevado.

El doctor fué á Francia á consultar á los príncipes de la ciencia, y despues de haber agotado todos los medios de curacion conocidos, quiso exhalar el último suspiro en su patria y volvió hace pocos dias á morir en medio de los suyos.

El doctor Manuel Montes de Oca no era solamente un sábio y una alta intelijencia, era tambien un hombre de bien, amable y generoso que deja en pos de sí un gran capital de gratitud.

Le Courrier de la Plata.

Diciembre 3.

Doctor Montes de Oca

Manuel Augusto

R. I. P.

Las grandezas de la vida se derrumban, cuando sobre ellas el ariete formidable de la muerte asesta sus golpes inevitables y fatales.

El fulgor de una existencia sobresaliente se eclipsa al contacto de la fria atraccion que exhalan las grietas del sepulcro.

A este abismo inescrutable acaba de descender aquel organismo nervioso, por cuyas fibras circulaba la intensa corriente de un talento abrumador, hasta el punto de hacer estallar el frágil vaso que le sirvió de ánfora sobre la tierra!

El Doctor Manuel Augusto Montes de Oca ha desaparecido de entre los vivos; pero al sacudir el polvo de sus piés fatigados en los dinteles del mundo, deja como huella luminosa el recuerdo de sus bondades en el seno de su hogar, ensanchado por él hasta mas allá de los muros solariegos, y deja tambien el recuerdo de su inteligencia genial en la mente de cuantos tuvieron la dicha de conocerle.

Las ciencias médicas tuvieron en el ilustre finado un apóstol fervoroso é influyente, iniciador en la juventud estudiosa de los principios y la práctica que inmortalizaron á Hipócrates.

Fué mas que un sábio; fué un orador eminente. Su voz alentadora no solamente resonó en torno del lecho de los desvalidos: tambien repercutió con el timbre vibrante y sonoro de la elocuencia en el templo de las leyes, como si fuera el eco grandioso de los dis-

cursos de su padre, de quien heredó las grandes cualidades del hombre, el talento científico del médico y las descollantes dotes oratorias que le caracterizaron en el Parlamento.

Que su alma goce en la eternidad de la paz de que tan poco disfrutó en su efímero pero memorable paso por el mundo!—Hé ahí el sentimiento místico, que condensan las lágrimas que sobre surcos aún húmedos dedico á mi salvador en la niñez.

E. J. W.

LA TRIBUNA (*Edicion del Lúnes*).
DICIEMBRE 4.

A la memoria del Dr. D. Manuel Augusto Montes de Oca

Hace dos dias que la inexorable ley de la naturaleza se ha cumplido, poniendo fin á la preciosa existencia del que fué el Doctor Don Manuel Augusto Montes de Oca.

Pasará el tiempo y á pesar de su carrera destructora, quedará subsistente el recuerdo del hombre que ha cumplido tan dignamente su mision en la tierra.

Si la fria muerte es un hecho, una ley ineludible, una consecuencia de la naturaleza humana, es un hecho tambien necesario que el nombre de aquellos seres que han desaparecido del mundo, dejando una vida sembrada de buenas acciones, se prolonga mas allá de la tumba, del límite de la transitoria existencia.

Con la muerte del Dr. Montes de Oca, la patria ha perdido uno de sus hijos mas ilustres, la ciencia uno de sus mas profundos y constantes investigadores y la caridad uno de sus mas modestos al par que nobles representantes.

Al cumplirse, pues, en la persona del Dr. Montes de Oca la terrible ley de la muerte, se ha cumplido tambien y se cumplirá al traves del tiempo, esa verdad histórica y evidente de que de los hombres que han herido la sensibilidad social con sus buenos principios y nobles acciones, quedará su nombre grabado en el corazon de todos los que los conocieron.

Hoy que está reciente tan sensible como irreparable pérdida y que el pueblo de Buenos Aires ha presenciado enlutado el entierro de uno de sus hijos predilectos, se vé la prueba mas elocuente y animada de la general estimacion por el hombre cuya eterna desaparicion se llora.

No es solo el sentimiento de gratitud aislada de un cierto número de personas, es el de nuestra sociedad entera, el que hará justicia á los méritos que adornaban la vida del Dr. Montes de Oca.

En todas las escalas sociales se ha dejado sentir su pérdida: el rico y opulento comerciante, el pobre y desvalido, conservarán su recuerdo. Y la paz inalterable de su sepulcro será interrumpida por los gemidos de los que siempre lo llorarán al recordarlo.

Burzaco, Diciembre 4 de 1882.

C. R.

LA REPÚBLICA.

DICIEMBRE 5.

El Dr. M. A. Montes de Oca

No ha mucho tiempo los estudiantes lamentaban con profundo dolor la muerte del ilustre profesor José Maria Moreno; hoy otra fúnebre nueva viene á renovar su pesar: la preciosa vida de otro sábio catedrático, la del Dr. Manuel A. Montes de Oca, ha sido tronchada en la mejor edad por esa Muerte, que impía vá llenando de luto los hogares ilustres y dejando vacío, en torno nuestro, el lugar que ocuparon los buenos!

¿Qué estudiante no conocia al sábio profesor de medicina?

Aún nos parece verlo en la cátedra ó en el anfiteatro rodeado de sus discípulos, esplicándoles solícito las mas árduas cuestiones de la ciencia.

Atento y bondadoso para con sus alumnos, supo captarse su simpatía y sincero cariño: inteligente, instruido y afable en estremo era el modelo del médico, admirado y querido por sus enfermos.

El que arrancó de los brazos de la muerte, la vida de tantos seres

que iban á ser sus víctimas, sobretodo durante aquella negra época en que el cólera iba sembrando en nuestra ciudad la desolacion y la muerte, ha entregado la suya con la cristiana resignacion del mártir y del justo, sufriendo amargamente hasta que su noble corazon hubo cesado de latir.

Su muerte ha causado honda sensacion en la sociedad, y profundo pesar entre los estudiantes que admiraban en él, el ejemplo mas acabado del profesor.

¡ Paz en la tumba de los buenos !

¡ Gloria y descanso eterno para el alma del que fué Manuel Augusto Montes de Oca !

El Estudiante.

Diciembre 5.

El discurso de todos

La Avenida de Santa Lucía presentaba en la noche del sábado un espectáculo estraño, formado por el ir y venir de los coches, en la cantidad que solo acuden á las fiestas, y á la manera con que se les conduce á los entierros. Velábase en la casa mortuoria el cadáver del Dr. D. Manuel Augusto Montes de Oca, y sus amigos iban á comtemplar por última vez su rostro demacrado por el dolor y la muerte, ó volvian de presentar su pésame á la familia sumergida en la desolacion, patentizada por el silencio de los unos, los sollozos de los otros y el gemido interminable del corazon de la esposa. Como mientras él vivió, estaba lleno el poético albergue, decorado por todos los caprichos del buen gusto en materia de muebles, bronces, estátuas, grabados y plantas, porque á su dueño le gustaba departir con muchos á la vez, entre sus pinturas y sus flores, haciendo partícipes á todos, de su amistad, de su mesa y de sus placeres. La concurrencia que se agrupaba en torno al cadáver, formábanla ricos y pobres, hombres y mujeres, provectos é imberbes, pues el objeto de su interés habia estendido su accion y beneficios á todas las capas sociales, á todas las condiciones, á todos los estados, á todas las eda-

des. Muchos niños se empinaban junto al ataud para contemplar las líneas rígidas del muerto, y revelaban mas cariño que curiosidad. Privado de descendientes, aquella era su numerosa familia adoptiva, formada de sobrinos, ahijados y pobrecitos. La luz amarillenta de los cirios alumbraba el cadáver, envuelto á la manera antigua en un sudario blanco, y parecia pugnar por disipar las sombras que la muerte imprimiera en aquella frente, en que cupieron las cavilaciones del sábio, las fantasías del artista, el cálculo del aritmético y la medida del poeta. Unos porque tenian que agradecerle, otros porque debian amarlo, éstos porque llevaban su sangre, aquellos porque escuchaban sus lecciones, todos, todos los presentes, pronunciaron mentalmente el discurso siguiente, que hemos llamado

EL DISCURSO DE TODOS

" La desconfianza de que la prensa errára al participar la triste nueva, y la duda de que tan amarga noticia fuera verdadera, solo ha podido desaparecer en nuestro ánimo en presencia del féretro y del cadáver del Dr. D. Manuel A. Montes de Oca .... Parece imposible que tan reducido espacio contenga al noble ciudadano, al brillante profesor, al ilustre médico, cuya actividad lo llenaba todo .... ! Por mas que nos estrechemos, no podrá llenarse fácilmente el vacío que él deja en el hogar y la sociedad. .... Hijo amantísimo, esposo leal, discípulo aprovechado de las aulas del Brasil y la República Argentina, espíritu investigador en las escuelas, médico sábio y caritativo, orador simpático, carácter amable, trato festivo, bondadoso amigo de grandes y pequeños, conjunto armónico de raras prendas morales é intelectuales, el itinerario de su existencia militante, todavia no colmada por el tiempo, tenia por guías el amor y el dolor, por estaciones el palacio del afortunado y la cabaña del indigente, nivelados por la enfermedad, y por signos visibles de su paso, lágrimas y bendiciones. .... Los que le sobreviven pueden esculpir sobre su sepulcro la cruz de la fé, el libro de la ciencia y la llama de la caridad. El sacerdote que unjió las manos y los piés enflaquecidos del enfermo, con el óleo de los moribundos, afirma que siempre se encontraron

junto al mismo lecho, aliviando el uno el alma, curando el otro el cuerpo, y ambos disputando á la enfermedad y á la muerte la salud y la vida del doliente. Tambien podemos declarar, que le vimos en la arena enardecida del combate, bregando por el bienestar de la patria, de cuyas entrañas naciera, cuando la contemplaba viuda y desamparada, compartiendo los dolores de la madre de los Macabeos. Como el paladin antiguo que se arrastraba desfalleciente hasta caer exánime á los piés de su amada, él se arrastró penosamente del antíguo al nuevo mundo, para morir en el regazo de la patria. . . . . Hoy inclinó la frente altiva; el espíritu abandonado remontóse al cielo, y el cuerpo frágil tornó al seno en que fué formado. . . Partió el alma precedida y seguida de buenas obras. . . . . Al penetrar ella en la region desconocida de los muertos, á la voz del Señor que la llamaba, se habrán asociado al clamor de sus padres, de sus amigos, de sus pobres, que lo esperaban dándole los títulos de hijo ejemplar, de amigo verdadero, de apoyo del desgraciado, para significar que merecía de aquel para quien la luz es oscuridad, la misericordiosa promesa de contemplarlo cara á cara. . . . . A la luz de la inteligencia y de la virtud, el combatiente que ya reposa de sus fatigas en el seno del Creador, reúne hoy el resplandor de la luz divina. Alumbra entonces ¡oh amigo! la noche profunda del alma de tu esposa, y disipa la tiniebla que flota sobre el corazon de tus hermanos, y ciñe cual fúnebre velo la frente de tu patria! »

S. E.

LA UNION.

DICIEMBRE 5.

El doctor Manuel A. Montes de Oca

Aunque hemos recibido con retraso las siguientes líneas, les damos cabida en lugar preferente, para demostrar así nuestra confraternidad con su concepto y rendir un homenaje á la memoria del ilustre finado á que se refieren:

El que llevaba en la tierra el nombre de Manuel A. Montes

de Oca, no existe ya! Despues de una enfermedad tan prolongada como cruel, rindió su alma á Dios el sábado 2 del corriente, rodeado de sus deudos y amigos fidelisimos.

La materia convertida en masa inerte, no pudo contener por mas tiempo dentro de sí tan vigoroso espíritu. El alma era gigante y la voluntad firmísima; pero la deleznable carne habia entrado en prematura decrepitud, y de tan sensible desequilibrio no era posible esperar mas que esta catástrofe.

El hombre habia luchado valerosamente uno y otro año contra los progresos de una enfermedad tanto mas terrible, cuanto que la ciencia se revelaba impotente para detener sus efectos. Se veia la vaporosa sima y no era posible evitar su atraccion mortífera.

El doctor Montes de Oca era una personalidad escepcional; pertenecia al reducido número de los escogidos que forman el linaje humano.

Como inteligencia, habia escudriñado con seguro paso los mas difíciles arcanos de la ciencia; como corazon, habia demostrado ejemplarísima abnegacion; como carácter, ni el peso de cien montañas lo doblegaban.

Podia llamársele un extranjero en la tierra, porque los grandes caracteres, las inteligencias múltiples y las conciencias rectas, chocan á cada instante con insuperables obstáculos mientras viven: solo despues que han volado á la mansion de eterna luz, es que surje incontrastable el homenaje póstumo.

Tended la vista por el vasto escenario de la vida y observad la grosera comedia que se presenta. Aquí multitudes ignorantes, sin luz en la mente ni jugo en el corazon; allí seres corrompidos por el vicio y la adulacion; mas allá escépticos sin ideales, ni moral, ni pudor, que todo, todo lo supeditan á los incentivos de la gula y del lujo; y en el horizonte, un ejército de lacayos disfrazados de caballeros que rien del saber, de la virtud, absolutamente de todo aquello que dignifica y ennoblece á la personalidad humana.

El hombre que ha sido dotado por Dios con la fulgurante llama del talento en la frente y con la mira del sentimiento en el corazon, puede

estar seguro de que su mision en el mundo va á ser de perenne combate, de decepciones contínuas, á menos que no abdique sus altas facultades, transijiendo con la moral acomodaticia de la corrupcion y el egoismo.

El premio póstumo lo reserva, empero, la conciencia universal para los espíritus elevados, como compensacion de tantos sacrificios y de tantas vigilias libradas en la lucha de la existencia. Si así no fuera nos parecerian un mito, Jesús, Colon, Cervantes y cien otros que han enaltecido á la humanidad.

El doctor Montes de Oca se consagró á la medicina desde el primer instante é hizo de ella un culto. No siguió esa carrera por espíritu de lucro, como hacen muchos para desventura de la humanidad doliente. El tenia vocacion irresistible por la ciencia de Esculapio y un bello ejemplo que imitar en el seno de su misma familia, pues su señor padre era tambien un reputado facultativo.

Manuel Augusto Montes de Oca siguió su carrera en Rio Janeiro, obteniendo las mas altas clasificaciones que jamás se hayan discernido en aquella ilustre Facultad á un hijo de extranjero.

Cuando se derrumbó la tiranía de Rosas, se restituyó con los suyos á la tierra natal, y desde entonces su carrera fué una série no interrumpida de grandes servicios á la humanidad y á la patria.

Como médico, fué eminencia en toda la vasta acepcion de la palabra, pues poseia la teoria y la práctica complementadas de un modo admirable. En la cátedra, su palabra vehemente y su acento persuasivo infundian el estímulo del entusiasmo en los discipulos; en los hospitales y en el hogar del pobre y en el palacio del rico, su ojo escudriñador diagnosticaba con precision matemática, equivocándose rara vez en sus vaticinios.

Cuando el tremendo flajelo del cólera y la fiebre amarilla diezmaron al pueblo de Buenos Aires, Montes de Oca que poseia fortuna cuantiosa y una familia muy amada, lo olvidó todo para ocupar el puesto de mayor peligro en los lazaretos, mientras que otros huian cobardemente del peligro.

Como hombre público, Montes de Oca reveló tambien múltiples aptitudes, contribuyendo al éxito la firmeza de sus convicciones y la nunca desmentida rectitud de su carácter.

Fué un periodista y escritor fecundo que sobresalió en las polémicas por su raciocinio incontrastable.

Como legislador, sinó brilló con fascinadora elocuencia, mostró siempre un alto y buen sentido práctico que le daba ascendiente merecido entre sus colegas.

Como político, su paso por el ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, á cuyo frente estuvo durante un año, dejó evidenciado que habia en él la talla de un verdadero hombre de Estado, sagaz, previsor, activo y especialmente inspirado en principios de severa imparcialidad y justicia.

El tratado Balmaceda-Montes de Oca, celebrado con el representante de Chile acreditado en la República Argentina, puso de relieve el patriotismo y habilidad del doctor Montes de Oca, á la vez que su respeto por el derecho ageno.

Hemos compendiado á grandes y desatinados rasgos la individualidad del doctor Montes de Oca, para que se comprenda la inmensa pérdida que acaba de esperimentar este pais.

Los hombres del temple de alma de Montes de Oca tienen por patria comun todo el Universo, y honrar su memoria es honrar á la humanidad.

Nosotros que merecimos su amistad personal, una y cien veces tuvimos ocasion de admirar sus talentos y su esquisita ternura y lealtad privada.

Hombres como él no debian morir jamás para evitar la decrepitud y la gangrena que amenazan acabar con los ideales de la alta moral.

Mas ya que esto no es posible, hagamos votos porque el doctor Montes de Oca duerma tranquilo el sueño de los justos, y pidamos resignacion para su desolada familia, y á la juventud argentina que no

olvide el ejemplo de sus grandes patricios destrozados en la lucha del trabajo por el bien de la patria.

Miguel Cano.

(Diciembre 4 de 1882.)

EL CORREO ESPAÑOL.

DICIEMBRE 5.

El doctor Manuel A. Montes de Oca

Las parcas tegiendo el hilo de la humanidad, detuvieron sus huesosas manos y con inclemencia cortaron un nudo; una vida que se escapó lijera por el ancho surco que dejó el golpe de la guadaña.

Manuel Augusto Montes de Oca ha muerto! dijo el alambre eléctrico en lacónicas palabras, y nosotros con el alma lacerada al interpretar esa frase que encierra un poema de tristezas, meditamos luengas horas y llegamos á veces hasta maldecir la muerte.

La nefasta nueva nos causa horror y desolacion, tal vez porque vemos desaparecer del paraiso de las ciencias el coloso gigantesco que derramaba sávia, y cuyas ramas fecundas se estendian en nuestra República, amparando con su sombra á los que sufrian y lloraban; su muerte nos ha ofrecido el efecto del tremendo aquilon que conmueve las montañas, inflama los volcanes é hincha las olas del inmenso mar dejando luego, silencio, lobreguez y terror en los espíritus.

Ya que no nos es dado colocar sobre su lápida luctuosa la corona de siempre-vivas de nuestro sentimiento, dedicámosle estas líneas regadas con nuestro llanto.

Que duerma en paz!

EL INTERIOR (de Córdoba.)

DICIEMBRE 5.

El doctor don Manuel A. Montes de Oca

Nuestro corresponsal telegráfico nos ha trasmitido la infausta nueva del fallecimiento del ilustre patricio y reputado médico, doctor Montes de Oca.

Apenas si ha tenido tiempo para regresar á su patria y exhalar el último suspiro en medio de su familia y estrechando la mano de todos sus compatricios, de aquellos gloriosos restos de la valiente pléyade de tribunos, literatos y políticos, que sucedieron á los titanes de la independencia en la tarea de la organizacion nacional y fundacion de las instituciones que nos rigen.

Despues de los acontecimientos luctuosos del 80 y despues de haber agotado estérilmente todos sus generosos esfuerzos en favor de una solucion conveniente y decorosa de la gran cuestion política que agitó los ánimos hasta chocarse en los campos de batalla, el doctor Montes de Oca, el doctor Rawson, el inolvidable señor Frias y otros distinguidos argentinos, se alejaban del suelo querido, profundamente acongojados y llevando por lote el desencanto y la conviccion de que fueron vanas las tentativas del patriotismo, estando muy lejos de brillar el dia que soñáran, dia en que el sufragio fuese una verdad y se hiciera un culto de las instituciones.

Los ilustres políticos iban á aspirar aires que no estuviesen contaminados con los miasmas de la ambicion personal, iban á olvidar los pesares que los abrumaban, á reponerse de los sufrimientos morales que los habian postrado y á estudiar en otros libros y en otros pueblos el secreto de la felicidad de estos, el progreso de las instituciones y los adelantos en la ciencia del gobierno.

Impotentes para hacer triunfar sus grandes pensamientos y hacer práctico el ideal que persigue la familia argentina, se alejaban por un momento sin rendir sus armas, ni abatir la gran bandera de los principios, á cuya sombra luchó, venció y fué vencido el célebre partido *unitario*. Su traslacion al viejo mundo respondia á la restauracion de las fuerzas perdidas en el combate, para volver á recomenzar por la centésima vez el combate formidable por la República verdad y en contra de la República mentira y desórden.

El doctor Montes de Oca ha figurado en diversas épocas investido de altos cargos públicos, y en todo tiempo estuvo del lado de sus viejos compañeros, á quienes jamás abandonó, compartiendo con ellos el nectar de las victorias como el acíbar de los reveses. El doctor

Montes de Oca era un carácter, en toda la acepcion de la palabra. No se conoció en él, no diremos una flaqueza, pero ni una vacilacion.

Cuando la conciliacion de los partidos, el doctor Montes de Oca ocupó una cartera en el gabinete nacional—la del Ministerio de Relaciones Esteriores—en cuyo puesto prestó señalados servicios al pais, siendo una garantia de confianza y de honradez por la acrisolada conducta que en todo tiempo observó. Formando parte del Gobierno Nacional, daba tono é importancia á la administracion, y sus talentos é instruccion sólida y vasta, mas de una vez sirvieron para ilustrar al congreso y á la opinion y para disipar tempestades internacionales.

El doctor Montes de Oca se brindó generoso porque creia y esperaba que el que entonces presidia los destinos del pais, aleccionado por las justas exijencias de la opinion pública, volveria sobre sus pasos y seguiria una política honrada y de garantias para todos los partidos.

Pero, cuando se convenció de que todo habia sido el producto de la artimaña y que los hombres del partido á que pertenecia eran indignamente engañados, el doctor Montes de Oca, como el doctor Laspiur, Elizalde, Lastra y Gutierrez, abandonó el puesto y rechazó la solidaridad en obra tan nefanda.

El austero patricio se retiró indignado á la vida privada, y fueron los manejos políticos del Presidente Avellaneda, sus versatilidades, y no otra cosa, lo que lo obligó á dimitir.

Tanto en la vida pública como en la privada, el doctor Montes de Oca no dejó sombras, pero si, muchos ejemplos para ser imitados.

Hombre de corazon y de temple viril, no transijió nunca con el crímen ni con la doblez de carácter. Por eso se alejó de los negocios públicos, cuando estos no eran trazados por la constitucion y los gobernantes eran infieles á sus juramentos.

Las derrotas, las persecuciones, y los atentados no quebraron su espíritu, porque sabía bien que los tiranos, los déspotas y los clau-

dicadores pasan y al fin triunfan los principios y con ellos las instituciones. Sabia bien que solo el derecho no perece y que la libertad, tarde ó temprano ha de ser una verdad.

Es una desgracia irreparable para la Nacion y para el partido de los principios, la pérdida de ciudadanos tan conspícuos como el doctor Montes de Oca.

Ayer era el patriota Frias, luego el austero Moreno. Indudablemente los buenos se van, pero nos queda de ellos el ejemplo de sus virtudes cívicas, el consuelo de haber sido dignos modelos de los héroes de otros tiempos felices para la República, y que al bajar al sepulcro se despidieron con estas dos palabras que son todo un programa y una herencia para los que quedan: amor á la patria y culto á los principios!

Inclinémonos, pues, ante el sepulcro del doctor don Manuel Augusto Montes de Oca y oremos por el descanso eterno de su alma!

Honremos su memoria y hagámonos un deber en seguir sus nobles ejemplos, como hombre de firmes convicciones y de un carácter incontrastable, esperando como él, la hora suspirada en que la ley y el derecho sean una realidad.

El Éco de Córdoba.

DICIEMBRE 5.

Correspondencia de Buenos Aires

Buenos Aires, Diciembre 4 de 1882.

EL Dr. MONTES DE OCA

Señor Director de La Razon:

Ha muerto el doctor Manuel Augusto Montes de Oca, cuando aún no habia cumplido 51 años; ¡qué inmensa pérdida para este pais!

A la edad de 17 años el doctor Montes de Oca empezó á sufrir del terrible mal que lo ha llevado al sepulcro. Sus estudios primero y las múltiples ocupaciones despues, que absorbian por completo

su actividad física é intelectual, le impidieron atenderse desde un principio con la prolijidad y el cuidado que exigia la naturaleza de la enfermedad.

El doctor Montes de Oca no reconocia el egoismo. La patria, á la que amó como él sabia amar, y la humanidad doliente, fueron las dos grandes ocupaciones de su vida. La existencia fué para él una batalla incesante por la salud del cuerpo y la salud del alma!

En Montevideo no conocen al doctor Montes de Oca. Saben que fué un médico eminente y un estadista distinguido, pero ignoran que ha sido uno de los hombres mas puros de esta tierra.

El doctor Montes de Oca reunia á un talento privilegiado que hacia que la ciencia no t iviese para él circunscripciones ni fronteras, una grandeza de alma que imprimia á todos los actos de su vida, no sé que de insólito y de augusto.

Manuel A. Montes de Oca, como José Maria Moreno, como Félix Frias, que han pagado sucesivamente su tributo á la tierra, es de los irreemplazables. Su molde se ha quebrado con su muerte.

Las escenas íntimas que se han producido ayer al rededor de su féretro, llenando de consternacion á los circunstantes y arrancando sollozos al corazon oprimido, hacen del doctor Montes de Oca el mas grande de los elogios.

Hemos visto llegar sucesivamente hasta la pieza mortuoria á infinidad de personas de condicion humilde, acercarse al cuerpo inanimado del doctor Montes de Oca, y con el rostro bañado en lágrimas besar la frente helada del médico y del protector! Otros pedian, para conservarlo como reliquia, un mechon de los cabellos del que habia sido su padre, como ellos decian al invocar aquel título de su cariño para obtener esa gracia.

Ha cumplido su mision sobre la tierra como grande y como bueno. Sus aspiraciones mas íntimas se han realizado. Él solia decir con Shakespeare: « que nuestras acciones sean valerosas y nobles, y que la muerte se enorgullezca al apoderarse de nosotros. »

Hemos tenido ocasion de gozar alguna vez de las francas y siempre puras espansiones de su alma. Ese cerebro privilegiado

que encerraba tanto fuego, iluminaba en los momentos de amistoso y cordial abandono, el inmenso tesoro de honradez que guardaba su corazon de niño. ¡Era preciso verlo y oirlo en esos instantes de efusiones íntimas!

Jamas la pasion estraviaba su criterio, porque este hombre que ha luchado á brazo partido con la muerte en un combate desesperante y desesperado, que ha sufrido los mas intensos dolores físicos que puede sufrir un hombre, con estóica paciencia, sin dejarse postrar un solo instante, tenia la misma fuerza de voluntad para dominar los irreflexivos arrebatos del alma.

Lo hemos visto hacer muchas veces, despues de la derrota de su partido, que tanto ha contribuido á acelerar su muerte, la autopsia de la situacion vencida en Junio del 1880. ¡Qué admirable penetracion para descubrir á la vista la naturaleza íntima de los sucesos! ¡Con qué acierto sabia distribuir la luz y la sombra en el cuadro de ese terrible momento histórico!

Jamas lo hemos visto transijir con la hipocresía ni la injusticia, cualquiera que fuese el nombre con que pretendiera disfrazarse.

La patria era un culto para el doctor Montes de Oca. No habia sacrificio por grande que fuera que no estuviese dispuesto á hacer en bien de ella, sin que alentase en su espíritu generoso otro móvil que no fuese el de servirla é ilustrarla.

La vanidad del patriotismo era, tal vez, la sola vanidad del doctor Montes de Oca.

Nunca pensaba en sí mismo cuando se trataba de la salud del país, lo servia con el mismo desinterés y la misma abnegacion que á los enfermos,—y es preciso que sepais que el doctor Montes de Oca que ha tenido la clientela mas grande y mas distinguida de Buenos Aires....ha muerto pobre!

En su larga y agitada vida pública nunca aduló los instintos ni las preocupaciones de las masas. No era tampoco un personage fastuoso, de esos que se levantan á la sombra de la recíproca lisonja, que la mútua adulacion mantiene transitoriamente en la altura. Montes de Oca se imponia al voto y al respeto de sus conciudadanos por

su talento, su ilustracion y sus virtudes. Él no ha solicitado los altos empleos que ha ocupado en su patria; pero cuando ella reclamaba el concurso de su poderosa inteligencia, su consagracion no tenia límites.

Lo hemos visto en el Ministerio de Relaciones Exteriores en el momento aquel en que todo el mundo creia que era inevitable la guerra con Chile. La excitacion de los ánimos, el carácter que la inhabilidad ó la intransijencia de los que habian intervenido en la controversia, habia impreso á la cuestion, hacian temer un rompimiento de un instante á otro. Nadie sabe las angustias y las zozobras que ha sufrido el doctor Montes de Oca ante la sola perspectiva de esa guerra!

El doctor Montes de Oca no descansaba un instante en ese tiempo. Los que tuvimos la suerte de hallarnos á su lado en esa época de agitacion y trabajo, tal vez la mas culminante de su vida, podemos valorar el mérito de los servicios que prestó al pais mientras estuvo al frente de las relaciones exteriores de la República.

El doctor Montes de Oca hallábase ya muy gravemente enfermo; pero él no se daba un instante de reposo á pesar de las prescripciones de los médicos que le ordenaban un quietismo absoluto. Su actividad era asombrosa.

Muchas veces lo hemos visto llegar á su despacho con el semblante demudado bajo la influencia de dolores atroces,y allí, en su puesto de combate, recurrir á sus remedios habituales, y continuar la fatigosa tarea, sin que su espíritu sufriera el menor desfallecimiento.

Fué esa una época de labor inmensa para el doctor Montes de Oca. En pocos meses lo vimos prepararse para abordar la cuestion de límites con Chile en los dos escabrosos terrenos en que tenia que batirse — la diplomacia y el parlamento. ¡Era preciso ver cómo dominaba todas las faces de la controversia!

En las sesiones secretas del Senado, donde informó en su calidad de Ministro sobre el tratado que lleva su nombre, sus discursos causaron profunda sorpresa. Un miembro de la Cámara de Diputados

en aquella época, que no era su amigo, y que conocia al ilustre muerto solo de nombre, decíame el otro dia: « desde esa fecha el doctor Montes de Oca fué mi candidato *para todo*......

La intransijencia de unos pocos reducida á sistema, hizo fracasar sus trabajos para asegurar definitivamente la paz con Chile; pero quedó abierto y preparado el camino de los arreglos pacíficos. Las Cámaras rechazaron su proyecto para aceptarlo despues bajo otros auspicios, con otro nombre, y sin las ventajas que aquel aseguraba á nuestro pais.

El paso, si bien fugaz, del doctor Montes de Oca por el Ministerio de Relaciones Exteriores, constituye una de las páginas mas brillantes y mas simpáticas de su vida. Reveló en esa ocasion que podia manejar la pluma de oro del diplomático, con la misma facilidad con que manejaba el bisturí del cirujano.

El doctor Montes de Oca ni odiaba ni podia ser odiado. Su alma era demasiado grande para alimentar ódios ni originarlos. Pero pesaba sobre él esa fatalidad que acompaña siempre á los que son verdaderamente grandes; los celos y la envidia que levantaban á su alrededor su talento y sus calidades morales, habian envenenado muchas veces, sin que fuese bastante á evitarlo su ingénita bondad, esa existencia consagrada por entero al bien, llegando hasta arañar la acrisolada reputacion del filántropo y del hombre público! Como todos los hombres de su altura y de su valer, el doctor Montes de Oca ha criado muchos cuervos.

En cambio, cuántas adhesiones tan profundas como sinceras, conquistábanle todos los dias al doctor Montes de Oca, las nobles prendas de su carácter. No hay hogar en esta su Buenos Aires, en que no haya dejado un tierno afecto y un recuerdo apacible y cariñoso! No hay familia de nuestra sociedad que no se haya enlutado en el dia de ayer! ¡Cuántos dolores y cuántas lágrimas derramadas en secreto, debe haber producido, fuera del círculo de sus relaciones íntimas, la noticia de su muerte!

Ella ha sido un duelo público. Más de doscientos carruajes formaban el cortejo, é iba en ellos todo lo que tiene Buenos Aires de

mas distinguido en las ciencias y en la política y en el comercio. Amigos y adversarios, todos han de inclinarse, en un último ¡adios! ante el sepulcro del doctor Montes de Oca.

Solo el mundo oficial no se hallaba representado en el fúnebre acompañamiento del ciudadano honrado, cuya pérdida llora el pais entero.

Al inhumarse sus restos hicieron el elogio de las virtudes del ilustre finado, Juan Cárlos Gomez, Lastra, Terry, M. Varela, y sus colegas Mallo y Mattos—este último en nombre de la Facultad de Medicina, de la que fué el doctor Montes de Oca uno de los profesores más eminentes.

Su apoteósis ha sido digna de su vida. El doctor Montes de Oca era de los elegidos. Sobre su sepulcro podria grabarse la inscripcion que la justicia de los hombres inscribió sobre la tumba de otro justo:

« Esta tierra cubre el cuerpo del doctor Montes de Oca. El cielo contiene su alma. Mortal, quien quiera que seas, respeta sus virtudes si eres hombre! »

Fanio.

LA RAZON.

DICIEMBRE 6.

SIMPATÍA—La prensa extranjera está manifestando sus simpatias por el sensible fallecimiento del doctor Manuel Augusto Montes de Oca. El doctor Guido Borra escribe hoy en *La Patria Italiana* un interesante artículo dedicado al doctor Rawson, lleno de recuerdos honrosos para el apreciable y distinguido maestro.—*The Standard* trae tambien otro artículo necrológico deplorando la pérdida.

EL DIARIO.

DICIEMBRE 6.

El doctor Manuel Augusto Montes de Oca

R. I. P.

(TRADUCCION)

La prematura muerte de este distinguido Cirujano ha producido con justa razon, profundo y general pesar entre todas las clases de nuestra sociedad. Aunque sin sorpresa para los que conocian al caballero finado y tenian la conviccion dolorosísima de la delicada salud, que con tanto valor y por tanto tiempo soportó, no por eso ha dejado de ocurrir demasiado prematuramente el inevitable resultado.

Sinembargo, morir así y ser llorado de este modo en medio de sus parientes y amigos, en su ciudad natal, á la que tan fielmente y tan bien habia servido, es el natural desenlace de una gran carrera terminada antes de tiempo; y por consiguiente al ofrecer á sus desconsolados deudos nuestra profunda simpatía, podemos con propiedad preguntar en este caso, con estas palabras impregnadas de verdad:

Oh muerte! dónde está tu aguijon?

Oh tumba! dónde está tu victoria?

El doctor Montes de Oca que pertenecia á una familia altamente apreciada por todos, ocupó el puesto de Profesor de Clínica Quirúrjica de la Facultad de Ciencias Médicas, que por mucho tiempo y hasta su muerte habia desempeñado su estimado padre, catedrático veterano. Esta importante posicion lo puso en íntimo contacto con estudiantes que hoy son cirujanos y con otros que serán los cirujanos del porvenir; haciéndose siempre querer de ellos por una genial disposicion y por el interés que les demostraba cuando penetraban en la vida pública.

No se distinguió menos en la política; como diputado al Congreso agradó su fácil oratoria; como Ministro su carrera fué corta, pero la enerjía con que se dedicó al estudio de la cuestion "Límites con Chile" influyó indudablemente de una manera favorable en la marcha futura de ese problema, dándole derecho á una posicion elevada en el

triunvirato de Secretarios de Estado (Irigoyen, Elizalde y Montes de Oca) que han puesto su talento al servicio del país para resolverlo.

En sus relaciones con sus colegas de profesion, ya como presidente de la Asociacion Médica Bonaerense, ya en su práctica particular, se distinguió siempre por su estremada urbanidad y su cordial cortesía.

H.

STANDARD.

DICIEMBRE 6.

Manuel Augusto Montes de Oca

AL DOCTOR RAWSON

(*Traduccion*)

Consummatus in brevi, explevit tempora multa.

¡Triste realidad!

Si hay alguien en este mundo que merezca vivir por largos años para beneficio de la humanidad, para honra de la familia y para gloria de la patria, lo vemos precisamente desaparecer en breve tiempo del número de los vivos.

¡Pobre profesor! Siento como un nudo en la garganta al recordar las lecciones espléndidas de Clínica Quirúrgica y de Medicina operatoria, á las que he asistido tantas veces confundido entre sus discípulos; y mas aún cuando pienso en el adios que diera á éstos, y que de ellos recibiera, así como de sus amigos, relaciones y admiradores cuando emprendió su viage á Europa! Desde entonces preveia ya su fin desgraciado y todos nosotros pudimos leerlo en su semblante.

¡Pobre Profesor! Bondad de corazon y sabiduria acompañada de una modestia escepcional, eran las cualidades y las dotes que caracterizaban á este hombre que tanto meditó y ejecutó en el espacio de tan pocos años.

¡Pobre Profesor! recibe la ofrenda de mis lágrimas que son since-

ras! Yo te estimaba y te preferia por tus obras, por tu saber, por tu modestia y por la elevacion de tu alma bendecida!

Descansa en paz! Y vosotros, colegas mios y de él, que no pocos y de acuerdo habeis hecho vibrar mil veces vuestra lengua de víbora en contra suya, descubrios é inclinaos ante su tumba.

La Facultad de Medicina de Buenos Aires y la ciencia han esperimentado una gran pérdida. Todo el que haya asistido á las lecciones de Montes de Oca convendrá conmigo fácilmente en ésto. Miro en torno mio, y francamente no encuentro ni veo quien pueda reemplazarlo dignamente. Su desaparicion deja un vacio que no será llenado durante muchos años.

Verdadero hombre de ciencia, él seguia los preceptos y recojía los progresos de ésta en todos los terrenos, sin predilecciones de partidario, sin prevencion de ánimo, con severidad, filosóficamente.

Así, mientras sus compañeros de majisterio solo tienen idolatría por lo que viene de Francia, sus lábios mencionaban con veneracion los nombres y las enseñanzas de las grandes lumbreras quirúrjicas de todas las naciones; y fué con gran satisfaccion y reconocimiento de mi parte, que lo ví esponer é inculcar en la mente de sus alumnos un método operatorio ideado por un gran italiano, el inmortal Rizzoli; me refiero á la *amputacion de la rodilla* con reseccion del tercio inferior de los cóndilos del femur y con inmovilizacion de la rótula sobre los mismos cóndilos, mediante fuertes estiramientos y sutura en la parte media y posterior del muñon.

Montes de Oca introdujo en esta operacion una modificacion muy sensata y muy conveniente, que consiste en hacer la seccion de los cóndilos dos centimetros mas arriba de lo que aconseja Rizzoli, y tambien en raspar la rótula con el objeto de favorecer mejor su inmovilizacion sobre las superficies de los cóndilos y su adhesion consecutiva.

¿Y qué diré de la *Periuretrotomia esterna*, operacion nueva en el arte y en la ciencia de la Cirujía, ideada por el mismo y puesta en práctica con éxito brillantísimo? Mientras que en las estrecheces de la uretra, en las que debe intervenir la cirujia para abrir este conducto, los cirujanos no recurren sinó al habitual y cómodo uretrotomo,

para abrirla interiormente; Montes de Oca imajinó un procedimiento completamente distinto é ingenioso, el cual consiste en incindir con toda delicadeza los tejidos externos que circundan la mucosa uretral hasta dejar ésta al descubierto, sin tocarla naturalmente, y en introducir en seguida el cateter para dilatar los puntos estrechados de la misma mucosa. Con este procedimiento se obvia, en muchísimos casos, el antiguo y frecuente corte total del canal de la uretra; se obtiene la dilatacion de la mucosa estrechada mediante la introduccion del cateter, y de este modo se evitan al enfermo las muy frecuentes infiltraciones y los abcesos urinosos con todas sus funestas consecuencias.

Este hecho, para el que sabe apreciar las cosas, y juzgarlas sin pasion, es progreso real y positivo y basta para dar vida al método y fama al inventor.

Como sucede generalmente, muchos de los colegas aludidos se han sonreido del método y del autor; pero á pesar de todo, estos colegas no habrán dejado de exhibir su celo y su dolor con motivo de la desgracia ocurrida.

¡Pobre profesor! descansa en paz! Despues de muerto, vives aún mas, y los verdaderos muertos son ellos, tus cocodrilos que viven!

San Vicente, Diciembre 3 de 1882.

Guido Borra.

La Patria Italiana.

DICIEMBRE 6.

Los grandes se van

Los pueblos pasan por vicisitudes imposibles de eludir, porque es la naturaleza la que las prepara, pero que no por eso dejan de entrar en el número de las anomalias fatales. La fatalidad de las cosas humanas preside al consorcio ó á la desarmonia de las cosas terrenas y bajo su impulso se pulsan y desarrollan esas transiciones invencibles que presiden las mutaciones de las sociedades. Qué resiste á esta ley de la seleccion y de los cambios?

La belleza, el poder, la gloria, la inteligencia nutrida con el pan

diario del trabajo humano, cae, se abate, se desvanece, muere para entrar al fondo del misterio, al seno de la misteriosa Isis, límite de la vida y principio de una eternidad. . . . .

Si el hombre pudiera eludir la ley que preside á la desorganizacion de los átomos, si pudiera oponerse á las causas que presiden al desgaste de los organismos vivientes, ¡cuán grande no seria! Habria conseguido un rayo de la sabiduria divina por la que tanto lucha; habria conseguido ser Dios. . . . .

Pero Titan caido, vencido Prometeo, en vano intentará arrebatar al cielo ese rayo del poder divino; en vano luchará por desasirse de esa ley misteriosa, imposible de comprender pero que le manda abatir la frente ante el supremo juez de los mundos, soberano ordenador de lo creado, ¡Dios! Caerá el hombre, se levantará para caer de nuevo al impulso májico de un éco de amor suavísimo, que semejante al murmullo de las brisas que se deslizan sobre las aguas, le dirá: hasta aquí, hijo!

Todo está previsto, nada se agita ni se mueve en los cuatro ángulos de la tierra sin que obedezca al encadenamiento de las causas y efectos.

Nosotros no somos sinó un encadenamiento de causas y efectos, y sin embargo cuando este encadenamiento rompe sus eslabones y se ceba en una agrupacion de séres que por sus cualidades morales, el poder, la gloria, la sabiduria, la riqueza, se han levantado al pináculo de la gloria, los que los contemplan, se postran, se abaten y abundante llanto sale de sus ojos temblorosamente, como la gota de rocio al deslizarse sobre las hojas de las plantas. . . . .

¿Esto por qué? Preguntadlo al corazon; á él, que preside á la inteligencia muchas veces, á la sensibilidad moral anteponiéndose á los cálculos de la razon y del interés, á la veneracion, al amor, al cariño á todo, al alma en ese momento de angustia suprema, que opuso el mas grande de los filósofos y el mas sublíme de los hombres, el Cristo! en el momento de su mayor amargura.

Tales palabras nos sugiere la muerte de uno de los argentinos mas ilustres de esa generacion de Catones, que vá desapareciendo

poco á poco, que por su probidad, sabiduría y honradez acrisolada han merecido la apoteosis grandiosa de cerca de dos millones de hombres libres, que desde la distancia inclinan su frente ante sus tumbas prematuramente abiertas.

Los grandes se van! decia Victor Hugo, cuando Thiers el salvador de la República era arrebatado á la Francia. Los grandes se van! añadia, cuando Garibaldi el paladin amado de la libertad lo era á su vez al abrazo tierno y cariñoso de la Italia unida.

Y los pueblos que piensan y que saben medir en la balanza de la justicia el valor de los grandes hombres repetian con éco triste y quejumbroso, se van . . . . . .

¡Cuán feliz debe ser morir como lo pedia el solitario de Caprera con la frente hácia el sol que iluminó su frente inmortal, los piés hácia su pátria y cobijado por la vieja encina que lo abrigó bajo su sombra en los momentos en que sentado con su mano sobre la mejilla y dirijiendo su vista hácia el levante, al mar, enviaba con una lágrima, un suspiro para su patria amada! cuán grande debe ser esto unido á millares de bendiciones de los pueblos en el momento de la gratitud póstuma.

Ayer era Cárlos Encina, el poeta engalanado con el perfume de los trópicos, hijo de esa exuberante sávia americana que á la cadencia suave y melodiosa de la brisa leve, solia unir la galanura exacta de la forma en perfectas y redondeadas estrofas; que solia arrancar á su lira privilegiada esas sublímes y mágicas estrofas que han inmortalizado su nombre en su canto al «Arte,» el que nos era arrebatado prematuramente—Olegario Andrade cuyas composiciones henchidas de sublime inspiracion dejaban en el espíritu el éco del torrente mujidor, el rumor del Titan caido en suprema lucha de horror y de desesperacion por la «Idea,» por conseguir una chispa del cielo, el cantor de la creacion que supo pintar á la mujer en un lenguaje inimitable, el poeta laureado en el primer torneo de la inteligencia en nuestro país, que cantó al mas grande de los capitanes de América en su «Nido de Cóndores» y á la mas robusta y vigorosa de las inteligencias poéticas de Europa.

Delfina V. de Mitre, la austera madre argentina y báculo que sostenia con su aliento cariñoso su numerosa descendencia, semejante á la Lucrecia antigua pero mas santa que aquella por la influencia del tiempo y de las costumbres, inteligencia nutrida estensamente para la lucha diaria de la actividad humana, que supo lucir su talento aunque sin jactancia en la prensa cuotidiana durante momentos angustiosos para los suyos, en que las circunstancias la llevaron á colocarse al frente del diario de su ilustre esposo. Sus obras anónimas durante su vida por su modestia, los vivos las recojen como un testimonio de aprecio y un premio á su saber.

Los grandes se van, repite aún el éco de los pueblos. . . . .

Hoy es el doctor don Manuel Augusto Montes de Oca, el maestro ilustre de mas de diez generaciones de médicos, y una de las inteligencias mas vastas y fecundas de nuestro país y aún de la América, cuya carrera luminosa ha quedado sembrada de opúsculos y folletos á cuales mas útiles y notables. Hombre de grandes recursos como médico, en los casos mas apurados en que tuvo que luchar en la improvisacion de un método operatorio, jamás se desalentó, y supo por la sencillez llegar á los mismos resultados que los inventados por los mas notables clásicos de la cirujía Francesa, Alemana é Inglesa.

De palabra fácil, engalanada y atrayente, era didáctico, y sabia concentrar la atencion de sus alumnos cuando él tenia la palabra y trataba de esplicar algun punto de clínica; justiciero y probo, jamas se dejó llevar por el espíritu de parcialidad y supo designar y conocer las cosas y personas con sus méritos y nombres correspondientes. Fué uno de los mas respetados y distinguidos miembros de la Academia de Medicina de la Capital y por sus méritos y vastos conocimientos mereció ser nombrado sócio de la mayor parte de las sociedades médicas estrangeras; fué miembro de la cruz de Hierro del Brasil y caballero de la legion de honor de Francia; fué premiado con una medalla de honor por sus actos humanitarios y celo, por la Sociedad Popular durante la fiebre amarilla del 71. Fué el mas distinguido de los estudiantes de su época, y su tésis sobre la «Yerba mate» mereció los honores de la reproduccion en

la *Tribune Médicale de France* y en la *Prensa Médica de Madrid*, y los elogios del sábio médico italiano doctor Mantegazza, así como tambien una medalla de oro concedida por unanimidad de votos por la Facultad de Medicina—Contribuyó con su aliento á aumentar el museo anatómico fundado por su padre y bautizado en gratitud con el nombre de su ilustre fundador.—Contrario á la federalizacion de Buenos Aires en 1862, la combatió por la prensa.

Llevado durante la administracion del doctor Avellaneda al Ministerio de Relaciones Esteriores, demostró que estaba preparado para la diplomacia y supo destruir con habilidad la madeja de astucias de la cancilleria chilena—Renunció por motivos de salud, y en el parlamento como diputado por Buenos Aires supo hacer repercutir su voz potente contra la anarquia y despotismo cuyo desenlace tendria lugar el año 80. Amigo fiel y sincero del malogrado doctor Alsina, fué consecuente con sus ideas de partidario, y cobijado por la bandera del partido liberal cayó con él pero con la conciencia serena y seguro de no haber faltado en un ápice al programa del antiguo partido que defendió la autonomia de la Provincia Madre.

De nuevo en la cátedra de cirujía el doctor Montes de Oca no dejó descansar su inteligencia un solo instante; su actividad no tenia límites, pero su salud quebrantada, víctima de la antigua enfermedad, le obligó á partir el año 80 en compañia del doctor don Guillermo Rawson, el mágico de la palabra como le llama Ricardo Gutierrez, á buscar en Europa en los baños de Vichy, Spa y Plombieres la salud, la vida. Vuelto de Europa á principios de Noviembre de este año sin alivio de ninguna especie, todos hemos podido presenciar las últimas llamaradas de esa existencia próxima á estinguirse.

La ciencia médica, la asistencia mas minuciosa y esmerada, todo ha sido inútil.

La nefritis calculosa (piedra á los riñones) de que padecia, lo ha llevado prematuramente á la tumba abatiendo de golpe esa fuente de actividad para su familia y para la sociedad que nunca alcanzará á medir la inmensidad de la pérdida que acaba de esperimentar. . . .

¡Los grandes se van, repite la sociedad, y el éco á la distancia repite:

se van! . . . . . Pero el supremo Hacedor todo lo tiene preparado; él lo formó y ha descendido á su seno. Su nombre es ya de la historia; la justicia póstuma colocará sobre su nombre el magno lema de inmortal! Su espíritu se mece lleno de gloria en el seno de la eternidad—Los vivos recojeremos su cuerpo inanimado y colocaremos sobre él coronas de siemprevivas y azucenas, y sobre su frente pálida ramos de jacintos y amarantos; y al contemplar los límites estrechos de la tumba que guarda sus ya yertos despojos, diremos con el poéta:

No podia morir: cupo en la tumba
La gigantesca talla de su cuerpo.
Para encerrar su nombre y su memoria,
El hogar de la muerte era pequeño.

La Verdad, de Rojas.

DICIEMBRE 7.

Esta sociedad ha sido hondamente conmovida con la muerte del doctor don Manuel Augusto Montes de Oca, acaecida el dia 2 del corriente.

El doctor Montes de Oca ha sido un médico notable, un catedrático eminente, un orador brillante y un virtuoso y recto ciudadano que ha honrado á su patria en las ciencias y en la altas posiciones oficiales que ha ocupado.

Profesor, Convencional, Diputado al Congreso, Ministro de Estado, el doctor Montes de Oca ha descollado siempre por la rectitud de su carácter, por la pureza de sus propósitos, por la elevacion de sus ideas, por sus virtudes cívicas; y el recuerdo de tan distinguido ciudadano vivirá en la memoria de esta sociedad, donde ha practicado la caridad con abnegacion, ejerciendo así su profesion como un noble y generoso apostolado.

Tenemos el pesar de trasmitir esta dolorosa noticia al exterior, hasta donde habia llegado su nombre y donde cuenta con merecidas simpatías.

Revista para el Esterior — LA NACION.

DICIEMBRE 7.

Manuel Augusto Montes de Oca

La Facultad de Ciencias Médicas, en su reunion de anteanoche, adoptó las siguientes resoluciones:

Enviar una carta de pésame, en nombre de la Facultad, á la viuda del doctor Manuel A. Montes de Oca.

Colocar el busto del mismo en el *Museo Montes de Oca*, del Hospital Buenos Aires, y su retrato en el salon de sesiones de la Facultad.

Asistir en corporacion al funeral del doctor Montes de Oca, que tendrá lugar en la Catedral el 15 del corriente.

LA NACION.

DICIEMBRE 8.

Doctor Montes de Oca

¡Manuel Augusto Montes de Oca ha muerto!

Sus deudos llenos del mas profundo dolor, lloran tan irreparable pérdida, y la patria lleva luto por la muerte de uno de sus mas eminentes hijos.

Paz en su tumba.

Consuelo á su familia.

EL ÉCO DE LA CAPITAL.

DICIEMBRE 9.

Los buenos se van: el doctor don Manuel Augusto Montes de Oca, ha dejado de existir!

La ciencia, impotente para contrarestar los designios del Supre-

mo Hacedor, no ha podido conservar tan preciosa vida para la Patria y la Humanidad!

Montes de Oca era uno de los mas distinguidos hijos de Hipócrates, y hombres de su capacidad y temple honran á la Nacion que tuvo la gloria de poseer tan sobresaliente ciudadano.

Haçemos votos por que la resignacion, que solo Dios sabe dar á los desventurados de la tierra, mitigue el hondo pesar de su familia, por la pérdida irreparable que acaba de sufrir!

El Porvenir (de Cañuelas).
DICIEMBRE 10.

El doctor don Manuel A. Montes de Oca.

El sábado despues de una enfermedad terrible, falleció en Buenos Aires este distinguido ciudadano y notable médico.

Su desparicion es una verdadera desgracia para su familia, para la ciencia y para todos los que sabian apreciar sus méritos personales.

Que descanse en paz!

El Telégrafo (de Gualeguaychú).

El doctor don Manuel A. Montes de Oca.

Al estampar este nombre nuestra imaginacion vuela á través del pasado y nuestra memoria recuerda al maestro, al comprofesor, al amigo y al colaborador de otros tiempos.

El Cuerpo Médico bonaerense acaba de perder uno de sus mejores miembros y la Facultad de Ciencias Médicas un profesor ilustre.

Montes de Oca, amante del progreso social y científico surcó los mares para buscar en el mundo de los sábios la salud, que le faltaba en su querida patria; pero ¡todo fué inútil!

En su vida de hombre público jamás le faltaron momentos de

tiempo para repartirlos entre sus amigos, sus clientes y sus discípulos. En los momentos fatales para su organismo quebrantado por los padecimientos físicos y morales, tampoco le faltaron palabras cariñosas y de enseñanza para todo aquel, que buscaba en su persona al profesor abnegado y al amigo sincero.

Ha muerto, sí; pero antes de cerrar sus ojos para siempre, y cuando su organismo parecia cesar en el cumplimiento de las leyes inmutables, que rigen á los séres vivos, llamaba á todo aquel que en otro tiempo le habia acompañado en sus triunfos como infortunios, para recordarle con voz afónica y casi yerta á algun amigo querido, algun cumplimiento de deber ó algun consejo, que solo son peculiares de los grandes hombres como Manuel A. Montes de Oca.

Nuestro humilde periódico se asocia, pues, sinceramente al sentimiento comun, manifestado unánimemente por la prensa, por las Facultades científicas, por la sociedad bonaerense, en fin.

La muerte del doctor Montes de Oca es tanto mas sensible, cuanto que se disponia á escribir en Europa la obra que debia inmortalizar su nombre como se inmortalizan los sábios; pero nos queda aun el consuelo de saber que sus discipulos satisfarán las aspiraciones del maestro que se fué.

Trascribimos á continuacion las palabras que pronunciaron los doctores Mattos y Mallo al depositarse sus restos.

REVISTA MÉDICO QUIRÚRJICA.
DICIEMBRE 8.

Cartas de Buenos Aires

ESPECIALES PARA « EL OBRERO »

Señor Director:

Aún parece vibrar en nuestros oidos los acentos emocionados de los que tributaban un justo y debido homenage al que fué Manuel A. Montes de Oca. Séame permitido tambien fijar con estas líneas, no

un recuerdo, su vida será efímera, sinó algo como la espresion de la gratitud que no me es dado traducir de otra manera.

En la vida de sacrificios desinteresados á que consagró su afan, fuí, niño aún, devuelto á la vida y á la salud por su mano esperimentada y sábia.

Muchos como yo le deberán la existencia, pero hubo en sus cuidados muestras de cariñosa simpatia, que no pueden borrarse de mi alma: el médico, como todo el que siembra beneficios, por doquiera, es el que cosecha mas ingratos. El doctor Montes de Oca no cambió su carácter, su amor al bien era inagotable.

El médico nos hace ver al político grande. abnegado, leal, sincero en sus convicciones; su pluma y su palabra estuvieron siempre con toda la buena fé de su alma, al lado de todo lo que creyó bueno y noble, si nó era la verdad—¿quién puede decir que la posee?

Pocos, muy pocos son los que como el doctor Montes de Oca, solo han dejado lágrimas en los ojos de sus compatriotas: no hay enemigos para su memoria, ni adversarios políticos que denigren su nombre; la sinceridad y la nobleza se imponen sin ódios.

Su recuerdo pues, vivirá querido, su nombre simbolizará el desinterés, la abnegacion y la lealtad.

EL OBRERO (del Pergamino).
DICIEMBRE 10.

(TRADUCCION)

Tenemos el sentimiento de anunciar la muerte de don Manuel Montes de Oca. El doctor Montes de Oca era muy conocido en Buenos Aires como médico de gran habilidad y afortunado: y no era menos notable como legislador.

Fué por muchos años Diputado de la Cámara Nacional, y Ministro de Relaciones Exteriores.

Fué tambien, hasta que su salud empezó á decaer, catedrático de anatomía y fisiolojía.

Tanto en el Congreso, como en su cátedra profesional, su palabra era siempre poderosa é influyente, siendo escuchada con respeto aún por los que disentian en opiniones con él.

Su muerte ha dejado un vacío en los círculos literarios argentinos, que no será fácilmente llenado, y su memoria será por mucho tiempo querida del pueblo, en el cual él era un astro brillante.

Paz para sus cenizas!

THE SOUTHERN CROSS.

DICIEMBRE 8.

Crónica de la semana

Hay dias aciagos para la patria—uno de ellos ha sido aquel en que dejára de existir el doctor Montes de Oca.

Los ciudadanos ilustres son las columnas que sostienen el edificio social de las naciones.

El doctor Montes de Oca era una de estas columnas firmes—la patria, pues, ha perdido un apoyo.

Como político, como ciudadano, como hombre, todos han conocido sus virtudes.

De carácter firme y previsor supo, cuando se trató de reivindicar los derechos de la patria, sacar ilesos su honor y sus derechos sagrados.

Y fué durante su ministerio que se concluyeron los tratados con Chile.

Como ciudadano, nunca la patria colocará su nombre entre las sombras donde se colocan aquellos que desconocen sus instituciones.

Muchos fueron los que recibieron servicios de sus manos—su corazon de hombre no fué menos que su corazon de ciudadano.

Grande es la pérdida que ha sufrido la sociedad con su muerte—tan solo nos queda el consuelo de un recuerdo eterno que hará mas leve la tierra que lo cubre.

Paz en la tumba del gran ciudadano.

EL ALBUM DEL HOGAR.

DICIEMBRE 10.

El doctor don Manuel A. Montes de Oca

La República y las ciencias están de duelo!

El ilustrado hombre de Estado, el filántropo y caritativo médico, el esclarecido ciudadano, el doctor don Manuel Augusto Montes de Oca, ha caído herido de muerte el dia 2 del corriente en la Capital de la República.

La prensa en general dedica sentidas palabras de dolor al distinguido ciudadano, que en vida cumplió los deberes impuestos al hombre con una austeridad ejemplar.

Al asociarnos al duelo general que esperimenta en este momento la República, hacemos votos porque duerma en paz el sueño eterno de los justos, el ilustre muerto!

La Situacion (de Santiago del Estero).

DICIEMBRE 14

El Doctor Montes de Oca

Habíamos deseado dar una reseña del homenaje póstumo, que justamente el pueblo de Buenos Aires ha tributado al eminente patricio doctor don Manuel Augusto Montes de Oca, pero tenemos que ser muy breves por falta de espacio.

El pueblo reunido ha pagado un tributo al que dedicó su vida á servirle con su intelijencia y á amarle con el corazon.

Es cierto; el doctor Montes de Oca era digno de ese pueblo que ha rodeado su tumba.

(Sigue la trascripcion del artículo, en que *La Patria Argentina* describió el entierro del doctor Montes de Oca).

La Union (de San Juan).

DICIEMBRE 16.

Pésame

La señora Cármen Miguens de Montes de Oca ha recibido una sentida carta de pésame, enviada por el Círculo Médico Argentino.

En esa carta se hace merecida justicia á las virtuosas dotes del finado.

El Dr. D. M. A. Montes de Oca (dice) era una gloria argentina, su nombre no se borrará jamás del corazon del pueblo que lo vió nacer, y que lo llora conmovido, porque la justicia, la verdad y las virtudes todas tendrán siempre un altar en su seno.

El Círculo Médico Argentino se ha adherido pues al duelo público, haciendo los mas sinceros votos porque la calma y la resignacion vuelvan al espíritu de su desolada esposa.

La Patria Argentina.

Elogio fúnebre del Dr. D. Manuel A. Montes de Oca

La Cirujia argentina está de luto desde el momento en que la triste nueva, tan esperada como temida, conmovió á la ciudad de Buenos Aires.

« Manuel Augusto Montes de Oca, el simpático enfermo, que habia llegado á ocupar la atencion de todos con las alternativas de su horrible enfermedad, ha muerto. »

Las frágiles esperanzas de los que áun creian poderle ver á la cabecera de los enfermos, prodigando el consuelo y la salud, ó sentado en su cátedra difundiendo la ciencia que tanto amaba, se han desvanecido por completo.

Ya ha cesado de latir su noble corazon, que ha sufrido tanto con las penas de los demás; ya han callado sus labios, que han pronunciado tantas frases elocuentes; y su hábil mano de cirujano, que ha librado á millares de vidas de una muerte segura, descansa para siempre.

La enormidad de la pérdida no permite apreciarla en todos sus alcances. Apartaré mis miradas de su hogar desolado, y no preguntaré á la patria cuánto sufre cuando la muerte le arrebata á uno de sus mejores hijos. Mi pluma no podria contornear bien la querida imágen vista al través de las lágrimas de los suyos, y mi reconocida incompetencia no me permitiria seguirle en el parlamento y en el

gobierno de nuestro pais, ni estudiar sus actos en el curso de su carrera política. Aunque pudiese dibujar el conjunto, el cuadro seria demasiado grande.

Yo quisiera solo presentar la brillante figura de Manuel Augusto Montes de Oca del modo que se me ha aparecido mas: á la cabeza de la juventud intelijente y estudiosa que le rodeaba, iluminando con sus vastos conocimientos la via difícil que mas tarde habia ella de recorrer.

Quisiera mostrarle como le he visto tantas veces, en las salas del hospital general de hombres, emprendiendo aquellas grandes operaciones, imposibles de realizar si la seguridad de la mano no va acompañada de una calidad especial de los operadores, la audacia quirúrgica, que poseia en tan alto grado.

Quisiera despertar el recuerdo de aquellos tiempos en que una clientela, tan numerosa como escojida, solicitaba sus consejos y sus cuidados, llenando literalmente su estudio, ó exigiendo su presencia en todas partes, disputándole todas sus horas, hasta las muy cortas que destinaba á recobrar sus fuerzas en el reposo.

Y aunque no quisiera avivar el dolor de los que lloraron á tantos séres queridos, evocaré los dias aciagos en que una epidemia asolaba á la ciudad de Buenos Aires. Las calles solitarias de la gran ciudad eran recorridas por algunos hombres, que en vez de huir del peligro parecian buscarle entrando á la casa de los enfermos, á los hospitales de los apestados.

Esos hombres, de entre los cuales se destacaba realmente Manuel Augusto Montes de Oca, el jefe del cuerpo médico oficial, eran estudiantes de medicina, eran los médicos abnegados que habian quedado en la ciudad, casi habitada sólo por los enfermos y los que los asistian. No ejercian una profesion: poseedores de una ciencia que podia ahogar el mar que cada dia tomaba mayor incremento haciendo nuevas víctimas, habian aceptado el peligroso combate con el enemigo terrible, con el enemigo ciego que heria á todos, que no sabia respetar ni la posicion social, ni la ciencia, ni la abnegacion, ni las esperanzas

del porvenir. Triunfaron al fin, ¡pero cuántos cayeron en la tremenda lucha!

Manuel Augusto Montes de Oca formó parte del pequeño grupo de los que fueron respetados por la enfermedad epidémica. Yo no sé cuántas víctimas le disputó, pero me imagino que los que sobrevivieron debieron amarle profundamente, que debieron admirar los nobles impulsos de su alma generosa. La gratitud no olvida.

Algunos años mas tarde, yo le contemplaba sobre la escena de otro teatro: en las salas de cirujía del hospital general de hombres. La decoracion es triste, tan triste como el drama que allí se representa; en cada una de sus numerosas camas hay una desgracia y una enfermedad que la suave accion de los medicamentoe internos no puede curar. La salud solo puede obtenerse por el sacrificio de alguna parte útil del organismo, ó á espensas de alguna mutilacion espantosa.

Mientras brotaban de sus labios palabras consoladoras impregnadas de esperanzas para aliviar la desgracia, los instrumentos de cirujía, manejados por él con rapidez y precision, llevaban á cabo la separacion de la parte enferma de la parte sana. Le he visto hacer operaciones preciosas coronadas por el éxito mas feliz; le he visto hacer otras tan atrevidas, que mas de un cirujano valiente habria rehusado ejecutarlas, dejando á la naturaleza que efectuase lentamente su obra de destruccion.

Manuel Augusto Montes de Oca no podia resolverse á ser un mero espectador de este cuadro sombrio; no le arredraba la estension de la lesion traumática, ni le detenia mucho la importancia de los órganos que debia cortar. Queria salvar á un individuo de la muerte y ponia en actividad todos los medios para conseguirlo; si sobrevenian consecuencias desagradables, si la existencia salvada debia arrastrarse penosa y miserable, él buscaria despues los medios de remediarlo.

Procediendo así, debió tropezar con muchas dificultades. Su inteligencia se habrá estrellado muchas veces contra la imposibilidad de evitarlas, pero su espíritu innovador supo vencer las que surjen du-

rante la diseccion minuciosa de algunos tumores. La inyeccion de aire en la capa delgada, y á veces invisible, del tejido conjuntivo que circunda á esos tumores, debia facilitar esa diseccion, aumentando, haciendo visible la atmósfera celulosa. La inyeccion del aire es facilísima.

La utilidad práctica de esta bella concepcion teórica de Manuel Augusto Montes de Oca, no tardó en hacerse evidente en el curso de operaciones sucesivas, que se hicieron comparativamente con el antiguo y el nueve método. Los resultados obtenidos fueron tan notables que nuestro eminente cirujano, dictando magistralmente las reglas de su aplicacion, enriqueció definitivamente la cirujía con un nuevo método operatorio, que lleva el nombre que él le dió: *el método de la insuflacion.*

Algun tiempo despues, cuando el método argentino hubo surcado los mares, pudimos oir los ecos de los aplausos que arrancó á la prensa europea. Desde entonces el nombre de Manuel Augusto Montes de Oca se halla escrito al lado de los nombres de los maestros de la cirujía.

Su audacia quirúrjica le valió algunas críticas que escuchaba sin enfado. Una vez le ayudaba yo en una grande operacion. Se tra taba de un cáncer del maxilar inferior que se habia estendido á los órganos vecinos, notablemente á una gran parte del cuello. El sacrificio que habia que hacer era muy grande, iba á cubrir la superficie traumática con la piel de la base del cuello y de la parte superior del pecho. Cuando hubo estirpado toda la parte invadida por la maligna enfermedad, el aspecto de aquel operado aterraba.

Por ahuyentar la mala impresion que me causaba la vista de aquel pobre hombre, me incliné al oido del malogrado Julio Muñoz, y le dije que estábamos asistiendo á un episodio del célebre combate de los leones. Yo habia hablado en voz muy baja, pues no queria que el doctor Montes de Oca me oyese; aunque la crítica tuviese visos de merecida, el momento era inoportuno. Me oyó sin embargo, se dió vuelta hácia nosotros, vió la risa mal comprimida de Muñoz, y con

su habitual afabilidad nos dijo: ¿creen Vds. que no voy á dejarle mas que la cola?—Y continuó la operacion riendo de nuestro dicho.

Consultando las estadísticas de entonces, podria encontrarse que los resultados obtenidos en el hospital no concordaban con la vasta ilustracion de Manuel Augusto Montes de Oca, ni con sus grandes conocimientos en la técnica operatoria.

Nosotros sabemos por que. En las salas de aquel viejo hospital vivian los gérmenes de todas las complicaciones posibles de las heridas. Los techos, las paredes, las camas, las ropas, las esponjas, las piezas de curacion, los instrumentos; en una palabra, todo estaba infectado, todo conspiraba en contra de los operados. Ellos pasaban bien los primeros peligros; sus heridas eran el asiento de un trabajo de reparacion normal, que auguraba el éxito brillante de una operacion, cuando repentinamente una erisipela, ó los síntomas formidables de la infeccion purulenta, anunciaban su pérdida irreparable.

El cirujano veia derrumbarse su obra sin poder impedirlo; su habilidad de nada le servia ya. Los gérmenes malditos penetraban en el organismo al mismo tiempo que el bisturí; se ocultaban en los dedos del operador, en las pinzas, en las piezas destinadas á la curacion, se reproducian en la superficie de la herida, y de allí penetraban á los vasos de la linfa, al torrente de la circulacion. Ya era imposible detenerlos; ellos corrian con la sangre.

Si los trabajos que inmortalizan á Lister hubiesen franqueado en aquel entonces las puertas de Edimburgo, las cifras que en ciertas épocas se han escrito en las casillas de la estadística de la mortalidad, serian menos sombrías.

Los casos felices, como los desgraciados, eran despues el tema de sus lecciones, de aquellas lecciones en que su palabra fácil y correcta llenaba tan bien la hora reglamentaria. Generalmente improvisaba, y de ahí probablemente que el órden en la esposicion no fuese su carácter dominante. Tocaba los puntos mas variados: la anatomia, la fisiolojía, la patolojía, la terapéutica, la higiene y la medicina operatoria; y si al fin de cada leccion no solia dejar en sus oyentes la impresion de que se habia preparado largamente para darla, dejaba sin

duda, y bien fija, la idea de que su talento indiscutible bastaba para adjudicarle un buen puesto entre los mejores catedráticos.

Manuel Augusto Montes de Oca estaba tan bien en su cátedra como en todas partes donde habia un enfermo que curar. Su medio ambiente era la atmósfera del anfiteatro con sus gradas llenas de discípulos, al lado de sus enfermos en quienes fijaba una mirada afectuosa, que encubria la espresion escudriñadora de su mirada de sábio.

Era profesor y médico ante todo. Cuando las vicisitudes de la vida me acercaron mas á él, haciendo de mí su colega, su amigo y hasta su médico, pude verle bajo otras fases: pero siempre era el mismo. Siempre se traslucia, como si se viesen por transparencia, al médico y al profesor bajo los distintos aspectos en que se presentaba.

El parlamento y el gobierno, las árduas cuestiones de Estado, debieron cambiar á veces el rumbo de sus ideas; pero como las agujas imantadas desviadas momentáneamente de su posicion incansable vuelven á señalar el norte, asi tambien las ideas del doctor Montes de Oca tomaban fácilmente el vuelo en la direccion acostumbrada, hácia los vastos dominios de la medicina y la cirujia.

En algunas ocasiones que tuve que hablar con él en el Ministerio, parecia tener placer en abandonar, aunque fuese por un rato, los asuntos políticos mas importantes para tratar de nuestros temas favoritos. Y este predominio de cierto órden de ideas, tal vez no es censurable; puede ser la espresion del gran pensamiento de que antes de la patria está la humanidad.

Pobre amigo! Conservó estos rasgos característicos hasta el borde de su sepulcro! Cómo se encendió el brillo en sus ojos apagados, al tratar de las probabilidades de éxito de un tratamiento que le proponia en una conversacion, ¡ay! que fué la última!

Cuando Manuel Augusto Montes de Oca exhaló su último suspiro, el pueblo de Buenos Aires acudió á la casa mortuoria en señal de duelo. Al dia siguiente, ese mismo pueblo de Buenos Aires llevó á la última morada sus restos inanimados. Allí sus deudos, sus ami-

gos, los representantes de las corporaciones científicas, hicieron oir las palabras conmovedoras de la última despedida. En sus pomposos funerales se reunió lo mas selecto de nuestra sociedad. La Facultad de ciencias médicas colocará su retrato en el salon de grados, y su busto de mármol en la Biblioteca. Su inconsolable viuda, sus desolados hermanos, sus parientes, sus amigos, le llorarán por largo tiempo. Sus numerosos discípulos le rendirán culto, aplicando los preceptos de su enseñanza.

Todo esto es mucho, pero no bastante tratándose de un hombre como Manuel Augusto Montes de Oca. La ciudad de Buenos Aires, por la cual ha hecho tanto en sus dias desgraciados, podria asociarse á esa manifestacion espontánea del duelo público, dando el nombre de Montes de Oca á una de sus calles; por ejemplo á la calle de Comercio, que él recorria todos los dias para trasladarse á la Facultad de Medicina y al Hospital del Municipio.

Haciendo este acto de justicia, la ciudad honraria al mismo tiempo el nombre del viejo cirujano, del ilustre padre de aquel cuya pérdida lamentamos hoy, que precedió á su hijo en su brillante carrera ocupando el primer rango de la Cirujia Argentina, y que, como él, bajó á la tumba cargado de méritos.

Ojalá fuesen escuchados estos votos! Ojalá que los últimos honores que se tributen á Manuel Augusto Montes de Oca, no sean las espirales del humo de este poco de incienso que quemo á su memoria!

Bartolomé Novaro.

ANALES DEL CÍRCULO MÉDICO ARGENTINO.

ENERO 1º DE 1883.

EL DOCTOR MONTES DE OCA—*La Izquierda Dinástica*, de Madrid, ha publicado un hermoso primer editorial sobre el malogrado doctor Manuel A. Montes de Oca, del cual tomamos los siguientes párrafos que son un homenage al argentino no suficientemente llorado (1).

LA LIBERTAD.

ENERO 29.

(1) El artículo á que se hace referencia, figura mas adelante en esta publicacion.

(LOS EDITORES).

CALLE MONTES DE OCA—Un discípulo del doctor Montes de Oca, nos pide la publicacion de las siguientes líneas:

«En el elojio fúnebre del doctor don Manuel A. Montes de Oca, que escribió el doctor Novaro, lanzaba la idea de dar el nombre de aquel ilustre médico á la calle de Comercio, como un homenaje tributado á su memoria.

¿Por qué la Municipalidad no acoje la idea poniéndola en práctica?

Por una parte se honraria de ese modo el recuerdo de un hombre eminente y por otra desapareceria la impropia denominacion de «Comercio» dada á una calle que nada de comercial tiene.

Apuntamos al Lord Mayor la idea del doctor Novaro por sino la conoce, y no dudamos que él hará lo posible por convertirla pronto en una realidad.

EL NACIONAL.

FEBRERO 6.

El doctor don Manuel A. Montes de Oca

El telégrafo nos ha trasmitido la noticia del fallecimiento de este distinguido médico argentino, que sufria hacia dias una enfermedad implacable, agravada por instantes, y contra la cual luchaban en vano las mas encumbradas nombradias del circulo médico.

La muerte del doctor Montes de Oca es un acontecimiento doloroso para las ciencias médicas, que contaban en él una de las ilustraciones mas conspícuas y uno de los maestros que mas autoridad han ejercido en la culta capital de Buenos Aires, donde contribuyó á fundar y sostener, con indisputable competencia, la Facultad de Medicina y las demas corporaciones que requerian el concurso de sus conocimientos especiales.

LA DEMOCRACIA se asocia al duelo que causa una pérdida tan considerable para la ciencia y para la sociedad argentina, en la que cabia al ilustre muerto tan alta y tan merecida representacion.

LA DEMOCRACIA (de Montevideo).

DICIEMBRE 3.

El doctor don Manuel Augusto Montes de Oca

El telégrafo, despues de habernos hecho saber, dia por dia, la marcha de la dolorosa enfermedad del doctor don Manuel Augusto Montes de Oca, acaba de comunicarnos el fallecimiento de ese noble ciudadano argentino.

El doctor Montes de Oca era á la vez que uno de los mas distinguidos médicos de Buenos Aires, un orador notable, un escritor elegante, un político de la buena escuela, un patriota ardiente y un hombre de bellísimas virtudes privadas.

La Facultad de Medicina lo ha contado entre sus profesores de mayor valia.—Los parlamentos, desde 20 años atrás, han oido su palabra con interés y respeto.—El gobierno del doctor Avellaneda aprovechó sus luces, su habilidad y su prudencia, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, para encaminar las gravísimas cuestiones diplomáticas que entonces tenia la República Argentina, en el sentido de la paz internacional, que es la necesidad suprema de la América.

Sabia unir al amor á la ciencia las nobles ambiciones políticas, que solo sentia y comprendia como un medio legítimo de pugnar por el reinado de las instituciones, por el afianzamiento de la libertad, por el progreso de su patria.

Ha muerto en el vigor de la edad, cuando todavia podia sonreirle un inmenso porvenir, de accion benéfica para su país, y de halagüeños triunfos para su nombre, ya honrosamente escrito en los anales argentinos.

Era un amigo leal de la República Oriental, donde contaba con numerosas afecciones. No hace muchos años, encontrándose de paso en Montevideo, rendia un brillantísimo exámen ante la Junta de Higiene, para tener la satisfaccion de tener su titulo profesional refrendado por las corporaciones científicas del país que consideraba como un hermano predilecto de su patria.

Paz en la tumba de Manuel Augusto Montes de Oca!

Unimos nuestros sentidos homenages á los que en estos momentos le tributa todo un pueblo en la otra orilla del Plata!

La Razon.

DICIEMBRE 3.

Montes de Oca

Ayer era Olegario Andrade—Hoy es Manuel Augusto Montes de Oca!

Ayer era en el campo de la poesia: hoy es en el campo de la ciencia donde la muerte inexorable ha dejado un vacio bien difícil de llenar.

Y hoy como ayer, no ha buscado su víctima entre los hombres agobiados por los años, en quienes ya los resortes de la vida están gastados por el tiempo. Ha elegido dos hombres que hacia poco habian llegado á la plenitud y á la madurez del talento: á la edad en que éste dá sus mas sazonados frutos.

No hay en este caso las dudas y las divergencias de opinion que se han suscitado á la muerte de Olegario Andrade acerca de su nacionalidad—Montes de Oca era decididamente argentino.

Y sin embargo, la noticia de su muerte ha entristecido muchos corazones en Montevideo—Es que Montes de Oca, ademas de servir á su Patria, habia servido á la humanidad. Cuando ante los estragos de una epidemia asoladora prodigaba su persona para disputar su presa al cólera, poco le importaba la nacionalidad de sus enfermos—Queria salvar al *hombre*, al ser que es nuestro hermano, sin distincion de nacionalidades.

Cuando en el Congreso médico de Lóndres representaba á la República Argentina, al mismo tiempo que honraba á la Patria hacia un verdadero servicio á la América del Sur; y al paso que levantaba el prestigio científico de esta parte del continente, se asimilaba los progresos mas recientes de la ciencia médica, para utilizarlos despues en beneficio de la humanidad.

Como político, fué Montes de Oca de esa raza honrada que nunca olvida que solo son legítimos los cálculos y las evoluciones políticas

cuando tienen el bien público por norte. Fi ie en sus convicciones, no poseia en su conducta esas intransigencias personales, hijas muchas veces del amor propio y de la vanidad.—Fué Ministro de Estado bajo la Presidencia del doctor Avellaneda, llevando al Gobierno el prestigio de un nombre puro y el importante concurso de su notable inteligencia y de su perseverante actividad.

Buenos Aires llora con razon la pérdida de Montes de Oca.—Nos otros nos asociamos al dolor que su pérdida ha causado á la República Argentina.

EL SIGLO, de Montevideo.

DICIEMBRE 4.

El doctor Montes de Oca

La sociedad de Buenos Aires acaba de esperimentar una sensibilísima pérdida en el Dr. D. Manuel Augusto Montes de Oca, digno hijo de aquel distinguido y honorable facultativo que en un tiempo, huyendo de la tiranía que pesaba sobre la patria de los argentinos, fijó su residencia en Montevideo, donde prestó como médico, servicios desinteresados á la humanidad, llevando los auxilios de la ciencia á nuestros hospitales.

El hijo fué digno del padre.

Desapareció como bueno de la tierra, volando su espíritu inmortal á rejiones desconocidas.

Las demostraciones de aprecio, de sentimiento, de dolor, que ha recibido en su entierro, de lo mas distinguido de la sociedad de Buenos Aires, sin escepcion de matices políticos, es el homenaje mas elocuente y simpático, rendido á la virtud, al mérito del hombre, del ciudadano, del facultativo.

Como bueno, se hizo amar en la vida, y al descender á la tumba le acompañaron las lágrimas y el pesar de todos los que le conocieron.

Felices los buenos, que al terminar el viaje de la vida, pueden exhalar el último aliento, con la conciencia tranquila, sin remordimientos en el alma, dejando una memoria honrosa y querida.

Es el premio de los buenos; al revés de los perversos, de los malos, de los malvados.

Dichosos los que en la vida supieron hacerse amar de todos, practicando el bien.

El Dr. Montes de Oca tuvo esa envidiable fortuna, recibiendo el apoteosis que ha merecido en su entierro, del pueblo de Buenos Aires.

En él, la palabra sentida y elocuente de nuestro ilustrado compatriota el Dr. D. Juan Cárlos Gomez, asociándose á la no menos levantada y espresiva de los argentinos que hicieron oir su voz en la solemne ceremonia de su entierro, vertió estos bellos conceptos:

« Si pudiésemos resucitar en este momento la costumbre de remotas edades de juzgar á los hombres en el umbral del sepulcro ¡qué mas hermosa recompensa de una vida consagrada al bien, que el elogio de los enemigos entre las lágrimas de la multitud innumerable de agradecidos y de afectos! »

« Es que hay algo que está arriba de los desconocimientos y de las injusticias, ese algo que hacia la desesperacion de Napoleon en la roca de Santa Elena: no haber conseguido hacerse amar, él, que habia dominado el orbe y derramado á manos llenas las fortunas, los honores, los halagos del mundo, mientras que el hijo del pobre carpintero de la Judea, nacido en un pesebre y muerto en un patíbulo, era amado hasta la adoracion por la humanidad entera.

«Justicia de Dios! Solo los buenos son amados — solo los buenos! »

El Ferro-Carril (de Montevideo).

DICIEMBRE 6.

Falleció en Buenos Aires uno de los médicos mas distinguidos, uno de los estadistas mas ilustres, que por su noble carácter y por sus relevantes servicios á la causa de la humanidad, consiguió hacerse generalmente estimado, dejando de sí el mas grato recuerdo.

El Dr. Manuel Montes de Oca, cuyo fallecimiento registra toda la prensa argentina en términos del mas profundo sentimiento, ocupó un

lugar eminente en su país; orador notable, político de convicciones sinceras, estadista animado de nobles aspiraciones, supo conservarse incolume en medio de los odios políticos y se atrajo la estimacion de sus propios adversarios.

Como médico, fué un ejemplo de noble dedicacion al servicio del indijente, á quien acudia en los momentos en que, además de la ciencia, era urgente estender la mano de la caridad.

La prensa recordaba como ejemplo mas notable de sus nobles virtudes y de sus generosos sentimientos, su dedicacion durante la epidemia del cólera, en Buenos Aires, en la que no abandonó su puesto en la direccion del Hospital de coléricos y distribuyó socorros á los enfermos, empleando en eso una parte de su fortuna.

El Dr. Montes de Oca fué varias veces miembro del Congreso y ocupó el puesto de Ministro del Gobierno Nacional durante la presidencia del Dr. Avellaneda.

El Artista (del Rio Grande del Sur).
DICIEMBRE 21.

República Argentina

El correo que de aquella hermosa parte de América acaba de llegar á Madrid, nos ha traido una triste noticia para los que conocemos á los hombres de talla é importantes de la América española: La muerte del Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, hijo de la República Argentina, médico, literato, poeta, orador de inmensa talla, político eminente, dotado de las mas bellas prendas personales y heredero del nombre ilustre que figura entre los gloriosos que se leen en los muros de nuestro Congreso.

Montes de Oca no desmintió un momento ni su orígen, ni la tradicion gloriosa del apellido que llevaba.

Era hijo del Dr. D. Juan José, considerado en su época como el primero de los médicos de Buenos Aires.

Perseguido por el tirano Rosas, emigró al Uruguay, y de allí al Brasil, donde con su profesion pudo subvenir á la honrada subsistencia de una numerosa familia.

Su hijo mayor era Manuel Augusto, que despues de haber hecho sus primeros estudios en la isla de Santa Catalina [Brasil], pasó á Rio Janeiro, entrando en su Facultad de medicina.

Allí no tardó en revelarse, en hacerse conocer é imponerse, no solo por su brillante talento, sino por su asídua y constante contraccion al estudio, hasta que se recibió de médico.

El término de su carrera científica coincidió con la caída del tirano Rosas, y libre su patria de las cadenas que la aprisionaban, se fué á Buenos Aires, que debia ser el teatro de sus triunfos, no solo como médico de primera reputacion, sino como uno de esos oradores que por doquier dejan huella de un éco de aplausos é impresion imborrabl e.

Cediendo á las corrientes patrióticas de la época, en la hora solemne de la resurreccion de la patria argentina, Montes de Oca, miembro de la generacion que nacia á la vida de la libertad en aquella mañana histórica, se sintió arrastrado á tomar parte en la política militante, con toda la honradez de un carácter verdaderamente *catoniano*.

Manuel Montes de Oca ha sido en su patria, menos presidente, todo lo que un hombre de gran valimiento puede llegar á ser en una democracia: diputado, senador, periodista, miembro de Asambleas Constituyentes, y por fin ministro de Estado; puestos en los que revelando poco á poco las dotes relevantes de una inteligencia *d'élite*, condiciones escepcionales de hombre de Estado, y una entereza de convicciones, que era la coraza impenetrable con que asistia de contínuo á los torneos de los Parlamentos.

En ellos, no solo su palabra tenia autoridad: encantaba y seducia, sobre todo cuando perdia *cierto tono de monotonia* de que algunas veces adolecian sus discursos, hábilmente preparados en ciertos debates, improvisados con impetuosa elocuencia en otros.

Montes de Oca, á mas de ser un hombre de talento superior, literato de gusto esquisito y refinado, médico celebrado, no solo en su patria, sino en Francia, donde alguna vez pudo lucir sus vastísimos conocimientos, estadista y hombre de gobierno, era ademas un hombre en-

cantador en la vida social, al que nadie podia acercarse sin quererle, que *tenia miel de atraccion*, y que á todos se imponia con la dulzura de un carácter, que no conoció jamas ni la maldad, ni la malquerencia, ni los odios, ni las bajas pasiones que degradan ni la envidia sangrienta que empequeñece.

Mas: como médico, Manuel Augusto Montes de Oca, que alcanzó á la mas alta celebridad á que en una sociedad culta puede aspirar un soldado de la ciencia hipocrática, *se hizo idolatrar* de todos los que llamaban á su puerta solicitando el concurso de su ciencia, de su talento y saber, y las bondades de aquel corazon angelical, alimentado por sangre de cariño y fraternidad.

¿Tenia el paciente con que remunerarle? Bien.

¿No tenia? Era lo mismo para él, que hacia de su profesion un verdadero sacerdocio de caridad, aplacando dolores y enjugando lágrimas con la noble satisfaccion del deber cumplido.

Su constitucion era débil, impotente para resistir tanta tarea, y ha sido así en medio de la batalla de todos los dias y de todas las horas, compartiendo el tiempo entre el ejercicio del médico y los compromisos del político, que contrajo la fatal dolencia que debia llevarle á la tumba, cuando no tenia cincuenta y un años, cuando tanto podian esperar sus compatriotas de tan privilegiada inteligencia, y su patria de tan acendrado patriotismo.

Por eso su muerte ha sido causa de un verdadero duelo popular en la República Argentina, en cuya sociedad pocas veces se lloró tanto y tan sinceramente la pérdida de uno de sus miembros, miembro que la habia enriquecido con uno de esos hogares en que se respira perfume de virtud y auras de dicha y felicidad.

Que su compañera—una de las mas interesantes jóvenes argentinas—se consuele de tan inmensa pérdida, teniendo la conciencia de que un varon tan justo como aquel á quien habia ligado su suerte, habrá subido, en espíritu, á la mansion que Dios reserva á los buenos, á los honrados y á los que en la tierra cumplen dignamente sus deberes.

LA IZQUIERDA DINÁSTICA, (de Madrid).

ENERO 2 DE 1883.

Correo de América



—

MUERTE DE UN HOMBRE ILUSTRE

I

Al mismo tiempo que á Madrid llegaba la triste noticia de la muerte del mas grande de los hombres de la Francia moderna, sobre cuya tumba la democracia del mundo entero se inclina con religioso respeto, nos llegaba de la jóven América la noticia de la muerte de uno de sus hijos mas ilustres, de sus mas hermosos talentos, de sus mas claras inteligencias; la triste noticia del tallecimiento, acaecido en Buenos Aires, del doctor don Manuel Augusto Montes de Oca.

Idolatrado y admirado en su patria, era conocido en muchas partes de Europa, á donde habia llegado el ruido de su fama como médico, el eco ardiente de su palabra como orador.

En aquellas tierras privilegiadas del talento, de la inspiracion, donde como ha dicho uno de sus historiadores, las mas grandes reputaciones se improvisan *en horas*, la del doctor Montes de Oca, no se improvisó asi, al acaso; sino que *se formó*, en nombre del estudio, de la ciencia, de la elocuencia de una palabra magistral, del prestigio con ella adquirido en el bullicio de las Asambleas populares y en el seno de los Parlamentos, y de la madurez de sus consejos en las alturas del Gobierno.

II

El Dr. D. Manuel Augusto Montes de Oca, era hijo del afamado médico de este nombre, uno de los proscritos de la tirania de Rosas, que como tantos otros patricios ilustres, tuvo que salir de su patria, huyendo de las persecuciones del tirano.

Padre noble y cariñoso, pudo, con el auxilio de su profesion, atender á la educacion de sus hijos en las playas del destierro, cuidando con esmero la de Manuel Augusto, cuya extraordinaria precocidad y talento superior se revelaron desde sus mas tiernos años.

En el Brasil estudió y se hizo médico, llamando la atencion en la docta facultad de Rio Janeiro, por la seriedad de sus estudios y las calidades especiales en ellos reveladas, para ejercer con éxito seguro la profesion que habia dado á su ilustre padre fama y reputacion.

Vencido el tirano en 1852, el jóven médico regresó á su patria.

Esta asistia al *Te-Deum* de su redencion.

Todo en ella era espansion, entusiasmo, alegria de gloria, al ver amanecer aquella mañana de esperanzas, que despues de veinte años se divisaba por vez primera en los horizontes ensangrentados de la patria argentina.

Bajo el imperio de tantas y tan grandes emociones, el jóven Montes de Oca no tardó en sentirse tambien *arrastrado*, y sin por ello abandonar su profesion de médico, ejercida desde los primeros instantes con el acierto y aplauso que aseguran el éxito y labran reputaciones, se lanzó resueltamente á la política, presentándose en las asambleas populares, donde *debutó*, no como un desconocido, sino con el capital propio que le daban su talento probado ya, sus convicciones propias y grandes simpatías populares.

Así empezó: en medio del aplauso entusiasta de esas asambleas populares, de las que, en aquellas democracias turbulentas, se sale para ir escalando todos los puestos de la vida pública.

Y esto es lo que sucedió á Montes de Oca, que como diputado y senador, fué formando parte de todos los Parlamentos de su pátria, dejando huellas, no solo de la competencia de su talento, cultivado por el estudio, de la energía de convicciones, defendidas con todo el entusiasmo de la sinceridad, sino el eco de esa elocuencia fascinadora, que arrebata y arrastra, que convence y domina, que se impone en las grandes tempestades de la palabra.

III

Si la prensa y el Parlamento han sido siempre los mas poderosos auxiliares para los hombres públicos, para Montes de Oca, *sus discursos* fueron las alas en que debia subir, y subir siempre, hasta llegar á ocupar el Ministerio de Relaciones Exteriores, tomando así una parte

activa, durante muchos años, en la política militante de su pátria, y contribuyendo á afianzar la libertad primero, y despues á fundar esta gran actualidad de la República Argenttna, que será la gloria eterna de sus fundadores.

El talento de Montes de Oca era tan vário, que á todo lo aplicaba, siendo poeta y literato, orador, hombre de ciencia, político y administrador; pero en lo que mas descolló fué en la medicina y en la tribuna.

Jamas médico alguno de Buenos Aires llegó á su popularidad, ni otro ninguno tampoco fué tan simpático y querido de su culta sociedad.

Dotado de un carácter tan bondadoso, que podria llamarse angelical, hacia de su profesion de médico un verdadero apostolado de caridad y consuelo, experimentando íntima satisfaccion é inocente alegria cuando podia calmar un dolor, ó enjugar una lágrima.

Pudiendo ganar millones, apenas se contentaba con ganar lo necesario para vivir, con holgura sí, porque como todos los hombres superiores, *saboreaba* las delicias de la mesa por gozar de la amena compañia.

En su trato social, encantaba.

Era no solo alegre, sino gracioso.

Su corazon era el de un niño: en él jamas se anidaron, ni la maldad, ni los odios, ni la envidia. Su bolsa era la de sus parientes y amigos, pues raro era el que llamase á su puerta sin encontrarlo siempre con la sonrisa en los lábios, dispuesto á servirle con placer y á gozarse en el ageno bien.

Al verle en su hogar, embellecido por la presencia de su interesante esposa, amándose con toda la ternura de un amor celestial, se le podrian aplicar á Montes de Oca, estos versos de Ducis á su amigo Droz:

Dieu ressemble pour vous, sous votre toit paisible,
Des trésors de raison et de grâce et d' esprit,
L'art de se rendre heureux dans vos mœurs est écrit.

Montes de Oca no habia llegado en su pátria á la altura de Gam-

betta en la suya; pero si la Francia está de luto por la pérdida de su primer hombre, la República Argentina lo está tambien por la de aquel que allí se consideraba *como uno de los primeros*, por su gran talento y por las dotes escepcionales de su carácter.

Conociendo cuanto valia, hemos querido tambien agregar una flor á la corona que la mano de la gratitud nacional ha depositado sobre su tumba.

¡Paz para Montes de Oca en ella!

M. Nuñez de Arce.
LA AMÉRICA (de Madrid).
ENERO 8 DE 1883.

EL DOCTOR M. A. MONTES DE OCA — Una de las mas brillantes estrellas del cielo médico argentino, acaba de apagar su refuljente luz, despues de haber iluminado por algunos años las aulas de la Facultad de Medicina en la República vecina, y penetrado en la inteligencia de los concurrentes: ella ha sido la guia segura de la juventud estudiosa, ávida de saber, y la que con claridad señalaba el camino de la observacion y de la esperimentacion racional y práctica para evitar que siguiera la senda del empirismo y de las falsas doctrinas médicas, reinantes todavía, por desgracia, en nuestros centros de enseñanza: esa estrella que ha desaparecido para siempre de nuestra vista negándonos su luz, es la del eminente doctor M. A. Montes de Oca.

Como profesor, el doctor Montes de Oca ha gozado de merecida fama, por su saber, talento é ilustracion y por la claridad y precision de su método; como hombre de corazon, dejó conocer la bondad de sus sentimientos y su filantropía sin igual en las grandes calamidades por las que ha pasado Buenos Aires, distinguiéndose siempre por su desinterés y elevada abnegacion; como político, su nombre viene figurando en las principales evoluciones político-sociales realizadas en estos últimos años en la República Argentina; y como escritor, los periódicos y las Bibliotecas, en todas partes, guardan admirables producciones y trabajos originales que inmortalizan su nombre en el mundo científico.

Con la muerte del doctor Montes de Oca, la ciencia pierde uno de sus mas ilustrados apóstoles, la sociedad un hombre bueno y de corazon, la República Argentina, uno de sus hombres de Estado mas conspícuos, y uno de los que mas se ha esmerado y trabajado por su progreso y por su engrandecimiento moral é intelectual; y la juventud estudiosa, no solo uno de sus mejores profesores sinó un verdadero amigo.

Las medidas adoptadas, últimamente, por la Facultad de Ciencias Médicas Bonaerense para honrar la memoria de su digno profesor, reflejan perfectamente bien el mérito, la estimacion y gratitud de los que ayer fueron sus discípulos y hoy constituyen el cuerpo docente de dicha Facultad; aquellas medidas son las siguientes: enviar una sentida carta de pésame á la estimable viuda del doctor Montes de Oca, colocar su busto en el museo *Montes de Oca*, situado en el Hospital Buenos Aires, colocar igualmente su retrato en el salon de sesiones de la Facultad, y asistir en corporacion al funeral que tendrá lugar en la Catedral el 15 del corriente.

La Gaceta, con sentimiento se adhiere al duelo del Cuerpo Médico Argentino por la muerte de uno de sus mas preclaros miembros, ya por haber pertenecido á la gran familia médica, ya por estar su nombre inscrito en el cuadro de los médicos de la República Oriental, dejando recuerdos inolvidables de su inteligencia.

El distinguido doctor don Juan Cárlos Gomez pronunció en el cementerio, momentos antes de inhumarse el cadáver de la ilustre víctima, el siguiente discurso:

(Aquí el discurso del doctor Gomez, que figura mas adelante en esta publicacion).

La Gaceta de Medicina y Farmacia (de Montevideo).
DICIEMBRE DE 1882.

(*Traduccion*).

Necrología—(República Argentina)—El señor Montes de Oca, profesor de clínica quirúrjica y miembro de la Academia de Ciencias Médicas, acaba de morir á la edad de 50 años, en Buenos Aires. Ha-

bia sido Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, y habia ocupado antes las cátedras de anatomía y de fisiolojía. Fué uno de los organizadores de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, introdujo en ella el método antiséptico de Lister é hizo conocer algunos procedimientos operatorios nuevos.

LE PROGRÈS MÉDICAL (de Paris).

ENERO 7 DE 1883.

(*Traduccion*).

DOCTOR MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA—La ciudad de Buenos Aires perdió el mes pasado á uno de sus ciudadanos mas distinguidos. El señor doctor don Manuel Augusto Montes de Oca ha fallecido en esa ciudad algunas semanas despues de su vuelta de Europa, adonde se dirigió buscando el restablecimiento de su salud, destruida por escesivos trabajos.

Hombre de ciencia, médico superior (*hors-ligne*) al mismo tiempo que administrador y hombre político, su gran saber, su talento profundo y su integridad habian captado al ilustre finado la estimacion y el respeto de todos sus compatriotas. El mejor elogio que puede hacérsele, es hacer constar que sus enemigos, á la par de sus amigos se dieron cita al borde de su tumba para darle el último adios.

La noticia de la muerte del doctor Montes de Oca produjo en Paris la mas dolorosa impresion. Toda la colonia argentina quiso atestiguar á su familia su profundo pesar por esta pérdida irreparable.

El señor Mariano Balcarce, ministro de la República Argentina en Paris, y los señores Santiago Larrosa, Enrique del Arca, Miguens, Crisol é Ibarbalz, iniciaron la celebracion de un funeral que se verificó en la iglesia de la Magdalena el 8 de Enero, y al que asistieron con igual solicitud, no solo los miembros de la colonia argentina residentes en ese momento en Paris, sinó tambien todos los que, mas ó menos, se interesan en cuanto se refiere á la República Argentina.

Antes de separarse, la concurrencia firmó una carta de pésame para la viuda y la familia del malogrado doctor Montes de Oca.

LA PLATA (de Paris).

FEBRERO 10.

En Buenos Aires ha fallecido, á la edad de 50 años, el señor Montes de Oca, catedrático de clínica quirúrjica de aquella Facultad: habia sido ministro de Estado de la República Argentina y ocupado las cátedras de anatomía y de fisiolojía. Fué además uno de los organizadores de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en la que introdujo el método antiséptico de Lister, dando igualmente á conocer algunos nuevos procedimientos operatorios.

GACETA INTERNACIONAL.

BIOGRAFIA

El Dr. D. Manuel A. Montes de Oca

(ARGENTINO)

Hoy, esos lábios se han marchitado,
Hoy, esos ojos sin vida están ....
¡Ay! esos séres, todo cariño;
¡Porqué se mueren, porqué se van?

FRANCISCO G. CÓSMES- REMEMBER.

Las brisas de la muerte, impregnadas del miasma destructor de los cementerios, penetraron en el organismo de uno de los mas ilustres médicos del Plata, honra y prez de la exímia Escuela Médico-quirúrjica de la Atenas argentina, paralizando sus miembros, helando su corazon, apagando la voz de su cerebro, y dejando en libertad su alma, para que pura é inmaculada, pudiese volar á la mansion beatífica.

Aquel padre heróico y abnegado, que salvára la vida de su hijo, practicándole por su propia mano la operacion de la traqueotomía, (1) dobló sn gentil cabeza sobre el pecho, arca sagrada de aspiraciones sublimes, cerrando los ojos á la luz y proyectándose en sus amor-

(1) Aquí hay un error, disculpable por cierto. El operado fué su sobrino y ahijado Manuel Augusto Montes de Oca, hoy estudiante de primer año de derecho.

(NOTA DE LOS EDITORES).

tecidos lábios la sonrisa de los ángeles que parten rectamente, á través de los misteriosos espacios, á ocupar el asiento que el Hacedor les tiene destinado en su augusto templo.

Un dia, dia luctuoso y entenebrecido, conocí al padre del que hoy llora la República de Esculapio, en la bella capital del Brasil, luchando como yo con el terrible huésped del Ganges. Noble, hidalgo y espansivo, manteníase alejado de su patria por causa de aquel hombre funesto que se llamaba Rosas, á propósito del cual dijo el inspirado Mármol, émulo glorioso de Rivera Indarte, famoso autor argentino de las Tablas de sangre de aquel déspota enmascarado:

Diputados, ministros, generales.
¿Qué haceis? El bruto tiene fiebre;
Arrastrad vuestras hijas virjinales,
Como manjar nitroso á su pesebre!
Corred hastas las santas catedrales,
A vuestros piés la lápida se quiebre;
Y llevad en el cráneo de Belgrano,
Sangre de vuestras hijas al tirano.

Estimaba yo mucho las elevadas prendas de carácter del proscrito del Plata, y solia conversar con él largamente paseando por las hermosas calles del Jardin Botánico, contemplando juntos la monumental entrada de Rio Janeiro, con su pintoresco y gigante *Pan de Azúcar*, perfilada su cúspide con el límpio horizonte de aquella via grandiosa, verdadero *coquineur* fantástico, que tiene tambien en Nitheroy su Stambul, y en Nuestra Señora de la Gloria su Monserrat y su Carmelo.

La *Revista Médico-quirúrjica* de Buenos Aires (año XIX núm. 17), me hizo ver que el hijo de aquel médico expatriado, cuyos triunfos he seguido por el hilo telegráfico del movimiento científico americano, habia dejado la mansion terrenal, elevándose al cielo como una azulada nube de amor.

La redaccion del ilustre colega, dedícale sentidas frases necrológicas, y seguidamente dá á conocer las palabras del doctor Pedro A.

Mattos y del doctor Pedro Mallo, en las cuales fulgura el santo luminar de la pena, repasado de todas las angustias que sienten las almas templadas en el diapason de la tristeza.

El Dr. Mallo dijo en su brillante improvisacion funeraria:

«Cada vez que la morbosidad batia sus alas sobre la ciudad y sus contornos, el doctor Montes de Oca, que tenia una merecida fama, fortuna y una vastísima clientela, estaba á merced del público, sin tregua y sin descanso.

«Como hábil cirujano, la cirujía le debe nuevos métodos y perfeccionamientos numerosos á su génio quirúrjico. Los enfermos tenian siempre que felicitarse de ponerse bajo sus hábiles manos, y todos los cirujanos de nuestra escuela se han formado bajo su direccion intelijente.»

El mismo doctor Mallo dijo del preclaro médico argentino:

«Escritor, poeta, diplomático, tribuno, médico y cirujano eminente, bajo un físico exíguo, endeble y enfermizo, el doctor M. A. Montes de Oca, era lo que su mismo nombre indica: es decir, moralmente, grande y augusto.»

Aquellas palabras fotográficas de su semblanza, parecen calcadas en los versos del clásico Alarcon, de físico tal vez como el de aquel espíritu superior:

En el hombre no has de ver
La hermosura ó gentileza;
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.

Si fuésemos á compararlo con un célebre *Adelantado* de Galicia, diríamos que era

Pequeno de corpo
Grande de esforzo,
Bon de rogar,
E mau de forzar.

Dice la *Revista* precitada, que el Dr. Montes de Oca *se proponia publicar en Europa la obra que debia inmortalizar su nombre, como*

se inmortalizan los sábios. Ignoramos que obra seria aquella, pero suponemos que deberia ser de gran mérito, atento el buen concepto que nos merece la opinion del ilustrado colega. (1)

Que la escuela médico-quirúrgica de Buenos Aires está servida por profesores de primer órden, es de todo punto incuestionable; y que la naciente de Montevideo y otras de América siguen su ejemplo, digno de loa, es cosa sabida en el mundo civilizado. Sus discípulos saben aprovecharse de sábias lecciones, dándose á conocer muchos de ellos en Europa, donde saben captarse gran aprecio por sus elevadas prendas de carácter y amor al saber. ¡Honor á ellas y á ellos, que tan alto hacen rayar el esplendor y el progreso americano!

Ya no resonará en la bóveda universitaria de la Atenas platense el eco dulce, conmovido y armonioso del ilustre médico argentino.

Lloraránle toda la vida los médicos de aquella region bendita, donde los astros parecen brillar como facetas de diamante en los pétalos de las flores; donde la fragancia del aroma de la diamela, del jazmin y la azucena, al mezclarse con el vago y universal murmullo de las *Pampas*, se confunde con los poemas de los vates y los *tristes* de sus ninfas, de esas ninfas cuyos ojos son—luz celestial y su amor—el Paraiso.

El doctor Montes de Oca, con Gaffarot, Bosch y otras elocuencias de la pléyade médico-argentina, perfeccionada en Europa, deja un nombre que se grabará en mármoles y bronces con el cincel legendario del arte griego, trasportados por los númenes de la inmortalidad al mundo de Colon; en su cátedra resonará, por la suya, la voz enérgica, entusiasta y magistral del doctor Pirovano, que será la abeja nueva del árbol que floreció con la voz del doctor Montes de Oca en la Escuela médico-quirúrjica de la Atenas del Plata, que, libando la dulzura del saber, lo repartirá con poética y apostólica igualdad á esos

(1) La obra á que se hace referencia, es la que pensó escribir en Europa el Dr. Montes de Oca sobre sus trabajos en cirujia, teniendo todos los elementos acumulados pero impidiéndoselo el estado grave de su salud.

(Nota de los Editores).

alumnos ávidos de luz de progreso, que de todos los pueblos de la gran República vayan á recibir la uncion de un apostolado santo, con la fé de Godofredo y la esperanza de Pedro el ermitaño, para ser dignos del renombre de la posteridad, con todo el valor médico de Ambrosio Pareo é Hidalgo de Agüero.

Dulces y conmovedoras las frases que sus colegas dedicaron al insigne profesor argentino, se hallan como injertadas en las del inspirado mejicano Monroy, en su fragmento *El mensajero de la muerte:*

¡Alma! Morir es dejar
La existencia pasajera,
Por la vida verdadera;
Es al dia despertar;
Perfume, flor, mariposa,
Perla, espuma, gota, aliento,
Tras la vida en un momento,
Caen en la misma fosa.

¡Felices los que cruzando por la tierra, como el ilustre doctor Montes de Oca, han sabido soñar como los ángeles sueñan con Dios en el cielo, llorar como las vírgenes que piden paz y ventura para los tristes, suspirar como las brisas que orean el cabello ensortijado de los niños arrullados en el regazo de sus madres; derramando bálsamo de consuelo en el lecho del moribundo, y teniendo para todos palabras dulces y conmovedoras, como las que el Redentor tuvo en el paso de Hebron, cuando bebió el agua que le dió la Samaritana y la atrajo á la virtud, perdonó á la mujer adúltera y llamó á sí á los que sin paz ni consuelo, atravesaban el erial inmundo, arrojados del banquete social, como venenosa carne de corrupcion!

Nosotros, creyendo interpretar el sentimiento de los médicos y farmacéuticos españoles, dirijimos plácemes sinceros al distinguido y respetable cuerpo médico-quirúrjico y farmacéutico de la República Argentina, por haber sabido cumplir con tanta nobleza con los

deberes de colegas amantes, al dar el último adios á su hermano y amigo, cuya memoria no morirá nunca en los anales de la ciencia, *urbi et orbi terrarum*, captándose de ese modo las simpatías de las almas generosas y magnánimas.

Dr. Lopez de la Vega.

Madrid, 1 ° de Febrero de 1883.

La Revista Médico-Farmacéutica (de Madrid).

El doctor Montes de Oca

A la par de estas noticias nos llega una verdaderamente fatal para la democracia: la muerte del célebre y eminente doctor Manuel A. Montes de Oca, hijo de un hombre ilustre, y mas ilustre él por las raras condiciones de su extraordinario talento.

Dificilmente se encuentra en parte alguna un ciudadano, un patriota, un hombre que reuniese tantas y tan brillantes cualidades.

Médico de profesion, llegó á ocupar el primer puesto, á pesar de su juventad, siendo una verdadera notabilidad.

Como orador, ha brillado siempre en los parlamentos, donde fué luz, elocuencia y erudicion profunda; llegó á la altura de los primeros y mas afamados de su patria, gozando de una reputacion como la de Gambetta en Francia, como la de Moret aquí.

Hablando, era mordaz á vecés, tierno otras, elocuentísimo y sincero siempre.

Como hombre de estado, siendo ministro, reveló grandes dotes de administrador y de político práctico; en el trato social era una de esas personalidades que *teniendo don de gentes*, se imponia por los encantos de su carácter, y como médico se hizo idolatrar del pueblo con su desprendimiento y caballerosidad.

La noticia de su muerte ha enlutado á la República Argentina, que contaba á Montes de Oca—hombre de ciencia, poeta, literato, orador, diputado, senador, ministro, catedrático, amigo honrado y leal, —como una de sus glorias nacionales.

Revista de las Antillas.

II

NOTAS, CARTAS Y TELEGRAMAS DE PÉSAME (1)

Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

Buenos Aires, Diciembre 7 de 1882.

A la señora doña Cármen Miguens de Montes de Oca.

Señora:

La Facultad de Ciencias Médicas que presido, me encarga significar á usted la dolorosa impresion que ha producido en la Corporacion, el fallecimiento de su distinguido compañero.

El vacío que deja su desaparicion en el seno de la Facultad es inmenso y difícil de llenarse, pues la ilustracion y honorables cualidades que caracterizaban al doctor Montes de Oca, harán imperecedera su memoria.

La Facultad, señora, ha perdido un infatigable obrero de las reformas y mejoras que la enseñanza reclama diariamente. En virtud de los importantes servicios prestados por el doctor Montes de Oca á la Escuela de Medicina, esta Facultad acaba de discernirle los honores á que se habia hecho tan justamente acreedor.

Comprendo, señora, que tan merecidas demostraciones hechas por sus compañeros de tareas á la memoria del doctor Montes de Oca, no son ciertamente consuelos para el alma dislacerada por el dolor; pero al menos puedan ellas servir como lenitivo y manifestacion de que el mérito, los servicios y la honorabilidad alcanzan su merecida compensacion en la tierra.

La Facultad de Ciencias Médicas hace fervientes votos por que la

(1) Publicamos solo una pequeña parte de las cartas y telegramas recibidos, para no dar demasiada estension á esta "Corona Fúnebre". La viuda y los hermanos del doctor Montes de Oca recibieron, además, multitud de tarjetas de pésame.

(Los Editores).

Divina Providencia depare la resignacion necesaria al lastimado corazon de la esposa de tan digno académico.

Ofrece á usted sus respetos y distinguida consideracion.

MANUEL PORCEL DE PERALTA.

J. de T. Pinto, secretario.

Círculo Médico Argentino.

Buenos Aires, 12 de Diciembre de 1882.

Señora doña Cármen Miguens de Montes de Oca.

Distinguida señora:

El «Círculo Médico Argentino» que me honro en presidir, viene hoy á presentaros su mas sentido pésame por el fallecimiento de vuestro estimable esposo, el virtuoso ciudadano y eminente Profesor, doctor don Manuel Augusto Montes de Oca.

Los méritos que tanto distinguieron en vida á aquel por cuya muerte la sociedad argentina está de duelo, han sido plenamente reconocidos. Sobre su tumba se ha derramado la lágrima del rico, íntimamente confundida con la del pobre, — todos los corazones se han agitado á un solo sentimiento, y todas las palabras han sido de merecida justicia al hombre de ciencia, al político, al filántropo y al maestro.

" *Todo el pueblo de Buenos Aires te amaba, todo el pueblo de Buenos Aires te llora* ", le ha dicho un orador al borde del sepulcro.

El que cumplió su mision en el mundo con amor y con fé evangélica, dando ejemplo de abnegacion, sin temer el sacrificio, ostentando sobre el rostro muchas veces las huellas del dolor y del pesar que jamas le abatieron, — el que llevó en su alma todo el dolor de las grandes ideas en que su cerebro ardia porque deseaba para sus semejantes la felicidad que no se encuentra siempre para sí, bien merecía la solemne manifestacion que ha provocado su muerte prematura.

Distinguida señora: El doctor don Manuel Augusto Montes de Oca era una gloria argentina; su nombre no se borrará jamas de

corazon del pueblo que lo vió nacer y que lo llora conmovido, porque la justicia, la verdad, las virtudes todas, tendrán siempre un altar en su seno.

El « Círculo Médico Argentino » se adhiere al duelo público, y hace los mas sinceros votos porque cuanto antes la resignacion os consuele, y la calma vuelva á vuestro espíritu.

Aceptad, señora, con los sentimientos de la Asociacion que presido, la espresion sincera de mi particular estima.

BARTOLOMÉ NOVARO.

Samuel Gache, Secretario.

Club « Union Argentina ».

Buenos Aires, Diciembre 5 de 1882.

Señora:

El pesar que os conmueve, es un pesar público. El país que recibió las generosas inspiraciones del doctor Montes de Oca; la sociedad que asistió su ciencia humanitaria; y el partido á que ligó su destino político, pierden en vuestro esposo una intelijencia superior y un brazo siempre dispuesto á la accion, á impulso de levantados sentimientos.

Los miembros del Club « Union Argentina », á cuyo nombre os dirijo esta carta, que compartieron con el doctor Montes de Oca sus nobles aspiraciones, sus amarguras cívicas, y sus esperanzas para dias mejores; al verlo desaparecer han comprendido la significacion de la pérdida, que hacen suya todos los corazones; y al despedirse de él, en la última morada, han debido pensar y han pensado, que la Patria pierde una intelijencia hermanada con un carácter como los tiempos reclaman.

Llevamos á vuestro conocimiento nuestro pesar, no con ánimo de disminuir el que esperimentais, sinó para haceros saber que el duelo no es solo de una familia sinó tambien de un Partido y de la Asocion que me honro en presidir.

Pongo en vuestras manos á la vez copia del acta de la sesion en que la Comision del Club resolvió tributar sus honores al ilustre muerto.

Recibid, señora, la manifestacion de mi alto aprecio y consideracion.

BONIFACIO LASTRA.

Luis Telmo Pintos, Secretario.

A la señora Cármen Miguens de Montes de Oca.

Club « Union Argentina ».

Presentes :
Presidente
Alcobendas
Carballido
Iturriós
Galvan
Pintos

En Buenos Aires, á tres de Diciembre de mil ochocientos ochenta y dos, reunida la Comision Directiva del Club « Union Argentina » en el local de la Asociacion, habiendo sido convocada á sesion estraordinaria, con motivo del fallecimiento del ciudadano doctor don Manuel Augusto Montes de Oca, ocurrida en el dia de ayer, presentes los señores designados al márjen, y tomándose en consideracion el objeto de la reunion, se acordó por opinion unánime :

Que era un deber del Club « Union Argentina » asociarse á las manifestaciones de duelo tributadas por el pueblo de Buenos Aires al noble patricio, que en su larga y laboriosa vida pública militó siempre en las filas del partido liberal; que en consecuencia una Comision de su seno concurriéra á la inhumacion de los restos del doctor Montes de Oca, encargándose al Presidente usar de la palabra á nombre de la Asociacion en aquel acto; que se dirijiéra una carta de pésame á la señora viuda, significándole el pesar, que los miembros de esta Asociacion esperimentan con la irreparable pérdida que la agobia; acompañándose copia de la presente acta.

Procedióse en seguida á la designacion de las personas que formarian la Comision, siéndolo los señores : doctor don Bonifacio Lastra, doctor don Francisco Alcobendas, doctor don Juan Carballido, doctor don Daniel Iturriós, doctor don Florencio Garrigós, teniente coronel

don Joaquin Montaña, doctor don Luis T. Pintos; quedando autorizado el Tesorero para cubrir los gastos de carruajes, que se costearía por el Club. Con lo que terminó el acto. —Firmados— BONIFACIO LASTRA, Presidente—*Luis T. Pintos*, Secretario.

Es copia.

Luis Telmo Pintos.

Sociedad de Beneficencia de la Capital — República Argentina.

Buenos Aires, Diciembre 4 de 1882.

A la Señora Cármen M. de Montes de Oca.

Cumplo el deber de dirijirme á usted presentándole el pésame con que la Sociedad de Beneficencia acompaña á usted en su dolor por el fallecimiento de su respetable esposo doctor don Manuel A. Montes de Oca.

Dejando cumplido el triste encargo que me ha confiado la Corporacion que tengo el honor de presidir, réstame presentar á usted el homenaje de mi particular sentimiento ante la lamentable pérdida que usted acaba de sufrir.

ROSARIO P. DE BOSCH.
Alvina V. P. de Sala, Secretaria.

Sociedad de la Misericordia.

Buenos Aires, Diciembre 21 de 1882

Señora Cármen M. de Montes de Oca.

Distinguida señora:

El Directorio me encarga el triste deber de manifestar á usted nuestro íntimo sentimiento, en la justa pena que la aqueja por la muerte de su distinguido esposo. El Todo-Poderoso sabrá, señora, darle fuerzas para soportar con resignacion este dolor.

Saluda á usted atentamente.

Silvia Victorica, Secretaria.

Paris, Enero 8 de 1883.

Señora doña Cármen Miguens de Montes de Oca.

Buenos Aires.

Distinguida señora:

Los amigos y compatriotas de su finado esposo, el doctor Manuel A. Montes de Oca, unidos por el profundo sentimiento que nos causa la pérdida del noble amigo, del distinguido médico y del patriota eminente, tenemos el honor de enviar á Vd. nuestros pésames sinceros por tan infausto acontecimiento, y nuestros fervientes votos por que el Todopoderoso conceda á Vd., así como á los demás deudos, la resignacion que necesitan.

« Solo los buenos son amados » — y si cabe señora algun consuelo para su alma dolorida, lo hallará Vd., sin duda, en la certidumbre del recuerdo que deja en cuantos conocieron al ilustre muerto, su carácter bondadoso y su espíritu elevado.

Somos de Vd., señora, afectísimos amigos y S. S. Q. B. S. M. —M. Balcarce, Santiago Larrosa, Eduardo Ibarbalz, Martin Miguens, Miguel Crisol, Enrique E. del Arca, Juvencio Z. Arce, Profesor Ch. Lasègue, Dr. Blum, Dr. Gaume, Profesor F. Guyon, doctor E. Vidal, Dr. L. de Wecker, Manuel del Carril, Máximo de Elia, J. J. Vidiella, familia de Manigot, Juan Cruz Varela, Cármen C. de Varela, Marciano Casajemas, A. G. Moreno y señora, Agustin de Elia, Higinio Vallejos, Cárlos E. de Alvear, José C. Paz, Arturo Uriarte, J. Vignal, R. Alais, Alfredo Astoul, J. C. Varela (hijo), Fernando Perez, Vicente R. Peralta, Camilo Jorge de Oliveira, Dalmiro Varela, Pedro S. Lamas, Jorge Atucha, Adolfo Valdez, Pedro Magdaleno, Maria D. de Miguens, Maria Balcarce, Inés Crisol, Rosa Crisol, Justa L. del Arca, Petrona Crisol, Elina Crisol, Martina Crisol, Josefa B. de Gutierrez Estrada, Federico A. de Toledo, Gabriel A. Laspiur, José Luro, Luis Dorado, Héctor Varela, Eduardo Calvo, Belisario Peró, J. C. Castex, O. Bemberg, Ch. Servian, Juan Crisol, José F. de Zavalía, Vicente T. Martinez, Juan F. Crisol, Ricardo Chenaut, Gustavo Manigot, Eduardo Astoul, Angel M.

Mendez, José F. Ledesma, José Marcó del Pont, Fernando Gutierrez de Estrada, G. Bonnemason, Antonio M. Marquez, G. Mendilaharzu, Teodoro Roviralta, J. Vassilicos, J. de Guerrico, J. Santa Maria de Alais, R. Housset, C. de Mendeville, Magdalena E. de Ezcurra, Margarita Chenaut, Dolores Cabirau, Emilia G. de Crisol, Magdalena R. M. de Elía, Agustina O. de Lamas, Marta Cueto, Emilia Villate de Roquet, Valeria C. de Cárdenas, Sara S. de Chenaut, Adela S. de Favier, Maria B. de Perez, Maria G. de Guerrico, Isidora Perez, Y. A. de Vignal, Rosa Rojo, Maria Luro de Chevalier, Urbana Rojo, Matilde Luro, Emma Chevalier, M. Adela Atucha, Angélica Mendez, Raquel Cárdenas, Delfina Mendez, Margarita M. de Quaranta, Delfina C. de Peró, Juana P. de Luro, Josefa A. de Vassilicos, Celina O. B. de Marcó del Pont, Coloma V. de Aramayo, Trinidad H. de Mendez, Sofía G. de Machain, Antoinette A. de Toledo, Clara D. Machain, César Favier, Luis Güemes, Miguel Murphy, Camilo Celas-co, Juan R. Fernandez, Camilo R. Aldao, Eusebio Machain, C. Evaristo Machain.

Facultad de Medicina de Paris—Clínica Médica.

Hospital de Nuestra Señora de la Piedad, Paris, Enero 9 de 1883.

Señora Cármen Miguens de Montes de Oca.

Querida señora:

Todos nosotros nos hemos asociado á vuestro profundo pesar. Se sabia cuán comprometida se hallaba la salud de vuestro esposo, pero se estaba tan habituado á verlo tan resistente, que se olvidaba su situacion.

Montes de Oca tenia tales cualidades de corazon y de inteligencia, que por una esccpcion rara, tratándose de un extranjero, habíase creado entre nosotros afecciones sinceras.

Estad segura de nuestra participacion sincera en vuestro pesar, y dignaos hacerlo saber así á la hermana de mi amigo. Vuestro respetuoso servidor:

C. Lasègue.

El doctor Lasègue dirigió al doctor Larrosa, con motivo del mismo triste acontecimiento, la carta siguiente:

Facultad de Medicina—Concurso de Agregacion—Patologia interna y Medicina Legal.

Paris, Enero 5 de 1883.

Señor doctor don Santiago Larrosa.

Querido colega y amigo:

Os doy las gracias por no haber dudado de la participacion que tomaria en la muerte del pobre Montes de Oca. Era tan simpático y tan resuelto contra la enfermedad, que era imposible dejar de profesarle una amistad sincera.

Desgraciadamente estoy de concurso el lúnes, pero haré lo posible por asistir á la segunda parte, al menos, de la ceremonia. — Vuestro

C. Lasègue.

El doctor Guyon, Profesor de la Facultad, Miembro de la Academia de Medicina y Cirujano del Hospital, dirigió al doctor Del Arca la siguiente esquela, al tener noticia de la muerte del doctor Montes de Oca:

Querido colega:

Asóciome de corazon á V. para expresar la participacion que tomo en el dolor de la familia del profesor Montes de Oca. Le agradezco que haya pensado en mi, y le ruego inscriba mi nombre en el número de los vuestros. — Suyo

Félix Guyon.

N° 2,312.

Valparaiso, 7 de Diciembre de 1882.

A la señora viuda del doctor Manuel A. Montes de Oca.

Hoy el telégrafo nos ha traido la dolorosa noticia del fallecimiento del dignísimo esposo de Vd. y mi respetado amigo; con todo mi corazon acompaño á Vd. asociándome á su duelo. Que Dios dé á Vd. conformidad.

M. E. de Sarratea.

Paris, Enero 4 de 1883.

Mi querido Leopoldo:

No tengo palabras para empezar esta tristísima carta. Cosa terrible es la distancia! Si hubiera estado á tu lado en los momentos aflijentes, en los dias aciagos por que has pasado, me habria bastado abrazarte silenciosamente, y mis ojos, mi voz y mi emocion te habrian hablado elocuentemente y te habrian mostrado el grande, profundo y sincero dolor que me ha causado la muerte de nuestro queridísimo Manuel Augusto.

Mi larga, íntima y afectuosa amistad para él y para tí, se habia robustecido mas aun durante el tiempo que últimamente pasamos juntos, en Paris y Monte-Carlo. Allí no estabas tú ni tus otros hermanos pero á cada momento recordábamos con Manuel la patria querida y el nombre de Vds. ¡Pobre Manuel, tan bueno, tan afectuoso, tan noble, tan abnegado, tan patriota, y todo esto en medio de crueles y prolongados sufrimientos!

La opinion de Lasègue y de Guyon, tu carta del 18 de Noviembre la del 24 del Dr. Rawson, de Baca y de Tamini, me habian impresionado ya desfavorablemente y temia á cada momento la llegada de la fatal noticia. Tenia sin embargo una ligera esperanza. Manuel era tan valiente, su organismo habituado al dolor era tan resistente, que yo decia aquí á mis amigos que si él continuaba viviendo algun tiempo mas, podríamos aún esperar mucho de su privilegiada constitucion. Desgraciadamente no ha sido así.

. . . .

. . . .

He leído los diarios de Buenos Aires, y por ellos y por cartas sé el sentimiento general que ha despertado la muerte de Manuel. Hé leido los discursos de Gomez, de Mattos, de Terry, que me han enternecido. Pero he buscado con interés las palabras de Mariano y no las he encontrado. Te pido me las hagas conocer.

La terrible noticia nos llegó aquí el 2. Inmediatamente nos reunimos Crisol, del Arca, Ibarbalz, y yo. Enel primer momento nos quedamos verdaderamente anonadados; no sabiamos que hacer, que

resolver. Crisol fué á conferenciar con Martin Miguens, y este amigo nos autorizó para que hiciéramos lo que nos pareciera mejor, seguros de su concurso y gratitud. Pensamos primero hacer un telegrama de pésame á la familia con las firmas de todos los compatriotas y amigos de Paris. Aún cuando encontramos la mas simpática cooperacion, desistimos luego de esta idea y decidimos hacer algo que reflejase mas aún el cariño, la estimacion y la amistad que teníamos por Manuel.

Empezamos por hacer una invitacion para asistir á una gran misa cantada que se celebraria en la Iglesia de la Magdalena el sábado 6 á las once del dia.

La invitacion iba firmada por Crisol, Miguens, Ibarbalz, Arca y yo, encabezándola el Sr. Balcarce que se adhirió con entusiasmo á todo lo que hiciéramos para honrar la memoria del ilustre muerto. Posteriormente hemos tenido que postergar la misa hasta el lúnes, porque el sábado es el dia fijado por el Gobierno para el entierro oficial de Leon Gambetta.

A la salida del templo firmaremos una carta de pésame para mandarla en un Album especial á la desolada viuda. Tenemos despues vários proyectos que trataremos de realizar del mejor modo posible. Procuraremos hacer el busto ó la estátua de Manuel, ya sea para colocarlo en su sepulcro, ya para ofrecerlo á la Facultad; y nos esforzaremos por llevar á cabo toda idea que tenga por objeto perpetuar la memoria venerada del inolvidable amigo.

Todos los compatriotas, todos los amigos aquí residentes han sentido el mas profundo pesar por la gran desgracia que hemos sufrido.

El desórden de la redaccion de estas líneas, será fácilmente esplicable para tí. La muerte de Mánuel es para mí tambien la pérdida de uno de mis mejores y mas probados amigos. Y me van quedando tan pocos!

Es notable que Manuel ha muerto casi al mismo tiempo que Gambetta. Apenas se han llevado 29 dias de diferencia estos dos eminentes oradores. Y la noticia de la muerte de Manuel llega á Paris al dia siguiente de la noticia de la muerte de Gambetta. Los fu-

nerales de Gambetta estaban fijados para el viérnes 5, nosotros decidimos hacer cantar una misa por el reposo del alma de Manuel el sábado 6, y luego tenemos que aplazarla para el 8, porque se resuelve á última hora dejar para el sábado las exequias de Gambetta. Y hubo un tiempo en que Manuel se pareció físicamente á Gambetta, y los dos vienen á desaparecer fatalmente en el mismo mes y año, y los dos jóvenes aún y llenos de aspiraciones legítimas y patrióticas. Y no hace todavia un año, en Enero de 1882, se hallaban los dos en Monte-Carlo, y apenas la distancia de un metro separaba, en un momento dado, á estos dos séres que no debian terminar el año.

. . . .
. . . .

Santiago Larrosa.

Santiago de Chile, Diciembre 18 de 1882.

Señora Cármen Miguens de Montes de Oca.

Buenos Aires.

Señora y amiga de todo mi aprecio y respeto :

Juntamente con recibir la grata nueva de que estaban ustedes de regreso en esa ciudad, llegó la tristísima de la dolorosa é irreparable pérdida con que el cielo ha querido probar la santa y cristiana resignacion de usted.

Comprendo cuanto ha de pesar sobre su corazon el inmenso infortunio que la agobia, por el profundo sentimiento de desconsuelo que en el fondo del alma he esperimentado yo, cuando me convencí de que era cierta la terrible noticia á que, en el primer momento, no quisieron mis oídos dar crédito.

La tremenda desgracia que tan duramente ha ido á visitar su venturoso hogar, es de aquellas que, por su magnitud, no quieren ser consoladas. No es, pues, mi ánimo llevar á su alma dolorida en esta ocasion, un alivio que para ella juzgo imposible de alcanzar. Es mi

objeto, por ahora, solo manifestarle que acompaño á usted en la cruel situacion en que se halla sumida, con la mas profunda y sincera cordialidad de mis sentimientos hácia el que me honró con una amistad, que consideraré siempre de inestimable valor

Maria Mercedes, que siempre me oyó tambien recordar á ustedes con espresiones de especial afeccion, me pide haga á usted presentes sus sentimientos de viva condolencia; y yo, por mi parte, ruego al cielo conceda á usted en abundancia el inapreciable bálsamo de las lágrimas, que al fin llevarán á su alma la dulce resignacion de que tanto ha menester.

Estos son los votos que constantemente eleva por usted su consecuente y afmo. amigo.

Agustin Arroyo.

Washington, (D. C.) Enero 18 de 1883.

Sr. Dr. D. Juan J. Montes de Oca.

Mi apreciado amigo:

Acaba de llegarnos por los diarios de Buenos Aires la noticia del fallecimiento de su hermano Manuel. No necesito decirle cuanto lo hemos sentido Ana, yo y mis hijos. Lo vimos várias veces en Paris y por última vez el dia antes de mi salida de aquella ciudad—el 12 de Octubre.—Me parecia en realidad muy enfermo, pero no creia que estuviera tan próximo su fin. Lo he conocido durante treinta y cuatro años, y si hubiera de decir algo de él, no tendría que decir sinó elogios. Mis recuerdos de él serán los de un amigo agradecido.

Reciba V. nuestros pésames y hágame el favor de presentarlos á la señora viuda y demás familia.

. . . .

. . . .

Siempre de V. con verdadero afecto.

Luis L. Dominguez.

III

EL ENTIERRO

I

HONRAS FÚNEBRES

—

Entierro del doctor M. A. Montes de Oca

El Dr. Montes de Oca era uno de los hijos predilectos de Buenos Aires; y sin exajerar, puede decirse que en su entierro estaba ayer cuanto de mas notable cuenta en su seno, en ciencias, artes, industria, lo mismo que en eminencias de la política y de la vida social.

El Dr. Montes de Oca era el vínculo de una familia numerosa y distinguida, y á su alrededor se estrechaban cariñosamente sus hermanos, como ántes lo hicieran con el padre, hoy muerto como el hijo.

Afable, cariñoso, simpático y siempre dulce, el Dr. Montes de Oca se imponia al respeto y al amor de los suyos, teniendo para todos palabras de aliento y sanos y elevados consejos. Ninguno de ellos encontró su corazon cerrado al dolor estraño, y con la ternura de su palabra trocó en sonrisas las lágrimas que vertieron sobre su pecho.

De ahí el duelo público que ocasionára su muerte.

El tren fúnebre se puso en marcha á las tres de la tarde. La estension que ocupaba era inmensa: en la avenida Santa Lucia habia dos filas de carruajes, que despues al penetrar y cruzar las calles de la ciudad tomaban una estension de mas de diez cuadras. A las cuatro y media llegó el convoy á la Recoleta.

Allí esperaba otra cantidad inmensa de pueblo que se habia ido directamente.

El cuerpo médico de Buenos Aires estaba en su mayoria, represen-

tado por los Dres. Rawson, Mattos, Eguia, Ayerza, Araoz, Golfarini, Mallo, Herrera Vegas, Carrasco, Blancas, Piñero, Udaondo Arauz, Damianoviche, Juan M. Bosch, Eduardo M. Perez, B. Novaro, Torino, Borbon, Solveyra, Serna, Castro y Sundblad, Castro (hijo), Ramon Castilla, Ortega, Maglioni, Uriburu, Larguía, Cramwell, Echepareborda, Battilana, Eizaguirre, Domingo Parodi, Colombres, Pando, Gache.

El resto de la concurrencia era igualmente de personas conocidas, y deteniéndonos en un rápido análisis diremos que estaban los señores:

Presidente de la Corte Dr. Gorostiaga, Ministro de la misma Dr. Laspiur, General Bartolomé Mitre, Procurador General Dr. E. Costa, Estanislao Frias, Francisco Piñero, Lúcio V. Lopez, Narciso Ocampo, Luis V. Varela, Juan Cárlos Gomez, José M. Lozano, Cárlos Casares, Gelly, Elizalde, Alcobendas, Terry, Quirno, Lastra, Dr. Luro, Rufino Varela, C. Casares (hijo), Ricardo Lavalle, General Gainza, Francisco Lynch, G. Videla Dorna, Cárlos Salas, Carballido, Montaña, Gimenez, Sanchez, Gramajo, Mariano Paunero, Juan J. Lanusse, Emilio Castro, José M. Gutierrez, Ministro Plaza, G. Udaondo, General Arredondo, Pascual Costa, Enrique Vedia, Manuel Dolz, Santiago Calzadilla, Quirno Costa, José T. Herrera, Liliedal, Emilio Mitre y Vedia, Adolfo Mitre, Angel E. Casares, Juan y Roberto Cano, Miguel Beccar, Dr. Gonzalez Garaño, Antonio Bermejo, Eduardo Madero, José Manuel, Santiago, Narciso y Eduardo Estrada, Coronel Garmendia, Márcos Paz, Enrique Garcia Merou, M. Lainez, M. Maldonado, Ingeniero Buttner, Mariano Acosta, Martin Hidalgo, Natal Torres, Ricardo Lezica, Cárlos Guido Spano, J. Botet, Félix Pico, Enrique Perisena, Antonio E. Malaver, Pedro Naon, Cárlos y Sixto Fernandez, Gervasio Granel, M. Portela, Epifanio Portela, Miguel Merel, Manuel Mantilla, Julian Viola, Amancio Alcorta, Cosme Beccar, Márcos Delgadillo, Julio Arditi, Manuel Ocampo S., Dr. Garrigós, Jaime Llavallol, A. Centeno, Böhn, Márcos Snaty, Filemon Villar, Juan R. Silveyra, Lisandro Olmos, Julian y Miguel Angel Gelly, Dr. Obando, Dr. Perez del Cerro, Dr. Beláustegui, Dr. Garcia Fernandez,

Epitacio del Campo, Secretario del Gobernador de Buenos Aires, Ramon A. de Toledo.

Luego habia Comisiones de vecinos de Barracas y de distintos centros, cuya enumeracion nos es imposible.

Al depositar los restos, usaron de la palabra el canónigo Dr. O'Gorman para el responso; el Dr. Juan Cárlos Gomez; el Dr. Pedro A. Mattos en nombre de la Facultad de Ciencias Médicas; el Dr. Pedro Mallo; el Dr. Mariano Varela; el Dr. Bonifacio Lastra en nombre del partido liberal; el Dr. José A. Terry y el señor Stoppani que leyó unos versos.

El Diario.

DICIEMBRE 4.

El entierro del doctor Montes de Oca

Asistimos ayer al entierro del Dr. Montes de Oca.—Creemos que nunca se ha visto un acompañamiento fúnebre tan numeroso y compuesto de personas tan distinguidas.

El sentimiento del dolor embargaba en los momentos de depositarse los restos, á todos los que se encontraban presentes, hallándose tan conmovidos algunos de los circunstantes, que las lágrimas humedecieron los párpados de casi todos los que hicieron uso de la palabra.

Hablaron el Dr. don Juan C. Gomez, Dr. Mariano Varela, el Dr. Terry, Dr. Lastra, Dr. Mattos y muchos otros.

Las palabras vertidas por el Dr. don Juan C. Gomez y don M. Varela conmovieron entrañablemente el ánimo de los que rodeaban el féretro.—Muchos, entre ellos el Dr. don Luis Varela—se vieron imposibilitados de poder hacer uso de la palabra, tal era el sentimiento que en esos momentos los conmovia.

Comercio del Plata.

DICIEMBRE 4.

Entierro del doctor Montes de Oca

Hacía tiempo que el Cementerio del Norte no se veía inundado por una concurrencia tan numerosa, como la que ayer se habia trasladado allí para cumplir con un último y triste deber.

Las manifestaciones de duelo de un pueblo entero como el que se encontraba ayer en la Recoleta, en que se veian personas de toda edad y condicion, bastan para dar una prueba indiscutible del cariño y del respeto que rodeaban al hombre de corazon y de ciencia, al patricio honrado, que bajaba á la tumba.

Sí, la tierra que ha cubierto para siempre sus restos mortales está humedecida por las lágrimas de este pueblo noble y agradecido!

El féretro fué colocado á las tres en el carro fúnebre. Fué sacado á pulso por el Dr. Leopoldo Montes de Oca, los Dres. Luis y Mariano Varela, don Natal Torres y otros.

El cajon era de ébano. Tenía una chapa de bronce en la que se leía:

Manuel A. Montes de Oca.—Diciembre 2 de 1882.

El carro iba tirado por cuatro espléndidos caballos oscuros enlutados y con plumas negras, ostentando en su centro de izquierda á derecha, las iniciales doradas del nombre y apellido del difunto.

Los cocheros y palafreneros vestidos de ceremonia, recibieron por la cabecera el cajon y lo colocaron en el coche.

Las coronas eran infinitas. Cubrian por completo el ataud y colgaban por todos los lados del carro fúnebre.

En la parte superior se colocó una bellísima corona de violetas y pensamientos artificiales con la siguiente inscripcion:

« Consuelo y Angela »

Entre las personas que han enviado coronas recordamos las siguientes que no forman sinó una parte relativamente pequeña. (1)

El convoy emprendió la marcha por la Avenida Santa Lucía, to-

(1) Sustituimos la lista publicada en este diario, de las personas que remitieron coronas á la casa mortuoria, por la que vá á continuacion, completa en cuanto al número, y exacta en cuanto á los nombres

Carlota Milberg de Arditi, Juan M. Salaberria, Anita C. de Fontana, Mer-

mando despues las calles de Perú, Florida, Charcas, Santa-Fé y Juncal, llegando á las 4 1[2 p. m. al Cementerio de la Recoleta.

Componian este convoy mas de trecientos carruajes, en que iba lo mas notable que encierra Buenos Aires.

Acompañaban oficialmente al féretro—una Comision de vecinos de Barracas, otra del Partido Liberal, otra del Círculo Médico Argentino, y otras de varias sociedades científicas.

Notábanse tambien muchos estudiantes de medicina y muchos médicos jóvenes, discípulos del Dr. Montes de Oca, que acudian tristes y pesarosos á acompañar al Cementerio al maestro querido, que tantas veces les alumbró el camino de la ciencia.

Cuando el convoy llegó á la Recoleta, una gran cantidad de personas se encontraba ya allí.

La calle que dá acceso al sepulcro habia sido entapizada de flores, á tal punto que apenas podia verse la tierra.

Despues de la ceremonia religiosa, oficiada por el canónigo O'Gorman, empezaron los discursos.

El primero que tomó la palabra fué el Dr. don Juan Cárlos Gomez, que se hallaba profundamente conmovido.

Habló en nombre de su antigua y estrecha amistad con el muerto.

No hizo su historia.

Recordó á grandes rasgos los bienes que habia desparramado en su viaje por la tierra.

cedes Miguens, Victoria y Alejandro, Miguel Crisol y sus hijos, Felisa Crisol de Navarro, Manuel Arauz, Celestino Baron y señora, Amelia Alvarez de Portela, Consuelo y Angela, Wenceslada G. de Fresco, Irene M. de Varela, Ana V. de Solveyra, Josefina Rawson de Belgrano, Leopoldo y Amelia, Juan José y Natalia, Etelvina, José María y Luisa, José María Galup é hijos, Pablo Gowland, Josefa Calleja de Quintana, Julian Portela, Josefa del Molino de Cazon, Rómulo, Angel y Leopoldo Montes de Oca, Rosario del Molino de Montes de Oca, José María Miguens (hijo), Felipe Garcia, Francisco Figueredo, Sara Videla de Castro, Segunda B. de Castro, Gervasio Granel y señora, Indalecia Frias de Bonorino, Romana F. de Fernandez, Mercedes R. de Casares, Juliana M. de Rocha, Eduardo y Sara Escola, María J. B. de Carrasco, Estanislada A. de Gelly, Constanza R. M. de Bunge,

(NOTA DE LOS EDITORES).

Señaló su bondad inagotable, esa bondad que le habia dado el cariño de todos y que habia acallado la voz rencorosa y despiadada de las pasiones políticas, que jamas se atrevió á insultar con su sonido destemplado el nombre del Dr. Montes de Oca.

La palabra conmovida y elocuente del Dr. Gomez produjo honda impresion.

En seguida habló el Dr. Mattos, en nombre de la Facultad de Medicina.

Su discurso fué la biografía del difunto, y su apología.

Le siguió el Dr. Mallo tambien á nombre de la Facultad de Ciencias Médicas.

Hizo el estudio científico del organismo del Dr. Montes de Oca, aplicándole las teorías sobre la muerte que anteriormente desarrollára.

Terminó historiando los importantes servicios prestados á la curacion por el ilustre médico que bajaba al sepulcro, todavía jóven.

El Dr. don Bonifacio Lastra, presidente del Club « Union Argentina », habló en nombre de éste.

Su discurso fué sencillo, elocuente é impregnado de cierta severidad y altura.

El señor Stoppani leyó una composicion poética, inspirada por la gratitud acendrada que lo vinculaba al Dr. Montes de Oca.

El Dr. Mariano Varela habló en seguida. Su voz siempre simpática encontró el éco que siempre encuentra. Sus lágrimas hicieron llorar á todos los que alcanzaban á oirle.

El Dr. Varela en un arranque nobilísimo recordó que un dia tuvo una palabra dura para aquel hombre, con quien se hallaba ligado desde la adolescencia, y pidió perdon á la tumba fria de una falta que en vida le habia perdonado Montes de Oca—si es que el perdon cabia en vez del olvido.

El Dr. don José A. Terry cerró los discursos.

Habló de las confidencias que en su último viaje á la patria, le hacia el que fué su amigo, en medio del temor que embargaba su ele-

vado espíritu de morir en el mar, lejos de la patria que amaba con entrañable y ardiente amor.

Con el último éco de su voz, cayó el féretro en el sepulcro que ha de guardarlo para siempre.

¡Que la tierra sea leve á sus despojos mortales y que su espíritu encuentre en la mansion de los justos los goces á que se hizo acreedor!

La Libertad.
DICIEMBRE 4.

Entierro del doctor Montes de Oca

La muerte del Dr. Montes de Oca ha producido en nuestra sociedad una de esas dolorosas sorpresas que hielan el corazon del hombre y lo hacen desbordar despues en torrentes de lágrimas sentidas.

Muchos lloran al médico distinguido, otros al eminente político y al hombre de sanos principios y relevantes cualidades morales, todos lamentan la pérdida del noble ciudadano y de aquel corazon que tan bien sentía y practicaba los sentimientos de caridad y filantropía y el amor lleno de abnegacion que le inspiraban las miserias del pobre y desvalido.

¡Ha caído uno de los buenos! . . .

Buenos Aires está de luto y su sollozo gigante y profundo, acompaña la partida de uno de sus mas grandes y distinguidos hijos.

De todos los pechos argentinos se levanta un solo gemido, hijo de un sentimiento doloroso único y sincero.

Todos lloran al amigo, al amigo del pobre, al hermano de las horas aciagas, al compañero de las luchas democráticas. La patria llora tambien sobre el sepulcro de uno de sus hijos predilectos.

Ocupó el sitio de los esforzados en todos los dias de su existencia. Le está reservado el de los elegidos despues de la muerte que corona esa vida de sacrificios, consagrada por completo al bien.

No velará el olvido sobre su tumba ¡ay! entreabierta demasiado pronto. El acento íntimo y cariñoso y el recuerdo de todos los que él socorrió en esta vida de miseria y lágrimas, lo visitará y resonará en su sepulcro frio, palpitando sobre su féretro con los ecos gemebundos de un verdadero dolor.

Un hogar mas, vacío y visitado por el desconsuelo eterno: — uno menos en las filas de los hombres de buena voluntad!

A las 3 p. m. partió el numeroso cortejo de la casa mortuoria.

Una fila inmensa de carruajes se estendia á lo largo de la Avenida Santa Lucía, sin que la mirada pudiera descubrir el último.

Los restos del Dr. Montes de Oca estaban encerrados en un féretro negro de jacarandá, sobre el que se habia colocado una chapa de bronce con la siguiente inscripcion:

Manuel A. Montes de Oca — Diciembre 2 de 1882

Sobre el féretro se veían multitud de hermosas coronas, la mayor parte de flores naturales, que lo ocultaban casi por completo.

Frente al Cementerio, fué bajado el féretro y llevado por vários amigos del ilustre muerto hasta la tumba de su familia.

En la bóveda, ante los despojos mortales del Dr. Montes de Oca, hablaron los Dres. Juan Cárlos Gomez, Mariano Varela, Pedro A. Mattos, Pedro Mallo, José A. Terry y Bonifacio Lastra.

Los elocuentes oradores historiaron la vida del Dr. Montes de Oca, como político, como médico, como ciudadano y como amigo noble y generoso.

La voz de un sentimiento no fingido era la que se levantaba ante el sepulcro del amigo, rindiéndole el último homenaje de la vida en nombre de una amistad inquebrantable é imperecedera aún ante la misma muerte, y dándole con acento estremecido y profundo, impregnado en las lágrimas y los sollozos del alma, el último adios, la despedida eterna.

Las palabras del Dr. Varela han sido el grito y el jemido que brotaban del corazon, arrancados por un inmenso dolor.

Las lágrimas sentidas que derramó sobre el féretro del querido muerto, los sollozos que arrancó de todos los corazones emocionados ante tan sincero pesar, son la mas grande apoteósis de que puede ser objeto la memoria de un hombre; el mas sublime tributo de la admiracion y la amistad ante los despojos helados de la muerte.

El Dr. Gomez conmovió tambien profundamente á todos los oyentes, pintando á lo vivo la nobleza de carácter del Dr. Montes de Oca y sus relevantes méritos personales.

Todos los oradores, al dar espansion á sus sentimientos de cariño y pesadumbre por tan dolorosa pérdida, han espresado en sus palabras sinceras el sentimiento unánime del pueblo de Buenos Aires.

Oh! Si el ilustre ciudadano hubiera despertado un momento en medio de su apoteósis en el recinto estrecho de su féretro, hubiera sentido el estremecimiento del mas jigante placer y se hubiera adormecido sonriendo el sueño de la eternidad!

La familia del Dr. Montes de Oca ha recibido numerosos pésames, tanto de la capital, como de los amigos residentes en la campaña, el interior y el estrangero.

La República.

Diciembre 4.

Entierro del doctor Montes de Oca

La casa mortuoria — El féretro

Hacia pocos dias que pisaba nuevamente el suelo de la pátria, despues de haber buscado en vano sobre las tierras extrangeras la vida que abandonaba lentamente su cuerpo.

Estaba minado por la muerte, y mas de una vez desesperaron las personas que lo acompañaban en el viaje, de poder verlo nuevamente en el seno de la familia que con ansiedad lo esperaba.

Felizmente la vida le alcanzó para abrazar á los suyos y morir despues.

Durante sus últimos dias fué visitado por sus numerosos amigos, y ayer, al ser conducidos sus restos al cementerio del Norte, su féretro se veía completamente rodeado por cuanto tiene de distinguido en las ciencias, en las letras y en el comercio, la sociedad de Buenos Aires, en cuyo seno habia brillado la clara inteligencia del doctor Montes de Oca.

Los carruajes se agrupaban en la Avenida Santa Lucia, donde el finado tenia su quinta, y ocupaban un trecho de seis ó siete cuadras, alcanzando su número de trecientos á trecientos cincuenta.

En la sala principal de la casa mortuoria, rodeado por altos candelabros de plata que sostenian seis cirios, se levantaba el féretro de ébano macizo, con magníficas agarraderas de bronce dorado, y colocada sobre su tapa una chapa en la que se leían estas palabras:

MANUEL A. MONTES DE OCA — DICIEMBRE 2 DE 1882.

La sala estaba rodeada de crespones, y multitud de ramos y coronas de flores y siemprevivas, hallábanse esparcidos sobre los sillones, depositados allí como el último tributo rendido á la amistad, al cariño de la familia, á las simpatías nacidas en el trato frecuente de la vida.

Una magnífica corona de violetas y pensamientos artificiales cubria la parte superior del féretro y en un rótulo decia: « Consuelo y Angela.»

(Aquí los nombres de las personas que remitieron coronas).

A las dos de la tarde, las coronas eran colocadas sobre el féretro, por los Dres. Luis V. Varela, Leopoldo Montes de Oca, y el Sr. Máximo Portela.

Como su número era tan grande, y el espacio reducido que ofrecia el féretro quedó pronto cubierto bajo aquella capa de flores entrelazadas por cintas negras, parte de las coronas se colocaron sobre el coche fúnebre, pendiendo de los penachos de las esquinas y del que se levantaba en el centro.

El convoy partió á las 3 en punto, de la casa mortuoria.

Aquella masa de carruajes empezó á ajitarse para emprender la marcha hácia el cementerio, y la concurrencia, desbordándose en

las aceras de la Avenida Santa Lucia, ocupó su puesto en el acompañamiento.

Al mismo tiempo una multitud de vecinos presenciaba la partida. Los carruajes se fueron alejando, y poco á poco quedó la calle desierta y sumido en el silencio el dolor de la familia.

En la Recoleta

A las cuatro y media llegaba á la Recoleta el convoy fúnebre, que se componia de mas de 300 carruajes. Desde una hora antes, el vestíbulo de entrada se hallaba lleno de concurrencia, entre la que se veían algunas señoras.

Del inmenso número de personas que formaba el acompañamiento, recordamos los siguientes nombres: Dr. Guillermo Rawson, General Bartolomé Mitre, General Juan A. Gelly y Obes, Dr. Rufino Elizalde, Dr. Benjamin Gorostiaga, Dr. Saturnino Laspiur, Dr. Victorino de la Plaza, Dn. Estanislao Frias, Dr. Onésimo Leguizamon, Dr. Damianoviche, Dr. Goyena, Dr. Basavilbaso, Dr. Arauz, Dr. Antonio Bermejo, Dr. Cárlos Urien, Ricardo Lezica, Cárlos Guido Spano, Eduardo Olivera, Dr. Mariano Paunero, Alberto Gelly, Dr. Bernardo Solveyra, Juan José Lanusse, Dr. Cosme Beccar, Dr. Emilio Castro, José C. Gomes, Dr. Luis V. Varela, Pedro Agote, E. Casares, coronel Lagos, Dr. Mantilla, Juan A. Molina, Enrique S. Quintana, Federico de la Barra, coronel Morales, Dr. Herrera Vegas, Dr. Cárlos Salas, Miguel Garcia, Guillermo Udaondo, Gabriel Cantilo, Adolfo Mitre, Dr. Julian Gelly, Eduardo Costa, Máximo Portela, Dr. Fontana, Antonio Piñero, Angel Centeno, Julio Mitre, Roberto Cano, Emilio Carranza, Santiago Estrada, Dr. José E. Ellauri, Rufino Varela, Ignacio Oyuela, Dr. Amancio Alcorta, Narciso Estrada, Dr. Francisco Alcobendas, Epifanio Portela, Dr. José Ma. Bosch, Manuel Podestá, Dr. Cárlos Castro y Sundblad, Eduardo Madero, Dr. Eduardo Perez, Cárlos Casares (hijo), Enrique de Vedia, Melchor Beláustegui, Benito Carrasco, Manuel Dolz, Joaquin Montaña, Dr. Domingo Parodi, Dr. Cárlos Lloveras, Arturo Gramajo, Dr. Antonio E. Malaver, Márcos Paz, Juan del Campo, Julio S. Sanchez, Francisco Molina, Agustin

Silveira, Alberto Gainza, Gerónimo Martinez, Dr. Quirno Costa, Emilio Mitre y Vedia, Oscar Liliedal, Juan Videla, Martin Hidalgo, Lisandro Olmos, Miguel G. Morel, Emilio R. Coni, Uladislao Gramajo, Sixto Fernandez, Miguel A. Gelly, Natal Torres, Dr. Delgadillo, Norberto Maglioni, Dr. Juan Carballido, Antero Carrasco, Mariano Acosta, doctores Luro, Echepareborda, Inocencio Toririno, Pedro Carrasco, Samuel Gache, don Manuel Ocampo Samanés, doctores Pombo, Florencio Garrigós, Garcia Fernandez, Granel, coronel Fortunato Solano, Dr. Araoz, Jaime Llavallol, Juan Silveira, Eugenío Villar, Ingeniero Amoretti.

Formaban parte del acompañamiento, los delegados del Círculo Médico, várias comisiones de Sociedades científicas, y una de vecinos de Barracas.

Los discursos

Al ser depositado el cadáver en la última morada, hicieron uso de la palabra los Dres. Juan Cárlos Gomez, Pedro Mattos, Mallo, Bonifacio Lastra, Mariano Varela y José A. Terry.

Habló primero el Dr. Juan Cárlos Gomez, con voz vibrante y conmovida.

Le siguió en la palabra el Dr. Mattos, en nombre de la Facultad de Medicina. Hizo á grandes rasgos la biografía del muerto, poniendo de relieve sus dotes intelectuales.

Usó despues de la palabra, el Dr. Mallo.

Terminado su discurso, habló á nombre del Club Union Argentina, su Presidente Dr. D. Bonifacio Lastra.

En seguida tomó la palabra el Dr. Mariano Varela.

Su discurso conmovió verdaderamente, haciendo derramar lágrimas del mas puro sentimiento.

Deseosos de reproducirlo en las columnas de El Nacional, nos acercamos á pedirselo, á lo que el señor Varela nos contestó :

—Han sido las mias, palabras íntimas que deben quedar allí donde fueron pronunciadas.

Sin embargo recordamos algunas de sus sentidas frases :

«Solo los elejidos, empezó diciendo, despiertan estos sentimientos. El se dedicó á la patria defendiéndola y odiando á los tiranos; se dedicó á la humanidad y fué para ella un consuelo; se dedicó á la familia y fué para ella el amparo del cariño. La pátria, la sociedad y la familia, tienen pues con su muerte, una pérdida irreparable».

Ligado con Manuel Augusto Montes de Oca, desde los 15 años, el Dr. Varela ha conocido su historia íntima y se han querido; algo en la vida los habia separado, y el Dr. Varela conceptuó su palabra dura para aquel hombre.

Con un rasgo sorprendente, apesar de haberse ligado de nuevo en la asistencia que Montes de Oca hizo á aquel jóven angelical á quien todos decíamos Marianito Varela, muerto poco despues de la revolucion de Junio—el Dr. Varela pidió perdon á la memoria del muerto por haber tenido alguna vez en la vida una palabra dura para él.

Aquí el discurso del Dr. Varela, en un arranque de pasion vivísima, fué el acento que tocó á todos. Los llantos y los sollozos se hicieron generales.

Todos lloraban con él.

Le siguió el Dr. Terry, compañero del último viaje del doctor Montes de Oca.

A las 5 el Dr. Leopoldo Montes de Oca, don José M. Miguens y el canónigo O'Gorman despedian el duelo.

La ceremonia religiosa en la Recoleta, fué dirijida por el canónigo O'Gorman!

EL NACIONAL.

DICIEMBRE 4.

Entierro del doctor Montes de Oca

—

MANIFESTACION DEL PUEBLO — TODOS LOS DETALLES

Era de esperarse.

El pueblo de Buenos Aires ha hecho ayer un acto de manifestacion espontánea, sorprendente.

Dormido en su accion por la postracion de la lucha y el desaliento de un horizonte en líneas cerradas, se ha puesto de pié, con la cabeza descubierta al golpe helado de la muerte que ha abatido uno de sus miembros mas poderosos, y en silencio, con el recogimiento de los grandes dolores públicos, ha acompañado hasta su última morada el cadáver del patricio honrado.

No era pues el acompañamiento de los amigos y de las relaciones formando ese grupo enlutado que sigue hasta el sepulcro de mármol, no era el tributo de vinculaciones impuesto por el convencionalismo social: — era una manifestacion popular, completa, de duelo, que iba allí conmovida por el hecho fatal que arrebata un sér querido, que lleva por siempre una entidad de respeto y que derrumba al sepulcro las esperanzas de muchos.

El pueblo estaba allí, basta decir esto—entrar en la enumeracion de las personas que llenaban el cementerio, seria nunca acabar—desde la sociedad mas distinguida hasta el hombre del pueblo.

Un número asombroso de carruajes llenaba la plazoleta y se alejaba en las calles vecinas.

La concurrencia á pié, aunque el convoy llegó á las cuatro y media, desde las tres de la tarde empezó á llenar el cementerio, y podia verse una escepcion curiosa de este género de ceremonias: habia una gran cantidad de señoras.

Gradualmente los alrededores del sepulcro, fueron llenándose de personas que se oprimian unas contra las otras, á tal estremo, que era difícil pensar lo que sucederia al llegar el acompañamiento, pues

la bóveda de la familia queda contra la muralla del Oeste, la que limitaba todo espacio de retirada ó de ensanche.

Y cada vez afluia mayor número de gente.

Los sepulcros circunvecinos fueron invadidos, se llenaron de personas que buscaban una posicion segura, desde donde por elevacion podrian dominar la escena, y en la que estuvieran garantidas contra la ola popular por las rejas de fierro, y este ejemplo cundió de tal modo, que hasta las bóvedas lejanas fueron asaltadas, subiendo muchos á sus techos elevados. Y hasta el murallon del cementerio se vió coronado de personas.

Con una aglomeracion semejante, tenia que encontrarse el cortejo.

Todos estaban allí. Se veían las cabezas blancas de nuestros hombres venerables, las figuras respetables de los hombres de la jeneracion que han hecho la nuestra y que le han legado el escudo inmaculado de sus nombres honrados; se veían las frentes arrugadas por la meditacion política; las caras severas enfriadas por la reconcentracion del estudio, las miradas magnéticas de los que están habituados á comunicar con la multitud, y todos los rostros conocidos por nuestro pueblo, que han reflejado siempre la conciencia de un poder—ó el de las delegaciones en el Estado ó el de la intelijencia ó el de la posicion ó el trabajo.

Era una concurrencia selecta que mostraba el verdadero movimiento público.

El ruido prolongado de los carruajes numerosos que afluian, advirtió á aquellas personas que el convoy llegaba.

Mientras tanto el sepulcro habia sido abierto, se habian encendido cirios y lámparas de espíritu, llenándose todo de flores, las que sobraron para entapizar la calle de acceso.

El inmenso acompañamiento que detallamos en otro lugar, llegó, bajando el féretro las personas mas allegadas á la familia: un espléndido féretro de ébano con ornamentacion de bronce.

Venia completamente cubierto de flores y coronas.

Fué conducido á pulso hasta el sepulcro.

La gran concurrencia que venia se refundió en la que esperaba, y ésta abrió una calle en su centro para el paso del cortejo.

Frente á la puerta del sepulcro, fué colocado el féretro cuya presencia conmovió á todos, y avanzando el canónigo O'Gorman hizo la triste ceremonia de los muertos.

En ese momento no podia divisarse un solo tramo de suelo, hasta donde alcanzaba la vista, que no estuviera lleno por la gente, la que como hemos dicho, habia llegado hasta los techos de las tumbas.

Terminada la ceremonia, el doctor don Juan Cárlos Gomez, en cuyo semblante se veia una conmocion profunda, tomó la palabra.

En medio del silencio profundo, del recojimiento y la tristeza, se hizo oir su voz, que como siempre tiene el vigor poderoso de la inteligencia robusta.

Él no hizo la historia detallada de Montes de Oca, tocó su cuadro con colores nobles y generosos, tomando los grandes rasgos de aquella alma privilegiada, y con sus mismos hechos alumbró la figura que acababa de pasar sobre la vida.

Allí lo llevaba el cariño, dijo, el cariño del compañero de tantos años, esa pasion que vincula dos existencias en la tierra en una atmósfera de accion mútua y abnegada y que es como la médula del alma que siente allí sus efectos é irradia sus esfuerzos hasta rodear al ser humano.

No es necesario historiar su vida, agregó, no puedo hacerlo tampoco; pero hay un hecho que suple esta falta con el vigor de los movimientos grandes: es la actitud de sus enemigos inclinados sobre su tumba; ellos mismos saludan su figura, apresurándose á relevar sus méritos.

Como una acusacion de estos, recordó su paso en la ciencia, en la política, en la administracion, en la humanidad y en la familia, así como el combate que habia librado en la vida, mostrando esta consecuencia ante un pueblo agrupado y dolorido.

Hay algo que está mas arriba de los desconocimientos y de las

ingratitudes de los hombres, algo que Napoleon no supo y que hizo abatir su frente solitaria en el peñon de Santa Helena; pero que lo supo el humilde hijo de la Judea, ante cuyo símbolo de muerte se arrodillan aún hoy, pueblos de la tierra: — hacerse querer.

Solo los buenos son amados!

En este punto, la conmocion del Sr. Gomez era tan grande, recordando el carácter escepcionalmente bueno de aquel hombre, que los sollozos le cortaron la palabra.

Muchas lágrimas empapaban las mejillas de los concurrentes.

Sí! prosiguió, él se ha hecho querer, y sobre los huracanes de la vida y la pasion que suelen azotarse sobre la figura pública para derribarla, queda como un aliento supremo y jigante, la eterna memoria del que ha muerto.

Las palabras del señor Gomez, improvisadas con verdadera pasion, hicieron una impresion profunda.

El doctor Mattos habló en seguida, á nombre de la Facultad de Medicina, haciendo una biografía del difunto.

—

El doctor Mallo, en seguida, tomó la palabra á nombre tambien de la Facultad de Ciencias Médicas.

Su discurso, como la meditacion de Hamlet, tambien bajo los árboles del cementerio, tomó el punto comun de partida.

Essere o non essere.

El orador no entró en el dominio ténue de las vaguedades metafísicas, por lo menos en su método, aunque su fondo pueda llevar hasta las tenuidades del oríjen en lo *simple* que nos ha revelado Poé.

Con la severa observacion científica, estudió el problema de la muerte, desarrollando la teoría sostenida en sus libros, de las células como animales parásitos formando la individualidad, y estudiando el fenómeno de la muerte por la destruccion de esos micro-organismos.

Era la palabra de la ciencia con todo el esplendor de los descubrimientos modernos, saturando en su propia emanacion, de la teoría inflexible, la poesía mas grande que hay sobre la tierra: — el panteis-

mo, esa voz colosal que nos llama con el crujido lastimero del gajo que troncha el pié, con el grito soberbio de las tempestades y que nos mira con los ojos celestes de los cielos, que nos arrulla en el hogar de la madre, en la caricia querida, y que nos atrae hácia el seno tranquilo de la tarde diáfana — Poé es el Profeta.

El doctor Mallo estudiando la esencia de los componentes del hombre y las funciones de éste como individuo, estudió al doctor Montes de Oca en su organismo nervioso y activo, aplicando á él las observaciones que acababa de hacer sobre la muerte.

Hay organismos nerviosos, dijo, para los que la vida es la lucha y cuya intelijencia los consume al calor de su cerebro. La desasimilacion se produce por esa actividad poderosa, y los protoplasmas perecen faltos de alimento porque la asimilacion no está equilibrada á su movimiento contrario. De aquí viene la muerte por el fin de los micro-organismos.

El doctor Mallo en seguida historió los importantes servicios prestados por el doctor Montes de Oca á la ciencia médica.

En seguida el doctor don Bonifacio Lastra, en un severo y sentido discurso que no pudimos oir muy bien, por estar algo distantes, habló á nombre del Club Union Argentina, del cual es presidente.

Al terminar, el jóven Stoppani leyó una composicion poética inspirada en la gratitud que lo vinculó á aquel hombre.

El doctor Mariano Varela tomó en seguida la palabra.

Solo los elejidos, empezó diciendo, despiertan estos sentimientos. El se dedicó á la patria defendiéndola y odiando á los tiranos; se dedicó á la humanidad y fué para ella un consuelo; se dedicó á la familia y fué para ella el amparo del cariño. La patria, la sociedad y la familia, tienen pues con su muerte una pérdida irreparable.

Ligado con Manuel Augusto Montes de Oca, desde los 15 años, el doctor Varela ha conocido su historia íntima y se han querido; algo en la vida los habia separado, y el doctor Varela conceptuó su palabra dura para aquel hombre.

Con un rasgo sorprendente, apesar de haberse ligado de nuevo,

en la asistencia que Montes de Oca hizo á aquel jóven angelical á quien todos deciamos Marianito Varela, muerto poco despues de la revolucion de Junio — el doctor Varela pidió perdon á la memoria del muerto por haber tenido alguna vez en la vida una palabra dura para él.

Aquí el discurso del doctor Varela, en un arranque de pasion vivísima, fué el acento que tocó á todos. Los llantos y los sollozos se hicieron generales.

Todos lloraban con él.

El doctor Terry en seguida tomó la palabra, é hizo un dibujo vigoroso de las condiciones de aquel hombre que habia sido su amigo, repitiendo algunas de las frases que el enfermo le habia dicho bajo la bóveda estrellada de los cielos en el último viaje que lo trajo á su patria.

Montes de Oca, segun manifestó, era profundamente espiritualista.

Fué la última voz que sonó allí.

El féretro fué bajado al sepulcro, y la losa de mármol frio se cerró.

Q. E. P. D.

†

La casa mortuoria

El doctor Manuel Augusto Montes de Oca habitaba una gran casaquinta situada en la calle de Santa Lucia, en Barracas al Norte.

El cadáver se habia colocado en la sala principal, enlutada con crespones, en la que reinaba el silencio mas profundo.

Al rededor del féretro, estaban los miembros mas cercanos de su familia, y amigos, revelando en sus semblantes la muestra mas palpable del dolor y la tristeza, ocasionada por la pérdida irreparable del que se llamó en vida Manuel Augusto Montes de Oca.

El cajon fúnebre, de ébano macizo, con magníficas agarraderas de bronce dorado, se hallaba colocado encima de una larga mesa, cubierta de paño de terciopelo negro, guarnecido de oro.

Seis grandes hachones colocados en altos candelabros de plata, iluminaban el cuadro sombrío de escena tan triste.

Por toda la sala se veian grandes coronas, con sus respectivas tarjetas, multitud de ramos y siemprevivas se hallaban esparcidos por el suelo.

Era el último regalo que recibia el doctor Montes de Oca, de aquellos á quienes tanto amó.

A las 2 de la tarde el doctor Luis V. Varela, Máximo Portela y el doctor Leopoldo Montes de Oca, hermano del finado, empezaron á colocar en el féretro las coronas.

Solo podia llevar un número reducido, porque todas ellas eran de grandes dimensiones.

Una magnífica corona de violetas y pensamientos artificiales cubrió la parte superior del féretro y en un rótulo decia: « Consuelo y Angela. »

(Aquí los nombres de las personas que remitieron coronas).

No solamente en Buenos Aires ha sido sentida la muerte de Manuel Augusto Montes de Oca, desde la vecina orilla se han asociado al duelo público al recibir tan infausta nueva, y han dirigido vários telegramas de pésame igual mas ó menos al siguiente:

Montevideo 3 de Diciembre.
12 p. m.

« Miguel Alvarez á Leopoldo Montes de Oca.

« Como amigo, me asocio de corazon al duelo de la familia.

« Como oriental, al duelo de nuestra hermana la República Argentina.

« La patria y la familia pierden en Manuel Augusto Montes de Oca, un sér privilegiado y abnegado.

« El eco de las campanas que anuncian su muerte, ha repercutido en los corazones de sus numerosos amigos orientales, y al enviar mi sincero pésame, por tan irreparable pérdida, no dudo que interpreto el sentimiento de todos ellos. »

—

El convoy

A las 3 en punto, se sacaba á pulso el féretro, llevándolo Mariano y Luis Varela, su hermano Leopoldo, Natal Torres y várias otras personas.

Era una escena conmovedora, la que se presenciaba, al ver esos rostros cabizbajos, y el llanto de la familia.

El cadáver fué colocado en el coche fúnebre, que debia conducir su cuerpo inanimado á la última morada.

El convoy era digno del ilustre muerto.

El carro iba tirado por cuatro espléndidos caballos oscuros enlutados y con plumas negras, ostentando en su centro de izquierda á derecha las iniciales doradas del nombre y apellido del difunto.

Los cocheros y palafreneros vestidos de ceremonia, recibieron por la cabecera el cajon y lo colocaron en el carro.

Las coronas no cabian dentro de él, y se colgaron en las distintas estremidades del coche.

La avenida de Santa Lucia estaba cubierta de gente, y á la puerta de la casa, se encontraban apiñados grupos de gentes pobres, á quienes Montes de Oca habíales asistido gratis siempre que lo llamaban.

Esa gente sollozaba al ver sacar el féretro.

El convoy se puso en marcha.

Cuadras y cuadras ocupaba haciéndose interminables las hileras de carruajes del acompañamiento, y se puede calcular en cerca de 300, los que formaban el tren fúnebre.

El convoy emprendió la marcha por la avenida de Santa Lucia, tomando poco despues Perú, Florida, Charcas, Santa-Fé y Juncal, llegando á las 4 1/2 p. m. al Cementerio de la Recoleta.

La Concurrencia

Todo lo que cuenta Buenos Aires de mas distinguido y notable, habia asistido á rendir al Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, el último tributo y homenaje.

Confundidos con los hombres de letras, ciencias, hombres públicos y estadistas, se hallaba el pueblo, ese pueblo que asiste siempre á las grandes solemnidades, caracterizando con su presencia, que pocas veces se prodiga, los actos mas culminantes.

Ciertamente, el Dr. Manuel Augusto Montes de Oca era digno del pueblo que lo acompañaba!

Entre las innumerables personas que notamos al pasar á nuestra vista, pudimos retener algunos nombres, poquísimos por cierto, si consideramos su inmensa cantidad, que, en cerca de 300 carruajes, que ocupaban de 6 á 7 cuadras, acompañaban sus restos.

Notamos entre los presentes, al General Gelly y Obes, Bartolomé Mitre, Dr. Victorino de la Plaza, Dr. Onésimo Leguizamon, Dr. Guillermo Rawson, Dr. Saturnino Laspiur, Dn. Eduardo Olivera, Dr. B. Lastra, Dr. R. de Elizalde, Dr. E. Costa, Dr. Juan Cárlos Gomez, Dr. Benjamin Gorostiaga, Dr. Antonio Malaver, Dr. Amancio Alcorta, Dr. Cosme Beccar, Guido Spano, Dn. Estanislao Frias, Sr. Demaria, Dr. Quirno Costa, Dr. Solveyra, Dr. Mariano Varela, Dr. Herrera Vegas, Dr. Bosch, Dr. Domingo Parodi, Dr. Goyena, Dr. Terry, Sr. Emilio Castro, Sr. Rufino Varela, Dr. Basavilbaso, Dr. Luis V. Varela, Dr. Alcobendas, Dr. Arauz, Sr. Cano, Dr. Oscar Liliedal, Dr. Antonio Bermejo, Dr. Eizaguirre, D. Félix Pico, Sr. Perisena, Santiago Estrada, Dr. Cárlos Urien, Dr. Federico Serna, Miguel Beccar, José Herrera, Sr. Ferreira, Sr. Miliavaca, Sr. Martinez, Sr. Viola, Dr. Delgadillo, Sr. Llovet, Ricardo Lezica, Francisco Molina, Gramajo, Máximo Portela, Natal Torres, Hudson, Alberto Gelly, Comisario Naon, el jefe de Policia Sr. Márcos Paz y su secretario Merou, Dr. Inocencio Torino, ingeniero Amoretti, Dr. José E. Ayerza, canónigo O'Gorman, Dr. Angel E. Casares, Dr. Iturriós, Lorenzo Torres, Ricardo Lavalle, Dr. Castro y Sundblad, los representantes del Círculo Médico, Dr. Pando, Samuel Gache é Ignacio Colombres, Dr. Juan Carballido, Dr. Pedro Carrasco, ingeniero Buttner, Antero Carrasco, Dr. Ramon Castilla, Dr. Etchepareborda, Almeyda, Horacio Varela, Dr. Ortega, Dr. Maglioni, Dr. Facundo Larguía, Cramwell, Acevedo, Böhm, Napoleon Uriburu, Escalier, Norberto Maglio-

ni, Dr. Battilana, D. Mariano Acosta, D. Eduardo Madero, coronel Ignacio Garmendia, Dr. Luro, Sr. Lucena, Dr. Pedro Mallo, Dr. Mattos, Dr. Pombo, Dr. Enrique Quintana, Julio Arditi, Ocampo Samanés, Pascual Costa, Santiago Calzadilla, Cárlos Gutierrez, Dr. Borbon, Adolfo Gomez, Sr. Hidalgo, Dr. Gonzalez Garaño, Alejandro Guesalaga, Dr. Florencio Garrigós, Dr. Videla Dorna, Cárlos Forest, Dr. Araoz, Sr. Centeno, Sr. Beláustegui, Ortiz, Dr. Garcia Fernandez, Perez del Cerro, Castex, Dario Beccar, Dr. Costa, Ovando, Juan Silveyra, P. Gimenez, Dr. Martin Lavallol, Eusebio Villar, Del Campo, Esnaty, Dr. Granel, Nicasio Garcia, Livingston, Adolfo Conde, Tobal, Dr. Mansilla, Miguel Angel Gelly, Lisandro Olmos, coronel Fortunato Solano, é infinidad de otros cuyos nombres no nos es posible recordar.

Acompañaban tambien al féretro una comision de vecinos de Barracas, otra del partido liberal, los delegados del Círculo Médico, los alumnos de 3° y 4° año de medicina y de los diversos institutos y sociedades científicas.

LA PATRIA ARGENTINA.
DICIEMBRE 4.

Servicio particular de «El Siglo»

Buenos Aires, 4.

El entierro ayer del Dr. Manuel Augusto Montes de Oca asumió colosales proporciones.

Gran demostracion de duelo público como era de esperarse.

151 carruajes seguian al coche fúnebre, habiéndose muchos otros encaminado directamente al Cementerio por otras calles, procurando acortar el camino á fin de llegar primero.

La concurrencia puede calcularse alrededor de 1,500 personas, entre la que formaba parte del cortejo y esperaba en el Cementerio, llenando las avenidas y callejuelas, y coronando muros y tumbas; la formaba cuanto tiene de mas distinguido esta sociedad en la política, ciencias, letras y fortuna, no faltando tampoco los humildes represen-

tantes del pueblo, llevados allí por la gratitud, al que fué su afectuoso y desinteresado amigo.

Mas de cincuenta coronas cubrian el féretro y llenaban el coche fúnebre.

Antes de depositar el cadáver en el sepulcro, y despues de haber el canónigo Dr. O'Gorman pronunciado el último responso, hicieron uso de la palabra recordando los méritos, servicios y virtudes del finado, los doctores Juan Cárlos Gomez, José A. Terry y vários otros.

Las palabras de Gomez y Varela, que hallábanse profundamente emocionados, á punto de haber momentos en que los sollozos ahogaban la voz en sus gargantas, conmovieron en estremo á quienes presenciaban tan tocante escena.

A las 5 1|2 de la tarde retirábase la concurrencia dejando al ilustre muerto en su última morada.

BOLETIN DEL SIGLO (Montevideo).

DICIEMBRE 4.

Entierro del doctor Montes de Oca

HOMENAJE PÚBLICO

Tuvo lugar el domingo el entierro del doctor Manuel A. Montes de Oca.

Poco despues de las tres de la tarde púsose en movimiento el fúnebre cortejo, compuesto de doscientos carruajes, desde la casa mortuoria, situada en la avenida Santa Lucia, empleando mas de hora y media en llegar al Cementerio.

El féretro y el carro fúnebre hallábanse completamente cubiertos de coronas y cruces formadas de flores artificiales—piadosa demostracion con que el cariño de los deudos y de los amigos, simboliza la perpetuacion de los afectos á través del sepulcro.

La sociedad entera de Buenos Aires estaba representada en las personas que concurrieron al Cementerio á dar el adios de los

muertos, al que en vida se hizo digno, por sus grandes virtudes, de no morir en la memoria de los hombres.

El mundo oficial se hallaba escasamente representado en el fúnebre cortejo. La juventud bonaerense y el cuerpo médico argentino figuraban en número crecido.

En su conjunto, el acto del domingo ha sido una elevada demostracion social en honor del filántropo y del patriota.

El doctor Montes de Oca, que tan profundas simpatias supo inspirar en su vida, imponiéndose á sus numerosos amigos por la ingénita lealtad de su carácter, ha tenido, sin embargo, como todos los que aman como él sabia amar, sus horas de profundo desencanto. Mas de una vez le hemos oido quejarse de la ingratitud de los hombres.

Si su espíritu ha presenciado la escena que se ha producido el domingo alrededor de su féretro; si ha visto aquella enorme concurrencia, abatida y silenciosa, seguir trás de él, solemnizando con su actitud la fúnebre ceremonia, debe haberse estremecido de emocion ante homenaje tan elocuente como espontáneo.

Su apoteosis ha sido digna de su vida.

Era un espectáculo lleno de melancólica grandeza el que ofrecia el recinto del Cementerio, cuando el cofre con los tristes despojos recibia en el dintel de su fúnebre depósito el último adios de los vivos.

Una multitud, grave y atenta, estrechábase para escuchar la palabra de los oradores, velada por la emocion; y los que no podian oir, estacionábanse en grupos, diseminados por los senderos á la sombra de los sepulcros.

Aquel gentío vestido de negro, en actitud recogida, con los rostros sérios y reflexivos, descubierta la cabeza como debe estarlo siempre que los vivos transitan por la ciudad de los muertos, era el monumento animado del respeto y de la simpatia por el que, al morir, no se ha llevado todo tras sí, dejando marcado su paso por la tierra con el rastro luminoso de su espíritu.

Antes que el féretro traspusiera esa puerta muda y helada que se traga las prendas idolatradas de nuestra alma, y que no devuelve ni

un éco, ni un suspiro que calme la desesperacion de nuestro pecho atribulado, al pié del umbral fatídico, alzóse la voz de los amigos de Montes de Oca, que hicieron el elogio del médico, del filántropo, del orador parlamentario, del maestro, del diplomático y del estadista.

LA NACION.
DICIEMBRE 5.

El entierro del doctor Montes de Oca

Consignaremos algunos detalles sobre el entierro del Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, cuyas proporciones permiten clasificarlo como una elocuente manifestacion del aprecio y respeto que siempre ha merecido aquel distinguido facultativo.

Han asociádose á esta última demostracion todo género de personas, sin distincion de la clase social en que figuran, ni de color político.

La concurrencia en el cortejo y en el cementerio era selecta y numerosa, á tal punto que en las partes donde ella se encontraba era casi imposible el tránsito.

El Cuerpo médico de nuestra sociedad ha rendido tambien un último y elocuente tributo á su viejo, contraido é inteligente compañero.

No podia observarse el acompañamiento sin que un sentimiento de simpatía ó de cariño se despertára en el alma mas empedernida, por la memoria del ilustrado cirujano. Con cuánta mas razon no se conmoveria hasta la última fibra del espíritu de aquellos que le conocieron!

Muchas personas sin acudir á la casa mortuoria se dirijieron á pié al cementerio, y desde temprano rodeaban el sepulcro donde serian depositados los restos.

Un número crecido de carruajes llenaba la plazoleta de la Recoleta.

El convoy llegó allí á las cuatro y media, habiendo partido de la quinta del difunto á las tres en punto.

El carro fúnebre estaba cubierto totalmente de coronas, entre las cuales se notaban algunas de gran valor. La mayor parte de ellas habian sido enviadas por las familias mas distinguidas de nuestra sociedad y su número hacia casi imposible su arreglo.

En la puerta del sepulcro se detuvo el cortejo para efectuar la ceremonia de costumbre. El canónigo O'Gorman bendijo el ataud y fué el encargado de ese solemne acto.

El Dr. Juan Cárlos Gomez se adelantó entonces algunos pasos y tomó la palabra.

En su rostro se dibujaban las impresiones que conmovian su espíritu; una emocion profunda entrecortaba á veces su diccion fácil y elocuente, circunstancias que aumentaban el recogimiento y la tristeza que dominaban á todos.

El discurso del Dr. Gomez arrancó lágrimas y sollozos.

Esas sentidas palabras pronunciadas con vehemente naturalidad al mismo tiempo que con verdadera pasion, fueron acogidas como la espresion sincera del amigo que supo valorar los méritos del difunto.

Le siguieron en el uso de la palabra—el Dr. Mattos, á nombre de la « Facultad de Medicina », el Dr. Mallo, el Dr. Bonifacio Lastra, á nombre del Club « Union Argentina », del que es presidente; los que ocupándose de la vida del Dr. Montes de Oca, se espresaron en términos elocuentes y adecuados.

Un jóven Stoppani leyó una composicion poética, inspirada en la gratitud que debia al médico por los cuidados y atenciones que le habia prodigado.

El Dr. Mariano Varela pronunció un discurso, en que rememorando muchas de las cualidades que adornaban á aquel cuyos restos depositaban en esos momentos, hizo rodar algunas lágrimas por las mejillas de los concurrentes.

El orador, cuya elocuencia para esta clase de actos, sobre todo, es conocida, tocó hasta el alma, si se puede decir así, á los concurrentes. Todos lloraban con él.

Era una escena que conmovia aún á los que sin oir las palabras del orador, podian ohservar á los que lo rodeaban.

El Dr. Terry tomó la palabra en seguida y con figuras tocantes hizo un cuadro vigoroso de las condiciones del amigo.

Fué este el último discurso que se pronunció, retirándose en seguida todo el cortejo.

El convoy fúnebre habia sido lujosamente arreglado, y para dar una idea de la estension que ocupaba, baste decir que para verlo desfilar se necesitaba cerca de una hora.

Á fin de completar la noticia, daremos una reseña de las coronas que habian mandado diferentes personas:

(Puede leerse esta lista completa en las pags. 130 y 131).

La Prensa.

DICIEMBRE 8.

El último tributo....

Anteayer, con ocasion de ser conducidos al cementerio los restos mortales del Dr. Montes de Oca, la sociedad de Buenos Aires ha demostrado de un modo tan sincero como elocuente, el pesar que siente por la muerte del ilustre patricio.

Es verdad que el Dr. Montes de Oca con su talento y con sus virtudes se habia hecho acreedor al aprecio de todos sus conciudadanos.

En el fúnebre acompañamiento han podido verse los hombres mas espectables en las ciencias y en la política particularmente, que es donde la brillante inteligencia del ilustre finado se habia revelado en todo su esplendor.

En el cementerio, en presencia del féretro y á la puerta del sepulcro, hicieron uso de la palabra el Sr. D. Juan Cárlos Gomez, Dr. Mallo, Dr. Bonifacio Lastra, Dr. Mariano Varela, y el Dr. José A. Terry, que fué el que cerró los discursos.

El Sr. Stoppani dió lectura despues á unos sentidos versos dedicados á la memoria del preclaro compatriota, que en vida llevó el nombre de Manuel Augusto Montes de Oca.

Séale la tierra leve!

La Tribuna Nacional

DICIEMBRE 8.

El entierro del doctor Montes de Oca

El entierro efectuado anteayer, de los despojos mortales del que fué Manuel Augusto Montes de Oca, ha sido un acto verdaderamente solemne.

La asistencia, que se ha contado por millares de personas, prueba la justa estimacion de que gozára en vída y se ha manifestado así despues de su muerte.

Felices los que por sus actos, saben despertar y arraigar tales sentimientos en el corazon de sus semejantes!

COMERCIAL DE BUENOS AIRES.

DICIEMBRE 5.

Entierro

El Domingo á las tres de la tarde, verificóse el entierro del doctor don Manuel A. Montes de Oca. Los gobiernos Nacional y Provincial se asociaron al duelo de la familia de aquel apreciable caballero, concurriendo sus miembros en persona á conducir sus restos al cementerio.

EL CORREO ESPAÑOL.

DICIEMBRE 4 Y 5.

Entierro del doctor Montes de Oca

Pocas veces Buenos Aires ha presenciado un cortejo mas imponente, mas selecto y numeroso que el del Dr. D. Manuel Augusto Montes de Oca, que tuvo lugar el Domingo pasado.

Justamente apreciado por sus cualidades relevantes, de ciudadano y de hombre de ciencia, habíase reunido en torno á su féretro todo lo que tiene esta Capital de distinguido en la esfera de las letras y de la ciencia.

Grande es el vacio que deja en su patria el Dr. Montes de Oca.

En su tumba van unidas, las lágrimas de su familia, las de sus amigos y las de sus admiradores.

Mariano Acosta, Martin Hidalgo, Natal Torres, Ricardo Lezica, Cárlos Guido Spano, Julio Botet, Félix Pico, Enrique Perisena, Antonio G. Malaver, Pedro Naon, Cárlos y Sixto Fernandez, Gervasio Granel, Miguel G. Morel, Manuel Mantilla, Julian Viola. Amancio Alcorta, Cosme Beccar, Márcos Delgadillo, Julio Arditi, Manuel Ocampo S., Florencio Garrigós, Jaime Llavallol, A. Centeno, Márcos Esnaty, Filemon Villar, Juan R. Silveyra, Lisandro Olmos, Julian y Miguel Angel Gelly, Dr. Obando, Dr. Perez del Cerro, Dr. Beláustegui, Miguel Garcia Fernandez, Epitacio del Campo, Miguel Esteves, Juan A. Garcia, Luis O. Basualdo, Cecilio Iturriaga, Eduardo Basavilbaso, Enrique Lezica, Manuel Guerrico, Manuel Basualdo, José Cándido Gomes, A. Marcó del Pont, Félix Iturriaga, Joaquin Montaña, Mauricio Pennano, Mariano Billinghurst, Belisario Roldan, Juan Peña, Enrique O'Gorman, Manuel Blancas (hijo), A. Drago, Antonio Zinny, Ingeniero Tassier, Ramon Gomez, Benjamin Araoz, Dr. Candelon, Gregorio Torres, Eduardo Dimet, Francisco Vivas, Manuel Arauz, Alberto Martinez, José A. Ocantos, M. Quintana, Ramon Muñiz, Pastor del Valle, Eustoquio Diaz Velez, Dr. Gallarani, Manuel S. Ocampo, Francisco Balbin, Enrique Aceval, Emilio Herrera, Eduardo Peña, Pedro Agote, Cárlos Urioste, Pedro Carrasco, Juan José Castro, Manuel Rocha, Dr. Mezquita, Manuel Quintana (hijo), Melchor Arana, Benjamin Butteler, Eduardo Casares, Benjamin Posse.

Asistian tambien las comunidades de San Francisco y Santo Domingo.

En cuanto á familias, era igualmente extraordinario su número. Ademas de sus numerosos parientes, estaban allí las de Bustamante, Varela, Molina, Pico, Gramajo, Fernandez, Sanchez, señora de Terry, Peña, Gelly, Bosch, Lavalle, Cantilo, Bonorino, Bayley, Avellaneda, Martinez, etc., etc.

Cinco hileras de sillas en la nave central, no daban abasto para la enorme concurrencia que se derramaba por las naves laterales del templo.

La nave central estaba mas enlutada que de costumbre en análogas ceremonias. De la cúpula pendian dos grandes paños negros

hasta el suelo, y en lo alto de la baranda se leía en letras doradas por única inscripcion, lo siguiente:

Manuel Augusto Montes de Oca

(Q. E. P. D.)

El catafalco abarcaba todo lo ancho de la nave. En el centro una urna pequeña cubierta de coronas de violetas, y luego un conjunto de columnas cubiertas por hachones encendidos y terminadas por una cruz tambien enlutada, á cuyo pié estaba colocada una corona de rosas del tiempo.

El Diario.
Diciembre 15.

Las exequias del doctor Montes de Oca

Celebráronse ayer en nuestra Iglesia Catedral, con severa pompa, las exequias fúnebres del Dr. Manuel A. Montes de Oca.

El templo presentaba un golpe de vista imponente.

Delante del altar mayor se alzaba el simbólico túmulo de las ceremonias funerarias. En sus gradas, entapizadas de negro, ardian innumerables cirios, y á sus costados las piras sagradas, cuyas llamas flameantes é inquietas recuerdan al espíritu la instabilidad de las cosas humanas.

Las columnas del templo hallábanse completamente enlutadas, y en el cimborio, al frente, destacábase en letras doradas sobre fondo negro el nombre del Dr. Manuel A. Montes de Oca.

A uno y otro lado de la nave del centro, desde el túmulo hasta la puerta principal, habíase colocado una doble hilera de sillas, cuyos estremos ocupaban respectivamente el canónigo señor O'Gorman y los hermanos del finado, que hacian cabeza del duelo, y los miembros de la Facultad de Medicina, á la cual ha enlutado tambien la prematura muerte del sabio y esclarecido profesor.

Acompañaba á los doloridos una concurrencia distinguida, habiendo

tenido que diseminarse por las naves laterales gran parte de ella, pues era pequeña la nave central para contener todos los que habian acudido á solemnizar con su presencia la fúnebre ceremonia.

Las señoras figuraban en extraordinario número, tan grande tal vez como el de los caballeros.

En una palabra, el acto de ayer ha sido un nuevo y elocuente testimonio del aprecio que la sociedad de Buenos Aires, á la que tanto honró y sirvió como médico y como hombre público, hacia de los relevantes méritos y virtudes del Dr. Montes de Oca.

Y ha sido tambien ese acto la ratificacion solemne de las palabras vertidas ante el sepulcro del Dr. Montes de Oca, al bajar sus restos á la madre tierra en brazos del pueblo de Buenos Aires, que lo contaba en el número de sus mas distinguidos hijos.

LA NACION.

DICIEMBRE 16.

Extraordinaria concurrencia

Tal fué la que asistió á los funerales que en la Iglesia Metropolitana, tuvieron lugar ayer, por el descanso del alma del malogrado ciudadano, Dr. Manuel Augusto Montes de Oca.

La espaciosa nave central, y aún las laterales, se hallaban ocupadas por los caballeros y señoras mas conocidas de nuestra sociedad.

Se encontraban tambien las comunidades de San Francisco y Santo Domingo.

La nave central estaba mas enlutada que de costumbre, en análogas ceremonias. De la cúpula hasta el suelo, pendian dos grandes paños negros y en lo alto de la baranda se leía en letras doradas, por única inscripcion, la siguiente:

Manuel Augusto Montes de Oca

(Q. E. P. D.)

El catafalco abarcaba todo el ancho de la nave. En el centro una urna pequeña, cubierta de coronas de violetas, y luego un con-

junto de columnas cubiertas por hachones encendidos y terminados por una cruz tambien enlutada, á cuyo pié estaba colocada una corona de rosas del tiempo.

LA UNION.

DICIEMBRE 16.

Manuel A. Montes de Oca

En la iglesia de Barracas al Sud, y por iniciativa del Cura de la misma, Sr. Perez Millan, se celebrará hoy 19 del corriente, á las 9 a. m., una misa en sufragio del alma del que fué Manuel Augusto Montes de Oca.

En seguida vá el aviso invitando á los deudos y amigos del finado á asistir á dicho acto:

Manuel A. Montes de Oca

Q. E. P. D.

FALLECIÓ EL 2 DE DICIEMBRE DE 1882

Blás Perez Millan, Cura de Barracas al Sud, invita á los deudos y amigos del Dr. Manuel A. Montes de Oca, á la misa solemne que en sufragio de su alma, celebrará hoy mártes 19, á las 9 de la mañana, en la Iglesia de Barracas al Sud.

LA NACION.

DICIEMBRE 19.

En Barracas al Sud

Se celebró hoy á las nueve de la mañana una misa solemne cantada por el digno cura de la parroquia, don Blás Perez Millan.

La iglesia pequeña pero muy adecuada para el pueblo, y adornada sencillamente daba realce á ese acto fúnebre, que el simpático caballero quiso ofrecer á sus deudos en homenage á la memoria de su distinguido amigo el Dr. Montes de Oca.

EL COMERCIO DEL PLATA.

DICIEMBRE 19.

II

EN EL ESTRANJERO

Honores fúnebres á Manuel Augusto Montes de Oca

La noticia de la muerte del Dr. Montes de Oca causó penosísima impresion en la colonia argentina de Paris.

Nuestros compatriotas allí residentes, cediendo á una noble y patriótica inspiracion, se preparaban á hacer pública demostracion del duelo que les causára la irreparable pérdida, honrando dignamente la memoria del finado.

Léase la carta que sigue, que nos dirije de Paris nuestro amigo el Sr. Eduardo Ibarbalz, Secretario de la Legacion Argentina en Francia.

« Paris, Enero 5 de 1882.—..... Aquí nos tiene V. muy abatidos, á muchos de los compatriotas, por la pérdida de los dos hombres tan notables,—cada uno en su esfera,—que han sufrido la República Argentina y la Francia: Manuel A. Montes de Oca y Gambetta!

Mañana se celebran suntuosas exequias nacionales por Gambetta, y el lúnes 8 haremos cantar una misa fúnebre, en la Magdalena, por nuestro noble amigo Montes de Oca.

Esta ceremonia religiosa la hacemos: Larrosa, del Arca, Crisol, Miguens y yo,—habiendo obtenido que el Sr. Balcarce agregue su nombre á la invitacion, que hemos dirijido á todos los compatriotas y amigos del finado.

A la salida del templo se firmará una carta de pésame que se le dirijirá en un álbum, á la viuda de Manuel Augusto.

Adjunta le remito á Vd. la esquela ó invitacion, que hemos enviado á las personas á que antes aludo.

Tenemos tambien el pensamiento de levantar entre los amigos, una pequeña suscricion para mandar hacer un busto del finado, que podrá colocarse en su sepulcro ó en la Escuela de Medicina. »

. . . .

He aquí el texto de la invitacion á la misa:

Señor D. . . .— Deseando honrar la memoria de nuestro ilustre compatriota y amigo el Dr. D. Manuel Augusto Montes de Oca, fallecido en Buenos Aires, el 2 de Diciembre de 1882, rogamos á Vd. se digne asistir á la misa que por el reposo de su alma, se celebrará en la Iglesia de la Magdalena, el lúnes 8 del corriente á las 12 en punto del dia.—Mariano Balcarce, Ministro Plenipotenciario de la República Argentina; Dr. Santiago Larrosa; Eduardo Ibarbalz; Miguel Crisol; Martin Miguens; Dr. Enrique del Arca.

N. B.—A la salida del templo, se firmará una carta de pésame para la distinguida viuda del Dr. Montes de Oca.

LA NACION.

ENERO 31 DE 1883.

(TRADUCCION)

Un ciudadano distinguido, el Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, acaba de morir en Buenos Aires, algunas semanas despues de su llegada de Europa, á donde habia venido á buscar en vano el restablecimiento de su salud.

El Dr. Montes de Oca era hombre de ciencia, médico notable y hombre político que habia dado muestras de un carácter independiente, de una integridad inquebrantable, de un espíritu profundo y patriótico.

Su muerte ha producido en Buenos Aires y en toda la República una impresion dolorosa.

En Paris, esta noticia ha conmovido profundamente á los amigos y á los admiradores del Dr. Montes de Oca, que han querido atestiguar á su familia su profundo pesar por esta pérdida irreparable. El Sr. Mariano Balcarce, digno representante argentino en Paris, y los señores Santiago Larrosa, Miguens, y Crisol invitaron á los com-

patriotas y amigos del Dr. Montes de Oca á concurrir á una misa que fué celebrada en la iglesia de la Magdalena el 8 del corriente mes. Antes de abandonar el templo, se firmó una carta de pésame dirijida á la familia, por las personas que se habian apresurado á tomar parte en esta manifestacion, debida á la memoria de un amigo sentido y de un ciudadano eminente de la República.

REVUE SUD-AMERICAINE.
ENERO 15 DE 1883.

(TRADUCCION)

Los funerales del malogrado Dr. M. A. Montes de Oca, han tenido lugar, en la Catedral y en la iglesia de Santa Lucia, ante una concurrencia de las mas escojidas y numerosas.

En la noticia que publicamos en nuestro precedente número, con motivo de la misa celebrada en la Magdalena, omitimos involuntariamente, entre los nombres de los amigos del Dr. Montes de Oca que tomaron la iniciativa de esa tocante manifestacion, los del Sr. Eduardo Ibarbalz, inteligente Secretario de la Legacion Argentina en Paris, y del Dr. Enrique E. del Arca, uno de los discípulos mas queridos del ilustre y sentido Dr. Montes de Oca.

REVUE SUD-AMERICAINE.
FEBRERO 1º DE 1883.

Paris, Enero 12 de 1883.

Mi muy querido Leopoldo:

. . . . Como te decia en mi última, del 4 del corriente, el lúnes 8 á las doce del dia, nos reunimos en la Iglesia de la Magdalena los amigos de Manuel á oir una misa cantada que hicimos celebrar por el reposo eterno de su alma.

La Iglesia y las sillas estaban cubiertas de negro, y la concurrencia fué escojida y numerosa, dada la escasa colonia argentina que hoy hay en Paris. Muchos amigos y familias están en Italia ó Niza. Están fuera de Paris: Unzué, Bernal, Alcorta, Somosa, Machain, R. Gonzalez Moreno, M. Moreno, Basavilbaso, sus familias y muchos otros amigos mas.

Apesar de ésto la ceremonia estuvo concurridísima y mas de cien compatriotas y amigos estaban allí presentes. Al terminar se firmó en la misma Iglesia una carta de pésame para Cármen, que pronto le será remitida en un álbum con las firmas de los que allí estuvimos.

Naturalmente en primera línea estábamos los cinco amigos invitantes con Balcarce á la cabeza. Estaban tambien el profesor Lasègue y su yerno el distinguido cirujano Dr. Blum, que firmaron tambien la carta. No sé como ha hecho Lasègue para asistir, lleno de atenciones y con un concurso en que era Juez.

Juan Crisol, señora y hermanas, que se iban el 8 para Italia, retardaron su viaje para el martes 9, á fin de asistir.

(La carta nombra en seguida todas las personas que asistieron á la ceremonia relijiosa. Suprimimos la lista porque se encuentra ya consignada en la carta de pésame dirijida desde Paris á la viuda del Dr. Montes de Oca, la que encontrará el lector en la páj. 117 de este libro).

Pepita Balcarce, que sintió muchísimo la triste noticia y que me autorizó inmediatamente para servirme del nombre de su Sr. Padre, ya fuera para telegrama ó para invitacion, no pudo ir á causa de hallarse sériamente enferma; pero estuvieron su padre, su esposo y su tia.

Favier, enfermo tambien, no concurrió, pero sí su señora y sus dos entenadas.

La señora de Toledo no fué por tener una niñita muy enferma, pero fué Toledo.

La señora de Mendez, algo indispuesta, no pudo ir pero fueron Mendez y dos hijas.

Eusebio Machain que se habia ido dias antes para Niza, me pidió que hiciera figurar su nombre entre los firmantes de la carta de pésame.

Máximo Carreras que llegó á Paris un dia despues de la ceremonia, me hizo igual pedido.

Los Dres. Murphy y Güemes no pudieron asistir á la misa; pero

han venido á pedirnos que su nombre figure entre los firmantes de la carta.

El profesor Guyon no concurrió, pero antes habia mandado á del Arca la tarjeta que te adjunto.

El Dr. Vidal tampoco asistió, pero le ha pedido á Ibarbalz que me diga que nos acompaña de corazon en nuestro duelo.

Lasègue, cuando le mandé la invitacion para la misa, me envió las adjuntas líneas, y despues de asistir á la misa y firmar la carta de pésame, me mandó la cartita adjunta para Cármen.

. . . .

. . . .

Entre los que concurrieron á la misa se hallaba Francisco Pazos, escelente y leal español, sirviente hoy de M. Crisol y que allá por el año 69 ó 70 fué sirviente de Manuel y de Cármen, á los que ha quedado siempre muy agradecido. Ha sentido mucho á Manuel, y es la única persona en Paris, en cuyo poder hemos encontrado una fotografía de aquel, del año 69 probablemente.

. . . .

. . . .

Miguel Crisol que tenia un verdadero cariño por Manuel, se ha multiplicado, haciendo todos los esfuerzos posibles porque todo saliese segun nuestros deseos.

Del Arca é Ibarbalz han contribuido poderosamente al mismo objeto, y Martin Miguens ha facilitado con su buena voluntad el resultado satisfactorio hasta aquí obtenido.

El jóven Mendilaharzu queria poner en la primer hoja del álbum un diseño á lápiz de Manuel. Hasta hoy no hemos encontrado mas fotografía que la que tenia el español Francisco. Si no hallamos otra, le daremos ésta y el retrato tendrá indudablemente el inconveniente de presentar á nuestro querido Manuel como era allá por los años 68 ó 69. Pero la familia escusará todo en atencion á la buena voluntad de los amigos de Paris.

. . . .

Santiago Larrosa.

V

HONORES PÓSTUMOS

I

RESOLUCIONES

Facultad de Ciencias Médicas

Acta N. 230.

Presentes: Peralta G. Catan Aguirre Mattos Baca Arauz Mallo Parodi	En Buenos Aires, á 6 de Diciembre de 1882, reunidos los Sres. Académicos anotados al márgen, en el salon de sesiones de la Facultad, el Sr. Decano manifestó—que habia reunido á la Facultad con el objeto de discernir honores á la memoria del Dr. D. Manuel A. Montes de Oca, habiendo solicitado una sesion con este objeto los Sres. Académicos Mattos, Mallo y Baca. Agregó que por su parte habia comenzado ya á dar cumplimiento á lo que era de práctica, invitando al Cuerpo Académico, profesores y sustitutos á concurrir al entierro, para lo cual habia costeado la Facultad diez carruajes de primera clase.

El Dr. Mallo hizo mocion para que la carta de pésame que se enviára á la señora viuda fuera firmada por todos ó el mayor número de Académicos que espontáneamente aceptáran su idea. Se resolvió que la carta de pésame debia investir el carácter y la forma de todos los documentos públicos y oficiales de la Corporacion, firmándola su Decano y Secretario.

Se resolvió igualmente mandar hacer y colocar el retrato al óleo del Dr. Montes de Oca en el salon de grados de la Facultad, asistir en corporacion al funeral que debia tener lugar próximamente y por indicacion del Dr. Arauz hacer y colocar su busto en el Museo Montes de Oca, fundado por su señor padre.

. . . .
. . . .

MANUEL PORCEL DE PERALTA.
Jacob de T. Pinto, Secretario.

II

Ordenanza de la Municipalidad de la Capital

El Concejo Deliberante resuelve:

Art. 1.° Desde la promulgacion de la presente, la **Avenida** « Santa Lucia» se denominará « Manuel A. Montes de Oca ».

Art. 2.° Los gastos que demande el cambio de las tablillas de **la** nomenclatura de dicha calle, se imputarán á eventuales.

Art. 3.° Comuníquese, etc.

JACINTO L. ARAUZ.

Agosto 3 de 1883.

Cúmplase.

ALVEAR

Mariano Obarrio, Secretario.

La prensa recibió con aplauso esa resolucion. Trascribimos uno de los artículos que con tal motivo se publicaron:

Avenida Manuel A. Montes de Oca

La Comision Municipal ha resuelto en su sesion de anteanoche cambiar el nombre de la calle de Barracas, que hasta ahora llevaba el de « Avenida de Santa Lucia ».

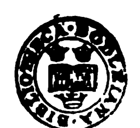
La memoria de un hombre ilustre por su talento, por su vida, por su abnegado sacrificio en bien de la humanidad, lo reclamaba como un derecho lejítimo, para que llevára el nombre del que habia propendido á tantos adelantos y á tanto esclarecimiento como le debe esa parte de la ciudad que se llama Barracas, inmortalizando así con

un perenne recuerdo mas, el nombre del distinguido médico y de esa gloria argentina, que se llamó MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA.

Este es el nuevo nombre que en adelante llevará esa calle, con el que la Comision Municipal ha creido rendir un justo homenaje á la memoria del ilustre y querido médico argentino.

LA TRIBUNA.

AGOSTO 1º DE 1883.



III

CONCEPTOS HONORÍFICOS

PARA

El doctor Manuel A. Montes de Oca

DESPUES DE SU FALLECIMIENTO

Renuncia del Dr. Enrique del Arca

Paris, Enero 5 de 1883. — Al señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. — El que suscribe se dirije al señor Decano para poner en su conocimiento, que habiendo sabido la irreparable pérdida para la pátria y para la ciencia, causada por la muerte del profesor de Clínica Quirúrgica, el eminente cirujano Dr. Manuel A. Montes de Oca, de quien el infrascrito tenia el honor de ser jefe de clínica, y cuyo servicio solo aceptó por estar al lado del sábio maestro y del noble amigo, cree que su mision está cumplida y por consiguiente envia al señor Decano la renuncia del puesto que ocupó, pidiéndole se sirva por su intermedio hacerla conocer de la Facultad.

Dios guarde al señor Decano.

Enrique E. del Arca.

Tésis del Dr. D. Ricardo Colon

DEDICATORIA

« A la memoria de mi ilustre maestro
« Dr. Manuel A. Montes de Oca
« Profesor de Clínica Quirúrgica
« en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires »

Tésis del Dr. D. José L. Piana

DEDICATORIA

« A mi malogrado maestro
« Dr. D. Manuel A. Montes de Oca

« Un hombre de ciencia ha escrito, que no debe decirse á los muer-
« tos sinó lo que puede ser útil á los vivos: la justicia y la ver-
« dad.

« Aprovecho este momento solemne, para invocar esas nobles pa-
« labras, al inclinarme con respeto ante la memoria del sábio cirujano
« argentino, que fué uno de mis Profesores mas ilustres, y á quien
« nuestra ciencia nacional tanto debe. »

NOTA — En los apuntes biográficos del Dr. Montes de Oca se encuentran consignados otros fragmentos de tésis, con que los discípulos han honrado la memoria del maestro, al dejar la Escuela de Medicina.

LOS EDITORES.

IV

RETRATOS

Despues del fallecimiento del Dr. Montes de Oca, son muchos los retratos que se han hecho de él, en homenage á su memoria.

El jóven Gelly, la Sta. de Cazon, el Sr. Orrequia, el Sr. Miguez y otros varios han querido perpetuar en el lienzo la noble imágen del ilustre muerto, y el señor Carvalho ha anunciado tambien el retrato litográfico del Dr. Montes de Oca, que figurará en la galeria de hombres célebres del pais que está publicando.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DEL

D^{R}. MONTES DE OCA

---

2 de Diciembre de 1883.

Hace hoy un año que bajó á la tumba uno de los soldados mas entusiastas, mas nerviosos y decididos que el partido liberal de la República haya contado entre sus filas.

El mas ardiente culto á los principios que dieron alma, significacion y grandeza á esa comunidad política en la vida nacional, la mas vigorosa repulsion por las ideas reaccionarias de un pasado de opresion, fueron los dos polos eléctricos de aquel espíritu cuyas convicciones se presentaban siempre entonadas por esa fibra que no se templa sinó al calor de los entusiasmos grandes y sinceros.

Su primer paso notable en política vino á señalarlo ante los demas como un intransijente. Pero en la mas noble acepcion de esta palabra. En cuanto ella espresa esa repulsion violenta que solo brota en los organismos generosos, porque es producida en ellos por algo que va á chocar violentamente su sentido moral ofreciendo á su vista los caractéres de lo nocivo, de lo indecoroso ó de lo malo.

Su segregacion de la fraccion del partido liberal, que reconoció como gefe al general Mitre, fué porque, segun pensaba, la marcha práctica de ésta abria ancho campo á una reaccion lenta del órden de cosas derrumbado en Caseros.

Desde aquel momento en los parlamentos, en los clubs, en las alturas del Gobierno como en la arena cívica de la lucha, fué su propagandista ilustrado y ardoroso, cuya fibra juvenil no decayó ni al peso del infortunio, ni al avance de la dolorosa enfermedad que minó largo tiempo su cuerpo delicado. Verdadero leader de su credo, combatiente cuya honradez y arrojo se fundian para darle una fisonomía especial, los rastros de su vida pública que han conservado en parte los diarios de sesiones del Congreso, pueden alzarse como un ejemplo ante los que transigen y ante los que decaen.

No era de los que miran á su alrededor para dominar. Era de los lidiadores que se lanzan á la lucha ofreciendo á su causa su sangre y su vitalidad.

Como médico supo dibujarse como una personalidad en nuestra ciencia naciente y en la embrionaria organizacion de la enseñanza superior entre nosotros.

Como filántropo hemos visto su mirada húmeda de compasion ante el dolor ageno. Las habitudes de cirujano no habian gastado en lo mas mínimo su sensibilidad ante el instrumento. En los hospitales de pestíferos arriesgó mas de una vez su vida en los momentos de peligro general, cuando en los lazaretos y en los sitios de pública aistencia, los hombres caían como heridos por balas visibles.

Fué á la vez que un servidor de su país, un soldado de la ciencia y de la humanidad.

La Crónica.

DICIEMBRE 2 DE 1883.

Manuel A. Montes de Oca.

(Q. E. P. D.)

Escribo ante la triste realidad de un año, contado sobre la tumba de un gran hombre. ¡Qué fugaz es el tiempo! Paréceme que ayer no mas tuvo lugar aquel luctuoso suceso y siento aún la misma nostalgia que en aquellas angustiosas horas en que la negra parca luchaba victoriosa con todo nuestro amor y nuestra ciencia, arrebatándonos el ser tan querido que defendiamos desesperados y que perdimos llorando.

Una separacion temporaria y una separacion eterna vinieron sucesivamente á traicionar primero, y desgarrar despues, para siempre, los vínculos de cariño y de union que me ligaban á la vida de mi inolvidable maestro y grande amigo.

Cuando regresó de aquel sobresaltado viaje á Europa, ya no traia en blanco mas que la última página del libro de su existencia: pronto debia concluirse.

En vano los aires de la patria, los abrazos de la familia y de sus amigos, provocáronle un principio de reaccion: era artificial y pasajera; era la luz próxima á extinguirse, el equilibrio orgánico estaba roto y las fuerzas para vivir se le iban gastando rápidamente.

Al abrazarle, en mi vehemencia, le estreché demasiado y tuve que sostenerle porque sus miembros flaqueaban.

« *Ya no estoy tan fuerte, querido*, me dijo á media voz, separándose de mi cuello y sentándose fatigado. Desde entonces tuve miedo y no perdia ocasion de ir á verlo é informarme á cada instante temeroso por su salud. Un dia con las alarmas crecientes del anterior, acudí mas temprano que de costumbre, poseido de un presentimiento terrible y entré corriendo á arrojarme en brazos de su querido hermano Leopoldo que balbuceaba: *ya ha muerto* !!.....

Era el 2 de Diciembre de 1882.

Y desde entonces empecé á llevar el luto interno con que conservo su imájen en el seno de mis mejores sentimientos.

Séame lícito hacer públicas estas espansiones sinceras, como la única corona que hoy puedo deshojar sobre sus restos.

El ha muerto, pero su memoria vive implantada con indestructibles raices, en mi corazon, cuyas fibras laten cada dia mas templadas por la magestad de aquel tesoro.

Tengo constantemente en mi redor, varios objetos que me acompañan á pensar, y de los que no he de separarme nunca porque conservan reflejos de su primitivo dueño. Si son libros, complázcome en repetir la contemplacion de sus páginas, porque en ellas estudió mi gran maestro y porque algunas se hallan descoloridas ó ajadas por las huellas de su meditacion ó de sus manos! Si son autógrafos, los sé de memoria y aún los leo como nuevos, porque siempre me renuevan impresiones de un pasado inolvidable! Su retrato, otro legado íntimo de los suyos, no tiene cuadro, ni figura en un álbum! Siempre vive entre mis libros ó sobre mi escritorio, á cada instante en mis manos! así, muy cerca, es como quiero guardarlo!

Ahora mismo lo tengo ante mis ojos y todas las palabras que van brotando de mi pluma, vibran en esta cuerda misteriosa de simpatía

que liga mi corazon con su frente noble y franca, esa frente que hace un año besé por última vez, ya helada y rígida, apenas humedecida por la perspiracion final de la agonía!

Todo este patrimonio bendecido, mi cariño y aquellos símbolos del suyo, son para mí objetos de un verdadero culto; lo declaro ingénuamente, soy el último de los estraños que hospedó el corazon de Manuel A. Montes de Oca, prodigándole su ternura y distinciones verdaderamente paternales.

Ingrato seria si olvidase por un instante esta circunstancia, que me impone una opinion invariable sobre todos los actos de su vida, y mas punible aún si diera oidos á alguna discusion sobre sus méritos; si esto es posible, ocupa un terreno que está para mi vedado y tengo el deber y el gusto de conceptuarme incompetente para ocuparlo. Prefiero y acepto que se me llame fanático, si alguno considera discutible y desmedido mi entusiasmo.

Do quiera que el nombre de Manuel A. Montes de Oca se pronuncie, yo me descubro con todas mis facultades, predispuestas á la apoteósis mas brillante. Todo lo bueno que de él se diga, ó que para su memoria se haga encuentra en mí un éco simpático, jamas ausente, y que va en pos de las ideas emitidas ó de las obras proyectadas, dispuesto á seguirlas en todas sus manifestaciones.

Y por esto, hoy que su familia, congregada religiosamente, llama desde el templo á los amigos, para elevar sus preces por el descanso eterno del querido finado, yo presuroso voy tambien, pasando por sobre todas mis preocupaciones, con la abnegacion del mas piadoso creyente: transformado todo porque es para *él* y porque una cita en nombre suyo, es para mí una órden, que determina mis sentimientos y mis acciones á la veneracion y al respeto.



No estoy en este instante con la tranquilidad necesaria para escribir un artículo que satisfaga á todos. Si utilizo la generosa hospitalidad de este diario, es para trazar frases que traducen mas el sentimiento que la reflexion.

No tengo, ademas, costumbre de escribir para los diarios, y si lo hago hoy, es obedeciendo á un impulso inusitado y tan poderoso que me obliga á hacer un paréntesis en mi vida, esencialmente práctica, de médico, destinándole á éste un desahogo de mis sentimientos con la palabra escrita.

Si pudiera sujetarme á un método, cumpliria mi mision de mejor modo, sintetizando la biografía del Dr. Montes de Oca con algunos hechos que patentizáran mas y mas la riqueza de sus méritos, provocando así las opiniones laudatorias de una manera mas imperativa, que con el estilo un tanto plañidero de mis afecciones.

Pero ya lo he dicho; escribo por una satisfaccion personal y me basta la aprobacion de los que están en el secreto de mis sentimientos. Por otra parte, seria empresa larga y prolija, si hubiera de ser completa, la de esponer los rasgos históricos del gran profesor y gran ciudadano; seria ademas poco oportuno, por cuanto en breve aparecerá un libro, magistralmente escrito, destinado á llenar este vacío subsistente.

La Facultad de Ciencias Médicas ha cumplido ya parte de sus deberes, siendo uno de sus primeros actos, colocar en el salon de grados un perfecto retrato del malogrado académico.

Recien hoy lo digo!: yo reservé muchos meses la presentacion de mi tésis de doctorado, porque aquel retrato no estaba aún en su puesto, porque queria intransigiblemente que la sombra del ilustre maestro me acompañára en ese acto solemne de mi vida! Mis deseos se realizaron y fuí inmensamente dichoso, cuando el tribunal, interterpretando fielmente mis aspiraciones saludóme con ovaciones inmerecidas, uniendo á ellas el nombre querido de Manuel A. Montes de Oca!

Posteriormente, la misma Facultad se ha encargado á iniciacion de la familia, del establecimiento de un premio, para recompensar aún con un emblema de la memoria del gran clínico, las tareas y los triunfos escolares obtenidos por sus mejores alumnos.

Y en fin, creo que si el aniversario de la pérdida de Montes de Oca, no ocurriera casualmente en una época de vacaciones, la escue-

la de medicina hubiera podido tributar un honor mas, solicitando la interrupcion de sus tareas en un dia como éste, de tan luctuosos recuerdos.



Cierro estas líneas con la satisfaccion de una necesidad cumplida. Tengo el instinto de la exageracion en mis sentimientos, y cuando se exaltan veo turbarse mi tranquilidad y no resisto, dejándome arrastrar hasta encontrar un desahogo.

Esto es humano; algunos lloran y calman así sus penas, lo que enseña que hay mas de un punto de contacto entre el placer y el dolor. La conmemoracion de los muertos queridos es triste, pero se sigue á ella un consuelo, semejante al que goza el enfermo despues de sufrir una curacion dolorosa.

¡Débil consuelo, corto paliativo, resignacion!.... pero ante la nada, ante el silencio de la muerte, este poder de la memoria que despierta y aproxima la sombra de los que fueron y nos amaron, es un bálsamo que suaviza las heridas incurables que nos dejaron al partir.

Dr. R. Colon.

Buenos Aires, Diciembre 2 de 1883.

M. A. Montes de Oca

Cada sér querido que abandona los senderos de la vida, se lleva consigo un pedazo de nuestro corazon.

Queda en su lugar una herida, tan profunda como la fosa que absorbe los fragmentos organizados del vaso humano dentro del cual habiamos depositado nuestro cariño ó nuestra admiracion, nuestras ilusiones ó nuestras esperanzas.

Pero esa llaga jamas se cicatriza, en tanto que los bordes del sepulcro son susceptibles de ser borrados por la mano indiferente del tiempo que pasa su esponja de césped sobre las tumbas, y su esponja de musgo sobre los epitafios.

Los rayos solares evaporan la sávia en los pétalos de la flor, y funden sus bellos colores; pero no alcanzan á destruir su perfume, ni son capaces de absorber las reminiscencias del deleite que hizo germinar su corola en los sentidos de quienes la contemplaron.

Se estingue la vida del presente, arrastrando en pos de sí las esperanzas del porvenir, mas quedan de pié los recuerdos del pasado, que son las irradiaciones de cada existencia humana, asimiladas por las que la circundaron.

Y así el que sembró grandes y generosos sentimientos, cosecha ciento por uno en vida póstuma. *Non omnis moritur:* no muere del todo!

Esa vida de ultratumba se manifiesta bajo la forma de afliccion en los corazones, de llanto en las pupilas y de tristeza en los semblantes.

Emblema de esa vida es el recuerdo doloroso que se refugia en el fondo de las almas apesadumbradas por una pérdida irreparable y fatal . . . .

Cada vez que ese recuerdo se agita, hay desgarramiento en las fibras sensibles, y para desahogarse el alma, necesita dejar que los lábios exhalen las piadosas plegarias del creyente, en presencia de los tétricos blasones del dolor.

Estas melancólicas ceremonias son como una evocacion sublime del que fué, dirijida por los legados ideales de su sér, depositados en los corazones de la familia, amigos y conocidos.

Para tan grandiosa y fúnebre evocacion, han sido hoy congregadas las almas que constituyeron el vasto campo, en el cual el doctor Manuel Augusto Montes de Oca sembró durante su vida los sentimientos de su noble corazon, las bondades de su elevado carácter, y los destellos de su magestuoso talento.

Hace un año regresaba al seno de la patria, trayendo impresa sobre su organismo infatigable pero estenuado por una lucha desapiadada, su sentencia de muerte.

Aunque aniquilado físicamente, conservaba templadas las fibras de su naturaleza moral, y su ánimo esforzado resistió, por espacio de

varios dias, al implacable enemigo del cual habia libertado tantas víctimas, y al que desafiara y venciera tantas veces, en defensa de agenas existencias!

Fué vencido y cayó! . . .». cayó dejando en pos de sí, hogares enlutados, ojos anegados en llanto, corazones oprimidos, y una sociedad amputada en uno de los miembros mas importantes de su organismo.

Esta sociedad ha recordado dolorosamente su pérdida, y acaba de demostrar que sabe sancionar con sus manifestaciones elocuentes de justicia póstuma, el mérito de las eminencias de su seno.

Y eminencia fué el Dr. Montes de Oca: brillaron en su vida, con esplendoroso fulgor, el ilustrado facultativo, el apreciado catedrático, el patriota funcionario, el virtuoso ciudadano y el elocuente orador parlamentario.

Tuvo, en fin, una órbita inmensa, describiendo su vida una trayectoria luminosa y esplendente.

Se dirá de su memoria: «amó, socorrió y enseñó á sus contemporáneos; á la posteridad lega su historia, que es un gran ejemplo». Epitafio digno de un varon de la estatura de Hamilton.

Y aunque no inscrito en mármoles ni bronces, será el mas duradero, porque se reflejará indefinidamente sobre las generaciones sucesivas, como se produce un rayo de luz sobre las olas del mar.

Las hojas secas, las marchitas flores, y el esqueleto de las coronas funerarias, no separarán jamas de los vivos al que fundió en su sér el espíritu austero de los patricios norte-americanos, el ardor entusiasta de la elocuencia francesa, el brillo de la ciencia médica, y los suaves fulgores que resplandecen en el alma de los grandes filántropos.

E. J. Weigel Muñoz

LA TRIBUNA.

DICIEMBRE 8 DE 1882.

Doctor Manuel A. Montes de Oca

Hace un año que esta cabeza pensadora, siguiendo las leyes inmutables de la naturaleza, inclinó su frente ante el sepulcro para descansar en eterno sueño de las fatigas de la vida. Su recuerdo, empero, vive perennemente en el corazon de la juventud argentina, de esa juventud que tantas veces escuchó con cariñoso respeto las sábias lecciones del noble profesor de nuestra facultad de medicina.

El Dr. Montes de Oca, con espíritu elevado, con inteligencia clara y brillante hacia sus exposiciones desde la cátedra augusta de la ciencia ante sus alumnos, con el raudal de luz que reflejaba los destellos de su jénio. ¿En qué parte del territorio de la República no se encuentra un alumno que no haya sido educado por el Dr. Montes de Oca?

En todas partes, porque la semilla fecunda de su palabra arrojada en el surco luminoso de la ciencia dió sus frutos, formando una generacion de médicos argentinos que es hoy el orgullo de nuestro país.

Cuántas veces bajo la influencia del terrible dolor y de la fiebre que minaba su organismo, con la mirada vaga, triste y empañada, con la frente altiva y con el rostro macilento y pálido como la muerte, esa misma juventud escuchó de sus lábios sus sábias lecciones!

Cuántas veces le hemos visto sereno y arrogante en medio del peligro de las epidemias, dando el ejemplo á sus alumnos con un valor temerario á toda prueba! Pues bien, la voz de este gran hombre no resonará ya desde la cátedra de la ciencia, ha enmudecido para siempre; pero la palabra fluida y elegante del sábio profesor vivirá en el espíritu de aquellos que se formaron bajo su direccion.

Pasarán los años sin conseguir borrar del espíritu el cariño que en vida se le profesaba al Dr. Montes de Oca. El fué un digno representante en la tierra de la caridad cristiana; sirvió á la humanidad aflijida con el celo y ardor propios del soldado de la ciencia. Cuando los desvalidos y los huérfanos del infortunio golpeaban sus puertas en demanda de un mendrugo de pan ó de sus conocimientos mé-

dicos, encontraban en él á un verdadero padre y por eso éstos le lloran y le llorarán siempre: fué un verdadero padre de los pobres.

El Dr. Montes de Oca habia abrazado el apostolado de la medicina con abnegacion hasta el sacrificio. Su vida estaba identificada con la de sus enfermos, haciendo abstraccion de su propio bienestar para consagrar sus horas en beneficio de los que requerian los auxilios de su ciencia.

El Dr. Montes de Oca en union de su inolvidable padre, fué uno de los que contribuyó mas poderosamente á la organizacion de nuestra Facultad. De espíritu analítico, formado en las luchas incesantes del trabajo, abrazaba con fé los grandes problemas que debian dar por resultado el progreso de la juventud estudiosa. No solo fué un médico notable, si que tambien un gran cirujano que siguió las rutas luminosas de los grandes sábios del viejo mundo, abriendo nuevos horizontes para la Cirujía argentina con sus descubrimientos, como el método de la insuflacion subcutánea en los tumores.

El Dr. Montes de Oca luchó con conviccion profunda por el triunfo de los principios liberales, tanto en la tribuna parlamentaria como en los clubs, en los meetings populares, afrontando con entereza la ira de los tiranos. Tenia verdadero amor, verdadero culto por nuestras instituciones, siendo un ardiente defensor de ellas en las luchas de la democrácia argentina. Peleó y batalló como Ayax por su credo político, contribuyendo con su palabra poderosa de fuego á combatir á los caudillos alzados contra la Constitucion, hasta ver coronados sus esfuerzos por el triunfo de la ley. El Dr. Montes de Oca hizo su aprendizaje en las luchas por la libertad muy niño aún, cuando todos los elementos conjurados del caudillaje ahogaban sus manifestaciones, imponiendo el tirano que gobernaba á la patria, sobre todo el pueblo argentino su voluntad omnipotente. Desesperado, viendo que era imposible salvarse del naufragio las instituciones, cuando la flor de la juventud porteña buscaba un refugio para su vida en tierra estrangera para librarse de las persecuciones del tirano, abandonó sus playas en compañía de su padre el ilustrado Dr. Juan J. Montes de Oca, viviendo largos años en el ostracismo, como una protesta elo-

cuente de los sangrientos sucesos que tenian lugar en ella bajo la mas bárbara y mas poderosa de las tiranías. En esa lucha á muerte entre la civilizacion y la barbarie, cuando la República entera era un vasto campamento, el Dr. Montes de Oca fué un representante digno é ilustrado de la juventud liberal.

Caída la tiranía regresó al seno de la patria, trayendo el contingente de su ilustracion para ponerla al servicio del pueblo. Desde ese momento se consagró á la enseñanza de la medicina y ocupó los puestos mas distinguidos á que su esclarecido talento le hacia acreedor. Como hombre público, descolló en todas nuestras luchas parlamentarias, mostrándose verdadero atleta de la palabra, así como orador fogoso y galano en defensa de la ley y la justicia. Siempre ha pertenecido á las filas del pueblo, ha luchado por él y ha caído por él al pié de su vieja enseña, fiel á las tradiciones históricas de su partido, hasta que cerró sus ojos bajo el cielo de la patria, bendecido por sus conciudadanos y estimado por sus correligionarios políticos.

El Dr. Montes de Oca como patriota se distinguió siempre en primera fila, prestando servicios importantes á nuestros valientes, tanto en la guerra del Paraguay como en 1880 en los luctuosos sucesos de Junio. Fué un hombre de ciencia y de corazon. En todas partes donde el peligro reclamaba su presencia, se le veía solícito y sereno prestando sus servicios profesionales. Como Ministro de Relaciones Exteriores prestó importantes beneficios á su país, mostrándose un hábil diplomático. En las últimas luchas parlamentarias antes del 80, el Dr. Montes de Oca en union del Dr. Laspiur, consiguió un gran triunfo oratorio asegurando la libertad de los pueblos oprimidos como el de Corrientes, para entregar sus destinos á su propia suerte y constituir un Gobierno que fuera la verdadera espresion de la voluntad popular.

En efecto, así sucedió; las aspiraciones de este hombre eminente fueron coronadas por un éxito brillante, y su nombre fué pronunciado desde entonces con venerable respeto por todos los correntinos, que se interesaron en la suerte de la patria del mártir Veron de Estrada. Surjió un Gobierno á consecuencia de este triunfo parlamentario

que fué la verdadera espresion de la voluntad de Corrientes. La vida y los intereses quedaron desde ese momento bajo la éjida de la libertad y de la justicia. Muy poco tiempo duró este estado de cosas, puesto que la intervencion del 80 echó por tierra todas las conquistas de la libertad y del derecho nacidas por el esfuerzo de este gran ciudadano.

Los correntinos que á consecuencia de esos sucesos políticos abandonaron el hogar y la patria, bendecirán el nombre del Dr. Montes de Oca. Desde el fondo de los corazones agradecidos y desde tierra estrangera levantarán siempre los proscritos en una plegaria el nombre venerable de este ilustre hombre de estado, para pedir á Dios el descanso eterno para su alma noble y generosa.

El nombre del Dr. Montes de Oca ha quedado impreso en la memoria de muchos argentinos y de todos aquellos que fueron sus alumnos, á los cuales encaminó con sus sábias lecciones por la senda de la ciencia y de la libertad humana. Hoy en el aniversario de su muerte y del inmenso vacío que dejó en la sociedad, de todos los lábios se escapa un cariñoso recuerdo, pidiendo descanso para su alma, y que ésta desde las riberas de la eternidad ilumine el camino de la redencion de los pueblos oprimidos, infundiéndoles aliento para que la libertad brille esplendorosa en la patria de los grandes hombres. Nosotros por nuestra parte, buscaremos la inspiracion de los grandes patricios en el sagrado sepulcro que guarda sus cenizas, para poder ser virtuosos y dignos de ser argentinos.

Tomas Canevaro.

LA TRIBUNA.

DICIEMBRE 3 DE 1883.

ÍNDICE

PÁGINAS

I

Apuntes Biográficos del Dr. Montes de Oca

II

Apuntes y escritos del Dr. Montes de Oca


IMPRENTA NACIONAL, BOLIVAR 148



